



EDITORIAL PAX MÉXICO



CUATRO VIENTOS
editorial

Aparte del *El origen de las especies* de Darwin, ningún libro me ha impresionado más profundamente que *El caliz y la espada*.

Ashley Montagu

Hay libros reveladores que nos abren el espíritu a dimensiones inimaginables. *El caliz y la espada* es uno de esos magníficos libros-clave que pueden transformarnos y también pueden iniciar cambios fundamentales en el mundo. Con gran rigor científico, pero también con una apasionada elocuencia, Riane Eisler prueba que el sueño de la paz no es una utopía imposible. En verdad hubo una época muy antigua en la cual prevalecieron la participación, la creatividad y el afecto, donde la gente vivía con más solidaridad que agresión, y donde reinaba una Diosa benevolente. Eisler nos revela a la Diosa, que siempre ha estado allí, escondida en las sombras de nuestra memoria genética. Este libro nos ofrece la certeza de que un mundo mejor es posible... si tan sólo pudiéramos recordar.

Isabel Allende

ISBN 968-860-525-5



9 789688 605257

Material protegido por derechos de autor

Prefacio		6
AGRADECIMIENTOS		9
<i>INTRODUCCIÓN:</i>		11
<i>El CÁLIZ Y La ESPADA</i>		11
<i>Posibilidades humanas: dos alternativas</i>		12
<i>La encrucijada Evolutiva</i>		14
<i>Caos o transformación</i>		16
CAPÍTULO 1	19	
VIAJE AL INTERIOR DE UN MUNDO PERDIDO:		
Los INICIOS De la CIVILIZACIÓN		19
El paleolítico		19
El neolítico		23
Europa antigua		27
CAPITULO 2	29	
MENSAJES Del PASADO: El MUNDO De la DIOSA		29
Arte neolítico		29
La adoración a la Diosa		32
Si no es patriarcado, entonces tiene que ser matriarcado		34
CAPITULO 3	39	
La DIFERENCIA ESENCIAL: CRETA		39
El Bombazo arqueológico		39
El amor a la vida y a la naturaleza		41
Una civilización excepcional		43
La invisibilidad del obvio		47
CAPÍTULO 4	50	
DEL CAOS SURGE UN OSCURO ORDEN: Del CÁLIZ A la ESPADA		50
Los invasores periféricos		51
La metalurgia y la supremacía masculina		52
El vuelco en la evolución cultural		53
Guerras, esclavitud y sacrificios		54
El truncamiento de la Civilización		56
La destrucción de Creta		58
Un mundo en desintegración		59
CAPITULO 5	61	
RECUERDOS DE UNA ERA PERDIDA: El LEGADO De la DIOSA		61
Evolución y transformación		61
Una raza dorada y la leyenda de Atlántida		62
El jardín del Edén y las tablillas de Sumer		64
Los dones de la civilización		65
Una nueva visión del pasado		71
CAPITULO 6	75	

La REALIDAD PATAS ARRIBA: PARTE I		75
El Matricidio no es crimen		75
La mente dominadora y la mente solidaria		77
La metamorfosis del mito		79
CAPITULO 7	84	
La REALIDAD PATAS ARRIBA: PARTE II		84
La nueva ruta de la civilización		84
La Ausencia de la Diosa		86
Sexo y economía		88
Ética del Dominador		89
El Conocimiento es Malo, el Nacimiento es Sucio, la Muerte es Sagrada		91
CAPÍTULO 8	94	
LA OTRA MITAD De la HISTORIA: PARTE I		94
Nuestra herencia oculta		95
La unidad cíclica de la naturaleza y la armonía de los astros		97
Grecia antigua		100
Lo correcto y lo errado en la androcracia		103
CAPITULO 9	85	
LA OTRA MITAD De la HISTORIA: PARTE II		85
Jesús y la gilania	85	
Las escrituras suprimidas	87	
Las herejías gilánicas	90	
El péndulo oscila hacia atrás	91	
CAPITULO 10	95	
LAS PAUTAS Del PASADO: GILANIA Y HISTORIA		95
Lo femenino como una fuerza en la historia.		
La historia se repite	95	
Las mujeres como fuerza en la historia	101	
El Ethos femenino	103	
El fin del camino	105	
CAPITULO 11	107	
LIBERANDOSE: La TRANSFORMACIÓN INCONCLUSA		107
Lo fracaso de la razón	107	
El desafío a las premisas androcráticas	119	
Las ideologías seculares	110	
El modelo dominador de las relaciones humanas	113	
¿Avance o retroceso?	114	
CAPÍTULO 12	117	
EL DERRUMBE De la EVOLUCIÓN: UN FUTURO DOMINADOR		117
Los problemas insolubles	117	
Asuntos humanos y asuntos de mujeres	118	
La solución totalitaria	121	
Nuevas realidades y antiguos mitos	123	

CAPITULO 13	125	
UN AVANCE En la EVOLUCIÓN: HACIA UN FUTURO SOLIDARIO		131
Una nueva visión de la realidad	126	
Nueva ciencia y nueva espiritualidad	128	
Nueva política y nueva economía	130	
Transformación	133	

Epílogo

Notas

147

Figuras

Índice

Figuras

1,	Principales Sitios de Arte Rupestre Paleolítico en Cuevas de Europa Occidental	277	
2,	Cronología de Andre Leroi-Gourhan del Arte Rupestre Paleolítico en Cuevas	278	
3,	Cronología de James Mellaart para Hacilar y Catal Huyuk	275	
4,	El Cercano Oriente con sus Excavaciones Epipaleolíticas y Neolíticas	261	
5,	Área Aproximada de la Civilización Temprana de la Europa Antigua	282	
6,	Oleada Kurga Uno	283	
7,	Oleada Kurga Tres	283	
8,	Cronología de Marija Gimbutas para el Florecimiento y Destrucción de la Cultura Europea Antigua	284	
9,	Comparación de las Culturas Europea Antigua y Kurga	285	
10,	Comparación Cronológica de Creta con Otras Civilizaciones Antiguas	286	
11,	Principales Sitios de la Creta Minoica		288
12,	Rutas de Comercio Minoicas y Micénicas		288

Prefacio

Vivimos en Occidente un momento en el devenir de la humanidad que es peculiar en la historia de la cultura patriarcal europea a que pertenecemos. Vivimos un momento en el que algunos aspectos de dicha cultura enfrentan cambios que pueden llevar a su transformación en otra.

Una cultura es una red de coordinaciones de emociones y acciones en el lenguaje que configura un modo particular de entrelazamiento del actuar y el emocionar de las personas que la viven. Yo llamo conversar, aprovechando la etimología latina de esta palabra que significa dar vueltas juntos, al entrelazamiento del lenguaje y el emocionar que ocurre en el vivir humano en el lenguaje. Mas aún, mantengo que todo quehacer humano ocurre en el conversar, y que todas las actividades humanas se dan como distintos sistemas de conversaciones^{1*}. Es por esto que también mantengo que, en un sentido estricto, las culturas como modos de convivir humano, en lo que hace 'lo humano' que es el entrelazamiento del lenguaje y el emocionar, son redes de conversaciones. Y es también por esto mismo que mantengo que las distintas culturas como distintos modos de convivencia humana, son distintas redes de conversaciones, y que una cultura se transforma en otra cuando cambia la red de conversaciones que la constituye y define.

La cultura patriarcal occidental a que pertenecemos se caracteriza, como red particular de conversaciones, por las peculiares coordinaciones de acciones y de emociones que constituyen nuestro convivir cotidiano en la valoración de la guerra y la lucha, en la aceptación de las jerarquías y de la autoridad y el poder, en la valoración del crecimiento y de la procreación, y en la justificación racional del control del otro a través de la apropiación de la verdad. Así, en nuestro conversar patriarcal estamos en guerra contra la pobreza, luchamos contra el hambre, respetamos la jerarquía del saber, el conocimiento nos da autoridad y poder, el aborto es el crimen más grande, y los problemas de la humanidad se resuelven con el crecimiento económico y el progreso tecnológico que nos permite dominar y someter a la naturaleza. En la cultura patriarcal el tono fundamental de las relaciones humanas está dado desde el sometimiento al poder y a la razón en el supuesto implícito de que poder y razón revelan dimensiones trascendentes del orden cósmico natural a las que el ser humano tiene acceso, y que legitiman, de manera también trascendental, su quehacer en el poder y la razón.

Sin embargo, lo peculiar del momento histórico que ahora vivimos, está en la recuperación de algunas dimensiones de las relaciones humanas distorsionadas o negadas en el patriarcado, que tienen que ver con el respeto al otro, y que, ahora sabemos, formaron parte del vivir cotidiano de la humanidad, al menos en Europa, hasta antes de éste. En efecto, desde la comprensión del fenómeno del conocer que surge en la misma cultura patriarcal, se hace cada vez más evidente que el reconocer que no tenemos acceso cognoscitivo a una verdad trascendente y absoluta no trae consigo ni el desorden ni el relativismo caótico, sino que un nuevo modo de relación en la cooperación y el respeto. El reconocimiento de que no hay modo de afirmar una verdad trascendente no es nuevo, lo nuevo es su aceptación como una condición humana que legitima un modo de coexistencia que no sólo no es de temer, sino que es mas bien deseable. Esta aceptación no está ocurriendo en todas partes ni al mismo tiempo, pero está pasando, y al pasar se abre una mirada hacia un mundo prepatriarcal no atrapado en una exigencia militante, profana o religiosa, que justifica La negación del distinto en la defensa de una verdad absoluta o trascendente.

Si nadie puede reclamar para si el acceso privilegiado al conocimiento de una verdad trascendente, absoluta, y además universal precisamente por ser trascendente y absoluta, nadie puede exigir al otro que haga lo que él o ella dice so pena de ser negado bajo la acusación de ceguera, herejía, rebeldía o error culpable. Más aún, si se acaba la exigencia desde la creencia en la posesión de la verdad, se acaba la tolerancia que es una negación suspendida temporalmente, y comienza el respeto. Ese cambio no es trivial. Donde comienza el respeto al otro, o a lo otro,

¹ * Véase Humberto Maturana R., "Ontología del Conversar", Revista Terapia Psicológica Año VII No. 19 (1988); pp. 15-23. Santiago, Chile

comienza la legitimidad del otro, y se acaba la aceptación de las ideologías que justifican su negación y legitiman su control. Donde comienza el respeto al otro, comienza la muerte de las filosofías sociales y políticas que pretenden poder señalar el curso inevitable de la historia o el orden socio-político justo desde una verdad trascendente que valida el sometimiento de unos seres humanos a otros bajo el argumento de que están equivocados.

Este es el cambio que está pasando ahora en la cultura patriarcal occidental, y está pasando tanto en el espacio del entendimiento como en el espacio de la convivencia misma, ya que son tanto la reflexión como el amor las fuentes de este cambio. Es la reflexión liberadora del apego que constituye a la ciencia como dominio explicativo, lo que permite la mirada capaz de enjuiciar en el espacio de las preferencias a las ideologías socio-políticas del patriarcado, y es el amor el que al configurar lo ético en la aceptación del otro como el espacio de acciones en el que lo que le pasa al otro nos importa, lo que permite la mirada reflexiva y el rechazo de las ideologías negadoras del amor.

¿Por qué ahora y no antes?

Esta rebelión que busca el respeto a lo humano dando una dimensión ética a la convivencia, ha ocurrido muchas veces en la historia del patriarcado, pero ha ocurrido desde el intento de darle una justificación trascendente con argumentos que por pertenecer a la red de conversaciones patriarcales, dan origen a la larga a las acciones que niegan esa dimensión ética. La tiranía que el patriarcado genera con las prácticas de apropiación de la verdad no puede negarse desde la práctica de la apropiación de la verdad. Tampoco es posible generar un modo de convivencia que se realiza en el respeto mutuo y la colaboración, si se vive inmerso en las conversaciones de discriminación y competencia que lo niegan. Para salir del patriarcado se requiere cambiar la red de conversaciones que lo constituye generando otra, y el hacer eso desde una reflexión y un deseo que surgen en el patriarcado, requiere tanto de la razón como de la pasión para evitar caer en las conversaciones patriarcales de control y poder que negarían el intento en el mismo inicio.

Con las teorías científicas sólo se busca explicar, y no es su propósito salvar nada. Por esto, y en función de su manera de constitución, las teorías científicas son intrínsecamente liberadoras, y la ciencia como metodología reflexiva es un dominio en el que se aprende el desapego en el respeto al otro aunque no siempre lo vivamos así. Las teorías filosóficas, en cambio, se proponen o surgen desde la intención de conservar algún principio, de salvar algún valor, de proteger alguna creencia o de justificar alguna acción. Por esto, las teorías filosóficas no son liberadoras, sino que al contrario, constituyen dominios de acciones imperativas que exigen al otro y eventualmente justifican su negación o condena cuando esas exigencias no se cumplen. Las teorías científicas surgen en el seno de las conversaciones sobre los asuntos públicos en el Ágora de la Polis griega en la práctica del convivir democrático, y como tales, surgen rompiendo la norma patriarcal de la apropiación de la verdad aunque se vivan muchas veces como fundamento para tal apropiación. De allí el conflicto siempre presente entre ciencia y religión. La ciencia en su fundamento es no patriarcal. Las teorías filosóficas, y en particular las políticas y religiosas, en cambio, son confirmadoras de la cultura en que nacen, muchas veces como argumento de conservación de algún principio de convivencia de orden ético o moral. En general, empero, las conversaciones de autoridad, control, dominación y poder que forman parte de la red de conversaciones que constituye al patriarcado, atrapan todas las teorías en la apropiación de la verdad y las transforman en instrumentos de dominación a través de la justificación del control del otro en aras de un bien superior.

En el momento presente en el mundo occidental, vivimos el rechazo a las teorías filosóficas en el campo socio-político con las que se intentó establecer, desde una preocupación ética, un modo de convivencia humana fundado en el respeto que fue negado de partida por las conversaciones de control y poder de la misma cultura patriarcal que les dio origen. Yo sostengo que la fuente de este rechazo, sin embargo, no se encuentra principalmente en la reflexión epistemológica, o en la evidencia de un quiebre ecológico que se avecina, o en la conciencia de su fracaso desde un punto de vista económico, o en la defensa de la justicia, sino que en la rebelión contra la justificación

racional de la negación del otro, en una ruptura de la red de conversaciones patriarcales desde el operar de la biología del amor.

Las conductas que forman el dominio de acciones que en la vida cotidiana connotamos cuando hablamos de amor, son las que constituyen al otro como un legítimo otro en la convivencia, y como tales fundan lo social^{**2}. La humanidad surge en la historia de primates bípedos a que pertenecemos al agregarse el conversar a un modo de vivir en grupos pequeños que incluye la recolección, el compartir alimentos, la colaboración de los machos en la crianza de los pequeños, la caricia en un convivir sensual y la sexualidad frontal, en un espacio de convivencia que sólo puede constituirse y mantenerse en el amor. En otras palabras, los seres humanos en un sentido estricto surgimos del amor, porque el amor como emoción constituye el dominio de acciones de aceptación recíproca en el que pudo surgir y conservarse el conversar, agregándose como parte constitutiva del vivir que nos define al modo de vida de nuestros ancestros homínidos. De allí resulta que como seres humanos somos seres adictos al amor, y dependemos, para la armonía biológica de nuestro vivir, de la cooperación y la sensualidad, no de la competencia y la lucha.

Los seres humanos dependemos del amor y nos enfermamos cuando éste nos es negado en cualquier momento de la vida. No hay duda de que la agresión, el odio, la confrontación y la competencia también se dan en el ámbito humano, pero no pueden haber dado origen a lo humano porque son emociones que separan y no dejan espacio de coexistencia para que surjan las coordinaciones de coordinaciones de acciones que constituyen al lenguaje^{***3}. La agresión, la competencia, la lucha, el control, la dominación, una vez establecido el lenguaje se pueden cultivar, y de hecho se cultivan en la cultura patriarcal, pero cuando pasan a conservarse como parte constitutiva del modo de vivir de una cultura, los seres humanos que la componen se enferman, se oscurece su intelecto en la continua auto-negación y pérdida de dignidad de la mentira y el engaño, o, en el mejor de los casos, las comunidades humanas que la componen se fragmentan en enclaves sociales pequeños en continua lucha unos con los otros.

Debido a su origen, la historia de la humanidad antes del patriarcado no es una historia centrada en la competencia, la lucha o la agresión, sino que en la solidaridad en la que la competencia, la lucha o la agresión, eran sólo episodios del convivir, no un modo de vida. Este libro trata en su primera parte precisamente de los últimos momentos de esa historia en Europa en la zona del Danubio, entre siete y cuatro mil años antes de Cristo, más o menos. Allí el prepatriarcado es agricultor, los poblados no tienen fortificaciones, no hay señales de guerra, los Lugares de Culto albergan figuras femeninas, no hay diferencias entre las tumbas de hombres y mujeres, y no hay signos que permitan hablar de diferencias jerárquicas entre hombres y hombres, o entre mujeres y mujeres, o entre mujeres y hombres. Se trata de un mundo de convivencia que aparece centrado en lo estético y la armonía con el mundo animal y vegetal. De hecho, es un mundo muy parecido a aquello que podemos imaginar fue el mundo cretense matrístico premicénico, según lo revelan las pinturas murales cretenses. Pero, ¿cómo fue vivir ese mundo? ¿Cuál pudo haber sido la red de conversaciones que constituyó a ese mundo en el que no se luchaba contra la naturaleza sino que se vivía con ella? ¿Cuál pudo haber sido la red de conversaciones en la que la colaboración no surgía de la obediencia ni del sometimiento a la autoridad o control de otro, sino que del placer de participar en una empresa común?

¿Cómo será vivir centrado en la conservación de la armonía con la naturaleza, y no en la búsqueda de su control o dominación? ¿Cómo será vivir en la cooperación, en el placer de la convivencia y no en la competencia? ¿Cómo será vivir sin buscar una justificación racional para dominar al otro porque uno no pretende ser dueño de la verdad? No lo sabemos. Pero sí sabemos de la rebelión contra las tiranías ideológicas en el redescubrimiento de la dignidad que se vive desde el respeto a sí mismo y al otro cuando dejamos que la biología del amor recupere su presencia. En la cultura patriarcal la experiencia espiritual como experiencia de pertenencia a un ámbito mayor se vive hacia lo cósmico y es ajena a lo humano; en la cultura matrística prepatriarcal la experiencia espiritual

² **Ibíd.

³ ***Ibíd.

se vive como pertenencia al ámbito humano. En la cultura patriarcal el amor se pierde en la búsqueda de un mundo trascendente; en la cultura matrística prepatriarcal el amor es cotidiano porque pertenece de hecho a la biología humana y se vive directa y simplemente como condición constitutiva de la convivencia social. En la cultura patriarcal primero se niega la biología del amor al valorar la guerra, la lucha y la competencia, y luego se busca el amor como algo especial en el ámbito cósmico; en la cultura matrística prepatriarcal la biología del amor es constitutiva de lo cotidiano y se da sin esfuerzo como parte del vivir normal que lleva a la dignidad en el respeto a sí mismo y al otro. En la cultura patriarcal lo individual y lo social se contraponen porque lo individual se afirma en las conversaciones que legitiman la apropiación y la negación del otro en la valoración de la competencia y la lucha; en la cultura matrística prepatriarcal lo social y lo individual no se contraponen porque lo individual surge en las conversaciones que constituyen lo social desde la convivencia de individuos que no se apropian de lo que son en la constitución de lo social.

Este libro tiene que ver en su segunda parte con la posible transformación de la cultura patriarcal que parece vivirse ahora en Occidente en el rechazo a las teorías filosóficas que justifican que algunas personas decidan la vida de otras. Pero este rechazo no significa necesariamente una vuelta a lo matrístico, que en el fondo no conocemos del todo porque nuestra mirada a lo prepatriarcal la damos desde las conversaciones patriarcales en que estamos inmersos. Cierta vez alguien me preguntó: "¿Cual es el papel de los hombres en una sociedad matrística?", y mi respuesta fue: "El mismo que ahora. Participar con la mujer en la creación de nuestro vivir cotidiano, pero sin centrar la relación en las conversaciones de guerra, competencia, dominación, autoridad, jerarquía, lucha, control, propiedad, seguridad, certidumbre, obediencia o poder, sino que en las de colaboración, aceptación, conspiración (co-inspiración), conservación, ayuda, confianza, convivencia, acuerdo, compartir, belleza o armonía". "¡Ah!, pero esas conversaciones también se dan en la cultura patriarcal", me contestaron, y a mi vez respondí: "Si, pero son prontamente desvirtuadas negando la colaboración con la dominación o la competencia, haciendo desaparecer el acuerdo en la jerarquía y la obediencia, olvidando la conspiración en el control y el poder, acabando con el compartir mediante la apropiación, y olvidando la conservación en la explotación". No, lo masculino y lo femenino no son biológicamente lo que se vive en la cultura patriarcal desde la valoración de la dominación y la obediencia. ¿Qué son? Son el hombre y la mujer en la convivencia que surge de la biología del amor y se vive en la coinspiración de un convivir centrado en la dignidad del respeto por el otro y por si mismo, en la colaboración, en la armonización estética con el mundo natural al que se respeta y no se explota, y en la valoración de la sensualidad y el intelecto.

En esta magnífica obra, Riane Eisler propone su respuesta, la cultura solidaria, o la cultura de la solidaridad, y la propone como un intento, como una invitación a un acto responsable que es el vivir la transformación del patriarcado desde el fundamento de lo humano en la biología del amor. Las conversaciones patriarcales niegan la solidaridad haciéndola algo especial, una virtud que surge como expresión de lo más elevado del espíritu humano, o como un logro de trascendencia espiritual. Riane Eisler propone que esto no es así, que la solidaridad es el fundamento de una cultura no enajenada en la conversación patriarcal porque es también el fundamento de lo humano, y que si lo queremos podemos vivir allí.

*Humberto Miturana R.
Peñalolén, 1990*

Agradecimientos

De muchas maneras, este libro ha sido un esfuerzo cooperativo, inspirada en el trabajo y visión de innumerables mujeres y hombres, a muchos de los cuales se les ha reconocido en las notas. Más allá de esto, ha habido muchos otros cuyas críticas, sugerencias, asistencia en la corrección y preparación del manuscrito y, sobre todo, su apoyo y estímulo durante los últimos diez años han sido inapreciables.

El aporte de David Loye, a quien está dedicado este libro, ha sido tan enorme que no hay forma de expresar adecuadamente mi gratitud. No exagero al decir que este libro no habría sido posible sin la participación total y activa, a lo largo de muchos años, de este hombre notable, quien a menudo dejó de lado su propio e importante trabajo como dentista social pionero para entregar generosamente sus conocimientos, pensamientos, habilidades de redacción y comprensión, con desinteresada dedicación y paciencia que verdaderamente trascienden los límites humanos.

De las muchas mujeres que han colaborado de manera generosa en este libro, estoy particularmente en deuda con mi amiga y colega Annette Ehrlich, quien quitó tiempo a su ocupada vida como profesora de psicología y consultora de redacción científica, para leer varias veces los manuscritos mucho más extensos de donde nació finalmente *El Cáliz y la Espada*. Sus críticas editoriales sin tapujos, así como también su firme apoyo para mis estados de ánimo y energía a veces desfallecientes, fueron de inmensa ayuda. Asimismo, estoy muy agradecida con Carole Anderson, Fran Hosken, Mara Keller, Rebecca McCann, Isolina Ricci y la ya fallecida Wilma Scott Helde. Cada una leyó todo o casi todo el manuscrito en varias etapas, hizo importantes sugerencias y entregó generosamente su apoyo y afecto. *El Cáliz y la Espada* y yo, también tenemos una enorme deuda de gratitud con Ashley Montagu, quien dejó de lado la terminación de dos de sus propios libros para revisar éste línea por línea y nota por nota. Esta y otras expresiones de fe en mi trabajo demostradas por un hombre que ha dedicado la mayor parte de su larga y extraordinariamente productiva existencia al mejoramiento de la humanidad, han sido de gran ayuda y estímulo para mí.

Se necesitaría otro libro para agradecer adecuadamente a todos los que han contribuido de manera importante en este libro: mis hijas Andrea y Loren Eisler, mi agente Ellen Levine, mi editor Jan Johnson, así como también las muchas otras personas de Harper & Row, incluyendo a Clayton Carlson, Tom Doruneo, Mike Kehoe, Yvonne Keller, Dorian Gossy y Virginia Rich, y todos los otros que se han esmerado en las etapas finales de la producción de este libro.

Algunos de los que desde la perspectiva de sus diversas disciplinas leyeron partes de *El Cáliz y la Espada* como un trabajo en preparación e hicieron importantes contribuciones, incluyen a los arqueólogos Marija Gimbutas y Nicolas Platon, Las sociólogos Jessie Bernard y Joan Rockwell, la siquiatra Jean Baiter Miller, las historiadoras de la cultura y el arte Elinor Cadon y Merlin Stone, la experta en literatura comparada Gloria Orenstein, el biólogo Vilmos Csanyi, los teóricos del "caos" y "sistemas auto-organizadores" Ervin Laszlo, y Ralph Abraham, el físico Fritjof Capra, los futurólogos Hazel Henderson y Robert Jungk y la teóloga Carol Christ. Otros que leyeron partes del manuscrito o proporcionaron importantes sugerencias, información, estímulo y apoyo, incluyen, en orden alfabético, a: Andra Akers, Lettie Bennett, Anna Binicus, June Brindel, Marie CantLon, Olga Eleftheriades, Julia Eisler, Maier Greif, Mary Hardy, Helen Helmer, Allie Hixsom, Elizabeth Holm, Barbara Honegger, Al Ikof, Ed Jarvis, Abida Khanum, Samson Knoll, Pat Lab, Susan Metva, Mary y Lloyd Morain, Hilka Pietila y Cosette Thomson. La lista continúa, pero las Limitaciones de espacio hacen imposible mencionarlos a todos, y por ello y por cualquier lapso de memoria, doy mis disculpas, ya que habría deseado agradecer por su nombre a todos quienes, a través de muchos años de investigación y escritos, me entregaron tanto su aliciente intelectual como su apoyo emocional.

Sí quiero agradecer en forma especial a los que participaron en el aparentemente interminable proceso de preparación del manuscrito, particularmente a Jeannie Adams, Ryan Bounds, Kedron Bryson, Kathy Campbell, Sylvia Edgren, Elizabeth DoLmat, Diana, Elizabeth Harrington, Cherie Long, Jeannie McGregor, Mike Rosenberg, Cindy Sprague, Susanne Shavione, Elizabeth Wahbe y Jo Warley.

Introducción:

El Cáliz y la Espada

Este libro abre una puerta. La llave para quitarle el cerrojo fue forjada por muchas personas y muchos libros, y se necesitarán muchos más para explorar a fondo los vastos panoramas que están tras ella. Pero sólo al entreabrir cada puerta, se nos revela un conocimiento nuevo y fascinante sobre nuestro pasado —y una nueva visión de nuestro futuro potencial.

Para mí, la búsqueda de esta puerta ha significado una búsqueda de toda una vida. Muy temprano comprendí que lo que la gente de diferentes culturas da como un hecho —las cosas tal como son—, no es lo mismo en todas partes. Muy pronto desarrollé también un profundo interés por la condición humana. Siendo muy pequeña, el mundo aparentemente seguro que yo habla conocido se hizo añicos con la toma de Austria por los nazis. Vi con mis propios ojos como mi padre era arrastrado fuera del hogar, y después que mi madre consiguió milagrosamente liberarlo de la Gestapo, mis padres y yo huimos para salvar nuestras vidas. A través de esa fuga, primero a Cuba y finalmente a los Estados Unidos, pude experimentar tres culturas diferentes, cada cual con sus propias verdades. Comencé también a preguntarme muchas cosas, preguntas que para mí no son ni han sido jamás abstractas.

¿Por que nos acosamos y perseguimos unos a otros? ¿Por qué nuestro mundo está tan lleno de una infamante inhumanidad del hombre con el hombre —y la mujer? ¿Cómo pueden los seres humanos ser tan brutales con su propia especie? ¿Qué es lo que en forma crónica nos inclina hacia la crueldad antes que a la bondad, hacia la guerra antes que a la paz, hacia la destrucción antes que a la realización?

De todos los organismos vivos en este planeta, solo nosotros podemos plantar y cosechar los campos, escribir poesía y componer música, buscar verdad y justicia, enseñarle a un niño a leer y escribir —o incluso a reír y llorar. Debido a nuestra capacidad única para imaginar nuevas realidades y realizarlas a través de tecnologías cada vez más avanzadas, somos, literalmente, copartícipes de nuestra propia evolución. Y sin embargo, esta misma maravillosa especie nuestra ahora parece dedicada a poner término no solo a su propia evolución, sino a la de la mayoría de las formas de vida en el mundo, amenazando a nuestro planeta con una catástrofe ecológica o la aniquilación nuclear.

Con el correr del tiempo, a medida que proseguía mis estudios profesionales, tenía hijas y centraba cada vez más mis investigaciones y escritos en el futuro, mi preocupación se extendía y profundizaba. Como muchos, me convencí de que nos acercábamos rápidamente a una encrucijada evolutiva, que nunca antes ha sido tan crítico el curso escogido por nosotros. ¿Pero qué camino deberíamos tomar?

Los socialistas y comunistas afirman que la raíz de nuestros problemas es el capitalismo; los capitalistas insisten en que el socialismo y el comunismo nos están llevando a la ruina. Algunos sostienen que las dificultades se deben a nuestro "paradigma industrial", culpan a nuestra "cosmovisión científica". Incluso hay otros que culpan al humanismo, al feminismo e incluso al laicismo, abogando por una vuelta a los "buenos viejos tiempos" de una época más reducida, simple y religiosa.

Sin embargo, si nos miramos a nosotros mismos—como nos obliga a hacerlo la televisión o el horrendo ritual cotidiano del periódico al desayuno—, vemos cómo las naciones capitalistas, socialistas y comunistas están atrapadas por igual en la carrera armamentista y en todas las demás irrationalidades que nos amenazan a nosotros y a nuestro medio ambiente. Si observamos nuestro pasado —las habituales masacres cometidas por hunos, romanos, vikingos y asirios, o las crueles carnicerías de las Cruzadas Cristianas y la inquisición—, vemos que en las sociedades más reducidas, pre-científicas y pre-industriales que nos antecedieron había aún más violencia e injusticia.

Dado que el retroceder no es la solución, ¿cómo avanzaremos? Se escribe mucho sobre una Nueva Era, una transformación cultural importante y sin precedentes¹. Pero en la práctica, ¿qué significa esto? ¿Una transformación desde qué hacia qué? En términos tanto de nuestro diario vivir

como de nuestra evolución cultural, ¿qué sería precisamente distinto, o siquiera posible, en el futuro? Un vuelco que lleva desde un sistema generador de guerras crónicas, injusticia social y desequilibrio ecológico a uno de paz, justicia social y equilibrio ecológico, ¿constituye acaso una posibilidad realista? Más importante aún, ¿qué cambios en la estructura social harían posible tal transformación?

La búsqueda de respuestas a estas preguntas me condujo a reexaminar nuestro pasado, presente y futuro, lo que es la base de este libro. *El Cáliz y la Espada* divulga parte de este nuevo estudio de la sociedad humana, el que difiere de la mayoría de los estudios anteriores en que toma en cuenta *toda* la historia humana (incluyendo nuestra prehistoria), como también *toda* la humanidad (ambas mitades: femenina y masculina).

Entretejando las evidencias que provienen del arte, de la arqueología, de la religión, de las ciencias sociales, de la historia y de muchos otros campos de investigación, para crear nuevas pautas donde encaje en forma más precisa la mejor información disponible. *El Cáliz y la Espada* nos relata una nueva historia de nuestros orígenes culturales. Muestra que la "guerra" y la "guerra de los sexos" no son decretos divinos ni biológicos. También entrega pruebas de que es posible un futuro mejor — el cual, en realidad, está firmemente arraigado en el obsesionante drama de lo que efectivamente sucedió en nuestro pasado.

Las Posibilidades Humanas: Dos Alternativas

Todos estamos familiarizados con las leyendas sobre una era más remota, armoniosa y pacífica. La Biblia nos habla de un jardín donde mujer y hombre vivían en armonía entre ellos y con la naturaleza, antes que *una deidad masculina* decretara que en adelante la mujer estaría subordinada al hombre. El *Tao Te Ching* chino describe una época en que el yin, o principio femenino, aún no estaba gobernado por el yang, o principio masculino, una época en que todavía se honraba y acataba ante todo la sabiduría de la madre. Hesíodo, el antiguo poeta griego, escribió acerca de una "raza dorada" que cultivaba la tierra en "pacífica tranquilidad" **antes que una "raza inferior" introdujera sus dios de la guerra**. Pero si bien los eruditos están de acuerdo en que, en muchos aspectos, estos trabajos se basan en sucesos prehistóricos, las referencias a una época en que mujeres y hombres vivían en sociedad, han sido tradicionalmente consideradas como mera fantasía.

Cuando la arqueología aún estaba en pañales, las excavaciones de Heinrich y Sophia Schliemann ayudaron a establecer la autenticidad de la Troya de Homero. Hoy en día, nuevas excavaciones arqueológicas, unidas a reinterpretaciones de otras más antiguas usando métodos científicos más modernos, revelan que historias tales como nuestra expulsión del Jardín del Edén también provienen de realidades más antiguas: de recuerdos populares de las primeras sociedades agrarias (o neolíticas), las cuales plantaron los primeros jardines en esta tierra. En forma semejante (como ya sugirió cerca de cincuenta años atrás el arqueólogo griego Spyridon Marinatos), la leyenda de cómo la gloriosa civilización de la Atlántida se hundió en el mar, bien puede ser un revoltillo de recuerdos de la civilización minoica —que, según se cree ahora, llegó a su fin cuando Creta y las islas circundantes fueron masivamente dañadas por terremotos y enormes maremotos².

Así como en la época de Colón, el descubrimiento de que la tierra no es plana posibilitó el hallazgo de un sorprendente nuevo mundo que había estado allí todo el tiempo, estos descubrimientos arqueológicos —derivados de lo que el arqueólogo británico James Mellaart llama una verdadera revolución arqueológica— nos permiten tener acceso al sorprendente mundo de nuestro pasado oculto³. Ellos revelan un largo periodo de paz y prosperidad en que nuestra evolución social, tecnológica y cultural fue en ascenso: muchos miles de años en que todas las tecnologías básicas sobre las que está construida la civilización, se desarrollaron en sociedades que no eran de dominio masculino, violentas y jerárquicas.

² El primer trabajo en anticipar la teoría de que la civilización minoica fue destruida por terremotos y maremotos pertenece a Spyridon Marinatos, "The Volcanic Destruction of Minoan Crete" (La Destrucción Volcánica de la Creta Minoica), *Antiquity* 13 1939): 425-39. Desde entonces, parece más que probable que estos desastres naturales debilitaron tanto a Creta como para hacer posible su toma por los señores aqueos (micénicos), ya que no hay evidencia de que la conquista fuera mediante una invasión armada a gran escala.

Como testimonio adicional de que hubo antiguas sociedades organizadas de manera muy diferente a la nuestra, están las imágenes de otra forma inexplicables, de la Deidad como hembra, en el arte antiguo, en los mitos e incluso en escritos históricos. De hecho, la idea del universo como una Madre que lo da todo, ha sobrevivido (aunque en forma modificada) hasta nuestro tiempo. En China, las deidades femeninas Ma Tsu y Kuan Yin aún son ampliamente veneradas como diosas benignas y compasivas. En efecto, el antropólogo P.S. Sangren señala que "Kuan Yin es claramente la más popular de las deidades chinas"⁴. Del mismo modo, el culto a María, la Madre de Dios, está difundido. Aunque en la teología católica María esta rebajada a una posición no divina, su divinidad es reconocida implícitamente por su apelativo de Madre de Dios y por las plegarias de millones que buscan diariamente su compasiva protección y consuelo. Mas aún, la historia del nacimiento, muerte y resurrección de Jesús tiene un parecido impresionante con aquellas de "cultos del misterio" más antiguos que giran alrededor de una Madre divina y Su hijo (o, como en el culto de Deméter y Koré, su hija)⁴.

Por supuesto, es lógico que la más primitiva representación del poder divino en forma humana haya sido más bien femenina que masculina. Cuando nuestros ancestros empezaron a formularse las eternas preguntas (¿De donde venimos antes de nacer? ¿A dónde vamos después de morir?), tienen que haber observado que la vida emerge del cuerpo de la mujer. Para ellos debe haber sido natural imaginar el universo como una Madre bondadosa que todo lo dá, de cuyo vientre emerge toda vida y al cual, como en los ciclos vegetales, se retorna después de la muerte para volver a nacer. También es comprensible que las sociedades con tal imagen de los poderes que gobiernan el universo, tuvieran una estructura social muy diferente de aquellas que veneran a un Padre divino que empuña un relámpago y/o una espada. Y parece aun más lógico que en aquellas sociedades que conceptuaban en forma femenina a los poderes que regían el universo, las mujeres no hayan sido consideradas como sumisas —y que las cualidades "afeminadas" tales como el cariño, la compasión y la no violencia hayan sido altamente valoradas. Lo que no tiene sentido es concluir que las sociedades en las cuales los hombres no dominaban a las mujeres, eran sociedades en que las mujeres dominaban a los hombres.

Sin embargo, cuando la primera evidencia de tales sociedades fue desenterrada en el siglo XIX, se llegó a la conclusión de que debieron haber sido "matriarcales". Después, cuando la evidencia no pudo avalar esa conclusión, nuevamente se hizo rutinario sostener que la sociedad humana siempre fue —y siempre será— dominada por los hombres. Pero si nos despojamos de los modelos prevalecientes, en la realidad aparece otra alternativa lógica: pueden existir sociedades donde la diferencia no se equipara necesariamente a la inferioridad o la superioridad.

Al reexaminar la sociedad humana desde una perspectiva genérico-holística, surge como resultado una nueva teoría de la evolución cultural. Esta teoría, a la cual he llamado teoría de la transformación cultural, propone que bajo una superficie de gran diversidad en la cultura humana, subyacen dos modelos básicos de sociedad

El primero, que denomino modelo *dominador*, es lo que generalmente se designa como patriarcado o matriarcado: La *jerarquización* de una mitad de la humanidad sobre la otra. El segundo, en el cual las relaciones sociales se basan primordialmente en el principio de *vinculación* antes que en el de jerarquización, puede describirse mejor como el modelo *solidario*. En este modelo —comenzando con la diferencia más fundamental en nuestra especie, entre macho y hembra— la **diversidad no se equipara a la inferioridad o la superioridad**⁵.

⁴ Ceres y Proserpina en la mitología romana [N- del T.]

⁵ En relación con el modelo dominador debe hacerse una importante distinción entre jerarquías de dominación y jerarquías de actualización. El concepto *jerarquías de dominación* describe jerarquías basadas en la fuerza o la amenaza de la fuerza expresa o implícita, las cuales son características de los ordenamientos por rangos humanos en las sociedades masculino-dominantes. Tales jerarquías son de un tipo muy diferente a las que se encuentran en progresiones desde ordenamientos de funcionamiento más bajos a más altos —tales como la progresión desde células hasta órganos en los organismos vivientes, por ejemplo. Estos tipos de jerarquías pueden ser caracterizados por el concepto *jerarquías de actualización*, ya que su función es maximizar los potenciales del organismo. En contraste, como se evidencia en estudios tanto sociológicos como psicológicos, las jerarquías humanas basadas en la fuerza o la amenaza de la fuerza no sólo inhiben la creatividad personal

La teoría de la transformación cultural propone además que el curso original de la corriente principal de nuestra evolución cultural fue hacia la solidaridad, pero que tras un periodo de caos y casi total quiebre cultural, se produjo un vuelco social básico. La mayor disponibilidad de datos sobre las sociedades occidentales (debido al enfoque etnocéntrico de las ciencias sociales en Occidente) permite documentar este viraje en forma más detallada, a través del análisis de la evolución cultural occidental. Sin embargo, también hay evidencias de que este cambio de dirección de un modelo solidario a uno dominador fue, a grandes rasgos, similar en otras partes del mundo⁶.

El título *El Cáliz y la Espada* proviene de esta cataclísmica encrucijada de la prehistoria de la civilización occidental, en que el curso de nuestra evolución cultural prácticamente sufrió un vuelco. En esta bifurcación cardinal, se interrumpió la evolución cultural de las sociedades que adoraban a las fuerzas del universo generadoras y mantenedoras de vida, simbolizadas en nuestro tiempo por el antiguo cáliz o grail. Entonces en el horizonte prehistórico aparecieron invasores provenientes de las áreas periféricas del globo, que introdujeron una forma muy diferente de organización social. Como escribe Marija Gimbutas, arqueóloga de la Universidad de California, éstos eran pueblos que veneraban el "poder mortífero de la espada"⁷ —*el poder de quitar la vida antes que darla, que es el poder esencial para establecer e imponer la dominación*.

La Encrucijada Evolutiva

Hoy estamos frente a otro punto de bifurcación potencialmente decisivo. En una época en que el poder mortífero de la Espada —multiplicado millones de veces por los megatones de los proyectiles nucleares— amenaza con poner fin a toda la cultura humana, los recientes hallazgos sobre la historia antigua y moderna señalados en *El Cáliz y la Espada*, no sólo proveen un capítulo nuevo a la historia de nuestro pasado. El aspecto de mayor importancia es lo que este nuevo conocimiento nos dice sobre nuestro presente y futuro potencial.

Durante milenios los hombres han luchado en las guerras y la Espada ha sido un símbolo masculino. Pero esto no significa que los hombres sean inevitablemente violentos y belicosos⁸. A lo largo de la historia registrada han existido hombres pacíficos y no violentos. Además, obviamente había tanto hombres como mujeres en las sociedades prehistóricas donde el poder de dar y nutrir —representado por el Cáliz— era el poder supremo. El problema implícito no es el hombre como sexo. La raíz del problema reside en un sistema social donde el poder de la Espada se ha idealizado —donde tanto a hombres como a mujeres se les enseña a equiparar la verdadera **masculinidad con la violencia y la prepotencia**, y a considerar a los hombres que no se adaptan a este ideal como "demasiado blandos" o "afeminados".

Para muchos es difícil creer que sea posible cualquiera otra forma de estructurar la sociedad humana —y mucho menos que nuestro futuro pueda depender de algo conectado con la mujer o la femineidad. Una razón para tales creencias es que en las sociedades dominadas por varones, cualquier cosa que se relacione con las mujeres o la femineidad es automáticamente considerada

sino que también ocasionan sistemas sociales en los que las cualidades HUMANAS más bajas (más despreciables) son reforzadas y las aspiraciones más altas de la humanidad [rasgos tales como la compasión y la empatía, así como también la lucha por la verdad y la justicia son sistemáticamente reprimidas

⁶ Un análisis fascinante de la transformación de la cultura azteca hacia un rígido dominio masculino y, con ello, la violencia masculina, se encuentra en Jum Nash, "The Aztecs and the Ideology of Male Dominance" (Los Aztecas y la Ideología del Dominio Masculino), *Signs* 4 (Winter 1978): 349-62. Como se observa en el texto., algunos de los mitos más antiguos de muchas culturas se refieren a un tiempo más pacífico y justo cuando las mujeres tenían un status alto. Por ejemplo, el *Tao Te Ching* chino, como observa R.B. Blakney, se refiere a una época anterior a la imposición del dominio masculino véase; por ej., R.B. Blakney, ed. y trad. *The Way of Life: Tao Te Ching* (New York: Mentor, 1955)). En forma similar, Joseph Needham habla de la doctrina taoísta de la "evolución regresiva" (en otras palabras, regresión cultural desde una época más temprana y más civilizada). El también observa que algunos de los relatos más conocidos del periodo taoísta más temprano de La Gran Unidad, o Ta Thung suceden en el siglo II A.C. *Hua Nan Tsu* y después el confuciano *Li Chi* [Joseph Needham, "Time and Knowledge in China and the West" (Tiempo y Conocimiento en China y Occidente) en Julius T. Frazer, ed., *The Voices of Time* [New York: Braziller, 1996).

como un asunto secundario o de mujeres, para ser tratado —si es que llega a serlo— sólo después de haber resuelto los problemas "más importantes". Otra razón es que no hemos tenido suficiente información. Aunque la humanidad obviamente consta de dos mitades (mujeres y hombres), en la mayoría de los estudios de la sociedad humana el protagonista principal, y de hecho a menudo el único actor, ha sido varón.

Como resultado de lo que prácticamente ha sido "el estudio del hombre", la mayoría de los científicos sociales ha tenido que trabajar con una base de datos tan incompleta y distorsionada que, en cualquier otro contexto, se habría calificado de inmediato como profundamente defectuosa. Aún ahora, la información sobre la mujer está principalmente relegada al ghetto intelectual de los estudios de la mujer. Por otra parte, y muy comprensiblemente dada su importancia inmediata (aunque por largo tiempo descuidada) para la vida de la mujer, la mayor parte de las investigaciones realizadas por feministas se han concentrado en las implicaciones del estudio de la mujer para la mujer.

Este libro es diferente porque se centra en las implicaciones de cómo organizar las relaciones entre las dos mitades de la humanidad para establecer la *totalidad* de un sistema social. Claramente, según estén estructuradas estas relaciones, tendrán consecuencias decisivas para la vida personal tanto de hombres como mujeres, en cuanto a nuestros roles cotidianos y nuestras opciones de vida. Pero igualmente importante, aunque por lo general aún ignorado, es algo que al expresarlo parece obvio: la forma en que estructuramos la más fundamental de todas las relaciones humanas (sin la cual nuestra especie no podría continuar), tiene un profundo efecto en cada una de nuestras instituciones, en nuestros valores y —como lo muestran las páginas que siguen— en la dirección de nuestra evolución cultural, especialmente si ésta va a ser pacífica o guerrera.

Si uno se detiene a pensarlo, hay solo dos formas básicas de estructurar las relaciones entre las mitades femenina y masculina de la humanidad. Todas las sociedades están diseñadas como un modelo dominador —en que las jerarquías humanas están fundamentalmente respaldadas por la fuerza o la amenaza de la fuerza— o como un modelo solidario, con algunas variaciones. Mas aún, si reexaminamos la sociedad humana desde una perspectiva que tome en cuenta tanto a mujeres como a hombres, también podemos ver que hay patrones o configuraciones de sistemas que caracterizan a una organización social dominadora, o bien, solidaria.

Por ejemplo, desde una perspectiva convencional, la Alemania de Hitler, el Irán de Khomeini, el Japón de los samuráis y la América Central de los Aztecas, son sociedades radicalmente distintas, de raza, origen étnico, desarrollo tecnológico y ubicación geográfica diferentes. Pero desde la nueva perspectiva de la teoría de la transformación cultural, que identifica la configuración social característica de las sociedades rígidamente "machistas", observamos similitudes impresionantes. Todas estas sociedades, ampliamente divergentes en otros aspectos, no sólo son de rígido dominio masculino, sino que poseen también una estructura social generalmente jerárquica y autoritaria, y un alto grado de violencia social, particularmente belicista⁹.

A la inversa, también podemos ver notorias semejanzas entre sociedades extremadamente distintas en otros aspectos y que son más igualitarias sexualmente. Es característico que tales sociedades de "modelo solidario" tiendan a ser no tan sólo mucho más pacíficas, sino también mucho menos jerarquizadas y autoritarias. Esto queda de manifiesto en los datos antropológicos [i.e., el BaMbuti y el ¡Kungj, en los estudios contemporáneos de tendencias en sociedades modernas de mayor igualdad sexual (i.e., países escandinavos como Suecia] y en la información prehistórica e histórica que se detallará en las páginas siguientes¹⁰.

Mediante el uso de los modelos dominador y solidario de organización social para el análisis de nuestro presente y nuestro futuro potencial, también podemos empezar a trascender las polarizaciones convencionales entre derecha e izquierda, capitalismo y comunismo, religión y laicismo, e incluso machismo y feminismo. El panorama de mayor amplitud que surge, indica que todos los movimientos modernos post-Ilustración en pro de la justicia social, sean ellos religiosos o seculares, como también los más recientes movimientos feminista, pacifista y ecologista, forman parte de un impulso básico para la transformación de un sistema dominador en un sistema solidario. Más allá de esto, en nuestra época de poderosas tecnologías nunca vistas, tales movimientos pueden interpretarse como parte del impulso evolutivo de nuestra especie por la supervivencia.

Si observamos el lapso total de nuestra evolución cultural en la perspectiva de la teoría de la transformación cultural, vemos que las raíces de nuestras crisis globales de hoy derivan del vuelco fundamental en nuestra prehistoria, que produjo enormes cambios, no sólo en la estructura social, sino también en la tecnología. Este fue el vuelco en el énfasis desde las tecnologías que sustentan y mejoran la vida hasta las tecnologías simbolizadas por la Espada: tecnologías diseñadas para destruir y dominar. Este ha sido el énfasis tecnológico que registra la mayor parte de la historia. Y es este énfasis tecnológico, antes que la tecnología per se, el que amenaza hoy toda la vida de nuestro planeta¹¹.

Sin duda habrá quienes argumentarán que debido a que en la prehistoria hubo un viraje de un modelo solidario de sociedad a uno dominador, éste debió ser flexible. Sin embargo, no se sostiene el argumento de que si algo sucedió en la evolución, fue una adaptación —como lo prueba tan ampliamente la extinción de los dinosaurios. En cualquier caso, en términos evolutivos, la extensión de la evolución cultural humana es demasiado breve como para emitir tal juicio. El verdadero asunto parecería ser que, dado nuestro alto nivel actual de desarrollo tecnológico, un modelo dominador de organización social no es acomodaticio.

Debido a que este modelo dominador ahora parece estar alcanzando sus límites lógicos, en la actualidad muchos hombres y mujeres rechazan los principios de organización social establecidos, incluyendo sus roles sexuales estereotípicos. Para muchos otros, estos cambios sólo son signos de un quiebre de sistemas, rompimientos caóticos que a toda costa deben ser sofocados. Pero es precisamente por la rapidez con que el mundo está cambiando, que más y más personas en regiones cada vez más extensas de este mundo son capaces de ver que existen otras alternativas.

El Cáliz y la Espada explora estas alternativas. Pero aunque el material que sigue indica que es posible un futuro mejor, ello por ningún motivo significa (como algunos quisieran hacernos creer) que inevitablemente nos moveremos más allá de la amenaza del holocausto nuclear o ecológico, hacia una era nueva y mejor. En último término, tal opción es asunto exclusivamente nuestro.

Caos o Transformación

El estudio en que se basa *El Cáliz y la Espada* es lo que los científicos sociales llaman investigación de acción¹². No es un mero estudio de lo que fue o es, o incluso de lo que podrá ser, sino también una exploración de cómo podemos intervenir más eficazmente en nuestra propia evolución cultural. El resto de esta introducción está destinado especialmente al lector que tiene interés en profundizar sobre este estudio. Otros lectores quizás prefieran ir directo al capítulo 1, tal vez retornando después a esta sección.

Hasta ahora, la mayoría de los estudios sobre la evolución cultural se han centrado primordialmente en la progresión desde los niveles de desarrollo tecnológico y social más simples hasta los más complejos¹³: Se ha dado especial atención a los principales cambios tecnológicos tales como la invención de la agricultura, la revolución industrial y, más recientemente, el paso a nuestra era post-industrial o electrónico-nuclear¹⁴. Este tipo de movimiento, como es obvio, tiene implicaciones sociales y económicas de gran importancia. Pero ello nos cuenta sólo una parte de la historia humana.

La otra parte de la historia se refiere a un tipo diferente de movimiento: los cambios sociales ya sea hacia un modelo solidario de organización social o hacia un modelo dominador. Como ya se ha señalado, la tesis fundamental de la teoría de la transformación cultural es que la dirección de la evolución cultural es muy diferente para las sociedades dominadoras y las solidarias.

Esta teoría deriva en parte de una distinción importante que generalmente se omite. Esto es que el término *evolución* tiene un doble significado. En jerga científica, describe la historia biológica y, por extensión, la historia cultural de las especies vivientes. Pero evolución también es un término

¹³ Este enfoque de la evolución cultural se basa en la suposición, formulada en el siglo XIX por hombres tales como Auguste Comte y Lewis Henry Morgan, de que la sociedad debe atravesar por un número fijo y limitado de etapas en una secuencia dada. Para Morgan tales etapas eran el salvajismo, la barbarie y la civilización, y ésta fue la progresiva evolutiva que también adoptaron más tarde Marx y Engels (*El Origen de la Familia, La Propiedad Privada y El Estado*). Herbert Spencer vio una progresión social desde grupos pequeños a grandes, desde los homogéneos a los heterogéneos.

normativo. De hecho, a menudo se utiliza como sinónimo de progreso: el movimiento desde niveles más bajos a otros superiores.

En realidad, nuestra evolución tecnológica ni siquiera ha sido un movimiento lineal desde niveles más bajos a otros superiores, sino más bien un proceso interrumpido por regresiones masivas tales como la edad oscurantista griega y el medioevo¹⁵. No obstante, pareciera haber un impulso subyacente hacia una mayor complejidad tecnológica y social. En forma análoga, parece existir un impulso humano hacia metas más elevadas: hacia la verdad, la belleza y la justicia. Pero muy vívidamente lo demuestran la brutalidad, la opresión y el belicismo que caracterizan a la historia registrada, el movimiento hacia estas metas ha sido apenas lineal. De hecho, según lo documenta la información que examinaremos, también aquí ha habido una regresión masiva.

Al recopilar los datos para esquematizar y poner a prueba la dinámica social que he venido estudiando, he reunido descubrimientos y teorías de múltiples campos, tanto de las ciencias sociales como naturales. Dos fuentes han sido especialmente útiles: la nueva escolástica feminista y los nuevos hallazgos científicos sobre la dinámica del cambio.

Una reevaluación de cómo los sistemas se forman, se mantienen y cambian, se está propagando rápidamente a muchas áreas de la ciencia, mediante trabajos como los del ganador del Premio Nobel Ilya Prigogine y de Isabel Stengers, en química y sistemas generales, de Robert Shaw y Marshall Feigenbaum en física, y de Humberto Maturana y Francisco Varela en biología¹⁶. Este emergente conjunto de teorías y datos a veces se identifica con la "nueva física", popularizada por libros como *El Tao de la Física* y *El Punto Crucial* de Fritjof Capra¹⁷. En ocasiones se le llama teoría del "caos" pues, por primera vez en la historia de la ciencia, enfoca el cambio repentino y fundamental, el tipo de cambio que nuestro mundo está experimentando cada vez más.

De especial interés son los nuevos trabajos que investigan el cambio evolutivo, realizados por biólogos y paleontólogos tales como Vilmos Csanyi, Niles Eldredge y Stephen Jay Gould, como también por académicos como Erich Jantsch, Ervin Laszlo y David Loye, sobre las implicaciones de la teoría del "caos" en la evolución cultural y las ciencias sociales¹⁸. Esto en ningún caso sugiere que la evolución cultural humana sea igual a la evolución biológica. Pero, aunque hay diferencias importantes entre las ciencias naturales y sociales, y el estudio de los sistemas sociales debe evitar reduccionismos mecanicistas, también hay importantes analogías con respecto tanto a los sistemas de cambio como a los sistemas de auto-organización.

Todos los sistemas se mantienen mediante la interacción mutuamente reforzante de las partes críticas del sistema. En consecuencia, en algunos aspectos sobresalientes, la teoría de la "transformación cultural" presentada en este libro, y la teoría del "caos" que está siendo desarrollada por científicos de las ciencias naturales y de sistemas, son similares en cuanto nos informan sobre lo que sucedió —y que ahora puede volver a suceder— en ramificaciones críticas de sistemas o puntos de bifurcación¹⁹.

Por ejemplo, Eldredge y Gould proponen que más que avanzar siempre en etapas graduales ascendentes, la evolución consiste en largos tramos de equilibrio o periodos faltos de cambios importantes, interrumpidos por puntos evolutivos de ramificación o bifurcación, donde surgen nuevas especies en la periferia o el margen del hábitat de una especie originaria²⁰. Y aunque haya obvias diferencias entre la rama de esta nueva especie y los cambios de un tipo de sociedad a otro, como veremos, existen sorprendentes similitudes con el modelo de "aislados periféricos" de Gould y Eldredge y los conceptos de otros teóricos del "caos", en lo que ya ha sucedido y lo que ahora de nuevo puede estar sucediendo en nuestra evolución cultural.

El aporte de la escolástica feminista a un estudio holístico de la evolución cultural — abarcando todo el transcurso de la historia humana y *ambas* mitades de la humanidad— es más obvio: proporciona la información faltante que no se encuentra en las fuentes convencionales. En efecto, la reevaluación de nuestro pasado, presente y futuro presentada en este libro, habría sido imposible sin el trabajo de intelectuales como Simone de Beauvoir, Jessie Bernard, Ester Boserup, Gita Sen, Mary Daly, Dale Spender, Florence Howe, Nancy Chodorow, Adrienne Rich, Kate Millett, Barbara Gelpi, Alice Schlegel, Annette Kuhn, Charlotte Bunche, Carol Christ, Judith Plaskow,

* 15 Estas regresiones duraron muchos siglos. La Edad del Oscurantismo Griego se extendió por más de trescientos años, desde cerca del 1100 al 800 A.C., y la Edad Media en Europa duró casi un milenio completo.

Catharine Stimpson, Rosemary Radford Ruether, Charlene Spretnak, Catharine MacKinnon, Wilma Scott Heide, Jean Baker Miller y Carol Gilligan, por citar solo algunas²¹. Desde los tiempos de Aphra Behn en el siglo XVII y aun antes²², pero sólo constituyéndose apropiadamente durante las últimas dos décadas, el emergente conjunto de datos y percepciones entregado por eruditas feministas está, igual que la teoría del "caos", abriendo nuevas fronteras a la ciencia.

Aunque son polos opuestos en su origen —uno desde el masculino tradicional, el otro desde una experiencia y cosmovisión femeninas radicalmente diferentes—, las teorías feministas y del "caos" tienen, no obstante, mucho en común. Dentro de la corriente principal de la ciencia, ambas son todavía frecuentemente consideradas como actividades misteriosas en el límite o más allá de los esfuerzos consagrados. Y en su enfoque sobre la *transformación*, estas dos corrientes de pensamiento comparten la creciente toma de conciencia de que el sistema actual se está derrumbando y que debemos encontrar vías para abrir un camino hacia un tipo de futuro diferente.

Los capítulos siguientes exploran las raíces de —y los caminos hacia— ese futuro. Cuentan una historia que empieza miles de años antes de nuestra historia registrada (o escrita): La historia de cómo la orientación solidaria original de la cultura de Occidente se desvió por un atajo de cinco mil años de sangrienta dominación. Ellos muestran que nuestros crecientes problemas globales son, en gran parte, las consecuencias lógicas de un modelo dominador de organización social en nuestro nivel de desarrollo tecnológico —por lo tanto, *no* pueden ser resueltos dentro de éste. Y también muestran que existe otro curso que, como copartícipes en la creación de nuestra propia evolución, aun podemos escoger. Esta es la alternativa de abrirse camino antes que dejarse abatir: cómo mediante nuevas formas de estructurar la política, la economía, la ciencia y la espiritualidad, podemos ingresar en la nueva era de un mundo solidario.

CAPÍTULO I

VIAJE AL INTERIOR DE UN MUNDO PERDIDO: Los PRINCIPIOS De la CIVILIZACIÓN

Conservada en una cueva-santuario por más de veinte mil años, una figura de mujer nos habla de las mentes de nuestros primitivos ancestros occidentales. Es pequeña, tallada en piedra: una de las así llamadas estatuillas de Venus encontradas en la Europa prehistórica.



Desenterradas en excavaciones que abarcan una extensa área geográfica —desde los Balcanes de Europa oriental hasta el lago Baikal en Siberia, bajando por el oeste hasta Willendorf cerca de Viena y la Grotte du Pape en Francia—, estas estatuillas fueron descritas por algunos eruditos como expresiones de erotismo masculino: es decir, una antigua versión de la revista *Playboy* de nuestra era. Para otros estudiosos, ellas son solamente algo que se utilizaba en primitivos y supuestos obscenos ritos de fertilidad,

¿Pero cuál es el verdadero significado de estas antiguas esculturas? ¿Pueden realmente desecharse como "productos de la incorregible imaginación masculina"?¹. ¿Es siquiera el término Venus adecuado para describir estas figuras de anchas caderas, algunas de ellas embarazadas, muy estilizadas, y a menudo sin rasgos faciales? ¿O quizás estas esculturas prehistóricas nos comunican algo importante sobre nosotros mismos, mostrándonos cómo mujeres y hombres veneraron alguna vez los poderes *vivificantes* del universo?

El Paleolítico

Al igual que las pinturas murales, las cuevas-santuarios y los cementerios, las estatuillas femeninas de los pueblos del paleolítico constituyen importantes registros síquicos. Son testigos del temor que sentían nuestros ancestros por los misterios de la vida y de la muerte. Nos cuentan que, en los albores de la historia humana, la voluntad de vivir encontró expresión y seguridad a través de una variedad de ritos y mitos que parecen estar asociados con la creencia aún fuertemente arraigada de que los muertos pueden volver a la vida a través de un nuevo nacimiento.

"En una gran cueva-Santuario como Les Trois Frères, Niaux, Font de Gaume o Lascaux", escribe E.O. James, historiador de religiones, "las ceremonias seguramente involucraban la intención organizada de la comunidad... para controlar las fuerzas y procesos naturales por medios sobrenaturales, dirigidas hacia el bien común. La sagrada tradición, ya sea en relación con el suministro de alimentos, el misterio del nacimiento y la reproducción, o el de la muerte, surgía y funcionaba, al parecer, como respuesta a una voluntad de vivir aquí y en el mas allá"².

Aquella sagrada tradición encontró su expresión en el notable arte del paleolítico. Y una parte integral de esta tradición fue la asociación de los poderes que rigen la vida y la muerte con la mujer.

¹ Edwin Oliver James *Historia de las Religiones, Prehistoric Religion*. James fue uno de los primeros historiadores de las religiones que criticó este punto de vista. Para una más reciente y excelente crítica de la asombrosa ceguera de muchos estudiosos ante el significado mítico de la imaginería femenina paleolítica, véase Marija Gimbutas, "The Image of Woman in Prehistoric Art" (La Imagen de la Mujer en el Arte Prehistórico). Sería preciso señalar que a fin de evitar una innecesaria complejidad, los términos paleolítico y paleolítico superior a veces son utilizados indistintamente. Aquí se ha seguido esta práctica, aunque la mayor parte de la discusión corresponde al paleolítico superior: el período que va aproximadamente del

Podemos observar esta asociación de lo femenino con el poder de dar vida, en los entierros del paleolítico. Por ejemplo, en el refugio rocoso conocido como Cro-Magnon en Les Eyzies, Francia (donde en 1868, aparecieron los primeros restos óseos de nuestros ancestros del paleolítico superior), se encontraron conchas del molusco cauri (Fig. 2) cuidadosamente dispuestas alrededor de los cadáveres y sobre ellos. Estas conchas, cuya forma es similar a lo que James discretamente llama "el portal a través del cual la criatura entra al mundo", parecen haber estado asociadas con algún tipo de temprana adoración a una deidad femenina. Según este autor, el cauri era un agente generador de vida. También lo era el ocre rojo que —en tradiciones más tardías— representaba la sangre dadora de vida, o menstrual, de la mujer³.



(2)

El mayor énfasis parecería estar en la asociación de la mujer con el dar y el mantener la vida. Pero, al mismo tiempo, la muerte —o más específicamente, la resurrección— también se revela como un tema religioso central. Tanto el emplazamiento ritual de las conchas vulviformes alrededor y sobre el cadáver, como el teñido de éstas y/o del cadáver con pigmento ocre rojo (que simboliza el poder vivificante de la sangre) parecen haber sido parte de los ritos funerarios, cuya intención sería traer de vuelta al difunto por un renacimiento. Mas específicamente, como lo señala James, ellos "apuntan a ritos mortuorios bajo la forma de un ritual revitalizador, estrechamente vinculado a las estatuillas femeninas y otros símbolos del culto de la Diosa"⁴.

Además de esta evidencia arqueológica de los ritos funerarios del paleolítico, hay evidencias de ritos aparentemente destinados a estimular la fecundidad de los animales salvajes y plantas silvestres que constituían el sustento de nuestros ancestros. Por ejemplo, en la galería de la inaccesible cueva de Tuc d'Audoubert en Ariège (Figs.3), sobre el piso de arcilla blanda bajo la pintura mural de dos bisontes (una hembra seguida por un macho), hay marcas de pies humanos que los estudiosos atribuyen a danzas rituales. Del mismo modo, en el refugio rocoso de Cogul (Fig.4), en Cataluña, se ve una escena de mujeres —posiblemente sacerdotisas— bailando alrededor de una figura masculina desnuda de menor tamaño, en lo que parece ser una ceremonia religiosa.



(3)



(4)

Aparentemente, todas estas cuevas-santuarios, estatuillas, entierros y ritos están relacionados con una creencia: la fuente de la cual mana la vida humana es la misma que origina toda vida animal y vegetal —la gran Diosa Madre o la Dadora de Todo, que sigue estando presente en periodos posteriores de la civilización occidental. También sugieren que nuestros primitivos ancestros nos reconocían a nosotros y a nuestro hábitat natural como elementos íntegramente ligados al gran misterio de la vida y de la muerte, y que, por consiguiente, toda la naturaleza debe ser tratada con respeto. Esta conciencia —más tarde enfatizada mediante estatuillas de la Diosa, ya sea rodeadas por símbolos naturales como animales, agua y árboles, o siendo ellas mismas en parte animales— fue evidentemente básica dentro de nuestra herencia síquica perdida. También surge como esencial el aparente temor y asombro ante el gran milagro de nuestra condición humana: el milagro del

nacimiento encarnado en el cuerpo de la mujer. Visto a través de estos registros síquicos primitivos, este parece haber sido el tema central de los sistemas de creencias del Occidente prehistórico.

Lo que hemos descrito hasta aquí, no constituye aún el punto de vista de muchos eruditos. Tampoco es el enfoque que se enseña en la mayoría de las investigaciones sobre los orígenes de la civilización. Aquí, al igual que en los textos más difundidos sobre el tema, todavía prevalecen los prejuicios de eruditos anteriores; ellos vieron el arte paleolítico en términos del estereotipo convencional del "hombre primitivo"; sanguinarios, cazadores-guerreros, de hecho, muy diferentes de algunas de las sociedades más primitivas, recolectoras-cazadoras, descubiertas en los tiempos modernos⁵. Basándose en esta interpretación de los muy escasos materiales disponibles de la era paleolítica, se construyeron las teorías androcéntricas de las organizaciones sociales protohistóricas y prehistóricas. Y aun cuando se han hecho nuevos descubrimientos, éstos también fueron comúnmente interpretados por los eruditos de manera que calzaran con los antiguos modelos teóricos.

Una de las deducciones de estos estudiosos fue —y generalmente, sigue siendo— que sólo el *hombre* prehistórico fue el autor del arte paleolítico. Tampoco esto estuvo basado en alguna evidencia concreta, sino que fue el resultado de "doctas" pre-concepciones que actualmente se disipan frente a hallazgos tales como, por ejemplo, entre los veddas contemporáneos de Sri Lanka (Ceilán), son en realidad las mujeres, y no los hombres, quienes realizan las pinturas rupestres⁶.

Para estos pre-conceptos, fue básica la idea —como lo señala John Pfeiffer en *The Emergence of Man* (La Aparición del Hombre) — de que la "caza dominaba la atención e imaginación del hombre prehistórico", y que "si en algo se parecía al hombre moderno, es que en numerosas ocasiones recurría a los ritos para completar y aumentar su poder"⁷. De acuerdo con este prejuicio, las pinturas murales paleolíticas se interpretaron en relación con la cacería, incluso cuando representaban a mujeres bailando. De igual modo, como ya se ha señalado, la evidencia de una forma de adoración antropomórfica centrada en la mujer —tal como se ve en los hallazgos de representaciones femeninas de amplias caderas o de mujeres embarazadas— debía ser ignorada o clasificada como meros objetos sexuales masculinos: obesas "Venus" eróticas o "imágenes bárbaras de belleza"⁸.

Aunque con ciertas excepciones, el modelo evolutivo del cazador-guerrero ha teñido la mayoría de las interpretaciones del arte paleolítico. Sólo a fines del siglo XX, en excavaciones realizadas en Europa oriental y occidental y en Siberia, se ha producido un cambio gradual en la interpretación de los hallazgos tanto recientes como antiguos. Algunos de los investigadores más recientes son mujeres, quienes notaron la imaginería genital femenina, inclinándose por interpretaciones religiosas más complejas, en lugar de las explicaciones del arte paleolítico como "magias de caza"⁹. Y dado que la mayoría de los eruditos eran científicos laicos y no monjes como el Abate Breuil (cuyas interpretaciones "morales" de prácticas religiosas tiñeron gran parte de las investigaciones sobre el paleolítico en el siglo XIX y a comienzos del XX), algunos de los hombres que reexaminaron las pinturas de las cuevas, las estatuillas y otros hallazgos del paleolítico, empezaron a cuestionar los postulados otrora aceptados por la institucionalidad académica.

Un ejemplo interesante de este cuestionamiento se relaciona con las formas de líneas y garrotos pintados en los muros de las cuevas paleolíticas, o grabados en objetos de hueso y piedra. A muchos estudiosos les pareció obvio que tales formas representaban armas: flechas, púas, lanzas, arpones. Pero como escribe Alexander Marshack en *The Roots of Civilization* (Las Raíces de la Civilización), uno de los primeros libros que desafían frontalmente esta interpretación estándar, tales pinturas y grabados lineales podrían fácilmente haber sido plantas, árboles, ramas, cañas y hojas¹⁰. Más aún esta nueva interpretación explicaría lo que de otro modo constituiría una notoria ausencia de pinturas de tal vegetación, en un pueblo cuya principal fuente de alimentación, al igual que para los recolectores-cazadores contemporáneos, deben haber sido los vegetales.

En *Paleolithic Cave Art* (Arte Rupestre Paleolítico en cuevas), Peter Ucko y André Rosenfeld también habían mostrado su extrañeza por la curiosa falta de vegetación que se advierte en el arte paleolítico. Además observan otra incongruencia. Todas las otras evidencias señalaban que un tipo particular de arpón llamado biserial no apareció sino hasta el paleolítico superior o época magdaleniense —pese a que los eruditos seguían "encontrándolos" en "garrotos", miles de años

antes de ese período, en las pinturas murales de cuevas prehistóricas. Además, ¿por qué los artistas del paleolítico habrían querido ilustrar tantos *fracasos* de cacería? Pues si los garrotes y líneas eran realmente armas, las pinturas las representaban como *errando* el blanco en forma crónica¹¹.

Para investigar tales misterios, Marshack, que no era arqueólogo, y por consiguiente no estaba atado a las convenciones tradicionales, examinó minuciosamente los tallados de un objeto de hueso, que habían sido clasificados como imágenes de arpones. Bajo el microscopio, descubrió que no sólo las púas de este supuesto arpón no iban en la dirección correcta, sino que además las puntas de la larga saeta estaban en el extremo equivocado. Pero entonces, ¿qué representaban estos tallados si no eran armas “al revés”? Al resolverlo, resultó que las líneas se adecuaban fácilmente al ángulo apropiado de ramas creciendo en el extremo de un largo tallo. En otras palabras, éstos y otros grabados descritos convencionalmente como “señas de púas”, u “objetos masculinos”, probablemente no eran sino representaciones estilizadas de árboles, ramas y plantas¹².

Así, una y otra vez, bajo un escrutinio más acucioso, el punto de vista tradicional del arte paleolítico como esencialmente magia primitiva de caza, puede considerarse como una proyección de estereotipos antes que como la interpretación lógica de lo visto. Y también puede estimarse así la explicación de las estatuillas femeninas del paleolítico ya sea como obscenos objetos sexuales masculinos o como expresiones de un culto primitivo a la fertilidad.

Dada la escasez de restos y el largo lapso transcurrido entre nosotros y nuestros antepasados del paleolítico, es posible que jamás tengamos una certeza absoluta del significado específico que sus pinturas, estatuillas y símbolos tenían para ellos. Pero a raíz del impacto que causó la primera publicación de pinturas rupestres del paleolítico en magníficas láminas a todo color, el poder evocativo de tal arte se ha tornado legendario. Algunas de las pinturas de animales son de tanta calidad como la obra del mejor artista moderno, y entregan una visión fresca que pocos modernos logran recapturar. Por consiguiente, hay algo de lo que sí se puede estar seguro: el arte paleolítico es mucho más que el tosco rasguñar de unos subdesarrollados primitivos. Más bien denota tradiciones síquicas que es preciso entender para saber no sólo lo que los seres humanos eran, sino también lo que pueden llegar a ser.

Según escribiera André Leroi-Gourhan —director de Centro de Estudios Prehistóricos y Protohistóricos de la Sorbona— en uno de los estudios recientes más importantes sobre el arte del paleolítico, es “insatisfactorio y ridículo” descartar el sistema de creencias del período como un “culto primitivo a la fertilidad”. Podemos “sin forzar los materiales, interpretar el conjunto del arte paleolítico figurativo como una expresión de conceptos acerca de la organización natural y sobrenatural del mundo”. Y añade que los pueblos del paleolítico “indudablemente sabían que el mundo animal y humano se dividía en mitades contrapuestas y concebían que la unión de ambas regía la economía de los seres vivos”¹³.

La conclusión de Leroi-Gourhan de que el arte paleolítico refleja la importancia que nuestros antepasados atribuían a la existencia de dos sexos, se basa en el análisis de miles de pinturas y objetos encontrados en unas sesenta cuevas excavadas. Pese a que él habla en términos de estereotipos sadomasoquistas masculino-femeninos, y que, en otros aspectos, se aferra a las convenciones arqueológicas tradicionales, comprueba que el arte paleolítico expresaba cierta forma de religión primitiva en que las representaciones y los símbolos femeninos jugaban un rol preponderante. En este contexto, hace dos fascinantes observaciones. Era característico que las figuras femeninas, y los símbolos que él interpretó como femeninos, se ubicaran en una posición central en las cámaras excavadas. En cambio, los símbolos masculinos ocupaban típicamente posiciones periféricas o se hallaban distribuidos alrededor de las figuras y símbolos femeninos¹⁴.

Los hallazgos de Leroi-Gourhan concuerdan con la visión que propuse anteriormente: que las conchas vulviformes del molusco cauri, el ocre rojo en los sepulcros, las llamadas estatuillas de Venus y las figuritas híbridas de mujer y animal que autores anteriores descartaron como “monstruosidades”, se relacionan todos con una temprana forma de adoración en la cual los poderes

* 12 ...de las consecuencias cronológicas del paleolítico provee una impresionante base de datos para la investigación de historias en secuencia cronológica que involucran fenómenos cíclicos (tales como la menstruación de la mujer, las estaciones lunares y solares) que, como la preñez de nueve meses de la mujer, nuestros ancestros obviamente observaban y trataban de explicarse (y probablemente también de controlar) mediante mitos y ritos estacionales y calendáricos.

vivificantes de la mujer jugaban un rol preponderante. Todos ellos expresaban los intentos de nuestros antepasados para comprender su mundo, los intentos para responder cuestionamientos universales del hombre tales como de dónde venimos al nacer y dónde vamos después de morir. Y ellos confirman lo que lógicamente debiéramos dar por un hecho: junto con la primera noción del yo en relación con otros seres humanos, los animales y el resto de la naturaleza, debe haber surgido la toma de conciencia de pavoroso misterio —e importancia práctica— del hecho de que la vida surge del cuerpo de mujer.

Es bastante lógico que el dimorfismo visible, o diferencia de forma, entre ambas mitades de la humanidad ejerciera un efecto profundo en los sistemas de creencias del paleolítico. Y resulta igualmente lógico que, dado que tanto la vida humana como animal sea generada por el cuerpo de la hembra y que, al igual que las estaciones y la luna, el cuerpo de la mujer también se rija por ciclos, haya llevado a nuestros ancestros a ver los poderes vivificantes y sustentadores del mundo bajo la forma de una hembra y no de un macho.

En resumen, los restos paleolíticos de estatuillas femeninas, ocre rojo en los sepulcros y conchas vulviformes, en lugar de ser materiales ocasionales e inconexos, son aparentemente las primeras manifestaciones de lo que más tarde evolucionó en una compleja religión centrada en el culto de una Diosa Madre como fuente y regeneradora de todas las formas de vida. Esta adoración de la Diosa, como James y otros estudiosos señalan, sobrevivió hasta bien avanzados los períodos históricos, “en la figura mixta de la Magna Mater del Cercano Oriente y el mundo greco-romano”¹⁵. Vemos claramente esta continuidad religiosa con divinidades tan conocidas como Isis, Nut y Maat en Egipto; Istar, Astarté y Lilith en la Fértil Medialuna; Deméter, Koré y Hera en Grecia; y Atargatis, Ceres y Cibeles en Roma. Y más tarde, en nuestra propia herencia judeo-cristiana, aún podemos verlo en la Reina del Cielo —cuyas huellas están impresas en la Biblia—, en Shekhina de la tradición cabalística hebrea y en la Virgen María católica, la Santa Madre de Dios.

Nuevamente surge la pregunta: ¿por qué si estas conexiones son tan obvias, han sido acalladas por tanto tiempo, o sencillamente ignoradas en la literatura arqueológica convencional? Como ya se dijo, una razón es que no calzan con el modelo protohistórico y prehistórico de una organización social centrada en el hombre y dominada por éste. Pero existe otra razón y es que sólo después de la Segunda Guerra Mundial se desentrañaron algunas de las nuevas evidencias más importantes de esta tradición religiosa que se extendió por milenios, adentrándose en el fascinante período que siguió al paleolítico. Fue el largo período de nuestra evolución cultural que surgió entre los primeros desarrollos cruciales para la cultura humana durante el paleolítico y las civilizaciones posteriores de la edad de bronce: el período en que nuestros antepasados establecieron las primeras comunidades agrarias del neolítico

El neolítico.

Alrededor de la misma época en que Leroi-Gourhan escribió sobre sus hallazgos, nuestro conocimiento de la prehistoria avanzó enormemente gracias al fascinante descubrimiento y excavación de dos nuevos sitios neolíticos: las ciudades de Catal Huyuk y Hacilar. Ellas fueron descubiertas en lo que solía llamarse las planicies de Anatolia, es decir, lo que es hoy la Turquía moderna. Según James Mellaart, que dirigió esas excavaciones para el Instituto Británico de Arqueología en Ankara, fue especialmente interesante el hecho de que el conocimiento desenterrado en estos dos lugares mostrara una estabilidad y continuo crecimiento a lo largo de miles de años, de las progresivamente más avanzadas culturas adoradoras de la Diosa.

* 15 James, *Historia de las Religiones (preistoric Religion)*, 147, 49). Para un análisis más reciente y extenso de esta evolución religiosa y la cultura que reflejaba, véase Marija Gimbutas, *Evolution of Old Europe and Its Indo-Europeanization: The Prehistory of east Central Europe* (manuscrito no publicado). El término Diosa como se utiliza en este libro, se refiere a la antigua conceptualización de los poderes que gobiernan el universo en forma femenina. De aquí que Diosa y términos tales como Gran Madre y Creadora estén con mayúsculas iniciales.

“A. Leroi-Gourhan, con su brillante reevaluación de la religión del paleolítico superior”, escribió Mellart, “ha aclarado muchos malentendidos... La interpretación resultante del arte del paleolítico superior, centrada en el tema del complejo simbolismo femenino (en forma de símbolos y animales), muestra grandes similitudes con la imaginería religiosa de Catal Huyuk”. Hay además indudables influencias del paleolítico superior “en numerosas prácticas de cultos, de las cuales las sepulturas en ocre rojo, los suelos teñidos de rojo, las colecciones de estalactitas, fósiles y conchas, son sólo algunos ejemplos”¹⁶.

Mellaart también observó que mientras se pensó que el arte altamente desarrollado y estilizado del paleolítico superior no era sino “una expresión de magia de caza, un punto de vista tomado de sociedades primitivas como la de los aborígenes australianos”, hubo pocas esperanzas de “establecer un nexo con los posteriores cultos de fertilidad del Cercano Oriente que se centran alrededor de la figura de la Gran Diosa y su hijo, incluso si pudiera negarse la presencia de una diosa semejante en el paleolítico superior, que no es el caso”. Y agrega que ahora esta posición ha “cambiado radicalmente a la luz de la información disponible”¹⁷.

En otras palabras, la cultura neolítica de Catal Huyuk y Hacilar ha proporcionado extensa información sobre una pieza del rompecabezas de nuestro pasado que estuvo perdida durante mucho tiempo —el eslabón perdido entre la edad paleolítica y las posteriores edades calcolítica, de cobre y de bronce, más avanzadas tecnológicamente—. Como dice Mellaart, “Catal Huyuk y Hacilar han establecido un vínculo entre estas dos grandes escuelas de arte. Se puede demostrar una continuidad religiosa desde Catal Huyuk a Hacilar, y así hasta las grandes ‘Diosas–Madre’ de los tiempos arcaicos y clásicos”¹⁸.

Al igual que en el arte paleolítico, las estatuillas y símbolos femeninos ocupan una posición central en el arte de Catal Huyuk, donde los templos a la Diosa y sus estatuillas se encuentran por doquier. Más aún, las estatuillas de la Diosa son características del arte neolítico en otras áreas del Cercano y Medio Oriente. Por ejemplo, en el sitio neolítico de Jericó en el Medio Oriente (ahora en Israel), donde en el año 7000 A.C. la gente ya vivía en casas de ladrillo estucadas, y algunas de ellas con hornos de greda, con chimeneas, en incluso huecos para marcos de puertas, se han encontrado estatuillas de greda de la Diosa¹⁹. En Tell-es-Sawwan, un sitio a orillas del Tigris que se distingue por una temprana agricultura de riego y por su portentosa alfarería con decoraciones geométricas (conocida como Samarra), se ha desenterrado una variedad de estatuillas, entre ellas un conjunto de esculturas femeninas pintadas de gran sofisticación. En Cayonu, un sitio neolítico al norte de Siria, donde encontramos el más primitivo uso del cobre nativo martillado y la primera utilización de ladrillos de greda, se han desenterrado figuras femeninas similares, algunas de ellas provenientes de los niveles más antiguos del sitio. Estas pequeñas estatuillas de la Diosa encuentran paralelos posteriores en Jarmo, e incluso en un lugar tan occidental como Aceramic Sesklo, donde dichas figuras se elaboraron aun antes de la introducción de la alfarería en cerámica²⁰.

Aunque por lo general esto también se omite, en las numerosas excavaciones neolíticas se han encontrado estatuillas y símbolos de la Diosa en una extensa área geográfica que va mucho más allá del Cercano y Medio Oriente. Con anterioridad habían aparecido muchísimas estatuillas femeninas de terracota en sitios tan orientales como Harappa y Mohenjo-Daro en la India. Según Sir John Marshall, también éstas probablemente podrían representar a una Diosa “con atributos muy similares a los de la Diosa Madre, la Señora del Cielo”²¹. Asimismo, se han descubierto estatuillas de la Diosa en sitios europeos tan occidentales como los de las llamadas culturas megalíticas, que construyeron los enormes y bien calculados monumentos de piedra de Stonehenge y Avebury en Inglaterra. Y algunas de estas culturas megalíticas llegaron tan al sur como la isla de Malta en el mediterráneo; el gigantesco osario de siete mil tumbas habría sido también un importante santuario para ritos de iniciación y oráculos en el cual, según James, “la Diosa Madre posiblemente tenía un rol preponderante”²².

Poco a poco está emergiendo una nueva visión de los orígenes y desarrollo tanto de la civilización como de la religión. La economía agraria del neolítico sirvió de base para el desarrollo de la civilización que ha seguido su curso durante miles de años hasta nuestros tiempos. Y casi universalmente, aquellos lugares donde se lograron los primeros avances en tecnología material y social, tenían una característica común: la adoración de la Diosa.

¿Cuáles son las implicaciones de estos descubrimientos para nuestro presente y futuro? ¿Por qué deberíamos creer más bien en este nuevo enfoque de nuestro desarrollo cultural, y no en el antiguo y sagrado saber androcéntrico de tantos libros de arqueología hermosamente ilustrados, de cabecera y charla de café?

Una de las razones es que los hallazgos de estatuillas femeninas y otros registros arqueológicos del neolítico que apuntan hacia una religión ginocéntrica (o basada en la Diosa), son tan numerosos que sólo el catalogarlos llenaría varios volúmenes. Pero la razón principal es que esta nueva visión de la prehistoria deriva de un profundo cambio, tanto en los métodos como en el énfasis de la investigación arqueológica.

Desenterrar el tesoro de épocas remotas es algo tan antiguo como los ladrones de tumbas de sepulturas que saqueaban las tumbas de los faraones egipcios. Pero la arqueología como ciencia data sólo de fines del siglo XIX. En aquel entonces, las primeras excavaciones arqueológicas, aunque también motivadas por la curiosidad intelectual hacia nuestro pasado, tuvieron primordialmente un propósito semejante al de los saqueos de tumbas: la adquisición de antigüedades sensacionales por los museos de Inglaterra, Francia y otras naciones coloniales. La idea de la excavación arqueológica como un medio para extraer la máxima información de un sitio —contuviera o no tesoros arqueológicos— se materializó mucho después. De hecho, sólo después de la Segunda Guerra Mundial la arqueología comenzó realmente a tener su lugar propio como indagación sistemática sobre la vida, el pensamiento, la tecnología y la organización social de nuestros antepasados.

Las nuevas excavaciones ya no son conducidas por el erudito o explorador solitario de antaño, sino por equipos de científicos —zoólogos, botánicos, climatólogos, antropólogos, paleontólogos y arqueólogos. Este enfoque interdisciplinario que caracteriza a las excavaciones más recientes, como la de Mellaart en Catal Huyuk, está entregando un conocimiento más exacto de nuestra prehistoria.

Pero quizás más importante es que una cantidad de notables avances tecnológicos, tales como el cálculo de la antigüedad de un objeto por medio del radiocarbono o C-14 de Willard Libby (Premio Nobel en Química) y los métodos dendrocronológicos para fechar mediante los anillos de los árboles, han ampliado enormemente la captación del pasado en arqueología. Anteriormente, las fechas eran en gran parte conjeturas, mediante comparaciones de objetos que se estimaban como menos, igualmente, o más “avanzados” que otros. Pero desde que el fechar se convirtió en una función de técnicas repetibles y verificables, ya no se pudo sostener que si un artefacto era artística o tecnológicamente más desarrollado, tendría por fuerza que pertenecer a una época posterior y presumiblemente más civilizada.

Como consecuencia, se ha producido una drástica revisión de las secuencias de tiempo, lo que, a su vez, ha cambiado radicalmente los conceptos anteriores sobre la prehistoria. Ahora sabemos que la agricultura —el cultivo de plantas silvestres y la domesticación de animales— se remonta a épocas mucho más antiguas de lo que se creía. De hecho, las primeras señales de lo que los arqueólogos llaman la revolución neolítica o atraria, empiezan a aparecer entre el 9000 y el 8000 A.C. —es decir, hace más de diez mil años.

La revolución agraria fue el avance aislado más importante dentro de la tecnología material de nuestra especie. Concordante a esto, los comienzos de lo que llamamos civilización occidental son también mucho más remotos de lo que se creía.

Cuando el suministro de alimentos fue regular, y ocasionalmente hasta con excedentes, se produjo un crecimiento de la población y surgieron las primeras ciudades de tamaño apreciable. Allí cientos, y a veces miles de personas, vivían y trabajaban cultivando y regando también los campos. En el neolítico, la especialización tecnológica así como el comercio se aceleraron. Y dado que la agricultura liberó energía e imaginación humanas, florecieron oficios tales como la alfarería, la cestería, el tejido, la artesanía en cuero, la confección de joyas y el tallado en madera; y las artes como la pintura, el modelado en arcilla y la escultura en piedra.

Al mismo tiempo, continuaba la evolución de la conciencia espiritual humana. La primera religión antropomórfica centrada en el culto de la Diosa evolucionaba ahora hacia un complejo sistema de símbolos, rituales, mandamientos y prohibiciones divinas, que encontraron expresión en el rico arte del período neolítico.

Algunas de las evidencias más vívidas de esta tradición artística ginocéntrica nos llegan desde las excavaciones de Mellaart en Catal Huyuk. Allí, en el sitio neolítico más grande que se conoce en el Cercano Oriente, hay trece hectáreas de restos arqueológicos. Se ha excavado únicamente la vigésima parte del montículo, pero eso bastó para develar un período de unos 800 años, desde el 6250 hasta el 5400 A.C. Y encontramos aquí un centro de arte notablemente avanzado, con pinturas murales, relieves en yeso, esculturas de piedra y grandes cantidades de estatuillas de arcilla de la Diosa, todo ello enfocado a la adoración de una deidad femenina.

“Sus numerosos santuarios”, escribió Mellaart sobre Catal Huyuk, al resumir sus primeras tres temporadas de trabajo (1961-1963), “testimonian una religión avanzada, llena de simbolismo y mitología; sus construcciones dan cuenta del nacimiento de la arquitectura y la planificación consciente; su economía, de prácticas avanzadas en agricultura y ganadería; y sus numerosas importaciones, de un floreciente comercio de materias primas”²³.

Pero si bien las excavaciones desarrolladas en Catal Huyuk y en la cercana Hacilar (habitada, aproximadamente, desde el 5700 al 5000 A.C.), han proporcionado parte de la información más rica que se tenga sobre esta temprana civilización, la meseta sur de Anatolia es sólo una de las tantas áreas donde han sido arqueológicamente documentadas las sociedades agrícolas adoradoras de la Diosa que se asentaron en aquellos lugares. De hecho, alrededor del año 6000 A.C., la revolución agraria no sólo era un hecho establecido, sino que —citando a Mellaart— “sociedades plenamente agrícolas empezaron a expandirse hacia territorios hasta entonces marginales, tales como las llanuras aluviales de Mesopotamia, Transcaucasia y Transcaspia, por una parte, y hacia Europa sudoriental, por la otra”. Más aún, “parte de este contacto, como sucedió en Creta y Chipre, se realizó concretamente, por vía marítima”, y en cada caso, “los recién llegados traían consigo una economía neolítica muy avanzada”²⁴.

En resumen, pese a que sólo veinticinco años atrás los arqueólogos seguían hablando de Sumeria como la “cuna de la civilización” (y ésta *continúa* siendo la impresión dominante entre el público en general), ahora sabemos que hubo no sólo una sino varias cunas de la civilización, y que todas se remontan a milenios anteriores a lo previamente conocido: al neolítico. Como escribiera Mellaart en su obra *The Neolithic of the Near East* (El Neolítico del Cercano Oriente, 1975), “la civilización urbana, por largo tiempo considerada como una invención mesopotámica, tiene predecesores en lugares como Jericó o Catal Huyuk, en Palestina y Anatolia, que durante muchos años se consideraron como aguas estancadas”²⁵. Por otra parte, ahora sabemos también algo muy significativo para el desarrollo original de nuestra evolución cultural. Esto es, que en todos estos lugares donde se produjeron los primeros grandes avances de nuestra tecnología material y social —utilizando la frase inmortalizada por Merlin Stone en el título de un libro—, Dios Nació Mujer.

El nuevo conocimiento de que la civilización es mucho más antigua y difundida de lo que antes se creía, está produciendo, como es lógico, una gran cantidad de nuevos ensayos eruditos, con la reformulación masiva de anteriores teorías arqueológicas. Pero el hecho esencialmente impactante de que en estas primeras civilizaciones la ideología era ginocéntrica no ha generado mucho interés, excepto entre teóricos feministas. Si llega a ser mencionado por teóricos no feministas, generalmente es sólo de paso. Incluso quienes como Mellaart, sí lo mencionan, en general lo hacen señalando sólo su valor meramente artístico y religioso, sin profundizar en sus implicaciones socio-culturales.

Por cierto, el punto de vista que aún prevalece es que el predominio masculino, junto con la propiedad privada y la esclavitud, fueron subproductos de la revolución agraria. Y esta posición se mantiene pese a la evidencia de que, por el contrario, la igualdad entre los sexos —y entre todos los pueblos— fue la norma general durante el neolítico.

Dedicaremos los siguientes capítulos a esta fascinante evidencia. Pero primero abordaremos otra área importante donde las antiguas nociones arqueológicas están empezando a desmoronarse ante nuevos hallazgos.

La Europa antigua.

Parte de la evidencia más reveladora acerca de cómo fue la vida durante los miles de años desconocidos previamente de la cultura humana nos ha llegado de un lugar enteramente inesperado.

Junto a la teoría por largo tiempo aceptada, de que la Fértil Medialuna del Mediterráneo fue la cuna de la civilización, la Europa primitiva fue considerada durante muchos años como un pantano cultural que más tarde floreció brevemente en las civilizaciones cretenses y minoicas, y ello sólo como resultado de influencias orientales. Pero el cuadro que está apareciendo ahora es muy diferente.

“Aquí se introduce una nueva denominación, *Civilización de la Europa Antigua*, en reconocimiento a la identidad y logros colectivos de los diferentes grupos culturales de la Europa sudoriental durante el neolítico-calcolítico”, escribe la arqueóloga Marija Gimbutas de la Universidad de California, en *The Goddesses and Gods of Old Europe* (Las Diosas y Dioses de la Europa Antigua). Esta reveladora obra cataloga y analiza cientos de hallazgos arqueológicos en un área que se extiende aproximadamente, desde el Egeo y el Adriático (incluyendo las islas) hacia el norte, hasta Checoslovaquia, el sur de Polonia y Ucrania occidental²⁶.

Difícilmente podrían haber sido aldeanos primitivos los habitantes de la Europa sudoriental de hace siete mil años. “Durante dos milenios de estabilidad agrícola, su bienestar material había ido mejorando gradualmente gracias a su eficiencia creciente para explorar los fértiles valles de los ríos”, afirma Gimbutas. “Cultivaban trigo, cebada, arvejas, frijoles y otras leguminosas, y criaban todos los animales domésticos que existen hoy en día en los Balcanes, a excepción del caballo. Las técnicas de la alfarería y del tallado en piedra y hueso habían avanzado, y la metalurgia del cobre se introdujo en Europa centro-oriental alrededor del 5500 A.C. El comercio y las comunicaciones, que se habían expandido en el curso de los milenios, tienen que haber provocado un ímpetu tremendo al fértil entrecruzamiento del desarrollo cultural... El uso de barcos veleros se comprueba ya desde al VI milenio, en imágenes grabadas en cerámicas”²⁷.

Entre el 7000 y el 3500 A.C., más o menos, estos primitivos europeos desarrollaron una variada organización social que incluía la especialización artesanal. Crearon múltiples instituciones religiosas y gubernamentales. Utilizaron metales como el cobre y el oro para fabricar adornos y herramientas. Incluso llegaron a desarrollar lo que parece ser una escritura rudimentaria. En palabras de Gimbutas “Si se define civilización como la capacidad de un pueblo para ajustarse a su medio ambiente y desarrollar artes, tecnología escritura y relaciones sociales adecuadas, es evidente que los europeos antiguos lograron un notable grado de éxito”²⁸.

La imagen que la mayoría tiene hoy del europeo antiguo es la de esos terribles bárbaros que estuvieron sistemáticamente avanzando hacia el sur y que finalmente vencieron a los romanos llegando al encarnizamiento con el saqueo de Roma. Por tal razón uno de los rasgos más notables y fascinantes de la Europa Antigua revelados por las excavaciones arqueológicas, es su carácter esencialmente *pacífico*. “Los europeos antiguos jamás intentaron vivir en lugares inconvenientes, por ejemplo en cerros altos y escarpados, como lo hicieron los posteriores indoeuropeos, que construyeron puestos en sitios inaccesibles y frecuentemente rodeados por ciclópeas murallas de piedra”, dice Gimbutas. “Los emplazamientos europeos antiguos fueron escogidos por su hermoso entorno, buena tierra y agua, y por la disponibilidad de campos de pastoreo. Vinca, Butmir, Petresti y Cucuteni son notables por sus hermosos panoramas, y no por su valor defensivo. La característica ausencia de pesadas fortificaciones y de armas revela el carácter pacífico de la mayoría de estos pueblos amantes del arte”²⁹.

Es más, aquí como en Catal Huyuk y Hacilar —que no muestran señales de daños causados por guerras durante un período de más de mil quinientos años³⁰—, el testimonio arqueológico indica que el predominio masculino *no* era la norma. “Se manifiesta una división del trabajo entre ambos sexos, pero sin una superioridad de uno sobre otro”, escribe Gimbutas. “En el cementerio de 53 tumbas de Vinca, prácticamente no se observa diferencia en riqueza de equipamiento entre las tumbas de hombre y mujeres... Con respecto al rol de la mujer en la sociedad, la evidencia de Vinca sugiere una sociedad igualitaria y claramente no patriarcal. Es posible deducir lo mismo de la sociedad de Varna: no veo allí jerarquías en una escala patriarcal de valores masculino-femenina”³¹.

En suma, aquí, como en Catal Huyuk, por lo general la evidencia muestra una sociedad no estratificada y básicamente igualitaria, sin distinciones notorias basadas en la clase o el sexo. Pero la diferencia es que, en el trabajo de Gimbutas, esto no es sólo algo señalado al pasar. Una y otra vez llama nuestra atención el trabajo de esta distinguida pionera de la arqueología, que ha tenido el valor de destacar lo que tantos otros prefieren ignorar, a saber, que es estas sociedades no vemos signos

de la desigualdad sexual que a todos se nos ha enseñado como algo que sencillamente es inherente a la “naturaleza humana”.

“Una sociedad sexualmente igualitaria queda demostrada por el equipamiento de las tumbas que se observa prácticamente en todos los cementerios conocidos de la Europa antigua”, opina Gimbutas. También señala numerosos indicadores de que ésta era una sociedad matrilineal —es decir, una sociedad en que la descendencia y la herencia se traspasan por medio de la madre³². Más aún, la autora destaca que la evidencia arqueológica deja pocas dudas acerca del rol esencial de la mujer en todos los aspectos de la vida en la Europa Antigua

“En los modelos de altares domésticos y templos, y en restos de templos aún existentes”, escribe Gimbutas, “se muestra a las mujeres supervisando la preparación y ejecución de ritos dedicados a los distintos aspectos y funciones de la Diosa. Se consumieron enormes cantidades de energía en la producción de equipos y ofrendas votivas para el culto. Las figuras en los templos muestran la molienda de granos y el cocimiento del pan sagrado... En los talleres de los templos, que generalmente constituyen la mitad de la construcción u ocupan el subterráneo del templo mismo, las mujeres fabricaban y decoraban cantidades de vasijas adecuadas a diferentes ritos. Junto al altar del templo había un telar vertical en el cual, probablemente, se tejían las vestiduras sagradas y artículos para el templo. Las creaciones más sofisticadas de la Europa Antigua —los vasos más delicados, las esculturas, etc., aún existentes— fueron producto del trabajo de las mujeres”³³.

La herencia artística que nos dejaron estas antiguas comunidades —donde todos los aspectos de la vida se centraban en la adoración de la Diosa— sigue siendo desenterrada por la pala arqueológica. Alrededor de 1974, cuando Gimbutas publicó por primera vez un compendio de hallazgos de sus propias excavaciones y de las de más de tres mil otros sitios, se habían descubierto no menos de treinta mil miniaturas de greda, mármol, hueso, cobre y oro, además de enormes cantidades de vasos rituales, altares, templos y pinturas tanto en los vasos como en los muros de los santuarios³⁴.

Entre tales hallazgos, los más elocuentes vestigios de esta cultura neolítica europea son las esculturas. Proporcionan información sobre aspectos de la vida que de otra manera habrían sido inaccesibles para los arqueólogos: estilos de vestuario e incluso de peinados. Ellas nos entregan una visión original sobre las imágenes míticas de los ritos religiosos del período. Y estas esculturas muestran, con en el caso de las cuevas del paleolítico, y posteriormente, en las llanuras abiertas de Anatolia y en otros sitios neolíticos del Cercano y Medio Oriente, que también aquí las estatuillas y símbolos femeninos ocupaban el lugar principal.

Más allá de esto, ellas nos entregan evidencias irrefutables que apuntan hacia la etapa siguiente en la evolución estética y social de esta antigua civilización desaparecida. Tanto por su estilo como por su temática, muchas de estas estatuillas y símbolo femeninos son sorprendentemente similares a los de un lugar visitado por cientos de miles de turistas que prácticamente no saben qué están viendo en realidad: la civilización de la edad de bronce que floreció más tarde en la fabulosa isla de Creta.

Antes de referirnos a Creta —la única civilización “alta” conocida donde la adoración de la Diosa sobrevivió hasta los tiempos históricos—, examinaremos con mayor atención lo que puede inferirse de los restos arqueológicos de la edad neolítica, respecto a la temprana dirección de la evolución cultural de Occidente y su pertinencia para nuestro presente y futuro.

CAPITULO 2

Mensajes del Pasado: El Mundo de la Diosa

¿Qué clase de personas fueron nuestros ancestros prehistóricos que adoraban a la Diosa? ¿Cómo fue la vida durante los milenios de nuestra evolución cultural antes de la historia registrada o escrita? ¿Y qué podemos aprender de aquellos tiempos que sea de importancia para nosotros?

Ya que no dejaron testimonios escritos, sólo podemos deducir, al igual que un Sherlock Holmes transformado en científico, cómo pensaba, sentía y se comportaba la gente del paleolítico y la del más avanzado neolítico. Pero casi todo lo que se nos ha enseñado sobre la antigüedad se basa en conjeturas. Aún los registros de culturas históricas tempranas tales como las de Sumer, Babilonia y Creta, son —en el mejor de los casos— exiguos y fragmentarios, y se refieren principalmente a inventarios de bienes y otros asuntos mercantiles. Las crónicas posteriores más detalladas de la prehistoria e historia de los tiempos clásicos griegos, romanos, hebreos y cristianos, también se basan principalmente en deducciones hechas sin siquiera recurrir a la ayuda de métodos arqueológicos modernos.

De hecho, la mayor parte de lo que hemos aprendido a considerar como nuestra evolución cultural, en realidad ha consistido en meras interpretaciones. Más aún, según vimos en el capítulo anterior, ellas han sido a menudo la proyección de la cosmovisión dominante aún prevaleciente. Estas interpretaciones han consistido en conclusiones extraídas de datos fragmentarios, interpretados para adaptarse al modelo tradicional de nuestra evolución cultural, es decir, como una progresión lineal desde el “hombre primitivo” hasta el así llamado “hombre civilizado”, quienes a pesar de sus muchas diferencias, compartieron una inquietud común por conquistar, matar y dominar.

Mediante excavaciones científicas de localidades antiguas, los arqueólogos han logrado en los últimos años una gran cantidad de información primaria sobre la prehistoria, especialmente respecto al neolítico, cuando nuestros ancestros recién se establecían en comunidades sustentadas por la agricultura y la crianza de ganado. Estas excavaciones, analizadas desde una nueva perspectiva, proporcionan la información básica para una reevaluación y una reconstrucción de nuestro pasado.

Una importante fuente de datos es la excavación de construcciones y sus contenidos, incluyendo ropas, joyas, alimentos, muebles, recipientes, herramientas y otros objetos utilizados en la vida diaria. Otra fuente de datos es la excavación de cementerios, que nos revela las actitudes de las personas no sólo en relación a la muerte, sino también a sus vidas. Y al superponer estas fuentes, encontramos la veta más rica de información sobre la prehistoria: el arte.

Aun existiendo tanto una tradición literaria escrita como una oral, el arte es una forma de comunicación simbólica. El extenso arte del neolítico —ya sea pinturas murales sobre la vida diaria o sobre mitos importantes, estatuaria de imágenes religiosas, frisos que representan rituales, o simplemente decoraciones en vasos, ilustraciones en sellos o grabados en joyas— nos dice muchísimo sobre cómo esta gente vivió y murió. También nos revela bastante acerca de cómo pensaban, pues en un sentido muy real, el arte neolítico es una forma de lenguaje o taquigrafía que expresa simbólicamente cómo la gente de ese tiempo vivenciaba, y a la vez configuraba, lo que llamamos realidad¹. Si dejamos que este lenguaje hable por sí mismo, sin proyectar en él modelos prevalecientes de la realidad, nos relatará una historia fascinante —y en comparación al estereotipo, una historia mucho más esperanzadora— de nuestros orígenes culturales.

El Arte Neolítico.

Una de las cosas más impactantes del arte neolítico es lo que *no* se representa. Pues lo que un pueblo no ilustra en su arte, puede decirnos tanto sobre ese pueblo como lo que *sí* se muestra.

Un tema notorio por su ausencia en el arte neolítico, en marcado contraste con el arte posterior, es la imaginería que idealiza el poderío armado, la crueldad y la fuerza basada en la violencia. Aquí no hay imágenes de “nobles guerreros” o escenas de batallas. Tampoco existen huellas de “heroicos conquistadores” arrastrando a sus cautivos encadenados, u otras evidencias de esclavitud.

También, en agudo contraste con los restos de sus más antiguos y primitivos invasores masculino-dominantes, es evidente en estas sociedades neolíticas adoradoras de la Diosa, la ausencia de pomposas tumbas de “caudillos”. Y también en contraste con ulteriores civilizaciones de dominio masculino, como la egipcia, aquí no hay trazas de poderosos gobernantes que acarrear consigo a la otra vida a seres humanos más débiles, sacrificados a su muerte.

Tampoco hallamos aquí, de nuevo en contraste con posteriores sociedades dominadoras, grandes escondites de armas u otros signos de aplicación intensiva de tecnología material y recursos naturales a la fabricación de armas. La inferencia de que esta época fue mucho más pacífica de lo que se piensa —y que en realidad, se caracterizaba por esto—, se ve reforzada por otra ausencia: las fortificaciones militares. Estas comienzan a surgir sólo gradualmente, al parecer como una respuesta a presiones de las belicosas tribus nómadas que llegan desde los confines del mundo, lo cual examinaremos más adelante.

En el arte neolítico, ni la Diosa ni su hijo-consorte portan los emblemas que hemos aprendido a asociar con el poder —lanzas, espadas o relámpagos, los símbolos de un soberano y/o deidad terrenal que se hace obedecer a través de la muerte y la mutilación. Aun más, es impactante en el arte de este período la carencia de la imaginería gobernante/gobernado, amo/súbdito, tan característica de las sociedades dominadoras.

Lo que sí encontramos por doquier —en templos y casas, en pinturas murales, en la decoración de vasos, en esculturas, estatuillas de greda y bajorrelieves— es un rico despliegue de símbolos de la naturaleza. Estos, asociados con el culto de la Diosa, atestiguan el temor y admiración por la belleza y misterio de la vida.

Están presentes los elementos sol y agua que sustentan la vida, como por ejemplo los diseños geométricos de formas ondulantes, llamados meandros (que simbolizan el flujo de las aguas), tallados en un altar de la Europa antigua alrededor del 5000 A.C., en Hungría. Están las gigantescas cabezas pétreas de toros con enormes cuernos enroscados pintadas en los muros de los santuarios de Catal Huyuk; los puerco espines de terracota del sur de Rumania; los vasos rituales en forma de ciervo de Bulgaria; las esculturas ovaladas de piedra con cara de pez; y los vasos ceremoniales en forma de pájaro².

Encontramos serpientes y mariposas (símbolos de metamorfosis), que en los tiempos históricos aún se identificaban con los poderes transformadores de la Diosa, como en la impresión de un sello de Zakro, al este de Creta, que retrata a la Diosa con alas de mariposa. Aún en un período posterior, la doble hacha de los cretenses, reminiscencia del hacha-azadón usada para desmalezar tierras de cultivo, era la estilización de una mariposa³. Al igual que la serpiente, que cambia su piel y “renace”, era parte de la epifanía de la Diosa, y también otro símbolo de sus poderes de regeneración⁴.

Por todas partes —en murales, estatuas y estatuillas votivas— encontramos imágenes de la Diosa. En sus diversas encarnaciones como Doncella, Antecesora o Creadora, ella es la Señora de las aguas, de las aves y del mundo subterráneo, o simplemente la Madre divina acunando a su hijo divino entre sus brazos⁵.

Algunas imágenes son tan realistas que casi parecen estar vivas, como la resbaladiza serpiente en un plato encontrado a principios de V milenio A.C., en un cementerio de Eslovaquia occidental. Otras son tan estilizadas que incluso se ven más abstractas que nuestro arte más “moderno”. Entre éstas hallamos los grandes y estilizados vasos o cálices sacramentales en forma de una Diosa entronizada, tallada con ideogramas de la cultura Tisza de Hungría sudoriental; la Diosa

con cabeza en forma de columna y brazos cruzados, de Rumania del 5000 A.C.; y la estatuilla de mármol de la Diosa, de Tell Azmak, Bulgaria central, con brazos esquemáticos y un exagerado triángulo púbico, que data del 6000 A.C. Otras imágenes son extrañamente hermosas, tal como un pedestal de 8000 años, con cuernos y pechos de mujer, hecho en terracota —que en algo recuerda a la clásica estatua griega llamada Victoria Alada—, y los vasos pintados de Cucuteni, con sus gráciles formas y ricos diseños geométricos en espiral, imitando serpientes. Y otras, como las cruces talladas en el ombligo o cerca de los senos de la Diosa, plantean interrogantes de gran interés sobre los significados primitivos de nuestros símbolos más importantes⁶.

En muchas de estas imágenes hay un sentido de fantasía, una onírica y a veces extraña calidad que sugiere arcanos rituales y mitos largo tiempo olvidados. Por ejemplo, en una escultura de Vinca, una mujer y el bebé que ella sostiene, ambos con rostro de pájaro, parecerían ser protagonistas enmascarados de antiguos ritos, probablemente representando una historia mitológica sobre una Diosa-pájaro y su hijo divino. En forma similar, una cabeza de terracota de un toro con ojos humanos, de Macedonia del 4000 A.C., evoca a un protagonista enmascarado de algún otro mito y ritual del neolítico. Algunas de estas figuras enmascaradas parecen representar poderes cósmicos, sean benignos o amenazantes. Otras tienen un efecto humorístico, tal como la del hombre enmascarado con pantaloncillos almohadillados y vientre al aire, del V milenio A.C.: Fafkis, descrito por Gimbutas como un probable actor cómico. Existe además lo que Gimbutas llama huevos cósmicos. Estos también son símbolos de la Diosa, cuyo cuerpo es el Cáliz divino que contiene el milagro del nacimiento y el poder de transformar la muerte en vida, a través de la misteriosa regeneración cíclica de la naturaleza⁷.

De hecho, este tema de la unidad de todas las cosas en la naturaleza, personificado en la Diosa, parece impregnar el arte neolítico. Pues aquí el poder supremo que rige el universo es una Madre divina que da vida a su pueblo, le proporciona alimento material y espiritual, y que hasta en la muerte puede esperarse que rescate a sus hijos y los devuelva a su vientre cósmico.

Por ejemplo, en los santuarios de Catal Huyuk encontramos representaciones de la Diosa, tanto embarazada como dando a luz. A menudo está acompañada por poderosos animales, leopardos, y especialmente toros⁸. Como un símbolo de la unidad de toda vida natural, en algunas de sus representaciones ella misma es en parte humana y en parte animal⁹. Aun en sus aspectos más sombríos, en lo que los eruditos llaman el carácter telúrico, es representada como parte del orden natural. Al igual que toda vida nace de ella, también vuelve a ella cuando muere, para renacer una vez más.

Podría decirse que aquello que los estudiosos denominan el aspecto telúrico de la Diosa Vsu representación surrealista y a veces grotesca—, reflejaba el intento de nuestros ancestros de hacer frente a los aspectos más siniestros de la realidad, dándole nombre y forma a nuestro miedo a lo desconocido. Estas imágenes telúricas —máscaras, pinturas murales y estatuillas que simbolizan la muerte en formas fantásticas y a veces humorísticas— también estarían ideadas para impartir a los iniciados religiosos un sentido de unidad mística, con las fuerzas tanto peligrosas como benignas que rigen el mundo.

Así, de la misma forma en que la vida se celebraba en la imaginaria y rituales religiosos, los procesos destructivos de la naturaleza también eran reconocidos y respetados. Al mismo tiempo que las ceremonias y ritos religiosos estaban destinados a darles al individuo y a la comunidad un sentido de participación y control sobre los procesos vivificantes y preservadores de la naturaleza, otros ritos y ceremonias trataban de mantener en jaque a los procesos más temibles.

Pero con todo esto, las múltiples imágenes de la Diosa, en su aspecto dual de vida y de muerte, parecieran expresar una cosmovisión en la cual el propósito principal del arte y de la vida no era conquistar y saquear, sino cultivar la tierra y proveer los recursos materiales y espirituales para una vida satisfactoria. En general, el arte neolítico, y especialmente el minoico, parece expresar una visión donde la función primordial de los misteriosos poderes que gobiernan el universo no consiste en exigir obediencia, castigar y destruir, sino más bien en dar.

* 9 En Gimbutas, *Goddesses and Gods of Old Europe*, véase por ej., láminas 179-81 para la Diosa abeja, láminas 183-85 para la Diosa con máscara de animal, p. 146 para la Diosa serpiente minoica con pico de ave.

Sabemos que el arte, especialmente el religioso o mítico, no sólo refleja las actitudes de los pueblos, sino también su peculiar forma de cultura y organización social. El arte centrado en la Diosa, que hemos estado examinando, con su sorprendente carencia de imágenes de dominación masculina o hechos de guerra, parece haber reflejado un orden social en el que las mujeres, primero como jefas de clanes y sacerdotisas, y más tarde en otros roles importantes, desempeñaban un papel esencial, y en el cual tanto hombres como mujeres trabajaban juntos para el bien común en una equitativa solidaridad. Si aquí no había glorificación de iracundas deidades o gobernantes masculinos portando armas o relámpagos, o de grandes conquistadores arrastrando a abyectos esclavos encadenados, no es aventurado inferir que esto se debía a que en la vida real no existían las contrapartidas de tales imágenes¹⁰. Y si la imagen religiosa central era una mujer dando a luz y no, como en nuestros tiempos, un hombre muriendo en una cruz, no es irracional deducir que la vida y el amor a la vida — en lugar de la muerte y el temor a la muerte— eran los factores dominantes, tanto en la sociedad como en el arte.

El Culto a la Diosa.

Uno de los aspectos más interesantes del culto prehistórico a la Diosa, es lo que el mitólogo e historiador de las religiones Joseph Campbell, llama su “sincretismo”¹¹. En esencia, esto significa que la adoración de la Diosa era tanto politeísta como monoteísta. Era politeísta en el sentido de ser adorada bajo diferentes nombres y formas. Pero también era monoteísta —en el sentido que podemos hablar propiamente de la fe en la Diosa, de la misma forma en que hablamos de la fe en Dios como una entidad trascendental. En otras palabras, existen notables similitudes entre las imágenes y símbolos asociados en diversos lugares con la adoración de la Diosa en sus diferentes aspectos de madre, antecesora o creadora, y virgen o doncella.

Una posible explicación para esta notable unidad religiosa, sería que la Diosa haya sido originalmente venerada en todas las antiguas sociedades agrícolas. Encontramos evidencias de la deificación de la mujer —quien, en su carácter biológico, da vida y nutrición igual que la tierra— en los tres principales centros de los orígenes de la agricultura: Asia Menor y Europa sudoriental, Tailandia en Asia sudoriental, y más tarde también en América Central¹².

En muchas de las más antiguas leyendas acerca de la creación de partes muy diferentes del mundo, encontramos a la Diosa-Madre como el origen de todos los seres. En las Américas, ella es la Señora de la Falda de Serpiente, lo que también es interesante, ya que en Europa, el Medio Oriente y Asia, la serpiente es una de sus manifestaciones principales. En la antigua Mesopotamia, este mismo concepto del universo se encuentra en la idea de la montaña del mundo como cuerpo de la Diosa-Madre del universo, idea que perduró en los tiempos históricos. Y como Nammu Iña Diosa sumeria que da a luz al cielo y a la tierra, su nombre está expresado en un texto cuneiforme de alrededor del 2000 A.C. (actualmente en el Louvre), por un ideograma que significa mar¹³.

La asociación del principio femenino con las aguas originales, también es un tema ubicuo. Por ejemplo, en la alfarería decorada de la Europa Antigua, el simbolismo del agua —a menudo en relación con el huevo primordial— es un tema frecuente. Aquí la Gran Diosa, a veces en forma de ave o de serpiente, gobierna la fuerza vivificante del agua. Tanto en Europa como en Anatolia, los motivos que traen la lluvia y proveen la leche están entrelazados, y los vasos y recipientes rituales son un equipamiento normal en sus santuarios. Su imagen también se asocia con recipientes para el

¹⁰ La ausencia de estas imágenes también es conspicua en el arte de Creta minoica. Véase, por ej., Jacquetta Hawkes, *El Origen de los Dioses: Las Maravillas de Creta y Micenas* (Noguer, 1978) La doble hacha de la Diosa minoica trae reminiscencias de las hachas azadón utilizadas para ralear las tierras de cultivo y también era, según Gimbutas, un símbolo de la mariposa, parte de la epifanía de la Diosa. Como señala Gimbutas, la imagen de la Diosa como una mariposa continuó grabándose en las dobles hachas

¹¹ Joseph Campbell, *Classical Mysteries of the Goddess*. La historiadora de las culturas Elinor Gordon también enfatiza este aspecto de la adoración prehistórica de la Diosa, pero da un importante paso adicional. Gordon escribe que el resurgimiento de la Diosa en nuestra época es una clave del “pluralismo radical que se necesita con tanta urgencia para contrarrestar el etnocentrismo y el imperialismo cultural prevalecientes”

agua, que a veces tienen un modelado antropomórfico. Como la Diosa Nut de Egipto, ella es la unidad de flujo de las celestiales aguas primordiales. Más tarde, como la Diosa cretense Ariadne (La Muy Sagrada) y la Diosa griega Afrodita, surge del mar¹⁴.

Si bien rara vez se menciona esto en lo que se nos enseña sobre nuestra evolución cultural, todavía nos acompaña gran parte de lo que se desarrolló en los milenios de la historia del neolítico. Como escribe Mellaart, “fue la base sobre la cual se han construido todas las culturas y civilizaciones posteriores”¹⁵. O como expone Gimbutas, aun después de la destrucción del mundo que representaban, las imágenes míticas de nuestros ancestros neolíticos adoradores de la Diosa “permanecieron en el sustrato que nutrió los desarrollos culturales posteriores en Europa”, enriqueciendo enormemente la psiquis europea¹⁶.

En realidad si observamos con cuidado el arte del neolítico, es verdaderamente asombrosa la cantidad de imaginería de la Diosa que ha sobrevivido, y el que la mayoría de los tratados sobre la historia de las religiones se rehúsen a sacar a la luz este hecho fascinante. Así como la Diosa encinta del neolítico era una descendiente directa de las “Venus” de vientres plétóricos del paleolítico, la misma imagen sobrevive en la María embarazada de la iconografía medieval cristiana. La imagen neolítica de la joven Diosa o Doncella también se venera aún bajo el aspecto de María como la Santa Virgen. Y desde luego, la figura neolítica de la Madre-Diosa sosteniendo a su hijo divino, todavía tiene una semejanza innegable con la figura cristiana de la Madona y el Niño.

Las imágenes asociadas tradicionalmente con la Diosa, tales como el toro y el bucráneo o los cuernos del toro, como símbolos del poder de la naturaleza, también sobrevivieron en los tiempos clásicos y posteriormente en los tiempos cristianos. El toro fue apropiado como símbolo central de la posterior mitología patriarcal “pagana”. Más tarde aún, en la iconografía cristiana, el cornudo dios toro fue transformado de un símbolo del poder masculino en un símbolo de Satanás o el mal. Pero en los tiempos neolíticos, los cuernos de toro, que actualmente por lo general asociamos con el demonio, tuvieron un significado muy diferente. En Catal Huyuk se han excavado imágenes de cuernos de toro en casas y santuarios, donde los cuernos de consagración a veces forman hileras o altares bajo representaciones de la Diosa¹⁷. Aquí el toro mismo también es aún una manifestación del poder esencial de la Diosa. Es un símbolo del principio masculino, pero que como todo lo demás, surge de una generosa matriz divina —como se representa gráficamente en un santuario de Catal Huyuk, donde se ve a la Diosa pariendo un toro joven.

Incluso la imaginería neolítica de la Diosa en dos formas simultáneas —tales como las Diosa gemelas desenterradas en Catal Huyuk— sobrevivió hasta los tiempos históricos como en las imágenes griegas clásicas de Deméter y Koré, los dos aspectos de la Diosa: Madre y Doncella como símbolos de la regeneración cíclica de la naturaleza¹⁸. De hecho, todos los hijos de la Diosa están conectados integralmente con los temas de nacimiento, muerte y resurrección. Su hija sobrevivió en la Grecia clásica como Perséfone o Koré. Y de igual forma, su esposo/hijo-amante sobrevivió hasta bien avanzados los tiempos históricos, bajo diversos nombres tales como Adonis, Tamuz, Atis —y finalmente, Jesucristo¹⁹.

Esta continuidad aparentemente notable de simbolismo religioso se comprende mejor si consideramos que tanto en el neolítico-calcolítico de la Europa Antigua como en la posterior civilización minoica-micénica de la edad de bronce, la religión de la Gran Diosa parece haber sido el único rasgo más sobresaliente e importante de la vida. En la localidad anatólica de Catal Huyuk, la adoración de la Diosa parece impregnar todos los aspectos de la vida. Por ejemplo, de 139 salas excavadas entre 1961 y 1963, más de 40 parecen haber sido lugares de oración²⁰.

Este mismo modelo prevalece en la Europa neolítica y calcolítica. Además de todos los santuarios dedicados a los distintos aspectos de la Diosa, las casas tenían rincones sagrados con hornos, altares (bancas) y lugares de ofrenda. Esto vale también para la civilización más tardía de Creta, donde, como escribe Gimbutas, “los santuarios de una u otra clase son tan numerosos que hay razones para creer que no sólo todos los palacios, sino cada casa privada fueron usados para el mismo fin... A juzgar por la frecuencia de altares, cuernos de consagración y el símbolo de la doble hacha, todo el palacio de Cnosos debe haber parecido un santuario. Donde quiera que se mire, los pilares y símbolos recuerdan la presencia de la Gran Diosa²¹”.

Decir que los pueblos que adoraban a la Diosa eran profundamente religiosos, sería subestimar y errar el blanco. Pues aquí no existía separación entre lo secular y lo sagrado. Como señalan los historiadores de las religiones, en los tiempos prehistóricos y, en gran medida, bien adentrados en los tiempos históricos, la religión era vida, y la vida religión.

Una razón por la cual este punto es opacado, es porque en el pasado los estudiosos se referían habitualmente a la adoración de la Diosa no como una religión, sino como un “culto a la fertilidad”, y a la Diosa como una “madre tierra”. Pero aunque la fecundidad de las mujeres y de la tierra era y sigue siendo un requisito para la supervivencia de las especies, esta caracterización es demasiado simplista. Sería comparable, por ejemplo, a la caracterización del cristianismo como un mero culto de la muerte, dado que la imagen central en su arte es la Crucifixión.

La religión neolítica — al igual que las actuales ideologías religiosas y seculares— expresaba la cosmovisión de su época. El grado de diferencia entre esta visión y la nuestra, queda demostrado al contrastar el panteón religioso neolítico con el cristiano. En el neolítico, la cabeza de la sagrada familia era una mujer: la gran Madre, la Reina del Cielo o la Diosa en sus diversos aspectos y formas. Los miembros masculinos de este panteón —su consorte, hermano y/o hijo— también eran divinos. En cambio, la cabeza de la sagrada familia cristiana es el Padre todopoderoso. El segundo hombre en el panteón —Jesucristo— es otro aspecto del dios principal. Pero aunque padre e hijo son inmortales y divinos, María, la única mujer en este facsímil religioso de organización patriarcal de la familia, es meramente mortal y claramente, como sus contrapartes terrenales, de orden inferior.

Las religiones en las cuales la única o más poderosa deidad es masculina, tienden a reflejar un orden social en el que la descendencia es patrilineal (trazada a través del padre) y el domicilio patrilocal (la esposa debe morar con la familia o clan del marido). Por el contrario, las religiones en que la única o más poderosa deidad es femenina, tienden a reflejar un orden social de descendencia matrilineal (trazada a través de la madre) y domicilio matrilocal (el marido mora con la familia o clan de la esposa)²². Más aún, una estructura social dominada por el hombre y generalmente jerárquica, se ha reflejado y mantenido históricamente en un panteón religioso dominado por el hombre y en las doctrinas religiosas donde se dice que la subordinación de la mujer es orden divina.

Si no es patriarcado, entonces tiene que ser matriarcado.

Aplicando estos principios a la creciente evidencia de que por milenios de la historia humana la deidad suprema había sido femenina, un cierto número de eruditos del siglo XIX y comienzos del XX llegaron a una conclusión aparentemente estremecedora. Si la prehistoria no era patriarcal, tuvo que ser matriarcal. En otras palabras, si los hombres no dominaban a las mujeres, tienen que haber sido ellas quienes dominaban a los hombres.

Entonces, cuando la evidencia pareció no apoyar esta conclusión de la dominación femenina, muchos estudiosos volvieron al punto de vista tradicionalmente más aceptado. Si nunca hubo un matriarcado, razonaron, el dominio masculino tuvo que haber sido siempre la norma humana.

Sin embargo, la evidencia no apoya ninguna de estas conclusiones. Para empezar, la información arqueológica que tenemos ahora indica que la sociedad, en su estructura general pre-patriarcal, fue, en comparación con cualquier parámetro contemporáneo, notablemente igualitaria. En segundo lugar, aunque en estas sociedades al parecer la descendencia se trazaba a través de la madre, y las mujeres en calidad de sacerdotisas y jefas de clan parecen haber desempeñado roles líderes en todos los aspectos de la vida, no hay mayores evidencias de que en este sistema social la posición de los hombres hubiera sido en algún sentido comparable con la subordinación y supresión de las mujeres que caracteriza al sistema masculino-dominante que lo reemplazó.

Mellaart, a partir de sus excavaciones de Catal Huyuk, donde la reconstrucción sistemática de la vida de los habitantes de la ciudad fue la principal meta arqueológica, concluyó que aunque se sugiere alguna desigualdad social por el tamaño de las construcciones, equipamiento y ofrendas fúnebres, ésta “jamás fue excesiva”²³. Por ejemplo, en Catal Huyuk no hay grandes diferencias entre las casas, siendo la mayoría de un plan rectangular estandarizado que cubre más o menos 25 m² de terreno. Incluso los santuarios no difieren estructuralmente de las casas, ni son necesariamente más grandes. Más aún, están entremezclados con las casas en número apreciable, indicando nuevamente

que se trata de una estructura basada en el concepto de comunidad, y no de una estructura social religiosa centralizada y jerarquizada²⁴.

El mismo cuadro general surge de un análisis de las costumbres funerarias de Catal Huyuk. A diferencia de los posteriores sepulcros de caudillos indoeuropeos, que habla claramente de una estructura social piramidal regida por un hombre temido y poderoso en su cúspide, los de Catal Huyuk no muestran desigualdades sociales de nota²⁵.

En cuanto a la relación hombre-mujer, es cierto, como lo señala Mellaart, que la familia divina de Catal Huyuk está representada “en orden de importancia como madre, hija, hijo y padre”²⁶, y probablemente esto era un reflejo de las familias humanas de los habitantes de la ciudad, que eran evidentemente matrilineales y matrilocales. También es cierto que en Catal Huyuk y otras sociedades neolíticas, las representaciones antropomórficas de la Diosa —la joven Doncella, la madura Madre y la vieja Abuela o Antecesora, hasta llegar a la Creadora original— son, como posteriormente lo señaló el filósofo griego Pitágoras, proyecciones de las diversas etapas de la vida la mujer²⁷. En Catal Huyuk hay otra evidencia que también sugiere una organización social matrilineal y matrilocal: la plataforma en que dormía la mujer, donde se ubicaban las posesiones personales de ella y su cama o diván, siempre se encuentra en el mismo lugar, en el lado oriente de las habitaciones. La del hombre varía y es algo más pequeña²⁸.

Pero a pesar de tal evidencia de la preeminencia de las mujeres tanto en la religión como en la vida, no hay señales de una gran desigualdad entre mujeres y hombres. Tampoco hay huellas e mujeres subyugadas u hombres oprimidos.

En marcado contraste con las religiones de nuestra época dominadas por el hombre, en las cuales, en casi todos los casos, hasta hace poco sólo los hombres podían llegar a ser miembros de la jerarquía eclesiástica, hay aquí evidencia tanto de sacerdotisas como de sacerdotes. Por ejemplo, Mellaart señala que aunque al parecer eran principalmente sacerdotisas las que oficiaban en el culto de la Diosa en Catal Huyuk, también existen evidencias que indican la participación de sacerdotes. El informa que dos grupos de objetos encontrados sólo en las sepulturas de los santuarios, fueron espejos de obsidiana y hermosas hebillas de hueso. Los primeros se encontraron exclusivamente junto a los cuerpos de mujeres, las últimas sólo con los de hombres. Mellaart concluyó que éstos eran “atributos de ciertas sacerdotisas y sacerdotes, lo que explicaría tanto su escasez como su descubrimiento en los santuarios”²⁹.

También es revelador el que las esculturas de hombres ancianos, a veces hechas en una posición que evoca al famoso *Pensador* de Rodin, sugieran que tanto ancianos como ancianas tenían roles importantes y respetados³⁰. Es igualmente revelador el que el toro y el bucráneo o los cuernos de consagración, que tienen un lugar importante en los santuarios de la Anatolia neolítica, Asia Menor y la Europa Antigua, y posteriormente, en la imaginería minoica y micénica, sean símbolos del principio masculino, como lo son las imágenes de falos y jabalíes que aparecen en el tardío neolítico,

* 24 Como aún es usual en la mayoría de las religiones del mundo, estos ritos minoicos a menudo tomaban la forma de ofrendas rituales tales como flores, frutas, vinos o granos. En contraste con los hallazgos posteriores en Mesopotamia y Egipto de sacrificios humanos masivos y aparentemente rutinarios (por ej., el entierro de un faraón junto con un séquito de cortesanos y esclavos), el único hallazgo de un sacrificio ritual en Creta (excavado en un santuario al pie de una montaña que se decía era el lugar de nacimiento de Zeus) parece haber representado, en palabras de Joseph Alsop, “una medida desesperada para evitar lo que debe haber parecido el fin del mundo”. De hecho, para los protagonistas del drama recientemente revelado por los arqueólogos, lo era. Los remezones de un colosal terremoto hicieron que se derrumbara el techo (interrumpiendo lo que parece haber sido un sacerdote apuñalando a un mancebo), matándolos a ambos.

* 25. Platon, *Creta (Crete, 1489)*.

* 26. Hawkes, *El Origen de los Dioses (Dawn of de Gods, 75-76)*.

* 27. *Ibíd.*, 75-76. Platon también enfatiza que el cambio de la era minoica a la micénica fue un vuelco desde un “amor a la vida” a una creciente preocupación por la muerte, y que los micénicos fueron responsables de “haber introducido nuevamente la veneración de los héroes” (*Crete*)

especialmente en Europa. Más aún, algunas de las más antiguas estatuillas de la Diosa no sólo son híbridos de carácter animal y humano, sino que a menudo también tienen rasgos que se pueden interpretar como andróginas, tales como cuellos exageradamente largos³¹. Y por supuesto, el joven dios, el hijo-consorte de la Diosa, desempeña un papel recurrente en el milagro esencial de la religión pre-patriarcal, el misterio de la regeneración y el renacimiento.

Claramente, entonces, mientras el principio femenino como símbolo primordial del milagro de la vida impregnó el arte e ideología del neolítico, el principio masculino también desempeñó un rol importante. La fusión de ambos principios, a través de los mitos y rituales del Sagrado Matrimonio, de hecho aún se celebraba en la antigüedad, en los tiempos patriarcales. Por ejemplo, en la Anatolia hitita, el gran santuario de Yazilikaya estaba dedicado a este propósito. Y aun posteriormente en Grecia y Roma, la ceremonia sobrevivió como el *hieros gamos*³².

Con respecto a esto, es interesante el hecho de que haya una imaginería neolítica que indica una comprensión de los roles conjuntos de mujeres y hombres en la procreación. Por ejemplo, una pequeña placa de piedra de Catal Huyuk, muestra a una mujer y a un hombre en tierno abrazo; inmediatamente junto a ellos hay un relieve de una madre sosteniendo un niño, el fruto de su unión³³.



Toda esta imaginería refleja las actitudes marcadamente diferentes que prevalecían en el neolítico sobre la relación mujer-hombre —actitudes en las cuales el vínculo, en lugar de la jerarquía, parece haber predominado. Tal como escribe Gimbutas, aquí “el mundo del mito no se polarizaba en hembra y macho, como sucedía entre los indoeuropeos y muchos otros pueblos nómadas y de pastores de las estepas. Ambos principios se manifestaban uno junto al otro. La divinidad masculina en forma de un hombre o animal macho joven, parece afirmar y reforzar las fuerzas de la hembra creativa y activa. Ninguno está subordinado al otro: a través de la complementación mutua, su poder se duplica”³⁴.

Una y otra vez descubrimos que el debate acerca de si alguna vez hubo o no un matriarcado, lo que aún irrumpe periódicamente en ensayos académicos y populares, parece ser más una función de nuestro prevaleciente paradigma que de cualquier evidencia arqueológica³⁵. Es decir, en nuestra cultura basada en las ideas de jerarquía y rango y en pensamientos contrastantes, se enfatizan rígidas diferencias o polarizaciones. Nuestra cultura es característicamente del tipo de si-no-es-esto-tiene-que-ser-aquello, pensamiento dicotomizado, de esto/aquello, que según han advertido los filósofos desde antaño, puede conducir a una interpretación errónea y simplista de la realidad. Y de hecho, los psicólogos actuales han descubierto que es la característica de una etapa del desarrollo cognitivo y emocional psicológicamente *inferior* o menos evolucionada³⁶.

Aparentemente, Mellaart intentó superar esta confusión de esto/aquello, si-no-es-patriarcado-tiene-que-ser-matriarcado, cuando escribió el siguiente párrafo: “Si la Diosa presidía todas las diversas actividades de la vida y la muerte de la población neolítica de Catal Huyuk, en cierto modo su hijo también lo hacía. Aún cuando su rol estuviera estrictamente subordinado al de ella, el papel

* 31. En efecto, Rohrlach-Leavitt sostiene que el status de la mujer llegó a ser incluso más alto que durante el neolítico (Ibíd., 42).

* 34. Arnold Hauser, citado en Ibíd., 73. O como escribe Platon, “un fino sentido artístico, un deleite con la belleza, la gracia y el movimiento, goce de la vida y cercanía con la naturaleza, éstas eran las cualidades que distinguen a los minoicos de todas las otras grandes civilizaciones de su tiempo” (*Crete*)

del hombre en la vida parece haberse realizado totalmente”³⁷. Pero en la contradicción entre un rol “realizado totalmente” y uno “estrictamente subordinado”, nuevamente nos encontramos atrapados en las suposiciones culturales y lingüísticas inherentes a un paradigma acerca de un ser dominador: que las relaciones humanas tienen que encajar en algún tipo irritante de la ley del más fuerte.

Sin embargo, mirado desde un punto de vista estrictamente analítico o lógico, la primacía de la Diosa —y con ello la importancia de los valores simbolizados en los poderes de nutrición y regeneración encarnados en el cuerpo femenino— no justifica la deducción de que aquí las mujeres dominaban a los hombres. Esto se hace aún más evidente si comenzamos por homologar la única relación humana que, incluso en las sociedades masculino-dominantes, por lo general no se conceptúa en términos de superior-inferior. Esta es la relación madre e hijo, y la forma en que la percibimos puede de hecho ser un remanente de la concepción pre-patriarcal del mundo. La madre adulta, más grande y fuerte, es claramente, en términos jerárquicos, superior al niño, más pequeño y débil. Pero esto no significa que generalmente pensemos que el niño es inferior o menos valioso.

Haciendo una analogía a partir de este marco conceptual diferente, podemos observar que el hecho de que las mujeres desempeñaran un papel preponderante y vigoroso en la vida y religión prehistóricas, no significa que los hombres fueran vistos y tratados como inferiores. Ya que aquí, tanto los hombres como las mujeres eran hijos de la Diosa, de igual forma como eran hijos de las mujeres que encabezaban las familias y clanes. Y dado que esto, ciertamente, les dio bastante poder a las mujeres, homologándolo con la actual relación madre-hijo, parece haber sido un poder que se equiparaba más a la responsabilidad y al amor que a la opresión, los privilegios y el temor.

En resumen, contrastando con la visión del poder que aún prevalece como el poder simbolizado por la Espada —el poder de arrebatarse o de dominar—, en estas sociedades neolíticas adoradoras de la Diosa la norma parece haber sido un punto de vista muy diferente. Esta visión del poder como el poder “femenino” de alimentar y dar, indudablemente no siempre fue aceptado, pues éstas eran sociedades conformadas por personas de carne y hueso, y no utopías ficticias. Pero aún así, fue el ideal normativo, el modelo para ser emulado tanto por mujeres como por hombres.

La visión del poder simbolizado en el Cáliz —para el cual propongo el término de *poder de actualización* para distinguirlo de *poder de dominación*—, obviamente refleja un tipo muy diferente de organización social de la que estábamos acostumbrados³⁸. A partir de la evidencia del pasado examinada hasta aquí, es posible concluir que no puede rotularse como matriarcal. Como tampoco puede denominarse patriarcal, ella no encaja en el paradigma convencional de organización social basada en un ser dominador. No obstante, utilizando la perspectiva de la teoría de la transformación cultural que hemos estado desarrollando, sí calza con la otra alternativa para la organización humana: una sociedad solidaria en que ninguna de las mitades de la humanidad está sobre la otra, y donde la diversidad no equivale a inferioridad o superioridad.

Como veremos en los capítulos siguientes, estas dos alternativas han afectado profundamente nuestra evolución cultural. La evolución tecnológica y social tiene a hacerse más compleja, sin importar cuál modelo prevalece. Pero la *dirección* de la evolución cultural —incluyendo el que un sistema social sea pacífico o belicoso— depende de si tenemos una estructura solidaria o dominadora.



Catal Huyuk in central Anatolia



Catal Huyuk



Sitios prehistóricos en anatolia



Anatolia en tiempos de los Hititas

CAPÍTULO 3

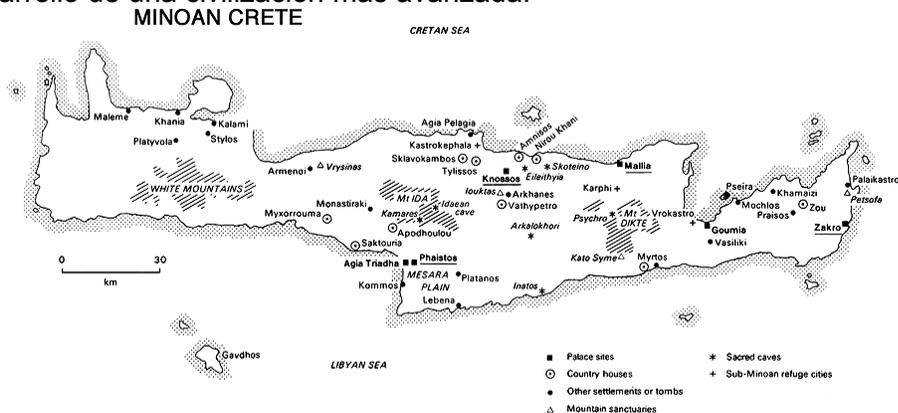
La DIFERENCIA ESENCIAL: CRETA

La prehistoria es como un gigantesco rompecabezas con más de la mitad de sus piezas destruidas o perdidas. Es imposible de reconstruir completamente. Pero el obstáculo principal para la adecuada reconstrucción de la prehistoria no es que nos falten tantas piezas; es que el paradigma predominante hace difícil interpretar con exactitud las piezas que tenemos y proyectar el modelo real en el cual encajan.

Por ejemplo, cuando Sir Flinders Petrie primero dio cuenta de las excavaciones de la tumba de Meryet-Nit en Egipto, automáticamente presumió que Meryet-Nit había sido un rey. Sin embargo, investigaciones posteriores establecieron que Meryet-Nit fue una mujer y, a juzgar por la riqueza de su tumba, una reina. Igual error se cometió con la gigantesca tumba descubierta por el profesor De Morgan en Nagadeh. También se supuso que se trataba del sepulcro de un rey: Hor-Aha, de la I Dinastía. Pero, como escribe el egiptólogo Walter Emery, investigaciones posteriores demostraron que se trataba del sepulcro de Nit-Hotep, la madre de Hor-Aha¹.

Estos ejemplos de cómo los prejuicios culturales han inducido a error, según señala la historiadora del arte Merlin Stone, son excepcionales ya que más tarde se corrigieron. Stone viajó por todo el mundo inspeccionando excavación por excavación, archivo por archivo y objeto por objeto, reexaminando las fuentes primarias y luego comprobando cómo habían sido interpretadas. Ella encontró que, por lo general, cuando existía evidencia de una etapa anterior en que mujeres y hombres habían vivido como iguales, esto sencillamente se ignoraba².

En las páginas que siguen, al examinar la notable civilización antigua descubierta a comienzos del siglo XX, en la isla mediterránea de Creta, veremos cómo este sesgo ha llevado a una visión incompleta y de hecho, en gran medida distorsionada, no sólo de nuestra evolución cultural, sino también del desarrollo de una civilización más avanzada.



El Bombazo Arqueológico

El descubrimiento de la antigua cultura minoica de Creta tecnológicamente avanzada y socialmente compleja —llamada así por los arqueólogos en recuerdo del rey Minos—, fue un verdadero bombazo. Como expresó el arqueólogo Nicolas Platon, quien, hacia 1980, había estado haciendo excavaciones en la isla por más de cincuenta años: “Los arqueólogos estaban atónitos. No podían comprender cómo la existencia misma de una civilización tan altamente desarrollada podía haber permanecido insospechada hasta entonces”³.

“Desde el comienzo”, escribe Platon, quien por muchos años fue Superintendente de Antigüedades en Creta, “se hicieron descubrimientos asombrosos”. A medida que progresaban los trabajos, “salieron a luz grandes palacios de muchos pisos, villas, granjas, distritos de ciudades populosas y bien organizadas, instalaciones portuarias, redes viales que cruzaban la isla de un extremo a otro, lugares organizados de culto y cementerios planificados”⁴. A medida que los arqueólogos continuaban las excavaciones, se descubrieron cuatro escrituras (jeroglífica, Proto-lineal A y Lineal B), trasladando la civilización cretense, por definición arqueológica, al período histórico o letrado. Mucho se descubrió sobre la estructura y valores sociales tanto de la fase minoica anterior como de la micénica posterior. Y tal vez lo más sorprendente fue que, a medida que progresaban las excavaciones y desenterraban más y más frescos, esculturas, vasos tallados, y otras obras de arte, se reveló que aquí estaban los restos de una tradición artística única en los anales de la civilización.



Lineal A



Lineal B 01



Lineal B 02

La historia de la civilización cretense comienza alrededor del 6000 A.C., cuando una pequeña colonia de inmigrantes, probablemente de Anatolia, llegó por primera vez a las costas de la isla. Fueron ellos quienes trajeron consigo a la Diosa, además de una tecnología agrícola que clasifica a estos primeros pobladores como neolíticos. En los cuatro mil años siguientes hubo un lento y constante progreso tecnológico en alfarería, tejido, metalurgia, grabado, arquitectura y otros oficios, así como también un creciente comercio y la evolución gradual del vivaz y alegre estilo artístico tan característico de Creta. Entonces, aproximadamente en el 2000 A.C., Creta entró en lo que los arqueólogos llaman el minoico medio o período del Viejo Palacio⁵.

Esto sucedía ya bien entrada la edad de bronce, época en que en el resto del mundo civilizado de entonces, se estaba desplazando progresivamente a la Diosa por dioses guerreros masculinos. Aún se la veneraba, —como Hathor e Isis en Egipto, como Astarté o Istar en Babilonia, o como la Diosa del sol de Arinna en Anatolia. Pero ahora era sólo una deidad secundaria, descrita como consorte o madre de dioses masculinos más poderosos. Pues éste era un mundo en que el poder le las mujeres también estaba en franca declinación, un mundo donde la dominación masculina y las guerras de conquista y reconquista se estaban convirtiendo en la norma en todas partes.

En la isla de Creta, donde la Diosa aún era suprema, no se revelan señales de guerras. Aquí prosperó la economía y florecieron las artes. Y aún cuando en el siglo XV A.C., la isla cayó finalmente bajo dominio aqueo —cuando los arqueólogos ya no se refieren a una cultura minoica, sino a una cultura minoica-micénica—, la Diosa y el modo de pensar y vivir que ella simbolizaba, parecen haberse mantenido.

Bajo la más antigua influencia minoica —también observada en la Grecia continental, que asimismo ya entraba a su etapa micénica— los nuevos señores indoeuropeos de la isla parecen haber adoptado mucho de la cultura y religión minoicas. Por ejemplo, en las pinturas del famoso sarcófago de Hagia-Tríada del siglo XV A.C., ahora más rígidas y estilizadas, pero inequívocamente cretenses, es aún la Diosa quien conduce su carro arrastrado por grifos, para llevar al hombre muerto a la nueva vida. Y son todavía las sacerdotisas de la Diosa, y no los sacerdotes con largas vestiduras femeninas, quienes desempeñan el papel protagónico en los rituales pintados en sus frescos de yeso y cal. Son ellas las que encabezan la procesión y extienden sus manos para tocar el altar.

Como lo hace notar la historiadora Jacquetta Hawkes, utilizando el singular lenguaje tan típico de los eruditos: “Si esto era verdadero aún en el siglo XIV, su prevalencia en días más tempranos tuvo que haber sido casi una certeza”⁶. Así, en el gran palacio de Cnosos, es una mujer —la Diosa, su suma sacerdotisa, o quizás, como cree Hawkes, la reina cretense— quien se yergue al centro, mientras dos procesiones de hombres se acercan a rendirle tributo⁷. Y se encuentran figuras femeninas por doquier, muchas de ellas con los brazos alzados en gesto de bendición, y otras sosteniendo serpientes o hachas dobles como símbolos de la Diosa.



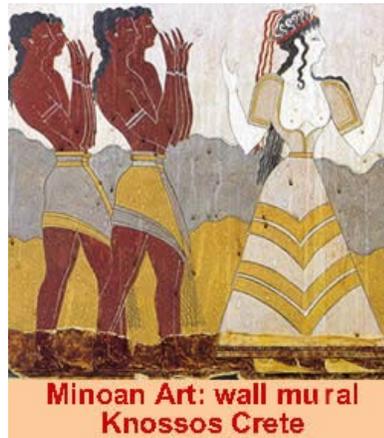
El Amor a la Vida y a la Naturaleza

Estos gestos de reverente bendición parecen captar de muchas formas la esencia de la cultura minoica. Pues, como Platon expone, ésta era una sociedad en la cual “la totalidad de la vida estaba impregnada de una fe ardiente en la diosa Naturaleza, fuente de toda creación y armonía”. En Creta, por última vez en la historia registrada, parece reinar un espíritu de armonía entre mujeres y hombres como gozosos copartícipes de la vida. Es este espíritu el que parece iluminar la tradición artística cretense, una tradición que, según palabras de Platon, es única en su “deleite con la belleza, la gracia y el movimiento” y en su “goce de la vida y apego a la naturaleza”⁸.

Algunos entendidos han descrito la vida minoica como “la expresión perfecta de la idea del *homo ludens*”, del “hombre” demostrando nuestros más altos impulsos a través del gozoso y a la vez míticamente significativo juego ritual y artístico. Otros han tratado de resumir la cultura cretense con palabras y frases tales como “sensibilidad”, “gracia de vida” y “amor a la belleza y a la naturaleza”. Y a pesar de que hay unos cuantos (e.g., Cyrus Gordon) que intentan desacreditar o de algún modo redefinir el fenómeno cretense, para hacerlo calzar con aquellos prejuicios generalmente aceptados tales como que la antigüedad era de índole más guerrera y (a excepción de los hebreos) menos evolucionada espiritualmente que nosotros, la gran mayoría de eruditos y ciertamente quienes han hecho algún extenso trabajo de terreno en la isla, parecen incapaces de contener su admiración e incluso asombro, al describir sus hallazgos⁹.

Pues aquí tenemos una civilización con una rica tecnología y avanzada cultura, en la cual, como escribe los arqueólogos Hans-Günter Buchholtz y Vassos Karageorghis, “toda la expresión artística —de hecho, la vida en su totalidad, y también la muerte— se atrincheraba profundamente en una religión ubicua y omnienvolvente”. Pero, en marcado contraste con otras civilizaciones desarrolladas de la época, esta religión —centrada en el culto a la Diosa— parece haber reflejado y, al mismo tiempo, reforzado un orden social en el cual, para citar a Nicolás Platon, “el miedo a la muerte estaba prácticamente obliterado por la omnipresente alegría de vivir”¹⁰.

Sabios muy mesurados como Sir Leonard Woolley han descrito el arte minoico como “el más inspirado del mundo antiguo”¹¹. Los arqueólogos e historiadores del arte de todo el mundo han utilizado frases como “el encantamiento de un mundo de hadas” y “la más completa aceptación de la gracia de vivir que el mundo haya conocido”¹². Y no sólo el arte cretense —los magníficos frescos de perdices multicolores, fantásticos grifos, elegantes mujeres, exquisitas miniaturas de oro, hermosas joyas y estatuillas graciosamente modeladas—, sino también la sociedad cretense lo que ha sorprendido a los eruditos como algo único.



Minoan Art: wall mural
Knossos Crete

Por ejemplo, una característica notable de la sociedad cretense, que la diferencia mancadamente de otras antiguas civilizaciones desarrolladas, es que parece haber existido una distribución equitativa de la riqueza. “El estándar de vida —aun de los campesinos— al parecer era alto”, informa Platon. “Ninguno de los hogares encontrados hasta ahora sugiere la existencia de condiciones muy pobres de vida”¹³.

Esto no quiere decir que Creta fuera más rica o incluso tan rica como Babilonia o Egipto. Pero considerando la brecha económica y social entre los de arriba y los de abajo que caracterizaba a otras civilizaciones “altas”, es importante señalar que la forma en que Creta usaba y distribuía sus riquezas, fue al parecer mancadamente diferente desde el comienzo.

Desde las primeras colonizaciones, la economía de la isla fue fundamentalmente agraria. A medida que pasó el tiempo, la ganadería, la industria y especialmente el comercio —por medio de una gran flota mercante que navegaba y aparentemente comandaba todo el Mediterráneo— adquirieron cada vez más importancia, contribuyendo en gran medida a la prosperidad económica del país. Y aunque al comienzo, la base de la organización social fue el *genos* matrilineal, o clan, alrededor del 2000 A.C., la sociedad cretense llegó a ser más centralizada. Durante lo que Sir Arthur Evans llamó el minoico medio y tardío, y que Platon llama períodos del Viejo y Nuevo Palacio, hay evidencia de administración gubernamental centralizada en varios de los palacios cretenses.

Pero aquí la centralización no acarrió consigo un gobierno autocrático. Ni impuso la utilización de avanzadas tecnologías sólo para el beneficio de una minoría poderosa, o ese tipo de explotación y brutalización de las masas tan llamativa en otras civilizaciones de la época. Pues aunque en Creta haya existido una clase gobernante opulenta, no hay indicios (más que en posteriores mitos griegos tales como los de Teseo, el rey Minos y el Minotauro) que ésta estuviera respaldada por un poderío armado masivo.

“El desarrollo de la escritura originó el establecimiento de la primera burocracia, como lo demuestran unas pocas tablillas en Lineal A”, escribe Platon, quien después comenta cómo los ingresos del gobierno, provenientes de la creciente riqueza de la isla, se empleaban juiciosamente para mejorar las condiciones de vida, las que eran, aun según patrones occidentales, extraordinariamente “modernas”. “Todos los centros urbanos tenían sistemas perfectos de desagüe, instalaciones sanitarias y comodidades domésticas”. El añade que “no cabe duda que en la Creta minoica se llevaron a cabo grandes obras públicas, pagadas con los tesoros reales. Aunque hasta ahora sólo se han despejado unos pocos restos, éstos han sido reveladores; viaductos, caminos pavimentados, puestos de vigilancia, refugios viales, cañerías de agua, fuentes, estanques, etc. Hay evidencia de obras de irrigación a gran escala, con canales para llevar y distribuir el agua”¹⁴.

Pese a terremotos recurrentes, que destruyeron por completo los antiguos palacios y que dos veces interrumpieron el desarrollo de las nuevas zonas de palacios, la arquitectura palaciega cretense también es única en civilización. Estos palacios son una espléndida mezcla de las características de esplendor de vida y de agrado visual, más que los monumentos a la autoridad y al poder que distinguen a Egipto y a otras antiguas sociedades guerreras y de dominio masculino.

En los palacios de Creta había amplios patios, fachadas majestuosas y cientos de habitaciones, todos dispuestos en los organizados “laberintos” que llegaron a ser sinónimo de Creta

en las leyendas griegas ulteriores. En estos edificios laberínticos existían muchos departamentos distribuidos en varios pisos, a distintas alturas, ubicados asimétricamente alrededor de un patio central. Había salas especiales para cultos religiosos. Los cortesanos tenían sus propias moradas en el palacio o bien ocupaban bonitas casas en las cercanías. También había habitaciones destinadas al personal doméstico del palacio. Para guardar ordenadamente las reservas de alimentos y los tesoros, se utilizaban largas hileras de bodegas conectadas por corredores. Y para las audiencias, recepciones, banquetes y reuniones de consejo, se ocupaban grandes salones con filas de elegantes columnas¹⁵.

Los Jardines constituyeron una característica esencial de toda la arquitectura minoica. También lo fue el diseño de los edificios —para asegurar privacidad, buena luz natural y conveniencia doméstica— y, quizá por sobre todo, la atención a los detalles y la belleza.”Se utilizaban materiales tanto locales como importados”, escribe Platon, “todos trabajados con meticuloso cuidado: pilastras y baldosas de yeso y toba perfectamente ensambladas, componían las fachadas, paredes, patios de luz y atrios. Los tabiques se decoraban con yeso —en muchos casos con murales— y mármol... No sólo las murallas, sino a menudo los cielos rasos y pisos se decoraban con pinturas, incluso en quintas y casas de campo y en simples residencias urbanas... Los temas se extraían principalmente de plantas marinas y terrestres, ceremonias religiosas y de la alegre vida de la corte y el pueblo. La veneración por la naturaleza lo invadía todo”¹⁶.



Una Civilización Excepcional (única)

El gran palacio de Cnosos, famoso por su gran escalinata de piedra, sus galerías con columnas y espléndidas salas de recepción, también es típico de la cultura minoica por el énfasis estético, más que monumental, de su sala del trono y aposentos reales, tal vez una expresión de lo que la historiadora Jacquetta Hawkes llama el “espíritu femenino” de la arquitectura cretense¹⁷.

Cnosos, que puede haber tenido unos cien mil habitantes, se conectaba con los puertos de la costa sur por medio de una magnífica carretera pavimentada, la primera de su tipo en Europa. Sus calles, al igual que las de otros centros palaciegos como Mallia y Festos, estaban pavimentadas y tenían desagües, al frente de bien cuidadas casas de dos o tres pisos, de techo plano, a veces con un ático para las calurosas noches de verano¹⁸.

Hawkes describe los pueblos interiores que rodeaban a los palacios como “bien diseñados para una vida civilizada”, y Platón caracteriza la “vida privada” del período como habiendo “alcanzado un alto grado de refinamiento y confort”. Platón lo resume así: “Las casas se adaptaban a todas las necesidades prácticas de la vida, y se creaba un atractivo ambiente en torno a ellas. Los minoicos eran muy apegados a la naturaleza, y su arquitectura estaba diseñada para permitirles gozar de ella con toda la libertad posible”¹⁹.

El vestuario cretense también estaba típicamente diseñado para efectos estéticos y prácticos, permitiendo libertad de movimientos. El ejercicio físico y los deportes ocupaban tanto hombres como a mujeres, y se disfrutaban como pasatiempo. En cuanto a la alimentación, se cultivaba una amplia gama de productos agrícolas, los que junto con la ganadería, la pesca, la apicultura y el prensado de la uva, hacían posible una dieta sana y variada²⁰.

Los entretenimientos y la religión a menudo se entrelazaban, convirtiendo las actividades de las horas libres en algo placentero y significativo. “La música, el canto y la danza se sumaban a los placeres de la vida”, escribe Platón. “Había frecuentes ceremonias públicas, especialmente religiosas, acompañadas de procesiones, banquetes y exhibiciones acrobáticas realizadas en teatros construidos para tal propósito, o en redondeles de madera”, entre los cuales estaba la famosa *taurokatharsía* cretense, o juegos taurinos²¹.



Otro erudito, Reynold Higgins, resume este aspecto de la vida cretense así: “Para los cretenses, la religión era un asunto feliz, y se celebraba en las capillas de los palacios, o también en santuarios al aire libre en las cimas de los montes y en cavernas sagradas... Su religión estaba estrechamente ligada con la diversión. Los deportes taurinos eran de primera importancia, y probablemente se realizaban en los atrios centrales de los palacios. Jóvenes de ambos sexos trabajando en equipos se turnaban para coger los cuernos de un toro en arremetida y dar una voltereta sobre su lomo”²².

La igualdad solidaria entre hombres y mujeres que parece haber caracterizado a la sociedad minoica quizás en ninguna parte se ilustra tan vívidamente como en estos sagrados juegos taurinos, donde jóvenes de ambos sexos actuaban juntos, confiándose mutuamente sus vidas. Estos rituales, que coordinaban excitación, destreza y fervor religioso, también parecen haber sido característicos del espíritu minoico en otro aspecto importante: estaban concebidos no sólo para el placer o salvación individual, sino también con el objeto de invocar el poder divino para que otorgara bienestar a toda la sociedad²³.

Una vez más, es importante enfatizar que Creta no fue una sociedad ideal o una utopía, sino una sociedad humana real, con problemas e imperfecciones. Fue una sociedad que, se desarrolló milenios atrás, cuando aún no existía nada parecido a la ciencia como la conocemos ahora, cuando todavía los procesos de la naturaleza generalmente se explicaban —y trataban— a través de creencias animistas y ritos propiciatorios²⁴. Más aún, fue una sociedad que funcionaba en medio de un mundo de creciente dominio masculino y guerrero.

Sabemos, por ejemplo, que los cretenses tenían armas —algunas de gran excelencia técnica, como sus puñales hermosamente decorados. Es muy probable que, a medida que las acciones bélicas y el pillaje aumentaban en el Mediterráneo, hayan tenido que librar batallas navales tanto para poder mantener su vasto comercio marítimo como para proteger sus costas. Pero en contraste con otras civilizaciones desarrolladas de la época, el arte cretense no idealizó los hechos de guerra. Como ya se ha mencionado, incluso la famosa doble hacha de la Diosa simbolizaba la generosa fertilidad de la tierra. Conformada como las hachas-azadón usadas para desmalezar tierras de cultivo, también era la estilización de una mariposa, uno de los símbolos de transformación y renacimiento de la Diosa.



Tampoco hay signos de que los recursos materiales de Creta fueran —como lo son en nuestro mundo moderno, y cada día en forma más abrumadora— invertidos masivamente en tecnologías de destrucción. Por el contrario, existe evidencia de que la riqueza cretense fue principalmente invertida en un vivir armonioso y estético.

Como escribe Platon: “Toda la vida estaba impregnada por una ardiente fe en la diosa Naturaleza, fuente de toda creación y armonía. Esto condujo a un amor a la paz, horror a la tiranía y respeto por las leyes. Aun entre las clases gobernantes parece haberse desconocido la ambición personal; en ninguna parte encontramos el nombre de un autor adosado a una obra de arte ni un registro de las hazañas de un gobernante”²⁵.

En nuestro tiempo, cuando “un amor a la paz, horror a la tiranía y respeto por las leyes” pueden ser necesarios para nuestra supervivencia, las diferencias entre el espíritu de Creta y el de sus vecinos no sólo revisten interés académico. En las ciudades cretenses sin fortificaciones militares, las aldeas “no protegidas” a orillas del mar y la falta de signos de que las diversas ciudades-estado de la isla hubieran combatido entre sí o se hubieran embarcado en guerras de agresión (en agudo contraste con las ciudades amuralladas y los constantes hechos bélicos que en otras partes ya eran la norma), encontramos esta sólida confirmación que nos llega de nuestro pasado, de que nuestras esperanzas para una coexistencia pacífica humana no son, como frecuentemente se dice, “sueños utópicos”. Y en las imágenes míticas de Creta —la Diosa como Madre del universo, y los humanos, animales, plantas, agua y cielo como sus manifestaciones aquí en la tierra— encontramos el reconocimiento de nuestra unicidad con la naturaleza, un tema que hoy está resurgiendo como requisito para la supervivencia ecológica.

Pero quizás lo más notable en términos de la relación sociedad e ideología, es que, especialmente en el período minoico temprano, el arte cretense parece reflejar una sociedad en la que el poder no está igualado con la dominación, la destrucción y la opresión. En palabras de Jacquetta Hawkes, una de las pocas mujeres que ha escrito sobre Creta, “la idea de un monarca guerrero triunfando ante la humillación y masacre del enemigo” aquí está ausente. “En Creta, donde gobernantes consagrados comandaban la riqueza y el poder y vivían en espléndidos palacios, hay escasísimas manifestaciones de orgullo masculino e impensada crueldad”²⁶.

Una característica sobresaliente de la cultura cretense, es que no existen estatuas o relieves de quienes ocuparon los tronos de Cnosos o de cualquiera de los otros palacios. Aparte del fresco de la Diosa —o quizás una reina-sacerdotisa— al centro de una procesión portadora de ofrenda (a), no parecen existir retratos reales de ningún tipo sino hasta la última fase. Aún así, la única excepción posible, el relieve pintado que a veces se identifica como el joven príncipe, muestra a un joven de larga melena, sin armas, desnudo hasta la cintura, coronado de plumas de pavo real y caminando entre flores y mariposas (b).



(a)



(b)

Igualmente impactante y revelador en el arte de la Creta Minoica, es la ausencia de grandiosas escenas de batallas o cacerías. “La ausencia de estas manifestaciones del gobernante masculino todopoderoso tan bastamente extendido en esta época y en esta etapa del desarrollo cultural que llega a ser casi universal”, comenta Hawkes, “es una de las razones para suponer que los ocupantes de los tronos minoicos bien pudieron haber sido reinas”²⁷.

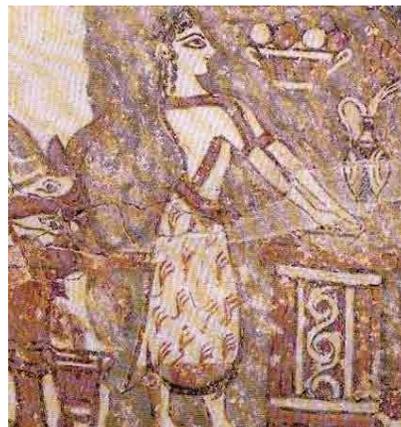
Esta es la misma conclusión a que llega la antropóloga Ruby Rohrlich-Leavitt. Escribiendo sobre Creta desde una perspectiva feminista, destaca que son los arqueólogos modernos quienes han tildado al joven recién descrito como “el joven príncipe” o el “sacerdote-rey”, cuando en realidad, hasta ahora no se ha encontrado ninguna representación de un rey o un dios masculino dominador. También observa que en el arte cretense, la ausencia de idealizaciones de la violencia masculina y el poder destructivo, va de la mano con el hecho de que ésta era una sociedad donde “la paz, perduró durante 1.500 años, tanto en el país como en el exterior en una época de incesantes guerras”²⁸.

Platon, quien también describe a los minoicos como un “pueblo excepcionalmente amante de la paz”, sí se refiere a los ocupantes de los tronos minoicos como reyes. No obstante, también le impresiona cómo —según sus propias palabras— “cada rey gobernaba sus propios dominios en estrecha armonía y ‘pacífica coexistencia’ con los demás”. Platon comenta sobre los estrechos vínculos entre el gobierno y la religión, una característica típica de la vida política de la antigüedad. Pero señala que aquí, una vez más en agudo contraste con otras ciudades-estado contemporáneas, “la autoridad del rey probablemente estaba limitada por consejos de altos oficiales, en los cuales otras clases sociales pueden haber estado representadas”²⁹.

Estos datos sobre la civilización pre-patriarcal de la antigua Creta, aún en gran medida ignorados, nos brindan algunas claves fascinantes que veremos más adelante, acerca de los orígenes de gran parte de lo que valoramos en la civilización occidental. Resulta especialmente fascinante considerar cómo nuestra creencia moderna del que el gobierno debiera representar los intereses del pueblo, parece haberse delineado ya en Creta minoica mucho antes del así llamado nacimiento de la democracia en los tiempos de Grecia clásica. Más aún, la emergente conceptualización moderna del poder como responsabilidad en lugar de dominación, también parece ser un resurgimiento de puntos de vista anteriores.

Según lo indica la evidencia, en Creta el poder estaba equiparado primordialmente con la tarea de la maternidad, y no con la exigencia de sumisión a una elite masculino-dominante a través de la fuerza o el temor a la fuerza. Esta es la definición de poder característica del modelo solidario de sociedad, en el cual las mujeres y sus rasgos inherentes no son sistemáticamente desvalorizados. Y ésta es la definición de poder que aún prevalecía en Creta a medida que su evolución social y tecnológica se hacía más compleja, afectando profundamente su evolución cultural.

Resulta de especial interés que, mucho después de que Creta entra a la edad de bronce, al mismo tiempo que la Diosa, dadora y proveedora de toda vida en la naturaleza, aún es venerada como encarnación suprema del misterio de este mundo, las mujeres sigan manteniendo su posición prominente en la sociedad cretense. Aquí como escribe Rohrlich-Leavitt, las mujeres son “los temas centrales, los más frecuentemente retratados en las artes y artesanías. Y se les muestra principalmente en la esfera pública”³⁰.



La aseveración de que la ciudad-estado, o lo que algunos eruditos modernos denominan "estatismo", requiere estructuralmente de la guerra, la jerarquización y la subyugación de las mujeres, no es lo que se deduce de todo esto. En las ciudades-estado de Creta, legendarias por sus riquezas, magníficas artes y artesanías y floreciente comercio, es notable que las nuevas tecnologías, y con ellas una más amplia y compleja escala de organización social, incluyendo la progresiva especialización, *no* hayan producido deterioro alguno en el status de las mujeres.

Por el contrario, en la Creta minoica, la redistribución de roles que acompañó al cambio tecnológico, más bien parece haber reforzado que debilitado el status de las mujeres. Debido a que no hubo un cambio social e ideológico fundamental, los nuevos roles requeridos por los avances tecnológicos no causaron el tipo de discontinuidad histórica que vemos en otras partes. En las sociedades del sur de Mesopotamia, alrededor del 3500 A.C., encontramos una rígida estratificación social y constante actividad bélica, junto con un declinante status de las mujeres. En la Creta minoica, aunque existían la urbanización y la estratificación social, los hechos bélicos estaban ausentes y el status de la mujer *no* declinó³¹.

La Invisibilidad de lo Obvio

De acuerdo al paradigma predominante, donde la jerarquización es el principio básico de organización, si las mujeres tienen un status alto, se infiere que el de los hombres debe ser inferior. Antes vimos cómo la evidencia de la herencia y descendencia matrilineales, una mujer como deidad suprema, y sacerdotisas y reinas con poder temporal, se interpreta como algo que indica una sociedad "matriarcal". Pero esta conclusión es totalmente indefendible según la evidencia arqueológica. Tampoco se deduce del alto status de las mujeres cretenses que los hombres cretenses hayan tenido un status comparable al de las mujeres en los sistemas sociales masculino-dominantes.

En la Creta minoica, la relación total entre los sexos —no sólo las definiciones y evaluaciones de los roles genéricos, sino también las actitudes hacia la sensualidad y el sexo— era obviamente muy diferente a la nuestra. Por ejemplo, el estilo de traje con los pechos desnudos para las mujeres y las diminutas ropas que enfatizaban los genitales de los hombres, demuestran una franca apreciación de las diferencias sexuales y el placer hecho posible por tales diferencias. Por lo que ahora sabemos a través de la psicología humanista moderna, este "lazo de placer" habría reforzado el sentido de mutualidad entre mujeres y hombres como individuos³².

Las actitudes cretenses de mayor naturalidad hacia el sexo, también habrían tenido otras consecuencias igualmente difíciles de percibir bajo el paradigma prevaleciente, en el cual el dogma religioso a menudo considera que el sexo es más pecaminoso que la violencia. Como escribe Hawkes, "Los cretenses parecen haber reducido y desviado su agresividad a través de una vida sexual libre y equilibrada"³³. Junto con su entusiasmo por los deportes y el baile y su creatividad y amor a la vida, estas actitudes liberadas hacia el sexo parecen haber contribuido al espíritu generalmente pacífico y armonioso, predominante en la vida de Creta.

Como ya hemos visto, este espíritu es lo que sitúa a Creta en un lugar aparte de las otras civilizaciones desarrolladas de su época. Según palabras de Arnold Hauser, "La cultura minoica es excepcional en lo que respecta a las diferencias esenciales entre su espíritu y el de sus contemporáneos"³⁴.

Pero ahora surge el eterno bloqueo, el punto donde los eruditos encuentran la información que automáticamente se excluye en conformidad a las normas de la cosmovisión predominante. Pues cuando se llega a vincular esta diferencia esencial con el hecho de que la Creta minoica fue la última sociedad —y la más avanzada tecnológicamente— en la que el dominio masculino *no* era la norma, los estudiosos, en su gran mayoría, repentinamente enmudecen o cambian rápidamente de dirección. En el mejor de los casos, sortean la dificultad con una estrategia tangencial. Pueden señalar que en agudo contraste con otras civilizaciones antiguas y contemporáneas, en Creta las virtudes "femeninas" de mansedumbre y de sensibilidad ante las necesidades de los demás, tenían prioridad social. Y también pueden observar que, al revés de otras sociedades, las mujeres cretenses gozaban

de elevadas posiciones sociales, económicas, políticas y religiosas. *Pero* solo lo hacen al pasar, sin énfasis, indicándole así al lector respetuoso de su autoridad que ésta es una materia subordinada o periférica.

Al revisar gran parte de la literatura sobre Creta, uno recuerda en forma recurrente la curiosa nota a pie de página de Charles Darwin en *El Origen del Hombre*. Al escribir una sección sobre las diferencias raciales para esta clásica obra científica, Darwin recordó que cuando estuvo en Egipto pensó que las facciones de una estatua del faraón Amenofis III eran marcadamente negroides. Pero habiendo dicho esto, sólo en una simple nota, de inmediato calificó lo que había visto con sus propios ojos —y desde entonces ha quedado firmemente establecido— que en Egipto hubo faraones negros. Aunque según su propio relato, estas observaciones fueron ratificadas por dos personas que estaban con él a la sazón, se sintió obligado a citar a dos reconocidas autoridades en la materia, J.C. Nott y George R. Gliddon, quienes en su libro *Types of Mankind* (Tipos de Humanidad) hablan descrito las facciones de los faraones como "soberbiamente europeas" y sosteniendo que la estatua en cuestión, en definitiva, no era "entremezcla con negro"³⁵.

Al comienzo de este capítulo hicimos notar incidentes similares relacionando la evidencia de faraones, por ejemplo, Meryet-Nit y Nit-Hotep. Pero mientras en egiptología uno encuentra ocasionalmente este tipo de ceguera autoritaria, en la mayor parte de la literatura erudita sobre Creta, esta ceguera lo impregna todo y a cada instante tuerce, hace invisible o, en el mejor de los casos, trivializa el mensaje excepcionalmente claro que conlleva el arte cretense. Mucho después de Darwin, cuando se descubrieron más estatuas y evidencias visuales más claras de la existencia histórica de gobernantes negros, los expertos (desde luego que en su inmensa mayoría, hombres blancos) aún afirmaban que definitivamente no había "mezcla negra"³⁶. En igual forma, la impactante evidencia de la diferencia esencial que separa a Creta de otras sociedades, es aún sistemáticamente negada u opacada por la mayoría de los estudiosos.

El rol central desempeñado por las mujeres en la sociedad cretense es tan conspicuo que desde el primer descubrimiento de la cultura minoica, los eruditos no han podido ignorarlo del todo. No obstante, tal como Darwin, se han sentido obligados a hacer calzar lo visto con sus propios ojos, dentro de la ideología predominante. Por ejemplo, cuando Sir Arthur Evans empezó a excavar en la isla a principios de este siglo, reconoció que los cretenses veneraban a una deidad femenina. También observó que el arte cretense retrataba lo que él llamó "escenas de intimidad femenina". Pero al comentar estas escenas, de inmediato se sintió obligado a identificarlas con lo que sólo denominó "chismorreos" femeninos de "escándalos sociales"³⁷.

La posición de Hans-Gunther Buchholtz y Vassos Karageorghis, tiende, por una parte, a ser una caricatura de la estereotipada actitud alemana hacia las mujeres. Por otra parte, incluso ellos comentan que la "preeminencia femenina en todas las esferas de la vida, se reflejaba en el Panteón", y que aun más tarde, "la alta estima de la mujer también es discernible en la religión de la civilización micénica, que era más masculina"³⁸. Sólo una mujer, Jacquetta Hawkes, caracteriza directamente a la civilización minoica como "femenina" —pero aun ella se cuida de establecer las implicaciones totales de esta importante visión.

Platon señala específicamente que "el importante papel desempeñado por las mujeres es discernible en todas las esferas". Escribe más adelante que "no cabe duda que las mujeres —o al menos la influencia de la sensibilidad femenina— contribuyeron notablemente al arte minoico". También escribe que "el rol dominante desempeñado por las mujeres en la sociedad, se demuestra por el hecho de que tomaron parte activa en todos los aspectos de la vida del Nuevo Palacio". Pero entonces, habiendo reconocido el alto status de la mujer y su activa participación en todos los aspectos de la vida como una característica esencial de la cultura cretense, incluso Platon se siente compelido a añadir que "esto puede haberse debido a la ausencia de los hombres durante sus largos viajes oceánicos". En otro sentido, éste es un trabajo excepcionalmente admirable, en el cual señala en forma específica que "aunque podría conducir a conclusiones erróneas el describirla [a Creta]

* 36 Esta tendencia persistió entre los egiptólogos hasta que el movimiento estadounidense por los derechos civiles en la década de los 60 forzó un cambio en la percepción de los eruditos. Véase también: David Loye, *The Healing of a Nation* (New York: Norton, 1971), para información sobre la huella del liderazgo negro en el antiguo Egipto.

como un matriarcado, hay abundante evidencia —incluso en periodos helénicos posteriores— de que la sucesión se transmitía por la línea femenina³⁹.

Así, una y otra vez, vemos cómo bajo el paradigma prevaleciente, nuestro pasado real —y el empujón original de nuestra evolución cultural— sólo puede ser visto como a través de un vidrio oscuro. Pero una vez que enfrentamos cara a cara el impacto pleno de lo que este pasado pregonaba —lo que nosotros, a nuestro nivel de desarrollo tecnológico y social, podríamos haber sido y aún podemos llegar a ser— nos vemos frente a un problema obsesionante: ¿qué fue lo que produjo el cambio radical en la dirección cultural, el viraje que nos precipitó de un orden social sostenido por el Cáliz a un orden social dominado por la Espada?, ¿cuando y cómo sucedió esto?, y ¿que nos dice este cataclísmico cambio sobre nuestro pasado, y nuestro futuro?

CAPÍTULO 4

Las Tinieblas Como Resultado del Caos: Del Cáliz a la Espada

El tiempo que se nos ha enseñado como historia humana lo medimos en centurias. Pero el lapso para el segmento más temprano de un tipo muy diferente de historia, se mide en milenios o miles de años. El paleolítico se remonta a más de 30.000 años. La revolución agraria de la edad neolítica había concluido hace 10.000 años. Catal Huyuk se fundó 8.500 años atrás. Y la civilización de Creta cayó hace sólo 3.200 años.

Durante este lapso de milenios —muchas veces tan largo como la historia que medimos en nuestros calendarios desde el nacimiento de Cristo— en la mayoría de las sociedades de Europa y del Cercano Oriente, el énfasis estaba en las tecnologías que sustentan y mejoran la calidad de vida. Durante los miles de años del neolítico, hubo grandes avances en la producción de alimentos a través de la agricultura, así como también en la caza, la pesca y la domesticación de animales. La vivienda mejoró mediante innovaciones en la construcción, la confección de alfombras, muebles, y otros artículos domésticos, en incluso (como en Catal Huyuk) apareció la planificación urbana¹. Con la invención del tejido y la costura, el vestuario había dejado atrás los tiempos de los cueros y pieles. Y a medida que se fundaban las bases tanto materiales como espirituales para civilizaciones más desarrolladas, también florecieron las artes.

Es probable que como regla general, la descendencia se trazara por la vía de la madre. Las mujeres mayores o jefas de clan administraban la producción y distribución de los frutos de la tierra, los que se consideraban como pertenecientes a todos los miembros del grupo. Junto con la propiedad común de los principales medios de producción y una percepción del poder social, como responsabilidad o administración fiduciaria para el beneficio de todos, surgió lo que parece haber sido una organización social básicamente cooperativa. Tanto mujeres como hombres —incluso a veces, como en Catal Huyuk, personas de diversos tipos raciales— trabajaban en forma cooperativa para el bien común².

La mayor fuerza física masculina no constituyó aquí una base para la opresión social, el belicismo organizado o la concentración de la propiedad privada en manos de los hombres más fuertes. Tampoco significó la supremacía de los hombres sobre las mujeres o de los valores “masculinos” sobre los “femeninos”. Por el contrario, la ideología predominante era ginocéntrica, es decir centrada en la mujer, y la deidad se representaba en forma femenina.

Simbolizados por el Cáliz femenino o fuente de la vida, se atribuía el máximo valor, como ya se ha dicho, a los poderes generadores, nutrientes y creativos de la naturaleza y no a los poderes destructores. Al mismo tiempo, la función de las sacerdotisas y sacerdotes no parece haber sido la de servir y dar aprobación religiosa a una elite masculina brutal, sino más bien la de beneficiar a toda la gente de la comunidad, en la misma forma en que los jefes de los clanes ataban la tierras comunalmente poseídas y trabajadas³.

Pero entonces sobrevino el gran cambio —un cambio, de hecho, tan grande que, por lo que sabemos de la evolución cultural humana, no hay nada que pueda compararsele en magnitud.

¹ Así, en agudo contraste con las posteriores viviendas sacerdotales en torno a templos monumentales, los santuarios de Catal Huyuk (donde también vivían las sacerdotisas y sacerdotes) estaban dispersas entre las viviendas del pueblo y, aunque a veces más grandes, tenían igual diseño que las otras residencias (Ibíd., Cáp. 6). En forma similar, en Creta no hay templos monumentales a rigurosos y punitivos dioses del trueno y de la guerra, administrados por un clero masculino al servicio de gobernantes todopoderosos.

Los Invasores Periféricos

En un comienzo fueron como la proverbial nube bíblica “no más grande que la mano de un hombre”. Aparentemente insignificantes, las bandas nómadas vagaban por las menos codiciadas áreas periféricas de nuestro globo, buscando pastizales para sus rebaños. Durante milenios, al parecer, estuvieron allí en los territorios inhóspitos, no deseados, los más fríos y desolados de los confines de la tierra, mientras las primeras grandes civilizaciones agrarias se extendían alrededor de los lagos y ríos de los valles fértiles. A estos pueblos agrarios, que gozaban el temprano apogeo de la evolución humana, la paz y la prosperidad deben haberles parecido el bendito estado eterno para la humanidad, y los nómadas tan sólo una novedad periférica ocasional.

Para informarnos, solamente contamos con especulaciones sobre cómo estas bandas nómadas crecieron en número y ferocidad, y en qué lapso de tiempo⁴. Pero alrededor del V milenio A.C., cerca de siete mil años atrás, empezamos a encontrar evidencias de lo que Mellaart llama un patrón de rompimiento de las antiguas culturas neolíticas en el Cercano Oriente⁵. En ésta época, los restos arqueológicos muestran claros signos de tensión en muchos territorios. Hay evidencias de invasiones, catástrofes naturales, y a veces ambas, causando destrucción y dislocación en gran escala. En muchas áreas desaparecieron las antiguas tradiciones de la alfarería pintada. Como consecuencia de la paulatina devastación, sobrevino un período de regresión y estancamiento cultural. Finalmente, durante esta época de creciente caos, el desarrollo de la civilización se paraliza. Como escribe Mellaart, pasarán otros dos mil años antes que emerjan las civilizaciones de Sumer y Egipto⁶.

En la Europa Antigua, el rompimiento físico y cultural de las sociedades neolíticas que adoraban a la Diosa también parece comenzar en el V milenio A.C., con lo que Gimbutas denomina Ola Kurga Número Uno. “Gracias al creciente número de fechas establecidas por el radiocarbono, ahora es posible rastrear diversas olas migratorias de pastores esteparios o ‘Kurgos’ que asolaron la Europa prehistórica”, informa Gimbutas. Estas repetidas incursiones y consiguientes choques culturales y desplazamientos de pueblos, se concentraron en tres acometidas principales: Ola No.1, alrededor del 4300-4200 A.C.; Ola No.2, hacia el 3400-3200 A.C.; y Ola No.3, cerca del 3000-2800 A.C. (las fechas se calibran con la dendrocronología)⁷.

Los Kurgos eran de la extracción que los eruditos llaman grupo indoeuropeo o ario-parlante, un tipo que en los tiempos modernos sería idealizado por Nietzsche y luego por Hitler como la única raza europea pura. En realidad, no eran europeos originales, ya que se dejaron caer en gran número hacia ese continente desde el nordeste asiático y europeo. Tampoco eran originalmente indios, pues otro pueblo, los dravidianos, vivió en la India antes de ser conquistado por los invasores arios⁸.

Sin embargo, el término *indoeuropeo* se ha mantenido. Caracteriza una larga línea de invasiones por pueblos nómadas, desde el norte asiático y europeo. Gobernados por poderosos sacerdotes y guerreros, trajeron consigo sus dioses masculinos de la guerra y las montañas. Y como los arios en India, los hititas y mitnios en la Fértil Medialuna, los luvianos en Anatolia, los Kurgos en Europa oriental, los aqueos y después los dorios en Grecia, ellos impusieron gradualmente sus ideologías y modos de vida en las tierras y pueblos que conquistaron⁹.

También hubo otros invasores nómadas. Los más famosos son un pueblo semítico que denominamos hebreos, **(Yahvé y sus hordas)** quienes llegaron desde los desiertos del sur e invadieron Callan (posteriormente llamada Palestina por los filisteos, uno de los pueblos que vivieron en esa área). Los preceptos morales que asociamos con el judaísmo y el cristianismo, y el énfasis que se pone en la paz en muchas iglesias y sinagogas modernas, oscurecen ahora el hecho histórico de que estos primeros semitas eran originalmente un pueblo guerrero gobernado por una casta de

⁸ Los estudiosos modernos ya no utilizan el término *indoeuropeo* como identidad racial. Indoeuropeo se refiere a un grupo de idiomas con raíces comunes que se encuentran desde las Islas Británicas hasta el Golfo de Bengala. Las investigaciones en terreno más recientes realizadas por antropólogos físicos demuestran que los así llamados indoeuropeos eran de orígenes raciales diferentes. El uso original del término por investigadores occidentales europeos, a fines de los siglos XVIII y XIX para referirse tanto a raza como idioma, formó parte de una ideología sostenida corrientemente que buscaba clasificar al mundo por razas, dando valor a la pureza racial.

sacerdotes-guerreros (la tribu levita de Moisés, Aarón y Josué). Al igual que los indoeuropeos, trajeron consigo un **feroz, iracundo y misógino dios de la guerra** y las montañas (Jehová o Yahvé). Y gradualmente, como leemos en la Biblia, también les impusieron (a sangre y fuego) gran parte de su ideología y estilo de vida a los pueblos de las tierras que conquistaron. (*a los que no exterminaron, claro*).

Estas sorprendentes similitudes entre los indoeuropeos y los antiguos hebreos sugieren que aquí podrían existir algunos orígenes comunes o, al menos, algunos elementos de difusión cultural¹⁰. Pero lo más interesante no son las afinidades sanguíneas o los contactos culturales que no pueden rastrearse, sino lo que parece unir en forma más definitiva a estos pueblos de tan diferentes lugares y épocas: **la estructura de sus sistemas sociales e ideológicos**.

Lo que todos ellos tenían en común era el modelo dominador de organización social: un sistema social en el cual el dominio masculino, la violencia masculina y una estructura social generalmente jerárquica y autoritaria eran la norma. Otro rasgo común era, en contraste con las sociedades que establecieron las bases para la civilización occidental, la forma en que adquirieron riqueza material: no a través del desarrollo de tecnologías de producción, sino mediante tecnologías de destrucción más efectivas

La Metalurgia y la Supremacía masculina

En aquel clásico tratado marxista *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, Friedrich Engels fue uno de los primeros en relacionar la aparición de las jerarquías y la estratificación social basadas en la propiedad privada, con la dominación masculina sobre las mujeres. Engels fue más allá al vincular el vuelco de lo matrilineal a lo patrilineal con el desarrollo de la metalurgia del cobre y el bronce¹¹. Sin embargo, aunque ésta fue una visión precursora, apenas si dio en el blanco. Pues es solamente a la luz de las investigaciones recientes que podemos ver las formas específicas —y sociológicamente fascinantes— en que la metalurgia del cobre y el bronce cambiaron de manera radical el curso de la evolución cultural en Europa y Asia Menor.

Lo que provocó estos cambios radicales no parece relacionarse con el descubrimiento de estos metales, sino más bien con un punto fundamental que hemos estado estableciendo con respecto a la tecnología: los usos que se dieron a estos metales.

Bajo el paradigma prevaleciente, se supone que los primeros descubrimientos tecnológicos importantes se debieron al “hombre cazador” o al “hombre guerrero” con el propósito de matar más eficazmente. En cursos universitarios y epopeyas populares modernas como el film *2001* de Arthur C. Clarke, se nos enseña que siempre ha sido así, comenzando con los primerísimos implementos de madera y piedra en bruto que, de acuerdo a esta lógica, eran mazos y cuchillos para matar a otros¹². Por lo tanto, también se ha supuesto que los metales se utilizaron primero y principalmente para fabricar armas. No obstante, la evidencia arqueológica indica que metales como el cobre y el oro habían sido conocidos durante largo tiempo por los pueblos del neolítico. Pero ellos los usaban con propósitos ornamentales y religiosos y para la confección de herramientas¹³.

Las nuevas técnicas para la determinación de las edades, no disponibles en la época de Engels, indican que la metalurgia en Europa aparece en VI milenio A.C. entre los pueblos que vivían al sur de los Cárpatos y en la región de los Alpes Dináricos y Transilvanos. Estos primeros hallazgos de metales consisten en joyas, estatuillas y objetos rituales. Alrededor del V milenio y principios del IV, el uso del cobre también parece haberse generalizado, en la manufactura de hachas planas y aguadañadas, herramientas con forma de cuña, anzuelos, punzones, agujas y alfileres de doble espiral. Pero, como señala Gimbutas, las hachas de cobre de la Europa Antigua “eran herramientas para trabajar la madera, no hachas de combate o símbolos de poder divino como se sabe que fueron en las culturas indoeuropeas protohistóricas e históricas”¹⁴.

* 12 El film *2001* y Robert Ardrey, *Génesis en África: La Evolución y Origen del Hombre* (Hispano Eur., 1969), son ejemplos de trabajos populares que presentan el despertar de la consciencia humana como el descubrimiento de la forma en que se utilizan las herramientas para **matar**.

La evidencia arqueológica sustenta así la conclusión de que no fueron los metales per se — sino más bien su uso en el desarrollo de tecnologías de destrucción cada vez más efectivas— los que desempeñaron tan crítico papel en lo que Engels llamó “la histórica derrota mundial del sexo femenino”¹⁵. La supremacía masculina tampoco se convirtió en norma en la prehistoria de Occidente, como insinúa Engels, cuando los pueblos recolectores-cazadores empezaron a domesticar y criar animales (en otras palabras, cuando la crianza de ganado llegó a ser su principal tecnología de producción). Ello ocurrió mucho después, durante los milenios de las incursiones de las hordas de pastores hacia tierras más fértiles, donde la agricultura se había convertido en la principal tecnología de producción.

Como hemos visto, las tecnologías de destrucción *no* eran prioridades sociales importantes para los labriegos de la edad neolítica europea. Pero sí lo fueron para las hordas belicosas que se expandieron desde las tierras áridas del norte y desde los desiertos del sur. Y en esta crítica coyuntura, los metales jugaron su rol letal al forjar la historia humana: no como un avance tecnológico general, sino como armas para matar, saquear y esclavizar.

Gimbutas ha reconstruido concienzudamente este proceso en la Europa Antigua. Ella parte del hecho de que no había cobre en las regiones de donde provenían los pastores, las áridas estepas al norte del mar Negro. “Esto conduce a la hipótesis”, escribe, “que los Kurgos ecuestres de la estepa conocían la tecnología del metal que existía al sur de las montañas del Cáucaso, en el V y IV milenio A.C. Probablemente, no más allá del 3500 A.C., habían aprendido técnicas metalúrgicas de los transcaucásicos, y poco después estaban explotando los yacimientos del Cáucaso”¹⁶. O para ser específicos, poco después estaban forjando armas más letalmente eficaces a partir del metal¹⁷.

Los datos de Gimbutas se basan en excavaciones a gran escala post-Segunda Guerra Mundial, como también en la introducción de nuevas técnicas para la determinación de las edades. Para abreviar radicalmente, ellos indican que la transición de la edad de cobre a la de bronce (cuando aparecieron las primeras aleaciones de cobre-arsénico o cobre-estaño) ocurrió en el período entre el 3500 y el 2500 A.C., es decir, mucho antes de alrededor del 2000 A.C., fecha tradicionalmente dada por estudiosos anteriores. Más aún, la rápida expansión de la metalurgia del bronce en el continente europeo se vincula con la evidencia de las crecientes incursiones masivas de los pueblos de pastores de las estepas del norte, extremadamente móviles, belicosos, jerárquicos y de dominio masculino, a quienes Gimbutas llama Kurgos. “La aparición de las armas de bronce —dagas y alabardas—, junto con las delgadas y filosas hachas de bronce, cabezas de mazos, hachas de combate de piedras semipreciosas y puntas de flechas de pedernal, coincide con las rutas de dispersión del pueblo kurgo”, escribe Gimbutas¹⁸.

El cambio en la evolución cultural.

Esto de ningún modo significa que el cambio radical que ocurrió con la evolución cultural de la sociedad occidental fuera simplemente una función de las guerras de conquista. Como veremos, el proceso fue mucho más complejo. Sin embargo, al parecer hay pocas dudas de que desde el principio mismo las actividades bélicas fueron un instrumento esencial para reemplazar el modelo solidario con el modelo dominador. Y la guerra y otras formas de violencia social siguieron desempeñando un papel importante en la desviación de nuestra evolución cultural desde una dirección solidaria a una dominadora.

Como observaremos, el vuelco desde un modelo solidario de organización social a uno dominador fue un proceso gradual y, al cabo de un tiempo, predecible. Sin embargo, los acontecimientos que detonaron este cambio fueron relativamente súbitos y, al mismo tiempo, impredecibles. Lo que dice el registro arqueológico es sorprendentemente congruente con el nuevo pensamiento científico sobre los cambios impredecibles —o de cómo estados de sistemas en equilibrio y cuasi equilibrio por largo tiempo establecidos, pueden, con relativa rapidez, cambiar a un estado que dista del equilibrio, o estado caótico. Es aún más notable cómo, en ciertos aspectos, este cambio radical dentro de nuestra evolución cultural encaja en el modelo evolutivo no-lineal de “equilibrio interrumpido” propuesto por Eldredge y Gould, con la aparición de “aislados periféricos” en “puntos de bifurcación” críticos¹⁹.

Los “aislados periféricos” que surgieron de lo que literalmente son los confines del globo (las estériles estepas del norte y los áridos desiertos del sur) no eran una especie diferente. Pero, al interrumpir un largo trecho de desarrollo estable guiado por un modelo solidario de sociedad, trajeron consigo un sistema de organización social completamente diferente.

En el núcleo del sistema de los invasores estaba el hecho de concederle mayor valor al poder que quita la vida. Este era el poder simbolizado por la Espada “masculina”, lo cual se manifiesta en los primeros grabados de las cavernas kurgas que demuestran que estos invasores indoeuropeos literalmente la adoraban²⁰. En su sociedad dominadora, regida por dioses —y hombres— de guerra, ella, la Espada, era el poder supremo.

Con la aparición de estos invasores en el horizonte prehistórico —y no, como a veces se dice, desde que los hombres fueron descubriendo que ellos también participaban en la procreación—, tanto la Diosa como las mujeres se vieron reducidas a esposas o concubinas de los varones. Paulatinamente, la dominación masculina, las acciones bélicas y la esclavización de las mujeres y varones más dóciles y “afeminados”, se convirtieron en la norma.

Cuán fundamentalmente diferentes eran estos dos sistemas sociales, y cuán cataclísmicos fueron los cambios de normas impuestas por estos “aislados periféricos” —ahora convertidos en “invasores periféricos” —, se deduce del siguiente párrafo tomado de la obra de Gimbutas:

“Las culturas de la Europa Antigua y de los Kurgos fueron la antítesis una de la otra. Los europeos antiguos eran horticultores sedentarios afectos a vivir en comunidades grandes y bien planificadas. La ausencia de fortificaciones y armas confirma la coexistencia pacífica de esta civilización igualitaria que probablemente era matrilineal y matrilocal. El sistema kurgo se componía de unidades pastoriles patrilineales, socialmente estratificadas, que vivían en pequeñas aldeas o poblados estacionales, mientras hacían pastar a sus animales en extensas áreas. Una economía basada en la agricultura, y la otra en la ganadería y pastoreo, produjeron dos ideologías contrastantes. El sistema de creencias de la Europa Antigua se centraba en el ciclo agrario: nacimiento, muerte y regeneración, expresado en el principio femenino, una Madre Creadora. La ideología kurga, como se desprende de la mitología indoeuropea comparativa, exaltaba a los viriles y heroicos dioses guerreros del resplandeciente y tronante cielo. Las armas no existen en la imaginería de la Europa Antigua, en tanto que la daga y el hacha de combate son los símbolos dominantes de los kurgos, quienes, al igual que todos los indoeuropeos conocidos históricamente, glorificaban el poder mortífero de la filosa espada”²¹.

Guerras, esclavitud y sacrificios.

Quizás lo más significativo sea que, en las representaciones de armas grabadas en piedras, estelas o rocas, que sólo aparecen *después* de las invasiones kurgas, ahora encontramos lo que Gimbutas describe como “las más primitivas imágenes visuales conocidas de los dioses guerreros indoeuropeos”²². Algunas figuras son “semi-antropomórficas”, dice Gimbutas, refiriéndose a las excavaciones de una serie de tallados en roca encontrados en los Alpes italianos y suizos; tienen cabeza y brazos. Pero la mayoría son imágenes abstractas “en las cuales el dios está representado sólo por sus armas, o armas combinadas con un cinturón, collar pendiente de doble espiral, y el animal divino, un caballo o un ciervo. En varias de las composiciones, un sol o astas de ciervo reemplazan la cabeza del dios. En otras, los brazos del dios están representados como alabardas o hachas con largos mangos. Una, tres, siete o nueve dagas se ubican al centro de la composición, habitualmente sobre o bajo el cinturón”²³.

“Las armas, obviamente, representaban las funciones y poderes del dios”, escribe Gimbutas, “y eran veneradas como representaciones del dios mismo. La santidad del arma se destaca en todas las religiones indoeuropeas. Desde Heródoto sabemos que los escitas ofrecían sacrificios a su daga sagrada, Akenakes. En la región alpina neolítica no se conocen anteriores grabados o imágenes de divinidades portando armas”²⁴.

Esta glorificación del poder letal de la filosa espada se acompañaba de un estilo de vida en el cual la masacre organizada de otros seres humanos, junto con la destrucción y el pillaje de sus propiedades y la subyugación y explotación de sus personas, parecen haber sido algo normal. A

juzgar por la evidencia arqueológica, los comienzos de la esclavitud (la propiedad de un ser humano por otro) estarían estrechamente vinculados con estas invasiones armadas.

Por ejemplo, estos hallazgos indican que en algunos campamentos kurgos el grueso de la población femenina *no era* kurga, sino más bien originario de la Europa Antigua neolítica²⁵. Esto sugiere que los kurgos masacraban a la mayor parte de los hombres y niños locales pero perdonaban la vida de algunas de las mujeres, a quienes tomaban como concubinas, esposas o esclavas. La evidencia de que ésta era una práctica regular se encuentra en los relatos del Antiguo Testamento, de varios milenios más tarde, cuando las tribus nómadas hebreas invadieron Canaán. En números 31:32-35, por ejemplo, leemos que, entre los botines de guerra obtenidos por los invasores en su lucha contra los medos, había, en este orden: ovejas, ganado vacuno, asnos y treinta y dos mil niñas que no habían tenido relaciones sexuales con un hombre.

La violenta degradación de las mujeres, así como la de sus hijas e hijos, al status de meras posesiones masculinas, también se comprueba en las prácticas funerarias kurgas. Como observa Gimbutas, entre las primeras evidencias conocidas de “kurganización” se encuentra un número de tumbas que datan de antes del IV milenio A.C., es decir, poco después de que la primera ola de invasores kurgos arrasara Europa²⁶.

Estas son las “tumbas de caudillos” características de las castas indoeuropeas dominadoras, que indican un vuelco radical en la organización social, con una elite de hombres fuertes a la cabeza. En estas tumbas —en palabras de Gimbutas, claramente un “fenómeno cultural extraño” — también es evidente un cambio notorio en las prácticas y ritos funerarios. En contraste con los entierros de la Europa Antigua, que no mostraban mayores indicios de desigualdad social, aquí hay marcadas diferencias en el tamaño de los sepulcros y, además, en lo que los arqueólogos llaman “ofrenda funerarias”: los contenidos encontrados en la tumba, aparte del difunto²⁷.

Entre estos contenidos, encontramos, por primera vez en las tumbas europeas, junto a un esqueleto de un hombre excepcionalmente alto o de grandes huesos, los esqueletos de mujeres sacrificadas, las esposas, concubinas o esclavas de los hombres fallecidos. Esta práctica, que Gimbutas describe como “*suttee*” (un término tomado del nombre indio para la inmolación de las viudas, lo cual se siguió practicando allí hasta ya adentrado el siglo XX), aparentemente fue introducida en Europa por los kurgos indoeuropeos. Aparece por primera vez al oeste del Mar Negro en Suvorovo, en el delta del Danubio²⁸.

Estas drásticas innovaciones en las prácticas funerarias son características de las tres invasiones kurgas. Por ejemplo, en la así llamada cultura Anfora Globular que dominó en el norte de Europa casi un milenio después de la llegada de la primera ola de kurgos, prevalecen las mismas brutales prácticas funerarias, reflejando igual tipo de organización social y cultural. Como escribe Gimbutas, “La posibilidad de muertes coincidentes de descarta por la frecuencia de estas inhumaciones múltiples. Generalmente, el esqueleto del hombre se entierra con sus ofrendas en un extremo del sepulcro, mientras dos o más individuos se agrupan en el extremo opuesto... La supremacía masculina queda confirmada por las tumbas de la cultura Anfora Globular. La poliginia se demuestra por el sepulcro en Vojtsekhivka, en Volinia, donde un esqueleto masculino estaba rodeado, en orden jerárquico, por dos mujeres y cuatro niños, y un muchacho y una muchacha que yacían a sus pies”²⁹.

Estas tumbas de alto rango también son depósitos de otros artículos considerados importantes para estos hombres de la casta gobernante no sólo en la vida sino en la muerte. “una consciencia guerrera antes desconocida en la Europa Antigua”, informa Gimbutas, “se evidencia en equipamientos recuperados de tumbas kurgas: arcos y flechas, lanzas, hachas de cuernos, ‘cuchillos’ de corte y estocada (proto-dagas), y huesos de caballo”³⁰. En estas tumbas también se encuentran objetos simbólicos tales como quijadas y colmillos de cerdo o jabalí, esqueletos de perro y omóplatos de uro o res, que proporcionan aún más evidencia arqueológica de que no sólo se produjo un cambio social radical, sino también uno ideológico.

Estos entierros muestran el gran valor social que se daba entonces a las tecnologías de destrucción y dominación. También contienen evidencia de una estrategia para el bloqueo ideológico y la toma de posesión que veremos más y más: la apropiación por los hombres de importantes

símbolos religiosos que sus pueblos sojuzgados habían asociado antes con las mujeres en la veneración de la Diosa.

“La tradición de colocar quijadas de jabalí y cerdo, entierros de perros y omóplatos de uro o res exclusivamente en tumbas de hombres”, señala Gimbutas, “se puede rastrear hasta las tumbas kurgas I-II (Srednij Stog) en la estepa póntica. La importancia económica implícita en cerdos y jabalíes como recurso alimenticio se ve opacada por las implicaciones religiosas de los huesos de estos animales que se encuentran asociados sólo con varones de alto rango de la comunidad. Los lazos simbólicos ahora evidenciados entre hombres y jabalíes, cerdos y perros son una *reversión* de la significación religiosa que estos animales tenían en la Europa Antigua, donde el cerdo era el sagrado acompañante de la Diosa de la Regeneración”³¹.

La civilización mutilada (o el Truncamiento de la Civilización).

Extendiéndose hacia el occidente y el sur, el panorama arqueológico de la Europa Antigua ahora está traumáticamente alterado. “Milenarias tradiciones fueron truncadas”, “ciudades y aldeas desintegradas, la magnífica alfarería pintada ha desaparecido; igual cosa ocurrió con santuarios, frescos, esculturas, símbolos y la escritura”³². Al mismo tiempo, en esa época entra en juego una nueva máquina viviente de guerra: el hombre armado montado a caballo que, en su época, debe haber tenido el mismo impacto que produce un tanque o un avión entre los primitivos de nuestra época. Y en la estela de la devastación kurga, encontramos sus típicas sepulturas de caudillos-guerreros, con sus sacrificios humanos de mujeres y niños, sus sacrificios de animales y sus escondites de armas rodeando a los jefes muertos³³.

Antes de las excavaciones de las décadas del 60 y 70, y antes que Gimbutas organizara sistemáticamente tanto los antiguos como los nuevos datos utilizando las más recientes técnicas dendrocronológicas y del radiocarbono, el historiador europeo de la prehistoria, V. Gordon Childe, describe la misma pauta general. Childe caracteriza a la cultura de los europeos primitivos como “pacífica” y “democrática”, sin indicios de cabecillas concentrando la riqueza de la comunidad”³⁴. Pero luego señala cómo todo esto cambió gradualmente a medida que se introdujeron los actos bélicos y, particularmente, el uso de armas metálicas.

Tal como Gimbutas, Childe observa que, a medida que aparecen más y más armas en las excavaciones, igual cosa pasa con las tumbas y moradas de los jefes, que claramente evidencian una estratificación social, con gobierno de hombres fuertes como regla general. “Los poblados a menudo se establecían en la cima de los montes”, escribe Childe. Tanto allí como en los valles, ahora están “frecuentemente fortificados”. Más aún, él también subraya que, como “la competencia por la tierra asumió un carácter belicoso, y las armas tales como las hachas de combate se especializaron para la guerra”, no sólo la organización social de la sociedad europea, sino también su organización ideológica experimentaron un cambio fundamental³⁵.

Incluso más específicamente, Childe hace notar cómo a medida que la guerra se convierte en la norma “la consiguiente preponderancia de los miembros masculinos de la comunidad puede explicar la desaparición general de las estatuillas femeninas”. El recalca cómo estas estatuillas, tan ubicuas en los niveles más arcaicos, ahora “ya no están en evidencia”, y luego concluye: “La antigua ideología ha sido cambiada. Ello puede reflejar el cambio de una organización matrilineal de la sociedad a una organización patrilineal”³⁶.

Gimbutas es aún más específica. Basándose en el estudio sistemático de las cronologías de la Europa Antigua, extrayendo información de sus propios trabajos y de los otros arqueólogos, describe detalladamente cómo en la huella de cada nueva ola de invasiones no sólo hay devastación física, sino lo que los historiadores llaman empobrecimiento cultural. Ya en la estela de la Ola Número Uno, la destrucción es tan masiva que sólo sobreviven pequeñas reducciones de habitantes de la Europa Antigua como, por ejemplo, el complejo Cotofeni del valle del Danubio en Oltenia, Muntenia occidental y noroccidental y el sur de Banato y Transilvania. Pero, aún aquí, hay signos de cambios significativos, especialmente la aparición de mecanismos de defensa tales como trincheras y muros de defensa³⁷.

Para la mayoría de los poblados de la Europa Antigua, tales como los agricultores de Karanovo de la hoya baja del Danubio, las invasiones kurgas fueron, usando las palabras de Gimbutas, catastróficas. Hay destrucción material general de casas, santuarios, utensilios de fina elaboración y obras de arte, los cuales no tenían significado o valor alguno para los invasores bárbaros. Masas humanas son masacradas, esclavizadas y obligadas a huir. Como resultado, se producen reacciones en cadena de desplazamientos de pueblos³⁸.

Ahora empiezan a aparecer lo que Gimbutas llama “culturas híbridas”. Estas culturas se basaban en “la subyugación de los grupos remanentes de los europeos antiguos y su rápida absorción por la economía pastoral kurga y las sociedades estratificadas vinculadas agnaticialmente (patrilineales)”³⁹. Pero estas nuevas culturas híbridas son mucho menos avanzadas tecnológicamente y culturalmente que las culturas desplazadas. La economía ahora se basa principalmente en la ganadería. Y pese a que algunas de las técnicas de la Europa Antigua aún están en evidencia, la alfarería es ahora notoriamente uniforme e inferior. Por ejemplo, en los poblados de Cernavoda III, que aparecen en Rumania después de la Ola Kurga número Dos, no hay trazas de pintura en alfarería o de los diseños simbólicos de la Europa Antigua. En Hungría Oriental y Transilvania Occidental, el patrón es similar. “El reducido tamaño de las comunidades —no mayor de 30 a 40 individuos— indica un sistema social reestructurado en pequeñas unidades pastoriles”, escribe Gimbutas⁴⁰. Y las fortificaciones comienzan a aparecer por doquier, tal como la acrópolis o el fuerte en el monte reemplazan gradualmente al antiguo poblado abierto.

Y así, como lo evidencian las excavaciones prehistóricas, el panorama arqueológico de la Europa Antigua se transforma. En la huella de las invasiones no sólo encontramos crecientes signos de destrucción física y regresión cultural, el rumbo de la historia cultural también se ve profundamente alterado.

Lentamente, a medida que los europeos antiguos tratan de defenderse de sus invasores bárbaros, en general con poco éxito, comienzan a surgir nuevas definiciones de lo que es normal tanto para la sociedad como para la ideología. Ahora vemos en todas partes el vuelco de las prioridades sociales, que es como una flecha disparada a través del tiempo, para traspasar nuestra era con su punta nuclear: el vuelco hacia tecnologías de destrucción más eficaces. Esto se acompaña con un cambio ideológico fundamental. El poder para dominar y destruir por medio de la filosa espada suplanta gradualmente a la antigua visión del poder como capacidad para sustentar y nutrir la vida. Pues no sólo la evolución de las civilizaciones solidarias tempranas se vio truncada por las conquistas armadas, aquellas sociedades que no fueron completamente aniquiladas, también sufren ahora cambios radicales.

En todas partes los hombres que tienen el máximo poder para destruir —los que son físicamente más fuertes, más insensibles, más brutales— se elevan a la cima, a medida que por doquier la estructura social se hace más jerárquica y autoritaria. Las mujeres —que como grupo son físicamente más pequeñas y débiles que los hombres, y que se identifican más estrechamente con la antigua visión del poder simbolizado por el cáliz dador y sustentador de vida— son gradualmente rebajadas al status que deberían asumir en adelante: tecnologías de producción y reproducción controladas por el varón.

En forma simultánea, poco a poco la Diosa misma se va convirtiendo meramente en la esposa o consorte de dioses masculinos, quienes, con sus nuevas simbolizaciones del poder como armas o relámpagos destructores, han llegado a ser supremos. En suma, a través del proceso gradual de transformación social e ideológica —que examinaremos con más detalle en los capítulos siguientes—, la historia de la civilización, del desarrollo de tecnologías sociales y materiales más avanzadas, se va convirtiendo en el conocido período sangriento que abarca desde Sumer hasta nosotros: la historia de la violencia y la dominación.

La Destrucción de Creta

El violento fin de Creta es particularmente inquietante —e instructivo—. Dado que era una isla situada al sur del continente europeo, Creta se pudo defender por algún tiempo de las hordas

guerreras gracias a su mar protector. Pero, a la larga, aquí también llegó el fin, y cayó la última civilización basada en un modelo de organización social más bien solidario que dominador.

El principio del fin siguió la pauta del continente. Durante el período micénico, controlado por los aqueos indoeuropeos, el arte cretense se hizo menos espontáneo y libre. Y en el registro arqueológico de Creta se observa ahora claramente una mayor preocupación y énfasis en la muerte. “Antes de caer bajo la influencia aquea, los cretenses no prestaban atención a la muerte ni a los ritos funerarios”, observa Hawkes. “La actitud de la elite aquea era totalmente diferente”⁴¹. Ahora encontramos evidencias de un enorme despliegue de riquezas y trabajos gastados en provisiones para los difuntos de la realeza y nobleza. Y, en forma más impresionante aún, debido en parte a la influencia aquea y en parte a la progresiva amenaza de otra ola de invasiones desde el continente europeo, aparecen claros indicios de in creciente espíritu marcial.

Exactamente cuándo y cómo se inició y terminó el período micénico en Creta aún es objeto de gran controversia. Una teoría es que la toma de posesión aquea, tanto de Creta misma como de lo que parecen haber sido poblados minoicos en Grecia continental, sucedió después de una serie de terremotos y maremotos que debilitaron la civilización minoica a tal extremo que ya no pudo resistir por más tiempo el acoso de los bárbaros provenientes del norte. La dificultad estriba en que la fecha que generalmente se asigna a estos desastres es alrededor de 1450 A.C., y no existe evidencia de una invasión armada en Creta en tal período⁴². No obstante, ya fuera por una real conquista tras los sismos, por un golpe producido por presiones militares, o por los matrimonios de líderes aqueos con reinas cretenses, sí sabemos que, durante los últimos siglos de la civilización cretense, la isla cayó bajo el dominio de reyes aqueos greco-parlantes. Y si bien esos hombres adoptaron muchas de las costumbres minoicas más civilizadas, también trajeron consigo una organización social e ideológica orientada hacia la muerte antes que hacia la vida.

Parte de nuestro conocimiento acerca del período micénico nos llega a través de las así llamadas tablillas Lineal-B, encontradas tanto en Creta como en Grecia Continental, que ya han sido descifradas. En las tablillas descubiertas en Cnosos y Pilos (un poblado micénico en el extremo sur de Grecia) se enumeran los nombres de las divinidades. Para gran satisfacción de aquellos que por largo tiempo han apoyado la existencia de una continuidad entre Creta y la Grecia clásica, éstas revelan que las deidades del posterior Panteón Olímpico (Zeus, Hera, Atenea, Artemisa, Hermes, etc.) ya se veneraban, aunque en diferentes formas y contextos, siglos antes de que fueran conocidas por Hesíodo y Homero⁴³. En conjunto con la evidencia arqueológica, estas tablillas también revelan, como dice Hawkes, “un bien equilibrado matrimonio entre las divinidades cretenses y aqueas”⁴⁴.

Pero este matrimonio micénico de las culturas minoica y aquea iba a ser de corta duración. En las tablillas de Pilos, muchas de las cuales fueron, según Hawkes, “dibujadas durante los últimos días de paz como parte de un vano intento por evitar la catástrofe”, descubrimos que Pilos sería atacado. “La emergencia se enfrentó sin pánico”, escribe Hawkes. “Los escribas permanecieron en sus bancas registrando pacientemente todo cuanto ocurría”. Se reclutaron remeros para disponer de una flota defensiva. Se enviaron albañiles presumiblemente para que comenzaran a construir fortificaciones a lo largo de la extensa costa indefensa. Para equipar a los soldados, se recolectó cerca de una tonelada de bronce y se reunieron casi doscientos forjadores. Incluso se requisó el bronce que pertenecía a los santuarios de la Diosa en lo que Hawkes llama “un conmovedor testimonio de la crisis del vuelco de la paz a la guerra”⁴⁵.

Pero todo fue en vano. “No hay indicios de que los muros tan necesarios se hayan construido alguna vez en Pilos”, escribe Hawkes. “De las tablillas que registran el esfuerzo por salvar al reino, uno debe volver a la estructura del salón real para descubrir que ello fracasó. Los guerreros bárbaros penetraron. Deben haber quedado atónitos ante las salas pintadas y los tesoros que ellas contenían... Una vez terminado el saqueo, nada les importó el edificio con su extraña y poco marcial decoración. Le prendieron fuego y éste ardió furiosamente... El calor era tan intenso que parte de las vasijas de alfarería guardadas en las despensas, se fundió en trozos vidriosos, en tanto que la piedra se redujo a cal... En las bodegas y en la oficina de impuestos, junto a la entrada, las tablillas

⁴² Véase, por ej., Nicolas Platon, *Crete* (Juventud, 1974), para una nueva discusión de algunas de las controversias académicas acerca de cómo finalizó la civilización Minoica, así como también sobre la declinación general en los niveles culturales y artísticos durante la fase micénica.

abandonadas ardieron hasta adquirir una dureza tal que las preservaría para el resto de los tiempos⁴⁶.

Y así, uno por uno, tanto en Grecia continental y sus islas como en Creta, los logros de esta civilización que alcanzó un temprano apogeo en la evolución cultural fueron destruidos. “Probablemente, la historia fue más o menos igual en todas partes, a medida que Micenas, Tirinto y todas las otras plazas fuertes reales, a excepción de Atenas, fueron quedando sumergidas bajo la mares bárbara”, escribe Hawkes. “A su vez, los dorios se apoderaron de todo el Peloponeso, exceptuando Arcadia, y continuaron con la dominación de Creta, Rodas y todas las islas adyacentes. La más venerable de todas las casas reales, Cnosos, posiblemente fue una de las últimas en caer⁴⁷.”

Alrededor del siglo XI A.C., todo había terminado. Después de huir a las montañas, desde donde por algún tiempo hicieron guerra de guerrillas contra los poblados dorios, los últimos focos cretenses de resistencia se derrumbaron⁴⁸. Junto con las masas de inmigrantes, el espíritu que una vez había hecho de Creta, en palabras de Homero, “una rica hermosa tierra”, ahora abandonó la isla que por tanto tiempo había sido su lar⁴⁹. Con el tiempo, hasta se olvidaría la existencia de las mujeres seguras de sí mismas —y los hombres— de la Creta minoica, como también la paz, la creatividad y los poderes se la Diosa sustentadora de la vida.

Un Mundo en Desintegración

Puede decirse que la caída de Creta hace aproximadamente tres mil años, marca el fin de una era. Fue un final que, como hemos visto, se inició milenios antes. Empezando en alguna parte de Europa alrededor del 4300 o 4200 A.C., el mundo antiguo fue azotado por sucesivas olas de invasiones bárbaras. Después del período inicial de destrucción y caos, surgieron allí gradualmente las sociedades que se celebran en nuestros textos de enseñanza secundaria y universitaria como hitos de los inicios de la civilización occidental.

Pero, oculta muy dentro de este significativamente gran y glorioso comienzo, se encontraba la grieta que se ha ido ensanchando hasta llegar a convertirse en el abismo más peligroso de nuestros tiempos. Después de milenios de movimiento ascendente en nuestra evolución tecnológica, social, y cultural, se empezaba a gestar un ominoso quiebre. Como las profundas grietas dejadas por los violentos movimientos de la tierra de esa época, la brecha entre nuestra evolución tecnológica y social, por un lado, y nuestra evolución cultural, por el otro, se ahondaría constantemente. Se reanudó el movimiento tecnológico y social hacia una estructura y función de mayor complejidad. Pero las posibilidades de desarrollo cultural se verían frenadas, rígidamente enjauladas dentro de una sociedad dominadora⁵⁰.

Por todas partes la sociedad se estaba transformando en una organización de dominio masculino, jerárquica y guerrera. Los hititas, un pueblo indoeuropeo mencionado en la Biblia, tomaron posesión de Anatolia, donde el pueblo de Catal Huyuk había vivido en paz durante miles de años. Y aunque sus restos arqueológicos, tales como el gran santuario de Yazilikaya, muestran que aún se veneraba a la Diosa, ésta fue progresivamente relegada al status de esposa o madre de los nuevos dioses masculinos de la guerra y el trueno. La pauta fue similar en Europa, Mesopotamia y Canaán. La Diosa no sólo ya no era suprema, sino además estaba siendo transformada en patrona de la guerra.

De hecho, a los pueblos que vivían en medio de estos tiempos aterradores, debe haberles parecido como si los cielos mismos, una vez considerados como la morada de una Diosa bienhechora, hubieran sido capturados por fuerzas sobrenaturales antihumanas, aliadas con sus brutales representantes en la tierra. No sólo el mandato de “orden divino” del hombre fuerte y belicismo crónico se estaban convirtiendo en todas partes en la norma; también hay evidencias considerables de que el período que va, más o menos, del 1500 al 1100 A.C., fue un caos extraordinariamente intenso, tanto físico como cultural.

Durante esta época, una serie de erupciones volcánicas violentas, terremotos y maremotos sacudieron al mundo mediterráneo. De hecho, el medio ambiente físico se vio tan profundamente

* 50 Claramente, un movimiento hacia una mayor complejidad tecnológica y social no es lo mismo que un movimiento hacia una tecnología y una sociedad que enriquezcan la condición humana.

estremecido y reordenado, que lo sucedido puede dar cuenta de la leyenda de la Atlántida, un continente completo que supuestamente se sumergió durante un vasto y asolador desastre natural difícil de imaginar.

Junto con estos terrores naturales, surgieron los terrores provocados por el hombre. Desde el norte los dorios estaban penetrando cada vez más profundamente en Europa. Finalmente, Grecia e incluso Creta cayeron bajo la arremetida de sus armas de hierro. En Anatolia, el belicoso imperio hitita se derrumbó ante la presión de los nuevos invasores. A su vez, este movimiento hizo que los hititas se dirigieran al sur hasta llegar a Siria. Los territorios del Levante también fueron invadidos durante este período, tanto por tierra como por mar, por pueblos desplazados, incluyendo a los filisteos que aparecen en los relatos bíblicos.

Más al sur, Asiria se convirtió repentinamente en una potencia mundial, abriéndose paso y penetrando en Frigia, Siria, Fenicia y hasta en lugares tan lejanos como Anatolia y las montañas de Zagros por el oriente. El grado de su barbarie aún se puede ver hoy en los bajo-relieves que conmemoran las "heroicas" hazañas de un tardío rey asirio, Tiglath-pileser. En ellos, los que aparentemente constituían la totalidad de los habitantes de una ciudad, se ven empalados vivos en estacas que los atraviesan desde la ingle hasta los hombros.

Aun tan al sur como Egipto, hubo repercusiones, cuando los invasores, llamados en los jeroglíficos el Pueblo del Mar (considerados por muchos eruditos como refugiados mediterráneos), intentaron apoderarse del Delta del Nilo a principios del siglo XI A.C. Fueron derrotados por Ramsés III, pero aún podemos verlos hoy en los murales del templo funerario de éste último en Tebas, donde desfilan frente a nosotros en barcos, carros de guerra y a pie con sus familias y carretas tiradas por bueyes.

En Canaán, donde según creen los eruditos bíblicos, hubo tres olas migratorias, las tribus hebreas, ahora consolidadas bajo el mando de los sacerdotes-guerreros levíticos, iniciaron una serie de guerras de conquista⁵¹. Como aún podemos leer en la Biblia, pese a las promesas de victoria de su dios de la guerra, Jehovah, les llevó cientos de años vencer la resistencia cananea, lo que se explica de diversas formas en la Biblia: como algo decretado por Dios para dar entrenamiento guerrero a su pueblo, para probarlo y castigarlo, o para conservar intactas las tierras cultivadas hasta que el número de invasores hubiera aumentado lo suficiente⁵². Como también podemos leer en la Biblia, por ejemplo en Deuteronomio 3:3-6, la práctica de estos invasores con "inspiración divina" fue la de "acabamos con hombres, mujeres y niños".

En todo el mundo antiguo, las poblaciones estaban ahora unas contra otras, tal como los hombres estaban en contra de las mujeres y en contra de otros hombres. Deambulando a lo largo y ancho de este mundo en desintegración, masas de refugiados huían de sus tierras natales, buscando desesperadamente asilo, un lugar seguro donde ir.

Pero en su nuevo mundo ya no quedaba semejante lugar. Porque éste ahora era un mundo donde, *habiendo privado violentamente a la Diosa y a la mitad femenina de la humanidad de todo poder, gobernaban los dioses y los hombres de guerra*. Era un mundo donde la Espada y no el Cáliz, sería de aquí en adelante supremo, un mundo en el cual la paz y la armonía sólo se encontrarían en los mitos y leyendas de un pasado remoto y perdido.

CAPÍTULO 5

RECUERDOS de UNA ERA PERDIDA: El LEGADO de la DIOSA

La caída del Imperio romano, la Edad del Oscurantismo, la Plaga, la Primera y Segunda Guerra Mundial —todos los demás períodos de aparente caos que conocemos— se desdibujan al compararlos con lo que sucedió en una época de la cual aún sabemos muy poco: la encrucijada evolutiva de nuestra prehistoria en que la sociedad humana se transformó violentamente. Miles de años después, cuando nos estamos acercando a la posibilidad de una segunda transformación social —esta vez un vuelco desde una sociedad dominadora a una versión más avanzada de una sociedad solidaria—, necesitamos comprender lo mejor posible esta asombrosa etapa de nuestro pasado perdido. Pues lo que está en juego en esta segunda encrucijada evolutiva, en la cual poseemos las tecnologías para la destrucción total que una vez fueron atribuidas sólo a Dios, puede ser ni más ni menos que la supervivencia de nuestra especie.

Sin embargo, aun confrontadas con la autoridad de nuevas investigaciones, la nueva arqueología, y la corroboración de las ciencias sociales, este inmenso bloque de nuevos conocimientos acerca de los milenios de la historia humana entra en tal contradicción con todo lo que se nos ha enseñado que su impronta en nuestra mente es como un mensaje escrito sobre la arena. El nuevo conocimiento puede subsistir un día o incluso una semana. Pero ineludiblemente, la fuerza de la enseñanza de los siglos llega a socavarlo, hasta que sólo queda una efímera impresión de un tiempo de gran entusiasmo y esperanza. Únicamente por medio del reforzamiento desde otras fuentes —sean familiares o no familiares— podemos esperar retener este conocimiento el tiempo necesario para hacerlo nuestro.

Evolución y Transformación

Una fuente de reforzamiento, hemos visto, surge desde nuevos hallazgos científicos sobre la estabilidad y el cambio de sistemas. Este conjunto de conocimientos recientes, popularmente identificado con la “nueva física” y a veces denominado teoría “auto-organizadora” y/o teoría del “caos”, provee por primera vez un marco adecuado para comenzar a entender qué nos sucedió durante la prehistoria y qué podría sucedernos de nuevo, pero con una dirección diferente.

Dentro de la perspectiva de ese nuevo marco conceptual —tal como se ha incorporado en la teoría de la transformación cultural—, hemos estado examinando dos aspectos de la dinámica social: el primero se refiere a la estabilidad social, de cómo durante miles de años existieron sociedades humanas organizadas de una manera diferente a lo que se nos ha enseñado sobre la de todos los sistemas humanos. El segundo es cómo los sistemas sociales, al igual que otros sistemas, pueden sufrir, y de hecho, sufren, cambios fundamentales.

En el capítulo anterior, describimos la dinámica del primer gran vuelco social de nuestra evolución cultural: cómo tras un período de desequilibrio de los sistemas —o caos— hubo un punto crítico de bifurcación del cual emergió un sistema social enteramente diferente. Todo cuanto podamos averiguar sobre esta primera transformación de los sistemas que nos permita tener una percepción de lo que ocurre durante períodos de cambios fundamentales o “caóticos”, ilumina no sólo nuestro pasado, sino también nuestro presente y futuro.

No obstante, uno se puede preguntar si el vuelco desde una sociedad solidaria a una dominadora, introducida en un período más tardío de la historia de nuestra especie, no significa acaso que un sistema dominador es, después de todo, un paso evolutivo ascendente. Aquí volvemos a dos puntos mencionados en la Introducción. El primero es el luso ambiguo que se hace del término

evolución, como descriptivo y a la vez normativo: tanto para describir lo que sucedió en el pasado como para marcar una connotación de movimiento desde un nivel “bajo” a otro “superior” (con el juicio implícito de que lo que vino después tiene que ser mejor). El segundo punto es que nuestra evolución tecnológica ni siquiera ha sido un movimiento continuo ascendente, sino más bien un proceso interrumpido por regresiones masivas.

También volvemos a otro punto igualmente importante: la diferencia esencial entre evolución cultural y biológica. La evolución biológica implica lo que los científicos llaman especiación: la aparición de una gran variedad de formas de vida más y más complejas. En contraste, la evolución cultural humana se relaciona con el desarrollo de *una* especie altamente compleja —la nuestra que tiene dos formas diferentes: la hembra y el macho.

Este dimorfismo humano, o diferencia de forma, como hemos visto, actúa como restricción fundamental a nuestras posibilidades de organización social, la que puede basarse ya sea en la jerarquización o en la vinculación de ambas mitades de la humanidad. La diferencia crítica que nuevamente debe destacarse, es que cada uno de los dos modelos resultantes tiene un tipo característico de evolución tecnológica y social. En consecuencia, la *dirección* de nuestra evolución cultural —especialmente si ha de ser pacífica o guerrera— dependerá de cuál de estos dos modelos posibles sea el que guíe la evolución.

Nuestra evolución social y tecnológica puede —y, como vimos, de hecho lo hizo— moverse desde un nivel simple a otro más complejo, desde una sociedad solidaria a una sociedad dominadora. Sin embargo, nuestra evolución cultural, que dirige los *usos* que hacemos de la mayor complejidad tecnológica y social, es radicalmente distinta en cada modelo. Y, a su vez, esta dirección de la evolución cultural incide profundamente en la dirección de nuestra evolución social y tecnológica.

El ejemplo más obvio es la tecnología. Bajo la guía cultural del paradigma solidario, el énfasis se ponía en las tecnologías con fines pacíficos de bienestar. Pero con el surgimiento del paradigma dominador, se produjo el gran viraje hacia el desarrollo de tecnologías de destrucción y dominación, que ha ido creciendo sostenidamente a través de los siglos hasta llegar a nuestra propia era amenazada.

Debido a que no estamos habituados a contemplar la historia en términos de un modelo dominador o solidario de sociedad que moldea nuestro pasado, presente y futuro, resulta difícil apreciar el profundo efecto que estos dos modelos han tenido en nuestra evolución cultural. Por esto cobra tanta importancia otra fuente que corrobora el cambio de nuestra dirección cultural, de hace unos cinco mil años. A diferencia de la teoría del “caos”, esta segunda fuente no es del todo nueva. De hecho, es algo que ya conocemos, algo que por mucho tiempo ha estado implantado dentro de nuestras mentes: el depósito de la mitología sagrada, secular y científica de la civilización occidental, que, como sólo ahora podemos entender, revela la realidad de un pasado más remoto y mejor.

Una raza dorada y la leyenda de Atlántida.

Hacia el fin del período que los historiadores llaman la Edad Oscura de Grecia —los trescientos o cuatrocientos años posteriores a las invasiones dóricas—, el antiguo poeta Hesíodo nos dice que una vez existió una “raza dorada”: “Todas las cosas buenas eran suyas. La fecunda tierra en ilimitada abundancia, derramaba sus frutos espontáneamente. En pacífica quietud mantenían sus tierras con buena prodigalidad, ricas en rebaños y amadas por los inmortales”¹.

Pero después de esta raza, que Hesíodo llama “espíritus puros” y “defensores contra el mal”, vino una inferior “raza de plata”, que a su vez fue reemplazada por “una raza de bronce, totalmente distinta a la de plata, temible y poderosa, surgida de las cenizas”. Hesíodo continúa con la explicación de cómo esta gente —los aqueos de la edad de bronce, como ahora resulta obvio— trajo consigo la guerra. “Las pecaminosas obras de Ares, por todos lamentadas, eran su principal foco de atención”. A diferencia de las dos razas Anteriores, ellos no eran pacíficos agricultores: “no comían granos, pero sus corazones eran de pedernal, ni sometidos ni conquistados”².

Al comentar la tercera “raza de hombres” de Hesíodo, el historiador John Mansley Robinson escribe: “Sabemos quiénes eran estos hombres. Vinieron del norte, alrededor del 2000 A.C., portando armas de bronce. Se establecieron en el continente, construyeron las grandes fortalezas micénicas y

dejaron tras de sí los documentos en Lineal B que, como ahora sabemos, era una forma temprana del griego... Podemos rastrear la extensión de su poder, por el sur hasta Creta y por el oriente hasta las costas de Asia Menor donde saquearon la ciudad de Troya a comienzos del siglo XII A.C."³.

Pero, para Hesíodo, los descendientes micénicos de los aqueos y los pueblos conquistados por ellos constituían una cuarta "raza" aparte. "Esta era más justa y noble que la anterior", escribe Hesíodo⁴. Al igual que Homero, idealiza a estos pueblos que, desprendiéndose algo de su barbarie, habían adoptado muchas de las costumbres más civilizadas de los europeos antiguos.

Pero he allí que en el horizonte cultural de Europa apareció una "quinta raza de hombres". Eran los que aún gobernaban Grecia en los tiempos de Hesíodo y de quienes él mismo descendía. "Quisiera no haber tenido parte en esta quinta raza de hombres", escribe.

Pero entonces surgió en el horizonte histórico de Europa una "quinta raza de hombres", los cuales formaban el pueblo que en la época de Hesíodo aún gobernaba Grecia y de quien el propio Hesíodo descendía. "Hubiera querido no haber tenido participación en esta quinta raza de hombres", escribe él." Hubiera querido que hubiera yo muerto antes o después de nacer." Pues ahora "un hombre saqueará la ciudad de otro. (...) La justicia dependerá del poder y acabará la piedad"⁵. Como observa Robinson, el pueblo de esa "quinta raza" eran los dorios, "los cuales, con sus armas de hierro, destruyeron los baluartes micénicos y se apoderaron de la tierra"⁶.

La historicidad de las razas de bronce y hierro de Hesíodo, como los invasores aqueos y dorios indo-europeos de Grecia, en general es reconocida por los estudiosos. Pero la descripción de Hesíodo de la "raza dorada" de agricultores pacíficos, aún recordados en su tiempo, los cuales aún no adoraban a Ares, el dios de la guerra, ha sido consistentemente interpretada como mera fantasía.

Por un largo tiempo, eso también se aplicó a lo que es probablemente el mito griego más conocido sobre un tiempo primitivo y mejor: la leyenda de Atlántida, donde, de acuerdo con Platón, cierta vez floreció una grandiosa y noble civilización, circundada por el mar.

Platón localizó esa civilización perdida de Atlántida en el océano Atlántico, posiblemente basándose en los informadores egipcios de Solon, los cuales afirmaron que este continente se situaba "muy al oeste", atribuyéndole una fecha muy posterior. Sin embargo, como escribió J. V. Luce en *El Fin de Atlántida*, algunos de los elementos de la *Atlántida* de Platón eran "un esbozo sorprendentemente minucioso del imperio minoico del siglo VI a.C."⁷ O, según el arqueólogo griego Nicolas Platon, "la leyenda transmitida por Platón acerca de la Atlántida sumergida, puede ser una referencia a la historia de Creta minoica y su repentina destrucción". Pues, según Platón, la Atlántida fue destruida por "violentos terremotos y diluvios", de la misma manera como, según hoy creen los estudiosos, la civilización minoica recibió su golpe mortal, que posibilitó la toma, por los aqueos, tanto de Creta como de las colonias minoicas en Grecia⁸.

Esta teoría fue propuesta por primera vez en 1939 por el profesor Spyridon Marinatos, director del Servicio Arqueológico Griego. Más recientemente, encontró respaldo en evidencias geológicas de que, en torno a 1450 a.C., hubo en el Mediterráneo una serie de erupciones volcánicas de tal violencia que provocaron el hundimiento de parte de la isla de Tera (ahora una angosta franja de tierra denominada Santorini) en el mar. Estas erupciones también acarrearón violentos terremotos y maremotos. La ocurrencia y gravedad de esas catástrofes naturales, que parecen ser la base de los recuerdos populares sobre la masa de tierra sumergida que Platón denominó Atlántida, fue también constatada en las excavaciones arqueológicas en Tendra y Creta. Allí se encuentran evidencias de grandes destrucciones provocadas por terremotos y maremotos durante el mismo periodo⁹.

De acuerdo con Luce, hoy parece que "los maremotos eran el verdadero 'toro venido del mar' enviado como castigo para los gobernantes de Cnosos"¹⁰. Y de la misma forma, al parecer, la

historia de Atlántida en la verdad no pasa de un recuerdo popular deformado no de un continente perdido denominado Atlántida, sino de la civilización minoica de Creta¹¹.

El jardín del Edén y las tablas de la Sumeria.

Una época ancestral en que los seres humanos llevaban vidas más armoniosas es también tema recurrente en las leyendas de la Mesopotamia. Ahí se encuentran repetidas referencias a un tiempo de abundancia y paz, antes de la gran inundación, donde mujeres y hombres vivían en un jardín idílico. Esas son historias de donde hoy día los estudiosos bíblicos creen que se ha derivado el mito del Antiguo Testamento del jardín del Edén.

A la luz de las evidencias arqueológicas que venimos examinando, la historia del jardín del Edén también se basa claramente en recuerdos populares. El jardín es una descripción alegórica del neolítico, cuando mujeres y hombres comenzaron a cultivar el suelo, creando, así, el primer "jardín". La historia de Caín y Abel en parte refleja el real enfrentamiento de un pueblo pastoral (simbolizado por la oferta de Abel de su carnero sacrificado) y un pueblo agrícola (simbolizado por la oferta de Caín de los "frutos de la tierra" rechazada por el dios pastoral Jehovah). De la misma forma, los mitos del jardín del Edén y la expulsión del Paraíso en parte resultan de eventos históricos reales. Como será detallado en los capítulos siguientes, estas historias reflejan el cataclísmico cambio cultural que estuvimos examinando: la imposición de la dominación masculina y la consecuente modificación de paz y asociación hacia la dominación y la lucha.

En las leyendas mesopotámicas encontramos también repetidas referencias a una Diosa como deidad suprema o "Reina de los Cielos" — designación encontrada más tarde en el Antiguo Testamento, pero en el contexto de los profetas *contra* el resurgimiento de antiguas creencias religiosas. De hecho, las antiguas inscripciones mesopotámicas están repletas de referencias a una diosa. Una oración sumeria exalta a la gloriosa reina Nana (un nombre de la Diosa) como "la Señora Poderosa, la Creadora". Otra tabla se refiere a la diosa Nammu como "la Madre que dio a luz los cielos y la tierra"¹². Tanto en las leyendas sumerias como en las babilónicas posteriores, encontramos relatos de cómo mujeres y hombres fueron creados simultáneamente o en pares por la Diosa¹³ — historias que, en una sociedad ya dominada por el hombre, parecerían retroceder a un tiempo en que las mujeres no eran consideradas inferiores a los hombres.

La existencia, en esa región, durante tanto tiempo considerada la cuna de la civilización, de un tiempo primitivo en que la ascendencia aún era matrilineal y las mujeres no eran controladas por el hombre, puede ser deducida de otras tablas. Por ejemplo, aún en 2000 a.C. leemos en un documento legal de Elam (ciudad-estado un poco al este de Sumeria) que una mujer casada, negándose a compartir su herencia con el esposo, pasó toda su propiedad para su hija.

Aquí sabemos también que sólo después la diosa de Elam pasó a ser conocida como la "Gran Esposa", quedándose relegada a una posición secundaria en relación a la de su marido Humbam. Aún en la Babilonia posterior, ya rudamente dominada por el hombre, hay pruebas documentales de que algunas mujeres aún mantenían y dirigían su propia propiedad, en particular sacerdotisas, cuya participación en los negocios era amplia¹⁴.

Además de eso, como escribe el profesor H.W.F. Saggs, "en la antigua religión sumeria, la posición destacada es ocupada por las diosas, que después prácticamente desaparecieron, a no ser

* 12 Merlin Stone, *When God Was a Woman*: En la introducción, Stone cuenta que yendo de museo en museo y de biblioteca en biblioteca, reuniendo material sobre deidades femeninas tempranas, pudo encontrar muchas de sus fuentes sólo en las estanterías relegadas, y cuán exasperante era que una enorme proporción de la relevante "escritura y estatuaria antigua debe haber sido destruida intencionalmente". Por otra parte, tuvo que "afrentar el hecho de que incluso el material existente ha sido casi (me faltan págs.)

— a excepción de Ishtar — como consortes de dioses determinados". Esto viene a corroborar la conclusión de que, otra vez en las palabras de Saggs, "la condición de las mujeres con certeza era muy elevada en la ciudad-estado de la Sumeria anterior que subsecuentemente"¹⁵. La ocurrencia en las tierras del Creciente Fértil de una época anterior a la dominación masculina y a la supremacía de deidades masculinas armadas y terribles es también indicada en las tumbas como la de la reina Shub-Ad, de la primera dinastía de Ur, pues ahí — aunque los arqueólogos afirmen que el túmulo junto al de ella, conteniendo un esqueleto masculino, era el de un rey — se encuentra sólo la inscripción del nombre de ella. Y su tumba es más suntuosa y opulenta¹⁶. De la misma forma, aunque las historias sumerias en general hablen de "reinados" de Lugalanda y Urukagina, refiriéndose a sus esposas Baranamtarra y Shagshag sólo de pasada, una consulta a documentos oficiales revela que en la verdad tales documentos eran datados con los nombres de las dos reinas¹⁷, lo que suscita la cuestión: esas mujeres eran de hecho simples "consortes" bajo el gobierno y dominación masculinos?

Tal indagación también se hace presente si miremos con más atención el texto de las llamadas reformas de la Sumeria de Urukagina, de cerca de 2300 a.C. En ese texto sabemos cómo, de ahí en adelante, los árboles fructíferos y los alimentos plantados en las tierras del templo deberían ser usados por los que de ellos tuvieran necesidad, en vez de, como se hizo norma, sólo por los sacerdotes — y de qué manera esa práctica se remontaba al modo como las cosas eran hechas en tiempos primitivos. Pero la cuestión no es sólo el hecho de que esas reformas ocurran durante periodos en que las reinas aún (o más una vez) controlaban el poder; como observa la historiadora Merlin Stone, esto sugiere que también hubieran sido las antiguas sociedades de la Sumeria menos jerárquicas y más vueltas hacia la comunidad¹⁸.

Además de eso, este hecho nos muestra que costumbres y leyes más humanas, tales como la exigencia de que los necesitados fueran ayudados por la comunidad, también se remontan a la era de las sociedades de asociación — y a ese respecto las reformas de Urukagina representaban una simple reafirmación de los preceptos morales y éticos de un tiempo primitivo. De acuerdo con Stone, esta conclusión es confirmada por la palabra utilizada para clasificar estas reformas. Ellas son llamadas *amargi*, que en sumerio posee el significado doble de "libertad" y "retorno a la madre". Otra vez se sugiere el recuerdo de una época más antigua y menos opresora, *en que las mujeres como jefes de los clanes o reinas detentaban el poder como responsabilidad y no como forma de control autocrático*¹⁹.

También en las tablas sumerias aprendemos que la diosa Nanshe, de Lagash, era venerada como "la que está al tanto del huérfano, de la viuda, toma la justicia para los pobres y es refugio para los débiles"²⁰. El día de Año-Nuevo era ella la que juzgaba a toda la especie humana. Y en las tablas de la vecina Erech leemos que la diosa Nidaba era conocida como "la Sabia de los Aposentos Sagrados, la que enseña las Leyes"²¹. Estas antiguas denominaciones de la Diosa como Proveedora de la Ley, de la Justicia y de la Misericordia y Primera Jueza también parecen indicar la existencia de antiguas codificaciones de leyes, y tal vez incluso de un sistema judicial de alguna complejidad, donde las sacerdotisas sumerias que servían a la Diosa, tal vez actuaran como juezas en las disputas y en la administración de la justicia.

En las tablas mesopotámicas leemos aún de qué manera la diosa Ninlil era venerada por dar a su pueblo una comprensión de los métodos de cultivo y cosecha²². Además de eso, hay indicios lingüísticos apuntando hacia los orígenes de la agricultura. Las palabras encontradas en los textos sumerios para agricultor, arado y surcos no son sumerias. Tampoco lo son las palabras para tejedor, trabajadores de cuero, cesteros, herreros, albañiles y cerámica. Lo que parece indicar que hayan sido todas estas tecnologías básicas de la civilización tomadas por los invasores posteriores, de los antiguos pueblos adoradores de la diosa de la región, cuyo lenguaje de otra forma se perdió²³.

Los legados de la civilización.

De manera general, se supone que, por más sanguinarios que hayan sido, los actos realizados desde los días de los sumerios y asirios no pasaban de un infeliz requisito para el avance tecnológico y cultural. Si los "salvajes" que existieron antes de nuestras "más remotas" civilizaciones eran pacíficos, se concluye que naturalmente habrían producido, en la falta de la motivación adecuada, poca cosa de valor duradero, pues el incentivo de la guerra, dirán el hombre común y el teórico del Pentágono, ha sido necesario para provocar todo el avance tecnológico y, en consecuencia, cultural. Sin embargo, los datos que ahora examinamos, así como muchos otros mitos y leyendas antiguos, nos revelan la misma cosa que aprendemos con las excavaciones arqueológicas, que es, *que uno de los secretos históricos más bien guardados muestra que prácticamente todas las tecnologías materiales y sociales fundamentales a la civilización fueron desarrolladas antes de la imposición de una sociedad dominadora.*

Los principios del cultivo de alimentos, así como de la tecnología de construcción, recipientes y vestuario, ya eran todos conocidos por los pueblos del neolítico con culto a la Diosa²⁴, así como los usos cada vez más sofisticados de recursos naturales tales como madera, fibras, cuero y, más tarde, en la manufactura de metales. De la misma forma, nuestras más importantes tecnologías no-materiales, tales como la ley, el gobierno y la religión, remontan a lo que, echando mano del término de Gimbutas, *Europa antigua*, podemos denominar la *sociedad antigua*. Ello aún ocurre con los conceptos correlativos de oración, magistratura y sacerdocio. La danza, el teatro ritual y la literatura oral y folclórica, así como el arte, la arquitectura y la planificación de ciudades, también son oriundos de la sociedad pre-dominadora²⁵. El comercio, realizado por tierra y mar, es otro legado de esa era antigua²⁶, así como la administración, la educación e incluso la previsión del futuro, pues la primera identificación del poder oracular o profético se hace con las sacerdotisas de la Diosa²⁷.

La religión sostiene y perpetúa la organización social que refleja. En diversos textos religiosos antiguos que permanecieron hasta hoy, es la Diosa — y no una de las deidades masculinas entonces dominantes — la que se identifica como aquella que proporcionó al pueblo las "dádivas de la civilización"²⁸. Los mitos que atribuyen nuestras principales invenciones físicas y espirituales a una deidad femenina pueden así reflejar el hecho de que realmente hubieran sido inventadas por mujeres²⁹.

Tal hipótesis es prácticamente inconcebible bajo el paradigma predominante, pues retrata a la mujer como dependiente y secundaria en relación al hombre, no sólo en el sentido intelectual sino, de acuerdo con La Biblia, tan menos desarrollada espiritualmente que *la culpa de nuestra caída en desgracia es toda de ella.*

Pero, en las sociedades que conceptualizaban el poder supremo del universo como una Diosa, reverenciada como sabia y justa fuente de todas nuestras dádivas materiales y espirituales, las mujeres se inclinarían a internalizar una auto-imagen bien diferente. Con un modelo tan poderoso, ellas tenderían a considerar su derecho a tener participación activa y asumir el liderazgo en el desarrollo y uso de las tecnologías materiales y espirituales. Ellas se inclinarían a considerarse competentes, independientes y ciertamente creativas e ingeniosas. De hecho, hay crecientes evidencias de la participación y liderazgo de las mujeres en el desarrollo y administración de las tecnologías materiales y no-materiales sobre las cuales fue más tarde sobrepuesta una orden dominadora.

Retrocediendo al tiempo en que nuestros primeros ancestros comenzaron a transformarse en seres humanos, los estudiosos comienzan a reconstruir una visión muy equilibrada de nuestra

evolución — en la cual las mujeres, y no sólo los hombres, representaban papeles céntricos. El antiguo modelo evolucionista basado en el "hombre cazador" atribuye los inicios de la sociedad humana a la "unión masculina" necesaria a la cacería. Destaca también que nuestras primeras herramientas fueron desarrolladas por los hombres para matar a su presa — y también para exterminar seres humanos más débiles o competidores. Un modelo evolutivo alternativo fue ahora propuesto por científicos como Nancy Tanner, Jane Lancaster, Lila Leibowitz y Adrienne Zihlman³⁰.

Según esta visión alternativa, la postura erecta necesaria a la liberación de las manos no está conectada a la cacería, sino al contrario al cambio del acto de pepear (o ir comiendo a medida que se mueve) hacia la colecta y transporte de alimentos, a fin de que pudieran ser divididos y conservados. Además, el impulso para el desarrollo de nuestro cerebro, mayor y más eficiente, y su uso tanto para construir herramientas como para procesar y dividir informaciones con mayor eficiencia no se dieron con el eslabón existente entre los hombres necesario para matar; sino, al contrario, con el eslabón entre madres e hijos, naturalmente necesario a la supervivencia humana. De acuerdo con esta teoría, los primeros artefactos humanos no fueron armas. Al contrario, eran recipientes para transportar alimentos (y bebés), así como instrumentos usados por las madres a fin de ablandar el alimento vegetal para sus hijos, los cuales necesitaban tanto de la leche materna como de sólidos para su supervivencia³¹.

Esta teoría es más coherente, ante del hecho de los primates, así como las más primitivas tribus existentes, que cuenten de inicio con la colecta y no con la cacería. También tiene sentido la evidencia de que la carne representaba sólo un papel menor en la dieta de los ancestrales primates, homínidos y primeros seres humanos. Tal teoría es sostenida aún por el hecho de que los primates difieren de los pájaros y otras especies, siendo típicamente las madres las que comparten el alimento con su prole. Entre los primates, percibimos también el desarrollo de las primeras herramientas, no para matar, sino para colecta y procesamiento del alimento. Y entre algunos de los primates y chimpancés existentes que fueron minuciosamente observados, *vemos hembras utilizando estos instrumentos con más frecuencia*³².

Así, como Tanner escribe acerca del tiempo aún mucho más antiguo que suministró los pilares para la antigua sociedad que conocemos, "*la mujer colectora*", en vez del "*hombre cazador*", parece haber representado un papel primordial en la evolución de nuestra especie³³. "La prole con madres suficientemente inteligentes para encontrar, reunir, pre-masticar y compartir alimento con ellos llevaba una ventaja selectiva", observa Tanner. "Entre aquellos niños supervivientes, los más capaces de aprender y desarrollar las técnicas de su madre, y aquellos que, a la semejanza de la madre, estaban dispuestos a compartir, por su parte tuvieron hijos con mayores probabilidades de vivir lo suficiente para que se reprodujeran."³⁴

"Es bien improbable", prosigue ella, "que en aquella época las herramientas fueran usadas para matar animales, pues las presas eran pocas e indefensas, y podían ser atrapadas y muertas con las manos." Además, es "bien probable que fueran las mujeres con sus hijos las que desarrollaron la nueva tecnología de colecta" — no sólo las herramientas sino el bipedalismo humano o el uso independiente de las manos y pies, requisito para la colecta en contrapunto a la pizca. Las mujeres debían necesitar más de las manos libres para transportar comida y bebés³⁵.

Es también muy probable que las mujeres hayan inventado la más fundamental de todas las tecnologías materiales, sin la cual la civilización no podría haberse desarrollado: la domesticación de plantas y animales³⁶. De hecho, aunque eso raramente sea mencionado en los libros y clases donde aprendemos la historia del "hombre primitivo", la mayoría de los estudiosos de hoy concuerda en que posiblemente las cosas pasaron así. Observan que en las sociedades colectoras-cazadoras contemporáneas las mujeres, y no los hombres, se encargan típicamente del

procesamiento de alimentos. Así, habría sido muy probable que fueran las mujeres las primeras en esparcir las semillas en el suelo de sus campamentos, así como en iniciar la domesticación de crías de animales, alimentándolos y cuidando de ellos como hacían con su prole. Los antropólogos apuntan también el hecho de que en las culturas horticultoras primarias de tribus y naciones "en desarrollo", al contrario de las suposiciones occidentales, el cultivo del suelo se encuentra hasta el momento en las manos de las mujeres³⁷.

Esta conclusión también es reforzada por los incontables mitos religiosos primitivos que atribuyen explícitamente la invención de la agricultura a la Diosa. Por ejemplo, en los registros egipcios la diosa Isis es repetidamente referida como la inventora de la agricultura. En las tablas mesopotámicas, la diosa Ninlil es venerada por enseñar a su pueblo a cultivar. Se encuentran también en la arqueología y en los mitos, numerosas asociaciones no-verbales de la Diosa y de la agricultura. Estas comprenden una gran extensión de tiempo, desde Catal Huyuk, donde las ofertas de granos eran hechas en santuarios a la Diosa, hasta la época griega clásica, cuando ofertas similares aún eran hechas a las deidades femeninas como Ceres y Hera³⁹.

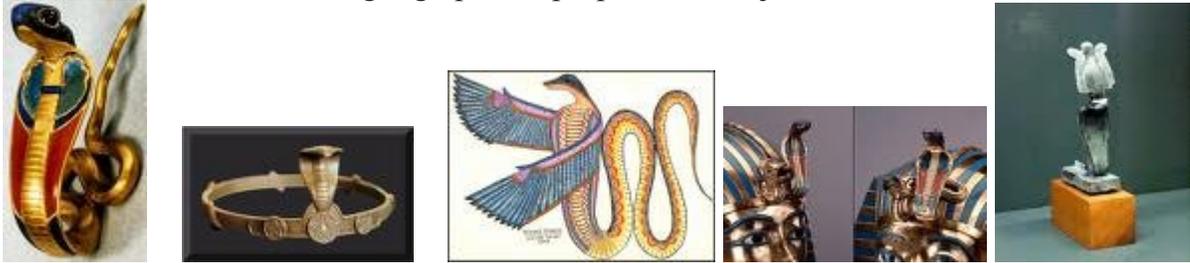
Basados en extensas investigaciones de mitos prehistóricos, estudiosos como Robert Briffault y Erich Neumann también concluyeron que la cerámica fue inventada por las mujeres. Hubo una época en que la cerámica era considerada un proceso sagrado relacionado al culto de la Diosa, en general asociado a las mujeres. El telado y el hilado, de la misma forma, en la mayor parte de las mitologías primitivas se relacionaban con la mujer y con deidades femeninas, las cuales, a la semejanza de las Parcas griegas, se decía que aún guiaban los destinos de los "hombres"⁴⁰.

También hay indicios en Egipto y Europa, así como en el Creciente Fértil, de que la asociación de la feminidad con la justicia, sabiduría e inteligencia se remonta a épocas muy antiguas. Maat es la diosa egipcia de la justicia. Aún después de la imposición masculina, la diosa egipcia Isis y la diosa griega Ceres eran ambas conocidas como legisladoras y sabias, las cuales administraban sabiduría virtuosa, consejo y justicia. Registros arqueológicos de la ciudad de Nimrud, en el Oriente Medio, donde Ishtar, ya (convertida en) una diosa marcial, era adorada, muestran que aún entonces algunas mujeres aún servían como juezas y magistradas en los tribunales de la ley. A través de las leyendas pre-cristianas de Irlanda aprendemos también que los celtas veneraban a Cerridwen como la diosa de la inteligencia y del conocimiento⁴¹. Las Parcas griegas, ejecutoras de las leyes, y las Musas griegas, que inspiraban todo empeño creativo, naturalmente eran mujeres. Así como la imagen de Sofía, o la Sabiduría, predominante hasta los tiempos medievales cristianos, junto con la imagen de la Diosa como Nuestra Señora de la Misericordia⁴².

Hay igualmente grandes evidencias de que la espiritualidad, y en particular la visión espiritual característica de sabios videntes, ya fueron asociadas a la mujer. En los registros arqueológicos mesopotámicos supimos que Ishtar de la Babilonia, sucesora de Innana, aún era conocida como la Señora de la Visión, Aquella que Orienta los Oráculos, y la Profetisa de Kua. Las tablas babilónicas contienen numerosas referencias las sacerdotisas que ofrecen consejos proféticos en los santuarios de Ishtar, algunas de las cuales son importantes en los registros de eventos políticos⁴³.

Sabemos, a través de los registros egipcios, que la representación de una *naja* (serpiente) era la señal jeroglífico para la palabra Diosa y que la naja era conocida como el Ojo, *uzait*, símbolo de comprensión y sabiduría místicas. La diosa Naja conocida como Ua Zit era la deidad femenina del bajo Egipto (norte) en tiempos pre-dinásticos. Posteriormente, tanto la diosa Hathor cuanto Maat aún eran conocidas como el Ojo. La Uraeus, una serpiente empinada, es encontrada a menudo sobre las frentes de la realeza egipcia. Además de eso, un santuario profético, posiblemente casa de

campo de un antiguo santuario a la diosa Ua Zit, se elevaba en la ciudad egipcia Per Uto, que los griegos llamaban Buto, nombre griego para la propia diosa Naja⁴⁴.



Diferentes versiones de Uraeus

El famoso santuario oracular de Delfos también se elevaba en una casa de campo originalmente identificada con el culto de la Diosa. Incluso en los tiempos clásicos griegos, después de haber sido destinado al culto de Apolo, el oráculo continúa hablando por boca de una mujer. Ella era una sacerdotisa llamada Pitia, que se sentaba en un trípode alrededor del cual se enrollaba una serpiente llamada pitón. Más aún, en Esquilo leemos que en éste, el más sagrado de los santuarios, la Diosa era venerada como la profetisa primitiva. Una vez más esto sugiere que aun hasta ya entrada la edad clásica griega, la tradición de la sociedad solidaria en busca de la revelación divina y sabiduría profética a través de las mujeres no había sido olvidada⁴⁵.

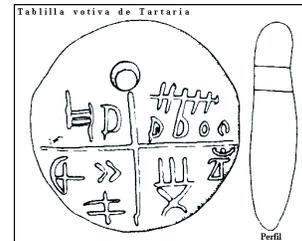
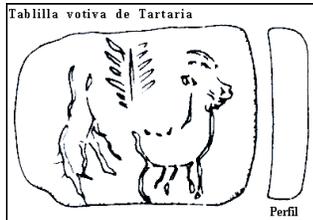
Los escritos de Diódoro de Sicilia en el siglo I A.C., revelan que hasta en esa época tan posterior no sólo la justicia sino la curación estaban asociadas con las mujeres. Cuando viajó por Egipto descubrió que la Diosa Isis, sucesora de Ua Zit y Hathor, era venerada no sólo como la primera que instauró la ley y la justicia, sino además como una gran curandera⁴⁶. A este respecto, es interesante constatar que las serpientes entrelazadas conocidas como caduceos son todavía el emblema de la profesión médica moderna. Según la leyenda, tal tradición derivó de la identificación de las serpientes con los sacerdotes del dios griego Asclepios. Pero puede objetarse que la asociación de serpientes y curación provenga de una tradición mucho más remota: la asociación de la serpiente con la Diosa, que, como hemos visto, probablemente se aplicaba tanto a la curación como a la profecía⁴⁷.

Incluso la invención de la escritura, que durante largo tiempo se creyó que databa de los años 3200 A.C., en Sumer, parece tener raíces mucho más antiguas y probablemente femeninas. En tablillas sumerias, la Diosa Nidaba es descrita como la escriba del cielo sumerio y también como la inventora de las tablillas de arcilla y del arte de escribir. En la mitología india, se atribuye a la Diosa Sarasvati la invención del alfabeto original⁴⁸. Y ahora Gimbutas, basándose en las excavaciones arqueológicas de la Europa Antigua, ha descubierto que los comienzos mismos de la escritura esquematizada se remontan al neolítico. Es más tales comienzos no parecen estar, como en Sumer, relacionados con una escritura “comercial administrativa” destinada a mantener un mejor control de las acumulaciones materiales. Más bien el primer uso de ésta, la más poderosa herramienta de comunicación humana, parece haber sido espiritual: una escritura sagrada asociada a la adoración de la Diosa⁴⁹.

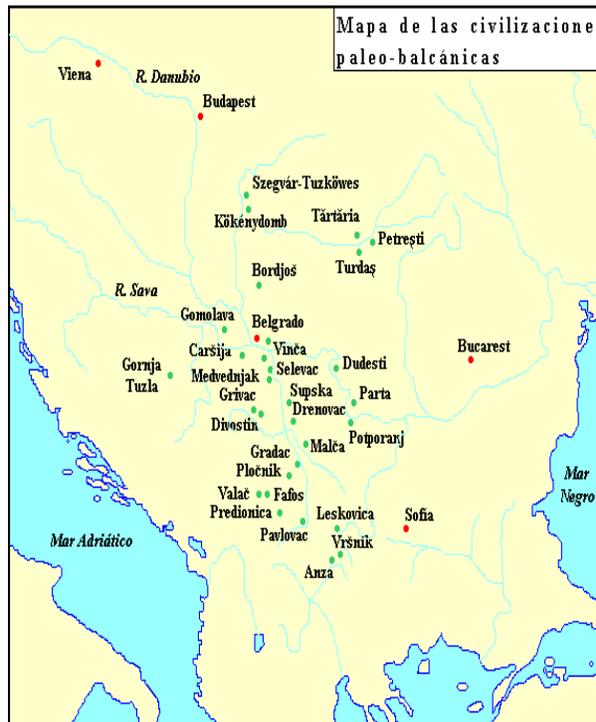
Probablemente, los hallazgos más ampliamente conocidos que apoyan esta teoría más reciente, provienen del sitio europeo de Vinca, a 42 kilómetros al este de Belgrado, en Yugoslavia. Como sucedió con varios otros sitios, cuando la cultura de Vinca fue originalmente descubierta, se creyó que era mucho más reciente de lo que en realidad es, dado su alto grado de sofisticación artística. El profesor M. Vasic, quien excavó la cultura Vinca entre 1908 y 1932, primero concluyó que se trataba de un centro de la civilización egea en el II milenio A.C. Luego determinó que era de un período incluso posterior y que en realidad debió haber sido una colonia griega, conclusiones que, como observa Gimbutas, continúan citándose en algunas historias modernas de los Balcanes⁵⁰.

Estas teorías, difundidas antes que la arqueología tuviera las herramientas científicas de datación tales como los métodos dendrocronológico y del radiocarbono, eran congruentes con el entonces prevaleciente paradigma arqueológico de que no existía una cultura indígena tan avanzada en los Balcanes tempranos. Pero las fechas calibradas con el radiocarbono que ahora se han

obtenido de ocho sitios de distintas etapas de la cultura de Vinca, la remontan al período entre el 5300 y el 4000 A.C., es decir, a unos siete mil años atrás⁵¹. Estos datos, además de la evidencia arqueológica de que la Diosa era la deidad suprema, colocan a Vinca de lleno en un período de sociedad solidaria.



En Vinca se descubrieron las llamadas Tablillas Tártaras y otros signos inscritos en figurillas y alfarería. Gimbutas describe cómo junto con la “evidencia de una marcada intensificación de la vida espiritual en general”⁵², llevaron a otra teoría, que resultaba incongruente, en cierto modo, con el antiguo paradigma arqueológico de que no existía una cultura indígena avanzada en los Balcanes. Dicha teoría postulaba que la cultura de Vinca se importó de Anatolia, o incluso de Mesopotamia. Pero ahora la cultura de Vinca ha quedado confirmada como oriunda de los Balcanes. Ahora bien, si las marcas inscritas en las tablillas, figurillas y otros objetos neolíticos excavados en Vinca y en otros sitios de la Europa Antigua son lo que parecen ser —una forma rudimentaria de escritura lineal—, los orígenes de la escritura serían entonces mucho más antiguos de lo que antes se creía, es decir, muy anteriores a la era de dominación⁵³.



Desde luego, existen pruebas crecientes que apoyan esta conclusión. En 1980, la profesora Gimbutas informaba que “actualmente se sabe de más de 60 localidades donde se han encontrado objetos inscritos... La mayoría de los sitios corresponden a los grupos culturales de Vinca y Tisza y de la cultura de Karanovo en Bulgaria Central. También se conocen signos inscritos o pintados en las cerámicas de dibujo lineal de Dimini, Cucuteni, Petresti, Lengyel, Butmir y Bukk”. Estos hallazgos indican que “ya no se puede hablar de una ‘escritura de Vinca’ o de la placa tártara”, pues “ahora la escritura parece haber sido una característica universal de la civilización de la Europa Antigua”⁵⁴.

Es más, esta escritura podría derivar de la antigua tradición de usar el arte como una especie de taquigrafía visual para comunicar conceptos importantes. En toda la Europa Antigua se encuentran estatuillas de la Diosa altamente estilizadas, con incisiones de signos simbólicos tales como meandros, cheurones, Vs, Xs, espirales, círculos y múltiples líneas. Como escribe Gimbutas, estas imágenes representaban medios aprobados y comprendidos colectivamente para comunicar las suposiciones básicas que explicaban el mundo de su tiempo. Cuando esta forma de comunicación simbólica dio después un paso más, se desarrolló lo que tal vez sea la primera forma de escritura humana, es decir, ideogramas en los cuales los signos simbólicos existentes (ya presentes en el paleolítico y difundidos ampliamente en el neolítico) fueron modificados por líneas, curvas y puntos.

Gimbutas, quien está trabajando para descifrar la escritura de la Europa Antigua, también cree que algunos de estos ideogramas fueron adquiriendo gradualmente un valor fonético. “La V”, escribe ella, “es una de las marcas que se encuentran con mayor frecuencia en las estatuillas y otros objetos del culto. En mi opinión, es usada en la escritura con un valor fonético derivado del signo-ideograma. La M, probablemente un ideograma para agua, como en egipcio, debe haber tenido un valor fonético desde tiempos muy remotos, en todo caso, no posteriores al VI milenio A.C.”⁵⁵.

Por medio del estudio intensivo de símbolos y signos encontrados primero sobre todo en figuras y luego más y más presentes en la alfarería, sellos, discos y placas, Gimbutas ha intentado descifrar significados mediante la asociación. Por ejemplo, ella postula la hipótesis de que los glifos V pudieron haber sido una forma de representar a la Diosa en su manifestación de ave, y que los objetos así marcados originalmente habrían estado dedicados a su culto. Además observa que, cuando signos posteriores están inscritos en hileras, como en el plato de Gradeshika, los grupos repetidos de Vs (y también de Ms, Xs, e Ys) pueden haber representado promesas, plegarias o asignación de dones a la Diosa⁵⁶.

Gimbutas también señala las “incuestionables similitudes entre los caracteres de la Europa Antigua y los del Lineal A, el chiprominoico y el chipriota clásico”⁵⁷. Esto sugiere la alta posibilidad de que el Lineal A —la escritura más primitiva y aún no descifrada encontrada en la Creta minoica— haya sido un desarrollo posterior de la ya extinguida tradición de escritura neolítica, y no, como hasta ahora se creía, que los cretenses hayan tomado de los pueblos con quienes comerciaban en Asia Menor y Egipto⁵⁸.

Una nueva visión del pasado.

Toda esta información sobre nuestro pasado perdido, inevitablemente provoca en nuestras mentes el conflicto entre lo antiguo y lo nuevo. La antigua visión consistía en que las primerísimas relaciones humanas de parentesco (y más tarde económicas) se fueron desarrollando a través de la cacería y la belicosidad. La nueva visión nos dice que los cimientos de la organización social provinieron de una acción compartida entre madres e hijos⁵⁹. La antigua visión nos dice que los cimientos de la prehistoria fue la de la historia del “hombre cazador-guerrero”. La nueva visión es que tanto mujeres como hombres utilizaron las facultades exclusivas de los humanos para sustentar y mejorar la vida.

Al igual que algunas de las más primitivas sociedades existentes, como las de los BaMbuti y ¡Kunk, que no se caracterizan por ser guerreros cavernícolas que arrastran a sus mujeres por los cabellos, ahora es obvio que el paleolítico fue una era notablemente pacífica. Y tal como Heinrich y Sophia Schliemann desafiaron a la institución académica de su tiempo y demostraron que la ciudad de Troya no era una fantasía homérica sino un hecho prehistórico real, nuevos hallazgos arqueológicos verifican las leyendas sobre una época que existió antes que un dios masculino

decretara que las mujeres estarían subordinadas para siempre al hombre, una época en que la humanidad vivió en paz y abundancia.

En resumen, bajo la nueva visión de la evolución cultural, el predominio masculino, la violencia y el autoritarismo no son inevitables dones eternos. Y un mundo más pacífico e igualitario es una posibilidad real para el futuro y no sólo un “sueño utópico”.

Pero nuestra herencia de estas sociedades adoradoras de la Diosa no sólo es el obsesionante recuerdo de un tiempo en que el “árbol de la vida” y el “árbol del conocimiento” eran aún considerados como dones entregados por la Madre Naturaleza a mujeres y hombres. Tampoco es el conmovedor sentimiento de lo que pudo haber sido la humanidad si se le hubiese permitido alcanzar la mayoría de edad con libertad para gozar de estos dones. Como hemos visto, las tecnologías básicas sobre las cuales se han construido todas las civilizaciones posteriores, son el legado que hemos recibido de estas tempranas sociedades solidarias.

Nada de esto significa que tales sociedades fueran ideales. Si bien hicieron grandes contribuciones a la cultura humana y posteriormente fueron recordadas como una época más inocente y mejor, éstas *no* eran sociedades utópicas. Es importante enfatizar que una sociedad pacífica no presupone la ausencia total de violencia, que éstas eran sociedades constituidas por seres humanos de carne y hueso, con flaquezas y fracasos.

Además, pese a su ingeniosidad y prometedoras perspectivas, las tecnologías materiales del neolítico eran todavía muy primitivas en comparación a las actuales. Hay evidencias de una escritura, pero no se encuentra literatura escrita. Y a pesar de que se sabía mucho sobre materias que iban desde la agricultura hasta la astronomía, es probable que no existiera una ciencia como la que conocemos hoy.

En efecto, en el arte religioso del neolítico podemos ver cómo, careciendo del tipo de conocimiento científico actual, nuestros antepasados trataban de explicar e influenciar el universo en formas que en nuestro propio tiempo parecen primitivas y supersticiosas. Y aunque la evidencia más extensa de sacrificios humanos se encuentra en sociedades dominadoras ulteriores, hay indicios de que la práctica de sacrificios rituales puede remontarse a esa época más temprana⁶⁰.

Lo que podemos inferir por evidencias de la calidad mental típica de esta época más temprana, nos da una provechosa perspectiva sobre lo positivo y lo negativo. Ocasionalmente, al arte

* 60 (falta) ... relación con el culto a la Diosa. Los sacrificios humanos en masa encontrados en tumbas de los tiempos egipcios y babilónicos sólo aparecen posteriormente y parecen ser variaciones sobre el tema de sacrificar a las esposas, concubinas y/o sirvientes de un hombre fallecido, costumbre que introdujeron en Europa e India los indoeuropeos. Pero también existe alguna evidencia arqueológica que parece indicar casos de sacrificios rituales durante el neolítico. Véase por ej., Gimbutas, *Goddesses and Gods of Old Europe*. Sin embargo, la mayor parte de la información es mítica: véase por ej., Sir James Frazer, *La Rama Dorada*. Frazer fue un sobresaliente exponente en el siglo XIX de la teoría de que los reyes eran regularmente sacrificados en lo que él denominó sociedades matriarcales. Puede ser que los sacrificios rituales fueran una práctica corriente, como creía Frazer. O pueden haber sido una medida de emergencia dispuesta para impedir un desastre inminente. Como ya se ha señalado, en el único hallazgo de un sacrificio ritual minoico, probablemente éste fue el último. Aquí un sacerdote fue interrumpido en el sacrificio de un mancebo por un terremoto que mató a ambos. Esto, así como también el hecho de que nunca se ha descubierto ninguna otra evidencia de sacrificios rituales minoicos, lleva a inferir, como escribe Joseph Alsop, que los sacrificios humanos no eran una práctica minoica común. Más bien, como en casos similares en los tiempos griegos clásicos posteriores, parece que “esto fue una medida desesperada para evitar lo que debe haber parecido el fin del mundo”. Nosotros sí sabemos que tan tarde como en el siglo V A.C., los antiguos griegos sacrificaban ocasionalmente a un *pharmakos* o “chivo expiatorio” (por lo general un criminal sentenciado), como un acto de purificación ritual. Sin embargo hay opiniones muy divergentes sobre el asunto de si tales sacrificios constituían una práctica regular. Algunos estudiosos, tales como Elinor Gadon, aunque no afirman que esta era una práctica universal o siquiera corriente, señalan la evidencia de que en la cultura india Harappan que floreció alrededor del 3000 al 1800 A.C., se practicaban los sacrificios humanos rituales (correspondencia privada con Gadon, 1986). Otras estudiosas como Nancy Jay y Mara Keller, sostienen que incluso los sacrificios cruentos de animales no eran practicados por los pueblos agrarios que adoraban a la Diosa. Por ejemplo, en la conocida narración bíblica de Caín y Abel, Caín (representando a los agricultores de Canaán) ofrece a Jehovah frutas y granos. Sin embargo, esta ofrenda es rechazada por Jehovah, quien sí acepta el sacrificio de sangre ofrecido por Abel (representando a los pastores invasores). (Para una revisión anterior de este mito, véase E. Cecil Curwen, *Plough and Pasture* (London: Cobbert Press, 1946). También existen indicios de que en Catal Huyuk no hubo sacrificios cruentos de ninguna especie. El culto a Deméter, que se remonta a antes de las invasiones indoeuropeas, también involucraba originalmente sólo ofrendas de frutas y granos.

neolítico se le caracteriza como irracional, porque abunda en el tipo de imaginería que nosotros asociamos con los cuentos de hadas, las películas de terror e incluso con las fantasías de ciencia ficción. Pero si definimos lo racional conforme a cualquier estándar humano, como ser, el uso de nuestras mentes para trascender algo de la destructividad y brutalidad de la naturaleza, y definimos irracional como pensamiento y conducta destructivos, sería más exacto decir que el arte neolítico, antes que una cosmovisión irracional, refleja una cosmovisión pre-racional⁶¹. En contraste con el pensamiento más empírico, tan altamente valorado en nuestra era secular, ese arte fue el resultado de una mente caracterizada por una consciencia fantasiosa, intuitiva y mística.

Esto no sugiere, como argumentó el psicólogo Julian Jaynes, que estos pueblos primitivos hayan utilizado exclusivamente su cerebro derecho. Jaynes sostenía que la consciencia humana real —que él equiparaba con el uso sólo de nuestras funciones más lógicas o del cerebro izquierdo— surgió a raíz de las cataclísmicas sacudidas provocadas por la sangrienta secuencia de invasiones y desastres naturales que ya hemos examinado. De hecho, él afirmaba que hasta entonces nosotros éramos apenas algo más que diestrocerebrales, autómatas poseídos por un dios⁶². Pero basta con observar los santuarios de Stonehenge y Avebury para constatar que ya en el período neolítico, el pensamiento lógico, secuencial y lineal, característico de la forma en que opera el cerebro izquierdo, estaba bien establecido. Es claro que el alineamiento de esas inmensas piedras con los movimientos del sol y la luna, como también su forma, transporte y ubicación, requirieron de una avanzada comprensión de las matemáticas, la astronomía y la ingeniería⁶³. Y ciertamente, el pueblo Creta —que construyó viaductos, caminos pavimentados, palacios de complejos diseños arquitectónicos, y que tenía un sistema de cañerías interiores, un floreciente comercio y un gran cúmulo de conocimientos sobre navegación— también tuvo que haber usado ampliamente el pensamiento tanto del cerebro izquierdo como del derecho, ya que los logros materiales de Creta son sorprendentes aún para los estándares modernos, y realmente sobrepasan los de muchas sociedades actuales en desarrollo.

Cuando se las compara con nuestro mundo moderno, es aún más impresionante el hecho de que en estas sociedades solidarias prehistóricas los avances tecnológicos fueran utilizados primordialmente para hacer la vida más placentera antes que para dominar y destruir. Esto nos retrotrae a la distinción básica entre la evolución cultural de la sociedad dominadora y la solidaria. También apunta a la conclusión de que, en este importante aspecto, nuestras primitivas sociedades solidarias menos avanzadas tecnológicamente y socialmente eran más desarrolladas que las sociedades de alta tecnología de la época actual, donde millones de niños están condenados a morir de hambre cada año mientras se malgastan billones de dólares en los sistemas cada vez más sofisticados que se usan para matar.

Desde esta perspectiva, la búsqueda moderna de una antigua espiritualidad perdida puede mirarse bajo un prisma nuevo y extremadamente útil. En esencia, la búsqueda de tanta gente de hoy en pos de la sabiduría mística de antaño es la búsqueda del tipo de espiritualidad característica de una sociedad solidaria antes que dominadora.

Tanto la evidencia mítica como la arqueológica señalan que quizás la cualidad más notable de la mente pre-dominadora fue su reconocimiento de nuestra unicidad con toda la naturaleza, que se halla en la raíz misma de la veneración neolítica y cretense de la Diosa. En forma creciente, el trabajo de los ecólogos modernos indica que esta cualidad más precoz de la mente, asociada a menudo en nuestros tiempos con ciertos tipos de espiritualidad oriental, era mucho más avanzada que la ideología actual destructora del medio ambiente. En realidad, ello anticipa nuevas teorías científicas en el sentido de que toda la materia viviente de la tierra, junto con la atmósfera, los océanos y los suelos, forma un sistema de vida complejo e interconectado. Muy acertadamente, el químico James Lovelock y la microbióloga Lynn Margulis han llamado a esto la hipótesis “Gaia”, uno de los antiguos nombres griegos de la Diosa⁶⁴.

* 61 En la formulación de esta definición de racional e irracional, estoy en deuda con la discusión sobre la razón desarrollada por el filósofo Herbert Marcuse en *El Hombre Unidimensional* (Ariel, 1987)

* 63 Véase por ej., C.A. Newham, *The Astronomical Significance of Stonehenge* (Leeds: John Blackburn, 1972) En forma similar, Mellaart describe a Catal Huyuk como poseedora de “avanzadas tecnologías en las artesanías del tejido, el tallado en madera y la metalurgia” y “avanzadas prácticas en la agricultura y la crianza de ganado”

La idea que la sociedad antigua se hacía sobre los poderes que gobiernan el universo como provenientes de una madre proveedora y alimentadora también proporciona psicológicamente una tranquilidad mayor — y socialmente produce menos tensión y ansiedad — que la idea de deidades masculinas punitivas, las cuales aún dominan gran parte de nuestro globo terrestre. Ciertamente, la tenacidad con que por milenios de la historia de occidente, tanto hombres como mujeres se aferraron al culto de una madre compasiva y misericordiosa en la figura de la Virgen Maria cristiana, atestigua el ansia de la humanidad con relación a tal imagen tranquilizadora. Sin embargo, a semejanza de tantos otros aspectos igualmente intrigantes de la historia, esta tenacidad sólo es comprensible dentro del contexto de lo que hoy conocemos acerca de la tradición milenaria del culto a la Diosa en la prehistoria.

Pero, precisamente porque este nuevo conocimiento sobre la dirección original de nuestra evolución cultural lanza una luz tan diferente sobre nuestro pasado — y nuestro futuro potencial—, es tan difícil para nosotros manejarlo. *Y como tal conocimiento representa grave amenaza a nuestro sistema actual, hay grandes esfuerzos para lo suprimirlo.*

Dentro de la investigación que hoy nos entregan los hallazgos arqueológicos aquí relatados, disponemos de muchos ejemplos de la dinámica de la supresión de información activa en la sociedad dominadora. Ejemplo sorprendente es el modo como, aunque los niveles más inferiores y antiguos de la localidad arqueológica aún no hayan sido alcanzados, James Mellaart *recibió órdenes para interrumpir las excavaciones en el sitio neolítico de Hacilar, bajo el argumento de que "más trabajo en el lugar sólo produciría resultados repetitivos, de escaso valor científico"*⁶⁵. Esta decisión fue tomada a despecho de las protestas de Mellaart, aunque en esa época las regiones remotas de los túmulos, incluyendo los cementerios circundantes (una fuente común de los datos arqueológicos más ricos en la mayor parte de las excavaciones), aún no hubieran sido exploradas. Pero sin apoyo financiero o institucional, las excavaciones tuvieron que ser interrumpidas. Y el lugar de la excavación, desde entonces ha sido devastado de forma no-científica por cazadores de tesoros, y hoy no tiene más utilidad arqueológica.

A buen seguro, otros factores contribuyeron para la decisión de interrumpir prematuramente excavaciones arqueológicas tan importantes — decisión denominada por Mellaart "uno de los capítulos más trágicos en la historia de la arqueología". Pero permanece la indagación: hasta qué punto esa decisión fue tomada — aunque inconscientemente — en razón del conocimiento que iba surgiendo en el sentido de que por detrás de las actividades artísticas abundantes y diversificadas de Hacilar "existe", como escribió Mellaart, *"la gran fuerza inspiradora, la antigua religión de Anatolia, el culto a la Gran Diosa"*?

Como veremos en los capítulos siguientes, los esfuerzos de los intelectuales para *adaptar la realidad a una visión del mundo dominadora*, remonta a la prehistoria. Con certeza, el principal instrumento para el cambio dramático en nuestra evolución cultural fue la Espada. Pero había otro, que a largo plazo se hizo más poderoso: el instrumento del escriba y del estudioso — la cuña o estilete para marcar las tablas con palabras. Particularmente en nuestra época, cuando estamos intentando crear una sociedad pacífica, es instructivo saber que la cuña puede ser tan poderosa como la Espada.

Pues acabó siendo esta herramienta aparentemente frágil lo que literalmente colocó la realidad patas arriba.

CAPÍTULO 6

La REALIDAD PATAS ARRIBA: PARTE I

Orestia es una de las tragedias griegas más famosas y frecuentemente representadas. En ese clásico, en el juicio de Orestes por el asesinato de su madre, el dios Apolo explica que los hijos no guardan parentesco con las madres. "La madre no está aparentada a lo que se denomina su hijo", explica él. Ella no pasa "de transportadora de la nueva semilla plantada que está en crecimiento"¹.

"Voy a mostraros ejemplos de lo que expliqué", prosigue Apolo. "Puede haber un padre sin una madre. Allá está ella, la testigo viva, hija de Zeus de Olimpo, ella que jamás fue creada en la oscuridad del útero, pero, ninguna diosa podría dar a la luz tal niño."²

En ese punto la diosa Atena, que de acuerdo con la antigua religión griega brotó adulta de la cabeza de su padre, Zeus, entra y confirma la declaración de Apolo. Sólo los padres tienen relación de parentesco con los hijos. "Ninguna madre me engendró", afirma ella, añadiendo, "y excepto por la boda, soy siempre favorable a los hombres, y enteramente al lado de mi padre."³

Así, mientras el coro — las Euménides, o las Furias, representando la antigua orden — exclama horrorizado, "Dioses de la más joven generación, suprimisteis las leyes de tiempos inmemoriales, arrancándolas de mis manos"⁴, Atena lanza el voto decisivo. Orestes es absuelto de cualquier culpa por el asesinato de su madre.

Matricidio no es crimen.

Por qué, si se puede preguntar, alguien intentaría negar la más poderosa y obvia de todas las relaciones humanas? Por qué un dramaturgo brillante como Esquilo escribiría una trilogía dramática sobre ese tema? Y por qué esa trilogía – que en su tiempo no era el teatro como lo conocemos, sino drama ritual, específicamente destinado a apelar a las emociones y exigir el conformismo a las normas prevalecientes – sería presentada a todo el pueblo de Atenas, incluyendo incluso a mujeres y esclavos, en importantes ocasiones ceremoniales?

Al intentar responder a las cuestiones sobre la función normativa de la Orestia, la interpretación estudiosa tradicional afirma que había intentado explicar los orígenes del areópago griego, o tribunal de homicidio. En ese tribunal, innovación en su tiempo, la justicia debía ser obtenida supuestamente a través de los más impersonales instrumentos legales del estado, en vez de la venganza del clan⁵. Pero, como observa la socióloga inglesa Joan Rockwell, tal interpretación es disparatada. Ni siquiera se refiere a la cuestión céntrica de saber por qué este caso, considerado el primero juzgado por un tribunal griego de homicidio, es el asesinato de la madre por el propio hijo. Tampoco enfoca la pregunta céntrica de cómo, en lo que supuestamente es la "lección moral" destinada a sostener la justicia administrada por el estado, un hijo puede ser absuelto del asesinato vengativo, premeditado y a sangre fría de su madre – y aún más, bajo el alegato evidentemente desproporcionado de que él no tenía parentesco con la madre?⁶.

Para responder a la cuestión sobre qué tipo de normas la Orestia de hecho expresa y afirma, necesitamos analizar la trilogía como un todo. En la primera pieza, Agamemnon, la reina Clitemnestra actúa vengando la sangre vertida de su hija. Sabemos que camino de Troya, su marido, Agamemnon, la indujo a enviarle a la hija de ambos, Ifigenia, supuestamente con el propósito de desposar a Aquiles, pero en realidad para ser sacrificada, obteniendo él en cambio un viento prometedor para su cuadrilla, atrapada en una calma. Cuando retorna Agamemnon de la Guerra de Troya, Clitemnestra le tira una red, para aprisionarlo, y lo asfixia hasta la muerte. Ella

deja claro que esta realizando tal hecho no sólo por su sufrimiento y odio personales, sino en razón de su papel social como jefe del clan, responsable por la venganza del derramamiento de la sangre familiar. En resumen, Clitemnestra actúa dentro de las normas de una sociedad matrilineal, en la cual, como reina, es su deber promover el cumplimiento de la justicia.

En la segunda pieza, Las Coéforas, su hijo Orestes retorna disfrazado. Se introduce en el palacio materno como huésped, mata al nuevo consorte de la madre, Egisto, y por fin, después de alguna vacilación, en venganza por la muerte del padre, asesina a la madre. La tercera pieza, Eumnenides, presenta el juicio de Orestes en el templo de Apolo en Delfos. Sabemos que las Eumenides, como representantes de la antigua orden y en su papel de protectoras de la sociedad y ejecutoras de la justicia, persiguieron a Orestes. Y ahora un jurado de 12 ciudadanos atenienses, presididos por la diosa Atena, deberá decidir si él debe ser o no absuelto. Sin embargo, como el voto de los jurados está igualmente dividido, tendrá Atena el voto decisivo: Orestes es absuelto bajo el alegato de no haber vertido sangre de pariente.

Así, la Orestia nos lleva de vuelta una época en que ocurrió lo que estudiosos clásicos como H. D. F. Kitto y George Thompson denominan el conflicto entre las culturas matriarcal y patriarcal⁷. En nuestros términos, ella reconstituye — y justifica — el cambio de normas de asociación hacia las dominadoras.

De acuerdo con Rockwell, ella nos lleva de la "total aprobación de la justicia en el caso de Clitemnestra, en la primera pieza, hasta el punto en que su hija es olvidada, su fantasma eclipsado, y su caso tornado inexistente, porque las mujeres no tenían los derechos y atributos por ella reivindicados"⁸, pues "si una criatura poderosa como Clitemnestra, con motivo de la muerte de su hija Ifigenia, no tiene derecho a la venganza, ¿que mujer lo tendrá?"

Con la lección sobre lo que acontece a esa mujer "orgullosa", aún con causa tan justa, todas las mujeres están efectivamente impedidas incluso de considerar la idea de actos de rebelión. Además, el papel de Atena en este drama normativo es, según Rockwell, "demostración magistral de diplomacia cultural; *es muy importante en un cambio institucional que una figura líder del partido derrotado sea vista acatando el nuevo poder*"⁹.

Con Atena, descendiente directa de la Diosa y deidad protectora de la ciudad de Atenas, declarándose favorable a la supremacía masculina, el cambio hacia la dominación masculina debe ser aceptado por todo ateniense, así como el cambio de lo que antes era un sistema de propiedad básicamente comunal o dirigido por el clan (en el cual el linaje era trazado a través de las mujeres) para un sistema de propiedad privada de los bienes y de las mujeres por los hombres. Como describe Rockwell: "Si el primer juicio en el nuevo tribunal de homicidios prueba que el matricidio no es un crimen blasfemo, en razón de la inexistencia de relación matrilineal, qué mejor argumento para la descendencia patrilineal única?"¹⁰

En la Orestia todo ateniense percibe como, incluso las antiguas Furias o Parcas, acaban cediendo. El orden de dominación masculina fue establecido, las nuevas normas sustituyeron las antiguas, y su furia de nada valió. Completamente derrotadas, ellas se retiran para las cavernas bajo la Acrópolis, con Atena "persuadiéndolas" a que permanezcan en Atenas – después de reiterar el argumento notable de que la muerte de una madre no implica derramamiento de sangre de pariente, dando su voto decisivo. Claramente subordinadas, ellas ahora se comprometen a invocar sus poderes antiguos, poderes de la Diosa, y prometen, por el bien de Atenas, ayudar a guardar "esta ciudad gobernada por Zeus todopoderoso y Ares" (Ares, es claro, es el dios de la guerra)¹¹.

Como últimos vestigios del poder femenino en épocas pre-olímpicas, aún serán las Furias quienes definirán los destinos de mujeres y hombres, y determinarán cuando es tiempo de los mortales de morir y nacer. "Así como madre-Kali en la mitología hindú", escribe Rockwell, "la mujer proporciona el nacimiento y la muerte"¹². Pero estas últimas representantes de los antiguos

poderes son llevadas al último plan, *como figuras inferiores y básicamente marginales en un panteón masculino de nuevos dioses.*

Las mentalidades de dominación y de asociación.

La Orestia se destinó a influenciar y alterar la visión de las personas sobre la realidad. Notable es que ella aún es necesaria casi mil años después del control de Atenas por los aqueos en el quinto siglo a.C. Aún más impresionante es la manera como el propio coro, hablando en nombre de las Euménides, resumió lo que de hecho consistía la Orestia: "Pudieron ellos tratarme así! Yo, la mentalidad del pasado, ser llevada al subsuelo, proscrita, como lodo!"¹³

Aunque en el tiempo de Esquilo esa mentalidad del pasado — guardando los recuerdos de un tiempo primitivo — aún no hubiera sido destruida por completo, se tornó posible en una gran ceremonia al proclamar públicamente que los errores de los hombres contra las mujeres, incluso el asesinato de una hija por el propio padre y de una madre por el propio hijo, debían ser simplemente olvidados. La mente de las personas había sido tan fundamentalmente transformada que en ese momento ya se podía considerar que madre e hijo no tenían parentesco; la sociedad matrilineal no encontraba base en la realidad; en contraste, sólo la relación patrilineal lo conseguía.

Más de dos mil años después, algunos de los gigantes de la ciencia occidental, por ejemplo, Herbert Spencer en el siglo XIX, aún "explicaban" la dominación masculina *afirmando que las mujeres no pasaban de incubadoras del esperma masculino*¹⁴. A la luz de evidencias científicas, las cuales mostraron que un niño recibe igual número de genes de cada progenitor, esta idea de inexistencia de parentesco entre madre hijo ya no es enseñada en las escuelas y universidades. Pero hasta hoy, nuestros más poderosos líderes religiosos, así como muchos de nuestros más respetados científicos, aún nos dicen que las mujeres son criaturas colocadas en la tierra, por Dios o por la naturaleza, principalmente para conceder hijos a los hombres — de preferencia hijos hombres.

En nuestra época, continuamos identificando a los hijos con apellidos que nos hablan únicamente de la relación de parentesco con el padre. Además, millones de familias occidentales aún son normativamente socializadas en la línea patrilineal, con la lectura de la Biblia en los púlpitos y en las casas. No nos referimos sólo a las interminables listas de "generaciones" presentadas en la Biblia Sagrada. Estamos hablando de pasajes bíblicos en los cuales, cuando alguien importante es identificado, lo es como el hijo de su padre; incluso el pueblo de Israel (así como toda la humanidad y el propio Mesías o Salvador) es identificado como hijo del Padre¹⁵.

Para nosotros, después de miles de años de adoctrinación implacable, esta es la simple realidad, el modo como las cosas son. Pero para la mentalidad que fue excluida — la mentalidad que adoraba a la Diosa como Suprema Creadora de toda Vida y la Madre no sólo de la humanidad, sino de todos los animales y plantas — la realidad debía ser bien diferente.

Para una mente creada en tal sociedad, en la cual el linaje era trazado a través de la madre y de las mujeres — jefas de los clanes y sacerdotisas ocupando posiciones respetadas y socialmente importantes — la línea patrilineal, y con ella la reducción progresiva de las mujeres a ser propiedad privada de los hombres, difícilmente parecería "natural". Así como un hijo al cual no fue hecha justicia por matar a la propia madre, algo totalmente fuera de la comprensión de tal mente, de la misma manera como lo fue para las Euménides en la pieza de Esquilo. Igualmente inconcebible, hasta blasfema, sería la idea de que los poderes supremos que gobernaban el universo fueran personificados por deidades armadas y vengativas que no sólo toleraban, sino en la realidad, en nombre de la moralidad y virtud, ordenaban la realización rutinaria de actos de asesinato, ultraje y violación por los hombres.

En suma, aquella otra mentalidad era totalmente inadecuada al funcionamiento del nuevo sistema de dominación. Tal vez durante algún tiempo ella pudiera ser mantenida bajo la fuerza bruta y la amenaza. Pero a largo plazo sólo funcionaría *la completa transformación del modo en que las personas viven la realidad*.

Pero como se dio eso? De que forma las mentalidades pudieron sufrir tantas transformaciones? Hoy es fascinante, una vez que volvemos al umbral de un gran cambio en nuestra evolución cultural, esta cuestión de como los sistemas entran en agotamiento en periodos de extremo desequilibrio y son sustituidos por sistemas diferentes, está siendo estudiada por los científicos¹⁶. Particularmente interesante, en lo que se refiere a la cuestión de como un sistema social puede sustituir otro, es el trabajo de Humberto Maturana y Francisco Varela, en Chile, y Vilmos Csanyi y Gyorgy Kampis, en Hungría, sobre la auto-organización de los sistemas vivos a través de lo que Maturana denomina auto-poesía y Csanyi llama de autogénesis¹⁷.

Csanyi describe la manera como los sistemas se forman y se mantienen a través del proceso por él denominado replicación. Siendo en esencia un proceso de autocopia, la replicación puede ser observada en el nivel biológico, donde, a fin de promover continua sustitución, las células cargan en su código genético, o ADN, lo que Csanyi denomina información replicativa. Pero ese proceso ocurre en todos los niveles: molecular, biológico y social. Pues cada sistema posee su propia información replicativa característica, que forma, expande y mantiene los sistemas unidos¹⁸.

La replicación de ideas, según Csanyi, es esencial, en primer lugar, en la formación, y enseguida, en el mantenimiento de sistemas sociales. Y el tipo específico de información replicativa adecuada a una sociedad de asociación es clara y totalmente (la idea básica de igualdad, por ejemplo) inadecuado a una sociedad de dominación. Las normas — o lo que es considerado normal y correcto — bajo estos dos tipos de organización social constituyen, como ya vimos, polos opuestos.

Así, fueron hechos cambios fundamentales en la información replicativa, a fin de sustituir una organización social de asociación por otra, basada en la dominación respaldada por la fuerza. Volviendo a la analogía biológica, sería necesario un código replicativo enteramente diferente. Y ese nuevo código *debería ser fijado en la mente de cada hombre, mujer y niño, hasta que sus concepciones de la realidad sean completamente modificadas*, de forma que se adecuen a los requisitos de una sociedad dominadora.

Es imposible, en algunas páginas, por lo menos comenzar a describir un proceso que duró milenios y *que aún está en marcha en nuestra época*: el proceso por medio del cual la mente humana fue, a veces por la brutalidad y a veces con sutileza, a veces deliberadamente y a veces de forma involuntaria, *remodelada en un nuevo tipo de mente*, necesaria a este drástico cambio en nuestra evolución cultural. *Ese fue un proceso que, como vimos, acarrió enorme destrucción física, que prosiguió hasta periodos históricos. De acuerdo con La Biblia, los hebreos, y más tarde también los cristianos y musulmanes, arrasaron templos, destruyeron bosques de árboles sagrados y quemaron ídolos paganos. Tal proceso acarrió también gran destrucción espiritual, que prosiguió en tiempos históricos. No sólo con la quema de libros, sino a través de la quema y persecución a herejes, los cuales, no percibiendo la realidad en la forma prescrita, eran muertos o convertidos.*

Directamente, por medio de la coerción personal, e indirectamente, por medio de *intermitentes demostraciones sociales de fuerza tales como inquisiciones y ejecuciones públicas, los comportamientos, las actitudes y las percepciones que no se encuadraban a las normas dominadoras fueron sistemáticamente eliminados. Ese condicionamiento al temor se tornó parte de todos los aspectos de la vida cotidiana, permeando la creación de niños, las leyes y las escuelas. Por medio de estos y de otros instrumentos de socialización, el tipo de norma replicativa necesaria para establecer y mantener una sociedad de dominación fue distribuido a través del sistema social.*

Durante milenios, uno de los más importantes entre esos instrumentos de socialización fue la "educación espiritual" realizada por los antiguos cleros. Como parte integral del poder del estado, esos cleros sirvieron y fueron miembros de elites masculinas, que gobernaban y explotaban el pueblo en todas partes.

Los sacerdotes que divulgaban su palabra como divina — la palabra que Dios mágicamente les comunicaba — recibieron el apoyo de ejércitos, tribunales y ejecutores. Sin embargo, su respaldo básico no era temporal, sino espiritual. Sus armas más poderosas eran las historias "sagradas", los rituales y edictos sacerdotales a través de los cuales inculcaban sistemáticamente en las mentes de las personas el temor a las terribles deidades, remotas e "inescrutables", pues las personas necesitaban aprender a obedecer a las deidades — y sus representantes terrestres —, que ahora ejercían de forma arbitraria los poderes de vida y muerte de los modos más crueles, injustos y extravagantes, hasta hoy muchas veces explicados como "la voluntad de Dios".

Aún hoy, las personas aún aprenden en las historias "sagradas" lo que es bueno y malo, lo que debe ser imitado o abominado, y lo que debe ser aceptado como establecido divinamente, no sólo por la propia persona sino por todas las otras. A través de ceremonias y rituales, las personas también participaban de esas historias. *En consecuencia, los valores allí expresados penetran en los más profundos recesos de la mente, donde, incluso en nuestro tiempo, son guardados como verdades inmutables y santificadas.*

El tipo de control ejercido, homogéneo y centralizado, con estas historias sagradas, por los sacerdotes de las ciudades-estados teocráticas de la Antigüedad es de difícil comprensión hoy día, cuando, *excepto donde la religión, la censura de estado o los medios de comunicación lo prohíben, las personas pueden tener acceso a una variedad de puntos de vista.* En la Antigüedad, lo que había disponible para lectura, o, en el caso de las masas ignorantes, para audición, era muy limitado. Y expresaba, por encima de todo, las opiniones oficialmente sancionadas. Además, era imposible la replicación de cualesquier ideas capaces de debilitar la ideología oficialmente sancionada, pues aún si la censura teocrática de cierta forma pudiera ser evitada, el castigo para tal herejía era la tortura nauseabunda y la muerte.

En la época había, como hay aún hoy, recuerdos populares de antiguos mitos, rituales, poemas y canciones. Pero, gradualmente, con el pasar de las generaciones, ellas se tornaron más alteradas y mutiladas, a medida que sacerdotes, escritores de canciones ú odas, poetas y escribas las convirtieron en lo que consideraban favorable a los ojos de sus señores.

A buen seguro, muchos de esos hombres creían que sus actos representaban también el mandato de sus dioses, sintiéndose divinamente inspirados.

Pero, fuera en nombre de los dioses, obispos o reyes, en nombre de la fe, ambición o miedo, ese trabajo de constante modelación y remodelación de la literatura normativa oral y escrita no acompañó simplemente el cambio social. Él fue parte integrante del proceso de modificación de la norma, proceso por medio del cual, gradualmente, una sociedad masculina, violenta y jerárquica comenzó a ser vista no sólo como normal, sino también como correcta.

La metamorfosis del mito.

En su libro 1984, George Orwell previó una época en que un "Ministro de la Verdad" reescribiría todos los libros y remodelaría todas las ideas, a fin de ajustarlas a las necesidades de los hombres que estuvieran en el poder²⁰. Pero, lo terrible no es la posibilidad de que acontezca tal cosa, sino el hecho de que ya aconteció hace mucho tiempo, en casi todo el mundo antiguo²¹.

En el Oriente Medio, primero en la Mesopotamia y en Canaán, y posteriormente en los reinos hebraicos de Judea e Israel, la reelaboración de las historias sagradas, al lado de la nueva redacción de los códigos de la ley, fue en gran medida trabajo de los sacerdotes. Como en Europa antigua, ese proceso se inició con las primeras invasiones androcáticas y prosiguió a lo largo de milenios, a medida que Egipto, Sumeria y todas las tierras del Creciente Fértil fueron poco a poco siendo transformadas en sociedades guerreras dominadas por el hombre. De acuerdo con la amplia documentación presentada por los investigadores bíblicos, tal proceso de reelaboración de los mitos aún estaría aconteciendo en 400 a.C. cuando los estudiosos nos dicen *que los sacerdotes hebraicos reescribieron por la última vez el Antiguo Testamento*²².

La reducción final, en un libro sagrado — la primera parte de nuestra Biblia —, de los mitos y leyes que afectaron tan profundamente nuestras mentes occidentales ocurrió cerca de un siglo después de que Esquilo escribió la Orestia en Grecia. En esa época, en Palestina, la mitología bíblica en la cual el judaísmo, el cristianismo y el islamismo aún se basan, fue reexaminada, organizada y ampliada por un grupo de sacerdotes hebreos identificados por los estudiosos bíblicos como S, o escuela sacerdotal. Ese rótulo iría a los antiguos rehacedores de mitos, tales como “Y” o escuela de Elohim, el cual escribió en el reino del norte de Israel, o “J” de escuela Yahvé del reino sur de la Judea. Esos grupos editoriales Y y J anteriormente habían reescrito mitos cananeos y babilónicos, así como la historia hebraica, de forma que se adecuase a sus objetivos. Después el grupo S comenzó a trabajar sobre esos antiguos textos heterogéneos, en la tentativa de producir un nuevo paquete sagrado. Su objetivo, para citar a los estudiosos bíblicos que comentaron la famosa Biblia Dartmouth, consistía en “transformar en realidad el proyecto para un estado teocrático”²³.

De acuerdo con esos estudiosos religiosos, esa nueva redacción de los mitos, *implicara o no una conspiración de ideas políticamente motivada*, de cierto envolvía una conspiración de documentos. “Ellos fundieron el material de J y Y”, escriben los comentaristas de la Biblia de Dartmouth acerca de la escuela S o sacerdotal, “introduciendo la muy conocida línea S”. Continúan ellos: “La cantidad y naturaleza de esta última contribución de los autores sacerdotales sorprende a aquellos no familiarizados con el trabajo de ellos. Piensan en incluir casi la mitad del Pentateuco, pues muchos estudiosos atribuyen a S once capítulos de los cincuenta del Génesis, diecinueve de los cuarenta del Éxodo, veintiocho de los treinta y seis de los Números y todo el Levítico”²⁴.

Además de eso, mucho de lo que antes era considerado sagrado, como algunos de los llamados libros apócrifos, fue dejado de lado. Además, de acuerdo con La Biblia Dartmouth, aquí “la sanción es dada a las prácticas religiosas de la época, lanzando sus orígenes de vuelta al pasado remoto, o confiriendo un origen divino a las varias prácticas”²⁵. En suma, en las palabras de la Biblia Dartmouth, esa reelaboración final del mito de lo que nos fue transmitido como Antiguo Testamento consistió de un “proceso fragmentado”²⁶.

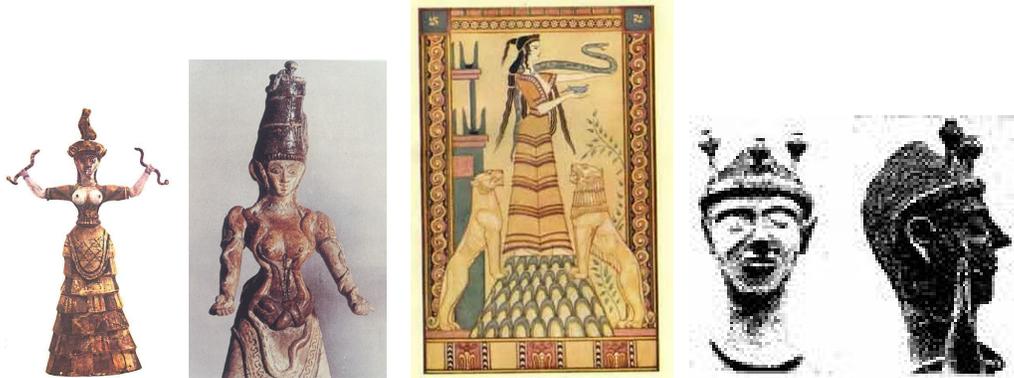
Esto explica por qué, a despecho de las tentativas de “dar una impresión de unidad”²⁷, hay tantas contradicciones e incoherencias internas en la Biblia. Un ejemplo bien conocido son las dos historias diferentes de como Dios creó a los seres humanos, encontradas en el Capítulo 1 del Génesis. La primera afirma que habían sido hombre y mujer simultáneamente considerados criaturas divinas. La segunda, más elaborada, habla de la creación de Eva como resultado de las costillas de Adán.

Muchas de esas incoherencias son claves obvias para el conflicto aún pendiente entre la antigua realidad, que se prolongó en la cultura popular, y las nuevas realidades que la clase dominante sacerdotal intentaba imponer. A veces, el conflicto entre normas antiguas y nuevas es

²² Véase *The Dertmouth Bible* (Boston: Houghton Mifflin, 1950), para un relato de cómo los estudiosos ahora han podido reconstruir la forma en que se compiló la Biblia a través de varios siglos por varias “escuelas” de rabinos y sacerdotes.

evidente, como en la historia de la igualdad versus la supremacía masculina en la primera pareja humana. Pero, con mayor frecuencia, el conflicto entre antiguo y nuevo no es tan obvio.

Impresionante es el tratamiento bíblico dado a la serpiente. De hecho, el papel representado por la serpiente en la dramática expulsión de la humanidad del jardín del Edén sólo tiene sentido en el contexto de la realidad antigua, **en que la serpiente era uno de los símbolos principales de la Diosa.**



En las excavaciones arqueológicas en todo el neolítico, la serpiente es uno de los temas más frecuentes. "La culebra y su derivado abstracto, la espiral, son los motivos dominantes en el arte de Europa antigua", escribe Gimbutas²⁸. Ella observa también la supervivencia de la asociación de la serpiente y de la Diosa en tiempos históricos, no sólo en su forma original, como en Creta, sino a través de una variedad de mitos griegos y romanos posteriores, tales como los de Atena (Minerva), Hidra (Juno), Deméter (Ceres), Atargatis y Dea Siria²⁹. En el Oriente Medio y gran parte del Extremo Oriente acontece lo mismo. En la Mesopotamia, la Diosa descubierta en un sitio arqueológico del siglo XXIV a.C. posee una serpiente enroscada envuelta en su garganta. Ello también ocurre con una figura prácticamente idéntica de 100 a.C. en la India³⁰. En la antigua mitología egipcia, la diosa naja Ua Zit es la creadora original del mundo. La diosa cananea Astaroth, o Astarté, es representada con la serpiente. En un bajo-relieve sumerio de 2500 a.C. denominado la Diosa del Árbol de la Vida, encontramos dos serpientes al lado derecho de dos imágenes de la Diosa³¹.



Ua Zit



México, la Gran Madre Natura



Lamia helénica con niño



Y es evidente que la serpiente era un símbolo del poder de la Diosa, símbolo demasiado importante, sagrado y omnipotente para ser ignorado. Si la mente primitiva debía ser remodelada de forma que se adecuase a las exigencias del nuevo sistema, la serpiente tendría que ser tomada como uno de los emblemas de las nuevas clases dominantes, o por el contrario, derrotada, distorsionada y desacreditada.

* 30 Para un vistazo general de la ubicuidad de las imágenes de serpientes asociadas con la Diosa, en las culturas del Cercano Oriente, Europa, Asia e incluso América, véase Láminas en Erich Neumann, *The Great Mother*.

Así, en la mitología griega, al lado de Zeus, dios del Olimpo, la serpiente se torna un símbolo del nuevo poder³². De la misma forma, hay una serpiente en el escudo de Atena, la deidad ahora metamorfoseada en diosa no sólo de la sabiduría, sino también de la guerra. Incluso una serpiente viva era mantenida en el Erecteu, construcción junto al templo de Atena en la Acrópolis³³.

Esta apropiación de la serpiente por los nuevos señores indo-europeos de Grecia sirvió a objetivos políticos bien prácticos. Ayudó a legitimar el poder de los nuevos señores. A través de los efectos desorientadores provocados por un símbolo poderoso, que en el pasado hubo pertenecido a la Diosa, en manos extranjeras, ella sirvió también como constante membrete de la derrota de la Diosa versus los dioses conquistadores de la violencia y de la guerra.

También simbolizando la derrota de la antigua orden aparecen las muchas muertes de serpientes, sobre las cuales leemos en las leyendas griegas. Zeus mata a la serpiente Sifon; Apolo extermina a la serpiente Pitón; y Hércules mata a la serpiente Ladon, guardia del sagrado árbol frutal de la diosa Hidra, supuestamente ofrendada a ella por la diosa Gaia por ocasión de su boda con Zeus.

De la misma forma, encontramos en el Creciente Fértil el mito de Baal (el cual es al mismo tiempo dios de la tempestad y hermano-consorte de la Diosa) subyugando a la serpiente Lotan o Lowtan (sugestivamente, Lat en la lengua cananea significa Diosa). Y en Anatolia tenemos la historia de como el dios hitita indo-europeo asesina al dragón Illuyankas³⁴.

En el mito hebraico, según Job, 41:1 y el Salmo 74, Jehovah mata a la serpiente Leviatán, ahora representada por un terrible monstruo marino con muchas cabezas. Pero, al mismo tiempo, leemos en la Biblia Dartmouth que el símbolo más sagrado de la religión hebraica, el arca de la alianza, al parecer originalmente no contenía los Diez mandamientos. En esta arca, que hasta hoy desempeña un papel céntrico en los ritos judaicos, *había una serpiente hecha de bronce*³⁵.

Esta es la misma serpiente de bronce de que nos hablan en Reyes 2:18, la cual, según Joseph Campbell, era "adorada en el propio templo de Jerusalén, junto con la imagen de su esposa, la poderosa diosa, allí conocida como Asherah"³⁶. De acuerdo con La Biblia, sólo alrededor de 700 a.C. durante la gran persecución religiosa realizada por el rey Ezequias, esta serpiente de bronce, sobre la cual se comenta haber sido hecha en el desierto por el propio Moisés a fin de probar el poder de Jehovah, fue por fin retirada del templo y destruida³⁷.



Asherah



Demeter



Wadjet o Uadyet

La evidencia más sorprendente del poder duradero de la serpiente, empero, nos llega con la historia de la expulsión de Adán y Eva del paraíso³⁸. *Es la serpiente quien aconseja a la mujer a desobedecer a Jehovah y alimentarse del árbol de la sabiduría, consejo que desde entonces es considerado responsable por la condena de la humanidad a la punición eterna.*

Hay muchas tentativas de los teólogos para interpretar la expulsión del paraíso de forma que no "explica" el barbarismo, la crueldad y la insensibilidad como resultados ineludibles del "pecado original". De hecho, la reinterpretación de ese que es el más famoso mito de todas las religiones,

con simbolismo nuevo y humanista, combina íntegramente con la transformación ideológica que deberá acompañar el cambio social, económico y tecnológico de un sistema dominador hacia un sistema de asociación. Pero es también esencial que comprendamos claramente el significado social e ideológico de esa importante historia, en términos de su contexto histórico.

En verdad, sólo bajo tal perspectiva histórica tiene sentido el hecho de que Eva fuese aconsejada por la serpiente. *No es nada casual el hecho de que la serpiente, antiguo símbolo profético u oracular de la Diosa, aconseje a Eva, el prototipo de la mujer, a desobedecer las órdenes de un dios masculino. Tampoco es casualidad que Eva siga el consejo de la serpiente, no respetando las órdenes de Jehovah y comiendo del sagrado árbol de la sabiduría.* A semejanza del árbol de la vida, el árbol de la sabiduría también era un símbolo asociado a la Diosa en la mitología primitiva. Además, bajo la antigua realidad mítica y social (como aún era el caso de la Pitonisa de Grecia y después de la Sibila en Roma) una mujer, como sacerdotisa, era el vehículo de la sabiduría y revelación divinas.

Según la perspectiva de la realidad anterior, las órdenes de ese poderoso y arrogante dios Jehová, para que Eva no comiera del árbol sagrado (fuera de la sabiduría, del conocimiento divino o de la vida) habrían sido no sólo espurias y hasta sacrílegas de acuerdo a la antigua religión. Bosques de árboles sagrados eran parte integral de esa religión, así como los ritos destinados a inducir en los adoradores una conciencia receptiva a la revelación de las verdades divinas o místicas — ritos estos en que las mujeres ejercían las funciones de sacerdotisas de la Diosa.

Así, en términos de la realidad antigua, Jehovah no tenía el derecho de dar tales órdenes. Pero, habiendo sido dadas, *no se podría esperar que Eva o la serpiente obedecieran, como representantes de la Diosa.*

Mientras esta parte de la historia de la expulsión sólo tiene sentido a la luz de la realidad antigua, lo restante sólo tiene sentido en términos del poder político impositivo de una sociedad dominadora, pues, a semejanza de la transformación posterior del toro con cuernos (otro antiguo símbolo asociado al culto a la Diosa) en el demonio de cuernos y cascos de la iconografía cristiana, *la transformación del símbolo antiguo de sabiduría oracular en el símbolo del mal satánico y la atribución de culpa a la mujer por todos los infortunios de la humanidad constituyeron expedientes políticos, inversiones deliberadas de la realidad anteriormente percibida.*

Dirigidas hacia el público original de la Biblia — el pueblo de Canaán, el cual aún recordaría los terribles castigos infligidos a sus ancestros por los hombres que trajeron consigo los nuevos dioses de la guerra y del trueno —, *las terribles consecuencias de la desobediencia de Eva a las órdenes de Jehová*, fueron más que una simple alegoría sobre la "pecaminosidad" del ser humano. Ellas significaron un evidente aviso de que se debería evitar el culto, aún existente, a la Diosa.

El "pecado" de Eva al desafiar a Jehová, y lanzarse en la fuente de la sabiduría, fue esencialmente su rechazo en abdicar de ese culto. Y, como Eva — simbólicamente la primera mujer — se agarró a la antigua fe con más tenacidad que Adán, el cual se limitó a continuación a ejercer su liderazgo, los castigos para Eva serían aún más terribles. De allí en adelante, *ella tendría que someterse a todo.* No sólo su infortunio, sino también la concepción — el número de hijos que

debería procrear — serían grandemente multiplicados³⁹. Para toda la eternidad, *ella pasaría a ser dominada por ese Dios vengativo y su representante terrestre, el hombre.*

Además de eso, *la difamación de la serpiente y la asociación de la mujer al mal,* representaron formas de desacreditar a la Diosa. De hecho, el ejemplo más revelador de cómo la Biblia se sirvió para establecer y mantener una realidad de dominación, jerarquía y guerra masculinas no está en la forma en como ella lidió con la serpiente. Aún más revelador — y, como veremos en los capítulos siguientes, fue extraordinario el modo como los hombres que escribieron la Biblia lidiaron con la propia Diosa⁴⁰.

* 39 Génesis 3:16 – El pasaje “*A la mujer le dijo: Aumentaré tus dolores cuando tengas hijos, y con dolor los darás a luz. Pero tu deseo te llevará a tu marido, y él tendrá autoridad sobre ti*” Tiene enorme sentido cuando se considera el relato de la expulsión del paraíso como una fábula androcática acerca de cómo el pueblo igualitario agricultor (o jardinero) que adoraba a la Diosa fue conquistado por pastores belicosos y masculino-dominantes, y cómo esto marcó el fin de la libertad tanto sexual como reproductiva de las mujeres. El pasaje “*Aumentaré tus dolores cuando tengas hijos*” sugiere fuertemente que en esa época las mujeres perdieron no sólo el derecho a elegir con quien tendrían relaciones, sino también el derecho a utilizar tecnologías de control de la natalidad. Que el uso de anticonceptivos se remonta a la antigüedad se verifica en antiguos papiros egipcios que describen el uso de espermicidas.

* 40 Para una extraordinaria obra del siglo XIX que desafía no sólo a los eruditos convencionales de la época, sino a la Biblia misma, véase Elizabeth Cady Stanton, *The Woman's Bible* (reimpresa en *The Original Feminist Attack on the Bible*, introd. de Barbara Welter (New York: Arno Press, 1974), publicada por primera vez en 1895 ante las objeciones de muchas otras feministas, quienes la vieron ya como horriblemente sacrilega o irrelevante a una edad secular o ilustrada, *The Woman's Bible* es la obra de varias estudiosas feministas. Aunque algunas de ellas intentaron reconciliar la Biblia con las aspiraciones feministas, Elizabeth Cady Stanton, quien probablemente es la feminista más importante del siglo XIX, fue directamente a la esencia del asunto, identificando y objetando los muchos pasajes en que se hace aparecer a las mujeres como criaturas inferiores por “decreto divino”. Desde entonces, especialmente en las décadas del 70 y 80, muchas mujeres han reexaminado la Biblia, haciendo valiosos aportes a los estudios religiosos. Para algunas visiones generales sobre esta nueva investigación, véase: Gail Graham Yates, “Spirituality and the American Feminist Experience” –Anne Bartow Driver,”Review Essay: Religion” –Rosemary Ruether “Feminist Theology in the Academy”. Para una fascinante reinterpretación del relato bíblico de Sara, véase Sabina J. Teubal, *Sarah the Priestess: The First Matriarch of Génesis* (Chicago: Smallow Press, 1984)

CAPÍTULO 7

La REALIDAD PATAS ARRIBA: PARTE II

En el inicio, los invasores no pasaban de bandos de saqueadores que asesinaban y robaban. En la Europa antigua, por ejemplo, la abrupta desaparición de culturas establecidas coincide con el surgimiento inicial de tumbas de jefes kurgos¹. En la Biblia leemos de qué forma ciudades enteras eran incendiadas rutinariamente, hasta que restaran sólo cenizas, y cómo obras-de-arte —incluyendo las imágenes más sagradas de los pueblos conquistados, los "ídolos paganos" de que nos hablan los eruditos bíblicos — eran derretidas y transformadas en oro para el transporte más fácil².

Algún tiempo después, sin embargo, los nuevos señores comenzaron a cambiar. Ellos — y sus hijos y nietos, y, por su parte, los hijos y nietos de éstos — adoptaron algunas de las tecnologías, valores y modos de vida más avanzados de las poblaciones conquistadas. Se establecieron, y muchas veces tomaban mujeres locales como esposas. A semejanza de los señores micénicos en Creta y del rey Salomón en Canaán, fueron interesándose por las cosas más "refinadas" de la vida. Construyeron palacios y autorizaron las obras-de-arte.

Así, gradualmente, después de las sucesivas ondas de invasiones, el impulso rumbo al refinamiento y mayor complejidad cultural y tecnológica se hizo valer. Todas las veces, después de algún periodo de regresión cultural, el curso interrumpido de la civilización era retomado. Pero ahora la, civilización tomó un rumbo diferente, pues, si los señores querían mantener sus posiciones de dominación, un determinado aspecto de la antigua cultura no podría ser absorbido. Ese aspecto o, más exactamente, este complejo de aspectos, era el núcleo sexualmente igualitario y pacífico del anterior modelo solidario de sociedad.

La nueva ruta de la civilización.

La continuación de dos sistemas —un sistema dominador sobrepuesto al sistema solidario anterior— involucraba un riesgo demasiado grande de que el sistema primitivo, con todo su atractivo para la gente ansiosa de paz y libertad, pudiera recuperar su fuerza. El antiguo sistema socioeconómico, en que las jefas de los clanes matrilineales mantenían la custodia de la tierra para su pueblo, era así una constante amenaza.

Para consolidar el poder de las nuevas elites gobernantes-dominantes, habría que despojar a las mujeres de su poder de toma de decisión. Al mismo tiempo, las sacerdotisas tendrían que ser privadas de su autoridad espiritual. Y el patrilineaje debería reemplazar al matrilineaje, aún entre los pueblos conquistados —como de hecho ocurrió en la Europa Antigua, Anatolia, Mesopotamia, y Canaán, donde las mujeres empezaron a considerarse cada vez más como tecnologías de producción y reproducción controladas por el hombre y no como miembros independientes y dirigentes de la comunidad.

Pero a las mujeres no sólo se les quitaron sus anteriores posiciones de responsabilidad y poder. De igual forma errática, a medida que se producían nuevos avances tecnológicos, éstos también eran utilizados para consolidar y mantener un sistema socioeconómico basado en la jerarquización.

Como es característico en las sociedades dominadoras, se dio la prioridad máxima a las tecnologías de destrucción. No sólo los hombres más fuertes y bestiales eran altamente honrados y premiados por sus proezas técnicas en la conquista y el pillaje, ahora también los recursos materiales se canalizaban hacia la producción de armamentos cada vez más sofisticados y mortales. Piedras preciosas, perlas, esmeraldas y rubíes eran engastados en las empuñaduras de espadas y en los escudos. Y aunque las cadenas con que los conquistadores arrastraban tras de sí a sus prisioneros

aún eran elaboradas con metales de baja ley, incluso los carros de estos guerreros, reyes y emperadores más ostentosos eran de plata y oro.

A medida que la evolución tecnológica repuntó nuevamente después del estancamiento o regresión que experimentara en la época de las invasiones, la cantidad de bienes y otras acumulaciones materiales aumentaron. Pero cambió su distribución. Creta había dado importancia a las obras públicas y a un buen estándar de vida para todos. Ahora, a medida que tecnologías mejores incrementaban la producción de bienes materiales, los hombres de la cima fueron apropiándose del grueso de esta nueva riqueza, dejando sólo los sobrantes a sus súbditos.

La evolución social también retomó su impulso ascendente mientras las instituciones políticas, económicas y religiosas se volvían cada vez más complejas. Pero como se requerían nuevas especializaciones y funciones administrativas para las nuevas tecnologías, éstas también fueron asumidas por los recios conquistadores y sus descendientes.

Siguiendo la pauta típica de esta toma de posesión, estos hombres alcanzaron primero posiciones de dominio, destruyendo y apropiándose de la riqueza de los territorios conquistados en vez de crear riquezas nuevas. Luego, como la mayor complejidad tecnológica y social creó la necesidad de cargos nuevos para la producción y administración de la riqueza, también se apropiaron de ellos. Los cargos más ventajosos y lucrativos fueron retenidos por los hombres de gobierno, el resto se distribuyó entre aquellos súbditos que mejor les servían y obedecían, por ejemplo, las nuevas y lucrativas posiciones de colectores de tributos (y más tarde recaudadores de impuestos), así como otros puestos burocráticos que daban a quienes los ocupaban no sólo poder y prestigio sino también riqueza³.

Los nuevos cargos prestigiosos y remunerativos *no* se entregaban, por cierto, a las jefas de los clanes matrilineales o a las sacerdotisas que aún se aferraban a las antiguas usanzas. Por el contrario, como vemos en los registros de ciudades sumerias como Elam, todos los nuevos cargos sociales y especializaciones que significaban algún poder o status —y cada vez más los antiguos también— fueron sistemáticamente transferidos de las mujeres a los hombres⁴.

Pues ahora la fuerza, y la amenaza de la fuerza, determinaban quién debía controlar los canales de distribución económica. La jerarquización fue el principio establecido de la organización social. Comenzando con la jerarquización de la mitad masculina de la humanidad, físicamente más fuerte, por sobre la mitad femenina, todas las relaciones humanas debían atenerse a este molde.

Pero ni siquiera la fuerza podía ser usada constantemente para imponer obediencia. Tenía que establecerse que los antiguos poderes que regían el universo —simbolizados en el cáliz vivificante— habían sido reemplazados por deidades más nuevas y poderosas en cuyas manos la Espada era ahora suprema. Y para tal efecto debía cumplirse sobre todo una cosa: no sólo su representante terrenal —la mujer— sino la Diosa misma debía ser derribada de su elevado sitio.

En algunos mitos del Medio Oriente esto se cumple en un relato de cómo la Diosa es degollada. En otros es sometida y humillada al ser *violada*. Por ejemplo, la primera mención del poderoso dios sumerio Enlil en la mitología del Medio Oriente se asocia con la violación de la Diosa Ninlil. Tales historias cumplían un propósito social muy importante: simbolizaban y justificaban la imposición del dominio masculino.

Un recurso comúnmente utilizado era rebajar a la Diosa al status subordinado de consorte de un dios masculino “más poderoso”. Otro mecanismo consistía en transformarla en una deidad guerrera. Por ejemplo, en Canaán, nos encontramos con la sanguinaria Istar, reverenciada y temida como una diosa de la guerra. Asimismo, en Anatolia, la Diosa también fue transformada en una deidad marcial, característica que, como señala E.O. James, está absolutamente ausente en textos anteriores⁵.

Al mismo tiempo, muchas de las funciones previamente asociadas con deidades femeninas fueron reasignadas a dioses masculinos. Por ejemplo, como señala la antropóloga Ruby Rohrlich-Leavitt, “Cuando el patrono de los escribas cambió de una diosa a un dios, sólo los escribas hombres fueron empleados en los templos y palacios, y la historia comenzó a escribirse desde una perspectiva androcéntrica”⁶.

Pero aunque Canaán, al igual que Mesopotamia, ya desde hacía algún tiempo, había estado moviéndose hacia una sociedad dominadora, es indudable que las invasiones de las trece tribus

hebreas no sólo aceleraron, sino también extremaron este proceso de transformación social e ideológica. Pues sólo en la Biblia la Diosa está absolutamente ausente como un poder divino.

La ausencia de la Diosa.

Esta negativa absoluta de que lo femenino —y por lo tanto la mujer— participó de la divinidad es extraordinaria si se consideran que gran parte de la mitología hebrea fue tomada de los mitos más primitivos de Mesopotamia y Canaán. Es aun más extraordinaria a la luz de la evidencia arqueológica que muestra que, mucho después de las invasiones hebreas, el pueblo de Canaán, incluyendo a los propios hebreos, siguió adorando a la Diosa.

Como escribe el erudito bíblico Raphael Patai en su libro *The Hebrew Goddess* (La Diosa Hebrea), los hallazgos arqueológicos no dejan “duda alguna de que, hasta el término mismo de la monarquía hebrea, la adoración de los antiguos dioses cananeos formaba parte integral de la religión de los hebreos”. Además, “la adoración de la Diosa desempeñaba un papel mucho más importante que la de los dioses en esta religión popular”⁷. Por ejemplo, en el túmulo de Tell Beit Mirsim (la ciudad bíblica de Devir, al suroeste de la moderna Hebrón), los objetos religiosos más corrientes encontrados en los niveles posteriores de la edad de bronce (siglos XXI al XXIII A.C.) fueron las así llamadas figurillas o placas Astarté. Pero como hace notar Patai, aún después de reconstruirse la ciudad tras su destrucción a raíz de la invasión hebrea de alrededor del 1300 al 1200 A.C., “La evidencia arqueológica no deja dudas de que estas figurillas eran muy populares entre los hebreos”⁸.

Hay, por cierto, algunas alusiones a este respecto en la Biblia misma. Los profetas Esdras, Oseas, Nehemías y Jeremías constantemente truenan contra la “abominación” de adorar a otros dioses. Se sienten *especialmente ultrajados* por quienes aún adoran a “la Reina del Cielo”⁹. Y su ira más grande va dirigida contra la “infidelidad de las hijas de Jerusalén”, quienes comprensiblemente “retrocedían” a las creencias en las cuales la autoridad temporal y espiritual no estaba monopolizada por los hombres. Pero aparte de tales pasajes ocasionales y siempre peyorativos, no hay indicios de que alguna vez hubiera —o pudiera haber— una deidad no masculina.

Ya sea como el dios del trueno, de la montaña o de la guerra, o más tarde como el dios más civilizado de los profetas, aquí sólo hay un dios: el “celoso” e irascible e inescrutable Jehová, quien en la mitología cristiana posterior envía a su único Hijo divino, Jesucristo, a morir y por lo tanto a expiar los “pecados” de sus hijos humanos. Y aunque la palabra hebrea *Elohim* tiene raíces tanto femeninas como masculinas (incidentalmente explicando cómo en el Génesis, en la primera versión de la historia de la creación, tanto la mujer como el hombre pudieron ser creados a imagen de Elohim), todos los otros apelativos de la deidad, tales como Rey, Señor, Padre y Pastor, son específicamente masculinos¹⁰.

Si leemos la Biblia como literatura normativa social, la ausencia de la Diosa es la declaración individual más importante acerca del tipo de orden social que los hombres lucharon por establecer y mantener a lo largo de los siglos en que escribieron y reescribieron este documento religioso. Pues simbólicamente, la ausencia de la Diosa en las Sagradas Escrituras aprobadas oficialmente constituía la ausencia de un poder divino que protegiera a las mujeres y vengara los horrores que les fueron infligidos por los hombres.

Eso no significa que la Biblia no contenga importantes preceptos éticos y verdades místicas, o que el judaísmo, como se desarrolló posteriormente, no haya hecho contribuciones positivas a la historia occidental. De hecho, y aunque sea cada vez más evidente que tales preceptos se originan en verdades de antiguas sabidurías, gran parte de la civilización occidental humanitaria y justa proviene de las enseñanzas de los profetas hebraicos. Por ejemplo, muchas de las enseñanzas de Isaías, de donde son derivadas incontables enseñanzas posteriores de Jesús, se destinaban a una sociedad de asociación y no de dominación. Sin embargo, mezclado a lo que hay de humanitario y elevado, mucho de lo que encontramos en la Biblia judaico-cristiana es una red de mitos y leyes destinados a imponer, mantener y perpetuar un sistema dominador de organización económica y social¹¹.

A semejanza de los kurgos, los cuales muchos milenios antes invadieron Europa antigua, las tribus hebraicas que barrieron Canaán, oriundas de los desiertos del sur, estaban formadas por invasores periféricos que trajeron consigo su dios de la guerra: el feroz y celoso Yahvé, o Jehová. Ellos eran más adelantados tecnológica y culturalmente que los kurgos, pero, así como los indoeuropeos, también estaban comandados por hombres muy violentos y belicosos. En siguientes pasajes del Antiguo Testamento, leemos de qué manera Jehová dio órdenes para que se destruyera, robara y matara — y cómo efectivamente tales órdenes fueron cumplidas¹².

La sociedad hebraica tribal, así como las de los kurgos e indoeuropeos, también era extremadamente jerárquica, dominada por la tribu de Moisés, los levitas. Sobrepuesta a ella había una élite aún menor, la familia de Konath o Cohen, sacerdotes hereditarios descendientes de Abraham, los cuales representaban la autoridad suprema. De acuerdo con El Antiguo Testamento, los hombres de este clan declaraban que su poder se originaba directamente de Jehová. Más aún, los estudiosos bíblicos nos hablan de una élite sacerdotal que muy probablemente realizó gran parte del trabajo de reescribir el mito y la historia que solidificarían su posición dominadora¹³.

Por fin — concluyendo y reforzando la configuración de una sociedad de violencia, autoritarismo y dominación masculina — encontramos *la proclamación explícita del Antiguo Testamento de que la voluntad de Dios es que la mujer sea dominada por el hombre*, pues, a semejanza de los kurgos y otros invasores indoeuropeos que desencadenaron un desastre semejante en Europa y Asia Menor, la antigua sociedad tribal hebrea era un sistema rígidamente dominado por el hombre.

Una vez más, es imperativo enfatizar que esto no significa en absoluto que la religión de los antiguos hebreos —mucho menos el judaísmo— haya de ser culpada de imponer una ideología dominadora. El vuelco de una realidad solidaria a una realidad dominadora comenzó mucho antes de las invasiones hebreas de Canaán, y ocurrió en forma simultánea en diversas partes del mundo antiguo. Además, el judaísmo va mucho más allá que el Antiguo Testamento en sus conceptos de deidad y moralidad y, en la tradición mística de la Shekina, realmente conservó muchos de los elementos de la antigua veneración de la Diosa.

Como hemos visto, la adoración de la Diosa estaba de hecho muy difundida en la religión de los pueblos hebreos ya bien adentrados los tiempos monárquicos. También ocasionalmente había mujeres, como la profetisa y jueza Deborah, que aún alcanzaban cargos directivos. Pero en general, la antigua sociedad hebrea fue gobernada desde la cima por una pequeña elite de hombres. Lo que es más crítico, como aún se puede leer en el Antiguo Testamento, las leyes hechas por esta casta masculina gobernante definían a la mujer no como un ser humano libre e independiente, sino como propiedad privada del hombre. Primero debían pertenecer a sus padres. Más adelante pasaban a ser propiedad de sus esposos o sus amos, al igual que los hijos que concebían.

Por la Biblia sabemos que las niñas y las mujeres de las ciudades-estado conquistadas que, como lo dice la Biblia del rey Jaime, no habían “conocido hombre por yacer con el” eran regularmente esclavizadas de acuerdo con los mandatos de Jehova¹⁴. También leemos en el Antiguo Testamento acerca de sirvientes contratados, a los que la Biblia del rey Jaime llama criados y criadas, y cómo la ley permitía que un hombre pudiera *vender a su hija* como criada. Más ilustrativo aún es saber que cuando un criado era liberado, su esposa y sus hijos, de acuerdo con la ley bíblica, eran retenidos por ser propiedad del amo¹⁵.

Pero no sólo las criadas, las concubinas y sus hijos eran propiedad del hombre. La muy conocida historia de Abraham disponiéndose a sacrificar para Jehovah a Isaac, el hijo que había procreado con Sara, ilustra en forma elocuente que aun los hijos de las esposas legítimas estaban bajo el control y dominio absoluto del hombre. Y, como lo muestra la famosa historia de la forma en que Jacob compró a su esposa Lea trabajando siete años para el padre de ella, esencialmente era así para todas las mujeres.

Sexo y economía.

Quizás en ninguna parte esta visión deshumanizada de las mujeres aparezca tan clara como al leer cuidadosamente el conjunto de prescripciones y proscripciones bíblicas que a todos se nos ha enseñado, cuyo objetivo es proteger la virtud de la mujer. Por ejemplo, en Deuteronomio 22:28-29 leemos, “Si un hombre encuentra a una muchacha virgen y sin compromiso de matrimonio, y la obliga a acostarse con él, y son descubiertos, entonces el hombre tendrá que entregar al padre de la joven cincuenta monedas de plata; y como la ha deshonrado, tendrá que tomarla por mujer”. La impresión que este tipo de ley representaba un gran avance, un paso moral y humanitario en la civilización de paganos inmorales y pecaminosos. Pero si miramos esta ley objetivamente, en el contexto social y económico en que fue dictada, es evidente que no nació de alguna consideración moral o humanitaria hacia la mujer. Más bien, fue concebida para proteger los derechos de propiedad del hombre sobre “sus” esposas e hijas.

Lo que esta ley dice es que una joven soltera que ya no es virgen ya no es un bien económicamente valioso, y por lo tanto, su padre debe ser compensado. En cuando a la obligación legal de que el hombre responsable de este problema económico deba desposar a la muchacha, en una sociedad donde los esposos tenían poder prácticamente ilimitado sobre sus esposas, cuesta pensar que tal matrimonio forzado emana de algún interés por el bienestar de la joven. Este castigo también concierne a la economía del hombre: dado que la muchacha pasa a ser una *mercancía depreciada*, sin valor en el mercado, no sería “justo” permitir que su padre siguiera *cargando con ella*. Debe ser comprada por el hombre que originó su pérdida de valor.

El verdadero objetivo de todo este sistema de costumbres y leyes sexuales “morales” queda demostrado aún más brutalmente en Deuteronomio 22:13-21. Estos versículos tratan sobre el caso de un hombre que alega que desde que descubrió que su novia no era virgen el “la detesta” y desea librarse de ella. Las soluciones legales previstas en la Biblia para afrontar este tipo de situación son las siguientes: si los padres de la esposa pueden mostrar “la prueba de su virginidad” y “extienden la sábana delante de los ancianos”, el esposo tiene que pagarle al padre de la novia cien siclos de plata. Y no puede mandar a su esposa de vuelta a casa de sus padres mientras ella viva. Pero si la virginidad de la novia no queda establecida satisfactoriamente, el esposo de hecho puede deshacerse de ella. Pues la ley exigía que “la sacaran a las puertas de la casa de su padre y los hombres de la ciudad la apedrearán hasta morir”

Nos informamos en la Biblia que hay una buena razón para matar a una mujer que no sea virgen al casarse. Esta es, “por cometer una maldad tan grande en Israel y deshonrar la misma casa de su padre”. Traducido al lenguaje contemporáneo, ella debe ser ejecutada como castigo por deshonrar no sólo a su padre, sino también a su familia más extensa, las doce tribus de Israel. Pero ¿En qué consiste tal deshonra? ¿Qué injuria o daño realmente causó a su pueblo y a su padre la pérdida de la virginidad de la joven?

La respuesta es que la mujer que se comporta como una persona sexual y económicamente libre es una amenaza a toda la trama social y económica de una sociedad rígidamente dominada por el hombre. Semejante conducta no puede ser aceptada so pena de que todo el sistema social y económico se derrumbe. De ahí la “necesidad” de condena social y religiosa más fuerte y el castigo más extremo.

A un nivel muy práctico, estas leyes que regulaban la virginidad de la mujer fueron ideadas para proteger lo que, básicamente, eran transacciones económicas entre hombres. Al requerir compensación para el padre si se comprobaba que la acusación contra la mujer era falsa, la ley contemplaba un castigo por desacreditar la reputación del hombre en cuanto a ser un mercader honrado. También ofrecía al padre una protección adicional. Si la acusación era falsa, la mercadería en cuestión (su hija) ya no podía ser devuelta jamás. Por otra parte, al aceptar que los hombres de la ciudad apedrearán a la hija hasta matarla si la acusación era verdadera, la ley también protegía al padre. Puesto que la novia deshonrada no podía ser revendida, se preveía la destrucción de esta mercancía ahora económicamente inservible. En forma similar, las leyes bíblicas sobre el adulterio, exigiendo que tanto el adúltero como la adúltera fueran ejecutados, proveían el castigo para el ladrón

(el hombre que ha robado *la propiedad* de otro hombre) y la destrucción del bien dañado (la esposa que ha traído la “deshonra” a su esposo).

Pero los hombres que crearon las reglas que debían mantener este orden socioeconómico no hablaban en tan burdos términos económicos. En lugar de eso decían que sus edictos no sólo eran morales, rectos y honorables, sino que además eran la palabra de Dios. Y hasta hoy, habiendo sido educados para pensar que las Sagradas Escrituras son producto de la sabiduría divina o al menos moral, nos resulta difícil contemplar objetivamente la Biblia y ver el significado cabal de una religión en la cual la deidad suprema y única es masculina.

Se nos ha enseñado que la tradición judeocristiana es el progreso moral más grande de nuestra especie. De hecho, la Biblia se ocupa principalmente de lo que es correcto e incorrecto. Pero lo que es correcto e incorrecto en una sociedad dominadora no es igual a lo que es correcto e incorrecto en una sociedad solidaria. Como ya se ha señalado, existen muchas enseñanzas tanto en el judaísmo como en el cristianismo que son adecuadas para un sistema solidario de relaciones humanas. Pero en la medida en que reflejan a una sociedad dominadora, la moralidad bíblica, en el mejor de los casos, está atrofiada. En el peor, es una pseudo moralidad en que *la voluntad de Dios es un artificio para encubrir la crueldad y barbarie*.

En Números 31, por ejemplo, leemos lo que sucedió luego de la caída de Madián. Habiendo asesinado a todos los varones adultos, los antiguos invasores hebreos “se llevaron prisioneras a las mujeres madianitas y a sus hijos pequeños”. Y entonces Moisés les dijo que éste era el mandato del Señor: “Maten ahora mismo a todos los niños varones y a todas las mujeres que no sean vírgenes. A las muchachas vírgenes déjenlas con vida y quédense con ellas”¹⁶.

Como leemos a menudo en la Biblia, el mandato de Dios era un castigo. Una plaga que se desatara después de la victoria era, según Moisés, culpa de esas mujeres cautivas. Pero ni esto justifica por qué Dios ordenaría que a “las muchachas vírgenes” tuvieran que dejarlas “con vida y quédense con ellas”. Lo que *sí* justificaría esto es el reconocimiento por los hombres pertenecientes a las castas gobernantes que si bien los hombres comandados por ellos estaban dispuestos a asesinar a las mujeres mayores y a los muchachos, se resistirían mucho a destruir su botín de doncellas. Pues éstas podían ser vendidas como concubinas, esclavas e incluso como esposas.

Ética del dominador.

La imposición de una *moralidad* dominadora ha resultado tan efectiva, que aun hoy hombres y mujeres que se consideran a sí mismos como gente buena y moral, son capaces de leer pasajes como el citado sin cuestionar que un Dios justo y recto pueda ordenar tales actos horribles e inhumanos. Tampoco parecen cuestionar la moralidad de algunos hombres musulmanes que, aún hoy, por cualquier infracción sexual real o imaginaria, consideran su deber “proteger la virtud de la mujer” amenazando con matar —o incluso matando— a sus propias hijas, hermanas, esposas y nietas. Ni cuestionan tampoco por qué los preceptos que, a sus propios ojos y a los ojos de la generalidad de los hombres, despojan a la mitad femenina de la humanidad de todo valor a menos que sean sexualmente “puras”, aún deberían denominarse respetuosamente “moralidad”.

Porque una vez que nos hacemos estas preguntas, nuestro tipo de mentalidad deja de ser aquella que necesita una sociedad dominadora, donde nuestro desarrollo moral sólo puede llegar hasta cierto punto y no más allá. Y así, por medio de los procesos de réplica de sistemas que están siendo develados actualmente por científicos como Vilmos Csanyi, millones de personas parecen todavía incapaces de percibir lo que realmente dice nuestra literatura sagrada y cómo funciona para mantener los límites que nos encierran en un sistema dominador.

Quizás el ejemplo más impresionante de esta ceguera inducida por los sistemas, sea la forma en que la Biblia enfoca la violación. En el Libro de los Jueces, capítulo 19, los sacerdotes que escribieron la Biblia nos hablan de un padre que ofrece a su hija virgen a una muchedumbre borracha. Tiene un huésped en su casa, un hombre de la tribu de los levitas, de elevada casta. Un puñado de alborotadores de la tribu de Benjamín exige verlo afuera, aparentemente con la intención de golpearlo. “Miren”, les dice el padre, “ahí está mi hija, que todavía es virgen. Y también está la

concubina de este hombre. Voy a sacarlas para que las humillen y hagan con ellas lo que quieran. Pero con este hombre no cometan tal perversidad”¹⁷.

Esto se narra al pasar, como un asunto de poca importancia. Luego a medida que la historia transcurre, nos cuenta cómo “el levita tomó a su concubina y la echó a la calle, y aquellos hombres la violaron y abusaron de ella toda la noche, hasta que amaneció”; cómo ella se arrastró hasta el umbral de la casa donde dormía “su señor”; cómo cuando él despertó “y abrió la puerta para seguir su camino”, tropezó con ella y le ordenó: “levántate y vámonos”; y cómo finalmente, descubriendo que ella estaba muerta, cargó su cadáver sobre un asno y regresó a casa¹⁸.

En ninguna parte de la narración de esta brutal historia de traición a la confianza de una hija y una concubina, y de la violación en pandilla y muerte de una mujer indefensa, se advierte la menor señal de compasión, ni mucho menos de indignación moral o de ultraje. Pero más significativo —y perturbador— es que el ofrecimiento del padre de sacrificar lo que en aquel tiempo era el atributo más precioso de su propia hija, su virginidad, y posiblemente también su vida, no violaba ninguna ley. Incluso más perturbador es que las acciones que previsiblemente condujeron a la violación en pandilla, la tortura y finalmente el asesinato de una mujer que en esencia era la esposa del levita, tampoco violaban ley alguna —y esto en un libro atestado de prescripciones y proscipciones aparentemente interminables sobre lo que es moral y legalmente correcto e incorrecto.

En resumen, tan anquilosada es la *moralidad* de este “texto sagrado” implantado ostensiblemente como ley divina, que en él podemos leer que una mitad de la humanidad podía ser legalmente entregada por sus propios padres y esposos para ser violada, golpeada, torturada o asesinada sin ningún temor a que ellos fueran castigados, y ni siquiera a recibir desaprobación moral.

Más brutal aún es el mensaje de una historia que hasta hoy se lee habitualmente como una parábola moral a las congregaciones en las iglesias, y en las clases de escuela dominical a niños de todo el mundo occidental: la famosa historia de Lot, quien fue el único indultado por dios cuando destruyó las ciudades pecadoras e inmorales de Sodoma y Gomorra. Aquí, leemos en Génesis 19:8 que, con igual insensibilidad y descaro, en lo que aparentemente era una costumbre generalizada y socialmente aceptada, Lot ofrece a sus dos hijas vírgenes (probablemente niñas aún, y que en ese entonces la muchachas eran desposadas a muy temprana edad) a una turba que amenazaba a dos huéspedes varones que estaban en su hogar. Una vez más ni siquiera se insinúa una trasgresión a la ley o alguna expresión de justa indignación contra un padre que trata en forma tan desnaturalizada a sus propias hijas. Muy por el contrario, debido a que los dos huéspedes de Lot resultan ser “ángeles enviados por Dios”, cuando el Señor “hizo llover fuego y azufre sobre Sodoma y Gomorra” por sus “perversiones”, de hecho ¡Lot es recompensado por su perversión! Sólo él y su familia son perdonados¹⁹.

En la perspectiva de la teoría de la transformación cultural, ¿qué podemos aprender de estos ejemplos de *moral bíblica* y del sistema que ésta debía sustentar? Claramente, la moralidad que forzaba a las mujeres a una esclavitud sexual frente a los hombres, fue impuesta para satisfacer los requerimientos económicos de un rígido sistema masculino-dominante en que la propiedad se transmitía de padre a hijo y en que los beneficios del trabajo de las mujeres y los niños acrecentaban los bienes del hombre. También se impuso para satisfacer una exigencia política e ideológica: que las realidades sociales del antiguo orden en el cual las mujeres eran sexual, económica y políticamente libres y la Diosa reinaba como deidad suprema, fueron fundamentalmente revertidas. Pues sólo a través de un vuelco se podría mantener una estructura de poder basada en jerarquizaciones rígidas.

Como hemos visto, no fue mera coincidencia que en todo el mundo antiguo la imposición del dominio masculino fuera parte del viraje de una forma de organización social pacífica e igualitaria a un orden jerárquico y violento regido por hombres brutales y codiciosos. Desde una perspectiva de sistemas, tampoco es mera coincidencia que, en el Antiguo Testamento, a las mujeres se las excluyera de su rol anterior como sacerdotisas, de modo que sólo los hombres dictaran las leyes religiosas que ahora gobernaban a la sociedad. Tampoco es coincidencia que los árboles del conocimiento y de la vida, antaño asociados a la adoración de la Diosa, se presenten aquí como propiedad privada de una deidad masculina suprema, que simboliza y legitima el poder absoluto de vida y muerte de las castas de hombres gobernantes sobre la sociedad, como también de todos los hombres sobre las mujeres.

El Conocimiento es Malo, El Nacimiento es Sucio, La Muerte es Sagrada

Como hemos visto en la narración del Génesis acerca del eterno castigo impuesto a Adán y Eva por desafiar las órdenes de Jehovah de mantenerse lejos del árbol del conocimiento, cualquier rebelión contra la autoridad del sacerdocio masculino gobernante —y por mandato directo de Jehovah, de los hombres en general— se clasificó como pecado atroz. Tanto el autoritarismo como el dominio masculino aquí se justificaban sólidamente con el mismo mandato que los totalitarios modernos y los totalitarios potenciales —ya sea de la derecha teísta o de la izquierda atea— aún predicán a sus seguidores: no pienses, acepta lo que es, acepta lo que la *autoridad* dice que es verdadero. Sobre todo, *no* uses tu propia inteligencia, tus propios poderes mentales para cuestionarnos o para buscar conocimiento independiente. Pues si lo haces, tu castigo *será* en verdad horrible.

Pero al mismo tiempo que la desobediencia a la autoridad y el atreverse a buscar conocimiento independiente sobre lo que es bueno y malo se presentan como los crímenes más abominables, matar y esclavizar a los propios seres humanos y destruir y apropiarse de sus bienes es, en nuestra Biblia, frecuentemente condonado. Matar en la guerra de hecho es aprobado divinamente, tal como despojar por botín, violar mujeres y niños y arrasas con ciudades completas. La pena de muerte para todos los tipos de ofensas no violentas, incluyendo las sexuales, también se presenta como un instrumento de justicia de orden divino. E incluso el asesinato premeditado de un hermano por otro no es una ofensa tan grave como desobedecer a la autoridad comiendo del árbol de conocimiento. Pues lo que condena a la humanidad a vivir eternamente sufriendo no es el hecho de que Caín mate a su propio hermano Abel; es más bien el “saborear” no autorizado o independiente de Eva de lo que es malo o bueno.

Al mismo tiempo que se convierte en la norma derramar sangre matando e hiriendo a otros seres humanos —en guerras, en castigos brutales y en el ejercicio de la autoridad prácticamente absoluta del hombre sobre las mujeres y los hijos—, el acto de dar a luz se transforma en algo sucio e impuro. En el Antiguo Testamento, comprimido entre las purificaciones concernientes a la lepra y a las carnes puras e impuras, encontramos aquellas que se refieren al parto. En Levítico 12 leemos que una mujer que ha dado a luz un hijo debe ser purificada ritualmente para que su “impureza” no contamine a otros. Esto no sólo implica su aislamiento, sino también retribución monetaria a los sacerdotes y ciertos actos rituales. Solamente después de “llevar a la entrada de la Tienda del Encuentro un cordero de un año para ofrecerlo en holocausto, y un pichón o una tórtola como sacrificio por el pecado. Se los entregará al sacerdote, y el sacerdote los ofrecerá ante el Señor para pedir el perdón de ella”, puede declararse nuevamente “purificada”²⁰.

Y es así cómo, primero en Mesopotamia y Canaán y después en las teocracias de Judea e Israel, las batallas, el gobierno autoritario y la subyugación de las mujeres se convierten en parte integral de la nueva moralidad y sociedad dominadora. Mediante hábiles remitificaciones, el conocimiento había sido transformado en pecaminoso. Incluso el nacimiento se había convertido en algo sucio. En suma, el cambio de dirección de nuestra evolución cultural fue tan exitoso, que la realidad quedó completamente patas arriba.

Sin embargo, cuando retrocedemos en la historia, aun en la historia registrada por historiadores, filósofos y sacerdotes al servicio de sus poderosos amos, nos encontramos con la antigua mentalidad —la temprana mentalidad de la humanidad en un curso evolutivo totalmente diferente— luchando por reafirmarse.

La Gran Diosa, cuyo culto fue en un tiempo el núcleo ideológico de una sociedad más pacífica e igualitaria, no ha desaparecido totalmente. Aunque ya no es el principio supremo que rige al mundo, sigue siendo una fuerza que debe considerarse —una fuerza que aun en el medioevo europeo se sigue venerando como la Madre de Dios. A pesar de las prohibiciones proféticas y las prohibiciones sacerdotales, su culto no ha logrado ser totalmente aniquilado. Como Horus y Osiris, como Helios y Dionisio y mucho antes, el joven dios de Catal Huyuk, y como la joven diosa Perséfone, o Koré, en los

antiguos Misterios de Eleusis, Jesús también sigue siendo el hijo de una Madre Divina. El todavía es efectivamente el hijo de la Diosa y, al igual que sus hijos divinos anteriores, simboliza la regeneración de la naturaleza que retorna cada primavera en la Pascua de Resurrección.

Tal como el hijo de la Diosa fue una vez su consorte, en la mitología cristiana “Cristo también es el esposo de María, la Madre Iglesia, quien es y sigue siendo su madre”²¹. La fuente bautismal, o cáliz, tan importante en los ritos cristianos, continúa como el antiguo símbolo femenino de la vasija o recipiente de la vida, con el bautismo —como escribe el historiador jungiano de mitos Erich Neumann— significando “el retorno al útero misterioso de la Gran Madre y a su agua de la vida”²².

Incluso se sabe ahora que el aniversario del nacimiento escogido para Jesús (el suyo propio es históricamente desconocido) es la usurpación de festivales que una vez se asociaron con la adoración de la Diosa. El tiempo de Navidad, o misa de Cristo*, fue elegido porque era la estación del año en que los antiguos celebraban tradicionalmente el solsticio de invierno, es decir, el día en que la Diosa daba a luz al sol, por lo general entre el 21 y el 24 de diciembre. También éste era el período del 21 de diciembre al 6 de enero (escogido para la Epifanía) en que ya en los tiempos romanos se celebraban varios festivales populares de nacimiento y renovación²³.

Pero con todos estos símiles, hay diferencias fundamentales. En el panteón cristiano oficial la única mujer es también la única figura mortal. Aún es venerada como la Madre misericordiosa y compasiva. Y en algunas iconografías, como por ejemplo en las Vírges Ouvrantes, todavía contiene dentro de su cuerpo el máximo milagro y misterio de la vida²⁴. Pero obviamente ahora es una figura menor. Además la imagen mítica central de esta religión masculino-dominante ya no es el nacimiento del joven dios. Es su crucifixión y su muerte.

Su madre sólo da a luz a Cristo; es su padre divino quien lo envía a la tierra: un chivo expiatorio para reparar los males y pecados humanos. Como con los humanos a los cuales es enviado a “salvar”, su breve estadía en este “valle de lágrimas” no es lo que importa. Lo que cuenta es su muerte y su promesa de una vida mejor después de la muerte, pero sólo para quienes obedezcan fielmente los mandatos del Padre. Para el resto no hay esperanza ni siquiera en la muerte, sólo tortura y condenación eternas.

El énfasis de la imaginería religiosa ya no está en los poderes vivificantes, sustentadores y regeneradores de vida de la Diosa. Desaparecen las flores y las aves, los animales y los árboles, excepto como telón de fondo. Aún queda el recuerdo de la Diosa que acuna en sus brazos al niño divino: La Madona y el Niño. Pero ahora la mentalidad del hombre —y de la mujer— está poseída y consumida por un tema dominante que impregna todo el arte cristiano. Vemos, en una tela tras otra, cómo los santos cristianos castigan sus cuerpos con torturas horribles; en pintura tras pintura, cómo los mártires cristianos son sacrificados en múltiples formas crueles e ingeniosas, en las visiones horripilantes de Durero del infierno cristiano. En *El Juicio Final* de Miguel ángel, en la Salomé danzando eternamente con la cabeza degollada de Juan Bautista.

Y entonces, quizás nunca de modo tan patético como en el tema omnipresente de Cristo muriendo en la cruz, la imagen central del arte ya no es la celebración de la naturaleza y de la vida, sino la exaltación del dolor, el sufrimiento y la muerte²⁵. Porque en esta nueva realidad que ahora se atribuye a la creación exclusiva de un Dios masculino, el Cáliz vivificante y nutriente como poder supremo del universo ha sido desplazado por el poder para dominar y destruir: el poder letal de la Espada. Y es esta realidad la que hasta hoy sigue afligiendo a la humanidad toda, tanto a mujeres como a hombres.

* En inglés: Christmas o Christ's mass (N. del T.)

CAPÍTULO 8

La Otra mitad de la Historia: Parte I

Como viajeros traspasando una curva del tiempo, hemos viajado a través de los descubrimientos arqueológicos hacia una realidad diferente. En la orilla opuesta no hemos encontrado estereotipos brutales de una “naturaleza humana” eternamente depravada, sino vistas maravillosas de posibilidades para una vida mejor. Vimos cómo en los primeros días de la civilización nuestra evolución cultural se truncó y luego dio un gran vuelco. Vimos cómo, cuando se reanudó nuestra evolución social y tecnológica, lo hizo en una dirección diferente. Pero también vimos que las raíces antiguas de la civilización jamás fueron erradicadas totalmente.

El antiguo amor a la vida y a la naturaleza y las antiguas usanzas de compartir en vez de arrebatar, de cuidar antes que oprimir, y la visión del poder como responsabilidad en lugar de dominación no desaparecieron del todo. Pero, al igual que las mujeres y las cualidades asociadas con la femineidad, aquello fue relegado a un plano secundario.

Tampoco desapareció el anhelo humano de belleza, verdad, justicia y paz. Más bien estuvo sumergido y reprimido por el nuevo orden social. El antiguo anhelo aún lucharía esporádicamente por expresarse. Pero en forma creciente, lo haría sin una clara consciencia de que el problema subyacente era una forma de estructurar las relaciones humanas (comenzando por la relación entre las dos mitades de la humanidad) en rígidas jerarquizaciones basadas en la fuerza.

Tan exitosa había sido la transformación de la realidad, que este hecho al parecer evidente por sí mismo —esto es, que la forma en que una sociedad estructura la más fundamental de las relaciones humanas, afecta de manera profunda todos aspectos del vivir y del pensar— fue en su tiempo casi totalmente oscurecido. Como resultado, aun nuestros complejos idiomas modernos, con términos técnicos para todo lo que uno puede y no puede imaginar, carecen de palabras específicas para describir la profunda diferencia entre lo que hasta ahora hemos denominado sociedad dominadora y sociedad solidaria.

En el mejor de los casos, tenemos vocablos como *matriarcado* para describir lo opuesto a patriarcado. Pero estas palabras sólo refuerzan la visión prevaleciente de la realidad (y de la “naturaleza humana”) al describir las dos caras de una misma moneda. Además, por el hecho de traer a la mente imágenes emotivas y conflictivas de padres tiránicos y de sabios ancianos, el término patriarcado ni siquiera describe acertadamente nuestro sistema actual.

Los términos *solidario* (*partnership*) y *dominador* (*dominator*) son útiles para describir los dos principios contrastantes de organización que hemos venido examinando. Pero aunque captan una deferencia esencial, no transmiten en forma específica un punto crítico: hay dos formas opuestas de estructurar las relaciones entre las mitades femenina y masculina de la humanidad que afectan profundamente la totalidad de un sistema social.

Ahora estamos en el punto donde tanto por claridad como por economía de comunicación necesitamos términos más precisos que los que ofrece nuestro vocabulario convencional para poder seguir indagando cómo estas dos alternativas afectan nuestra evolución cultural, social y tecnológica. También nos disponemos a mirar de cerca la civilización de la Grecia antigua, que se destacó por ser la primera expresión precisa del pensamiento científico. De este precedente extraigo los dos nuevos términos que propongo y que, en ciertos contextos, usaré como alternativas a dominador y solidario.

Para un término más preciso que *patriarcado*, que describe un sistema social regido por los hombres mediante la fuerza o la amenaza de la fuerza, propongo el término *androcracia*, que ya se ha usado alguna vez. Deriva de la raíz griega *andros*, u “hombre”, y *kratos* (como en *democrático*), o “gobernado”.

Para describir la alternativa real a un sistema basado en la jerarquización de una mitad de la humanidad sobre otra, propongo el nuevo término *gilania* (*gylany*)¹. *Gy* deriva de la raíz griega *gyne*, o “mujer”. *An* deriva de *andros*, u “hombre”. La letra *L* entre ambas tiene un doble significado. En inglés representa la *vinculación* entre ambas mitades de la humanidad, más que su jerarquización, como en androcracia. En griego deriva del verbo *lyein* o *lyo*, que a su vez tiene un doble significado: solucionar o resolver (como en *análisis* –*analysis*) y disolver o liberar (como *catálisis* –*catalysis*). En este sentido, la letra *L* representa la resolución de nuestros problemas a través de la liberación de ambas mitades de la humanidad de la idiotizante y distorsionadora rigidez de roles impuesta por las jerarquías de dominación inherentes a los sistemas andrococráticos.

Esto conduce a una distinción crítica entre dos clases de jerarquías muy diferentes, que no se efectúa en el uso convencional. Como se utiliza aquí, el término *jerarquía* se refiere a sistemas de categorización humanas basadas en la fuerza o la amenaza de la fuerza. Estas *jerarquías de dominación* son muy diferentes de un segundo tipo de jerarquía que propongo llamar *jerarquías de actualización*. Estas son las jerarquías familiares de sistemas dentro de sistemas, por ejemplo, de moléculas, células y órganos del cuerpo: una progresión hacia un nivel de función más elevadas, no sólo en el sistema social global, sino también en el humano individual. Esta es la principal razón por la cual un modelo gilánico de organización social abre para nuestro futuro posibilidades evolutivas mucho más amplias que un modelo andrococrático.

Nuestra herencia oculta

Parece especialmente adecuado emplear términos derivados del griego para describir la forma en que estos dos modelos sociales contrastantes han afectado nuestra evolución cultural. Pues el conflicto entre *gilania* y androcracia como dos formas muy diferentes de vivir sobre esta tierra —y el avance de nuestra evolución a través de influencias gilánicas— se ilustra en forma dramática al mirar con nuevos ojos a la Grecia antigua desde la novedosa perspectiva que ofrece la teoría de la transformación cultural.

La mayoría de los cursos sobre civilización occidental comienzan con lecturas de Homero, selecciones de filósofos griegos como Pitágoras, Sócrates, Platón y Aristóteles, y trabajos de historiadores clásicos modernos que proclaman las glorias de la Edad de Oro de la Grecia de Pericles. Se nos enseña que la historia europea comienza con los primeros registros conocidos de la cultura indoeuropea o aria (Homero y Hesíodo) y que muchas de nuestras ideas modernas de justicia y democracia, las debemos a la sobresaliente civilización de la Grecia Clásica.

Hojeando literaturas complementarias, podemos descubrir ocasionalmente que a Pitágoras le enseñó ética una tal Temístocles, una sacerdotisa de Delfos, o que Diótima, una sacerdotisa de Mantinea, enseñó a Sócrates². Hasta podríamos tropezar con la información aparentemente curiosa de que líderes de toda Grecia viajaban a Delfos, donde una sacerdotisa llamada la Pitonisa los aconsejaba en los asuntos sociales y políticos más importantes de su tiempo. Pero la mayoría de las veces, las mujeres apenas son mencionadas en lo que leemos. Y por lo general, tampoco se encuentra alusión alguna a Creta

De hecho quedamos con la impresión de que no existió una civilización europea anterior, que hasta la llegada de sus conquistadores indoeuropeos, Europa estaba habitada por pueblos salvajes sin ninguna cultura de cierta significación. También se nos hace creer que cuando surgió el primer florecimiento de civilización europea en Grecia, las mujeres generalmente carecían de derechos civiles o políticos y, desde luego, de posiciones de poder.

Sin embargo, en la *Odisea* de Homero, algunas de las figuras más poderosas son femeninas. Cuando comienza la acción, Odiseo ha sido retenido por la ninfa Calipso, quien *gobierna* la isla de Ogigia. Cuando, tras la intervención de la Diosa Atenea, Odiseo finalmente logra abandonar Ogigia, se desencadena una tempestad y él se salva de ahogarse gracias a un velo que le ha dado la Diosa Ino. Esto lo mantiene a flote hasta que el mar lo arroja a la playa en la costa de los feacios, donde es hallado por la princesa Náusicaa.

En la magnífica corte feacia, considerada por muchos estudiosos como un acertado retrato de las casas reales micénicas, la reina Areta, madre de Náusicaa, es honrada por el rey como “ninguna

otra mujer es reverenciada" y venerada por "todo el pueblo, que la contempla como a una diosa... cuando se pasea por la ciudad"³. Después que Odiseo abandona Feacia, nuevamente se ve enfrentado a un formidable contingente de figuras femeninas: las terribles gorgonas Escila y Caribdis, las seductoras Sirenas y la poderosa reina-hechicera Circe.

Aun al regresar a su hogar vemos que Penélope, su esposa, es una mujer fuerte y decidida. Significativamente, ella está resistiéndose a un conjunto de pretendientes que quieren desposarla para apoderarse de Itaca, sugiriendo que aún después de las invasiones aqueas de Grecia, la sucesión matrilineal aún era la norma, así como requisito para cualquier reivindicación de soberanía⁴.

Ya vimos que las referencias de Hesíodo a una "raza dorada" que vivía en "convivencia pacífica" y para quienes la "tierra fértil ofrecía sus frutos" son recuerdos de pueblos agricultores más pacíficos e igualitarios del neolítico, los cuales, aún en esa época, eran recordados como leyendas. *El hecho de que en la mitología de Hesíodo exista una figura masculina llamada Caos relacionada a la creación del mundo reitera lo que hoy sabemos a través de registros arqueológicos: la dominación indoeuropea fue impuesta a través del caos de la destrucción física violenta y de la ruptura cultural.*

Así como la de Homero, la obra de Hesíodo está repleta de vestigios de una sociedad y mitología anteriores, más gilánicas. Por ejemplo, es aún la "tierra generosa" que, a semejanza de la antigua Diosa, concibe en los Cielos y "las colinas elevadas, el aterrizaje feliz de las diosas ninfas". Es aún el poder femenino, como en la religión antigua, que "sin la dulce unión del amor" — en otras palabras, *sola* — da a luz al mar.

El universo de Hesíodo es ya dominado por el hombre, es belicoso y jerárquico. Pero es aún un mundo en el cual la antigua solidaridad, o más específicamente, los valores gilánicos no estaban olvidados por completo. Para Hesíodo, la guerra no es inherente a la naturaleza humana — o, como afirmaría el filósofo griego Heráclito, el "Padre de Todo" o "Rey de Todo". Hesíodo escribe de forma explícita que *la guerra y el dios de la guerra Ares (Marte) fueron traídos a Grecia por una "raza de hombres inferiores", los aqueos, los cuales invadieron Grecia con armas de bronce y acabaron siendo seguidos por los hombres que Hesíodo más despreciaba, los dorios, que devastaron Grecia con sus armas de hierro.*

Se puede afirmar, en caso de que Freud y Jung estén correctos y exista algo como la memoria de la raza genéticamente transmitida, que puede haber sido ella la que estimulaba a Hesíodo a escribir sobre un pasado perdido y mejor. Una explicación muy probable sería la de que Hesíodo estaba bajo la influencia de historias pasadas de generación en generación, contando de qué forma sucedieron los hechos.

Es revelador que Hesíodo declarara explícitamente: "No de mí, pero de mi madre, viene la historia de cómo la tierra y el cielo otrora tenían una sólo forma."⁷ Esto no sugiere sólo que en realidad su trabajo se basa en historias pasadas de generación en generación; indica también que la madre de Hesíodo, una mujer, aún encontraba algún consuelo en su mundo dominado por el hombre, con los recuerdos casi desvanecidos de una época anterior menos opresiva.

Hesíodo escribió hasta el fin sobre lo que los historiadores denominan Grecia homérica. Ese periodo terminó con el surgimiento de la Grecia clásica, medio milenio después de las invasiones doria que sumen a Europa en el caos. Pero es evidente, como apuntaron Nicolas Platon, Jacquetta Hawkes, J. V. Luce y otros, que la civilización griega no pudo haber emergido madura de las cenizas de la devastación doria en Europa — así como supuestamente Atena salió de la cabeza de Zeus. Tampoco los invasores bárbaros trajeron consigo las semillas de esa civilización. También es muy poco probable, según a veces se afirma, que la civilización griega fue resultado sobre todo de

la "difusión cultural", de los "préstamos" de las culturas más antiguas y adelantadas del Oriente Medio, a través del comercio y otros contactos.

Hay otra hipótesis muy probable y coherente en relación a los datos arqueológicos: los invasores antiguos aqueos que gobernaron en tiempos micénicos, así como los señores dorios que los sustituyeron, sólo pudieron progresar después de que hubieron absorbido gran parte de la cultura espiritual y material de los pueblos que conquistaron.

Luce intentó reconstruir este proceso. "Como el olivo destrozado por el fuego, la cultura minoica hibernó durante algún tiempo", escribió él, "y por fin lanzó sus brotes en las sombras de las ciudadelas micénicas. (...) Princesas minoicas, las 'hijas de Atlas', desposaron a las casas de los señores de la guerra micénicos. Los arquitectos minoicos proyectaron los palacios del continente, y los pintores minoicos los ornamentaron con frescos. En las manos de los escribas minoicos el griego se tornó por primera vez una lengua escrita."

Entonces, después de la embestida siguiente de los bárbaros, aunque de forma aún más distorsionada, estos mismos brotes minoicos resurgieron. "Probablemente no es coincidencia", escribe Luce, que "la Creta doria del período arcaico se haya destacado por la excelencia de sus leyes e instituciones. Las semillas cultivadas con tanto cariño a lo largo de siglos de paz no fueron erradicadas con facilidad. Injertos de esas mismas semillas fueron trasplantados hacia la propia Grecia, creando raíces y floreciendo también allí."

Así, aún después de la devastación dórica, como describe Luce, "no todo estaba perdido". A buen seguro, mucho fue olvidado, de la misma forma que ahora hasta la memoria de la civilización minoica comienza a transformarse en leyenda. Y muchas cosas cambiaron, con La Gran Diosa — en las formas de Hidra, Atena y Afrodita — ahora subordinada a Zeus en el panteón griego oficial. Sin embargo, aún subsisten elementos importantes de la civilización griega, los cuales se adaptan mejor a una sociedad de asociación, en vez de a una sociedad dominadora. O, para hacer uso de términos más específicos, ellos fueron más gilánicos que androcárnicos.

La unidad cíclica de la naturaleza y la armonía de los astros.

Una de las primeras manifestaciones de la civilización griega fue el surgimiento de los llamados filósofos y científicos pre-socráticos. Se destacó la visión de mundo de esos filósofos (los cuales pronunciaran ideas que muchas personas aún hoy consideran chocantes y controversiales) el primer enfoque secular y científico de la realidad. Por primera vez en la historia registrada, el conocimiento no se describe en función de la revelación divina, a través de los mitos sagrados y ritos religiosos, sino como hechos empíricamente probables y refutables. Por ejemplo, en Homero la lluvia aún es identificada con la diosa Iris. En Anaxímenes, ella es producida por los rayos de sol, cayendo sobre aire denso y húmedo.

A este respecto, las ideas de los filósofos pre-socráticos como Xenófanes, Tales, Diógenes y Pitágoras de cierto representaron una ruptura radical en relación a la antigua visión religiosa del mundo. Pero lo extraordinario es que, de muchas maneras, las suposiciones fundamentales de esos hombres son más coherentes con la visión de mundo gilánica que con la androcárnica que se siguió al principio.

Por ejemplo, Xenófanes es considerado la primera fuente de lo que el filósofo Edward Hussey denomina "monoteísmo radical tan extraño a la tradicional religión griega". Hussey observa que la idea de Xenófanes del universo gobernado por una inteligencia infinita y amplia ofrece un agudo contraste con la visión de mundo expresada en el panteón olímpico oficial. En él, una multiplicidad imprevisible de deidades, muchas veces armadas — extraordinariamente semejantes a la miríada de jefes insignificantes que invadieron el mundo antiguo — ejercen un

poder arbitrario y caprichoso tanto sobre el ritmo de la naturaleza como sobre las vidas de sus "súbditos" humanos. Pero a la luz de lo que hoy sabemos acerca de la prehistoria, sería fácil afirmar que en realidad esta era la visión androcática o dominadora sobre el universo, "nueva y revolucionaria", y no como escribe Hussey, la visión de mundo subyacente al desarrollo político y social del sexto siglo griego.

También se podría afirmar que no es coincidencia que, con el resurgimiento de la civilización después de la violenta embestida dórica, la antigua visión de un mundo cíclico y coherente — anteriormente simbolizada por la Gran Diosa, la Madre y Gran Proveedora — también resurgiese, aunque de forma diferente. Tampoco es coincidencia que eso haya acontecido en las ciudades que formaban parte de Anatolia, donde otrora Catal Huyuk hubo florecido, y en las islas próximas a la antigua civilización gloriosa de Creta minoica, donde, bajo sus varios aspectos de Madre, Doncella y Creadora o Ancestral, la Diosa permaneció como entidad suprema hasta la toma dórica¹⁶.

Anteriormente observamos cómo el culto a la Diosa era al mismo tiempo politeísta y monoteísta. La Diosa era venerada de diversas formas, pero estas diferentes deidades poseían algunos puntos en común — sobre todo el hecho de que la Diosa, mientras Madre y Proveedora era vista en todas partes como fuente de toda vida y naturaleza. Así, a ese respecto, la idea pre-socrática de un orden del universo coherente y metódico está mucho más próxima de la antigua visión de la Diosa como poder sobre-humano que todo proporciona y todo comprende, que a la visión simbolizada por el panteón olímpico posterior, en el cual un grupo de deidades belicosas, competitivas y en general imprevisibles, gobernaba el mundo.

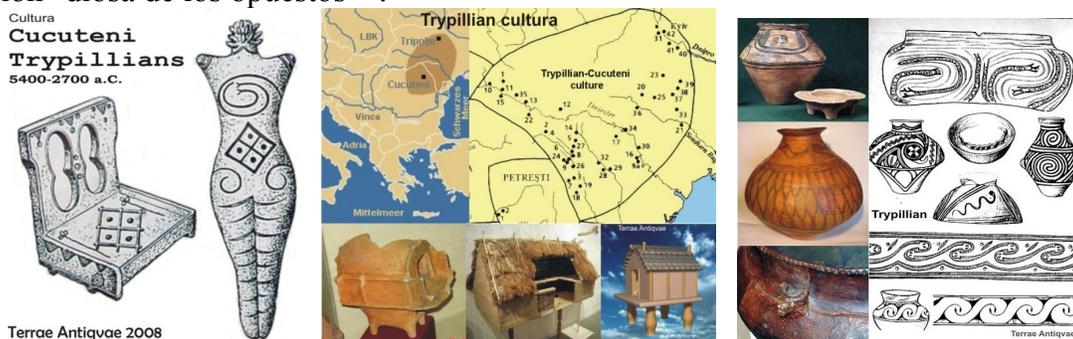
La idea pitagórica del cosmos como una inmensa armonía musical (la famosa "armonía de los astros") parece también más coherente con la antigua cosmología religiosa que con el panteón olímpico dividido por disputas. En la cosmología de los pre-socráticos, en vez de la Diosa, pasamos a encontrar fuerzas más impersonales, con referencias ocasionales a una divinidad amplia y supuestamente masculina. Pero el mundo de ellos aún está muy distante del universo caótico y puramente fortuito imaginado por algunos pensadores androcáticos.

Uno de los principios que gobiernan la visión del universo pre-socrática establece que el mundo se comporta con regularidad observable. "Los principales cambios se repiten en ciclos diarios y anuales." Ese enfoque concuerda notablemente con lo que podemos denominar la antigua religión, en la cual los ciclos de la naturaleza — y de la mujer — son temas recurrentes. Tales, según Aristóteles el pionero de la filosofía "natural", es presentado por él como el responsable por la afirmación de que el agua es el origen de todas las cosas. Otra vez, esta visión es muy semejante a la antigua idea de que la Diosa, y con ella la tierra, surgieron inicialmente de las aguas primarias¹⁹.

De la misma forma, el concepto dialéctico del equilibrio de los opuestos como principio esencial tanto del cambio como de la estabilidad, ya estaba siendo expresado en el sexto y quinto siglos a.C. por filósofos tales como Anaximandro, Senao y Empédocles. Pero podemos observar la prefiguración de tal concepto en épocas aún más remotas, en las imágenes cosmológicas de la era del culto a la Diosa.

En la cerámica decorada de la cultura europea cucuteni de mediados del cuarto milenio a.C., la tensión entre pares y opuestos es tema frecuente. El dinamismo de la naturaleza y su rejuvenecimiento periódico representado a través de los pseudo-opuestos del nacimiento y de la muerte constituían tema céntrico en la mitología de la antigua religión; la Diosa encarnaba al mismo tiempo la unidad y la dualidad de la vida y de la muerte. De la misma forma, los principios contrastantes de maternidad y virginidad se fundían en la Diosa. Feminidad y masculinidad también se fundían a menudo, tanto en las primitivas imágenes andróginas de la Diosa como en

rituales posteriores del Sagrado Matrimonio. De hecho, el nacimiento y la muerte de toda la humanidad, así como de toda la naturaleza, consistían en manifestaciones, en la antigua mitología religiosa, de yuxtaposición y unidad esencial de los poderes creativos y destructivos de la Diosa. Este carácter amplio y transformador de la deidad primitiva es resumido por Erich Neumann en la expresión "diosa de los opuestos"²³.



Como hay semejanzas entre las ideas de las culturas egipcias, mesopotámicas y otras culturas del Oriente Medio, algunos estudiosos han buscado explicar las ideas pre-socráticas como "préstamos" de esas civilizaciones antiguas, más adelantadas a aquella época ya predominantemente dominadoras/androcráticas. A buen seguro, la difusión cultural fue un factor en el desarrollo de la visión de mundo pre-socrática. Pero lo fundamental — hasta hoy suprimido y dejado de lado — parece haber sido la influencia de la tradición y leyenda locales.

Específicamente, los desarrollos locales parecen haber llevado a un gradual "ablandamiento" del sistema proto-androcrático. Durante un periodo de paz relativa entre las varias ciudades-estados griegas y de ausencia de invasiones extranjeras, ocurrió no sólo el resurgimiento de las artes y oficios, sino también un movimiento en el sentido de sustituir reyes y jefes poderosos por democracias oligárquicas (gobiernos electos compuestos de aristócratas o propietarios).

Así, no es de sorprender, como destaca Hussey, que las ideas de los filósofos griegos reflejaran y también incitaran la "difusión de la igualdad política", así como el resurgimiento de la ley como "algo determinado, imparcial e inalterable". Sin duda, la idea pitagórica de "igualdad geométrica" entre los elementos del cosmos y los seres humanos no se armoniza con el gobierno fuerte de la nueva orden, aunque en realidad las comunidades pitagóricas aparentemente hayan sido controladas por oligarquías, siguiendo la línea de la noción platónica posterior de reyes-filósofos²⁶.

En este sentido, sin duda, es importante el hecho de que sepamos, por intermedio de Aristóxenos, que *Pitágoras recibió la mayor parte de los conocimientos éticos de una mujer, Temistocléia*, una princesa de Delfos. Se afirma también que Pitágoras introdujo el misticismo primitivo en la filosofía griega e incluso que él fue un feminista²⁷. En esta reforma de la religión órfica misteriosa, al parecer Pitágoras también acentuó la importancia del culto al principio femenino²⁸. Y Diógenes cuenta que *las mujeres estudiaron en la escuela pitagórica junto con los hombres, como hicieron posteriormente en la Academia de Platón*²⁹.

Es también importante el hecho de que gran parte de la filosofía platónica, como observa la historiadora clásica Jane Harrison, se basa en influencias pitagóricas, así como en los símbolos órficos, los cuales preservan elementos de la religión y moralidad pre-androcráticas³⁰. Las concepciones platónicas de un universo ideal ordenado y armónico por detrás de la "caverna oscura" de la percepción humana, parecen originarse de aquella misma tradición. La defensa que Platón hace de la igualdad educativa de las mujeres en su Estado ideal en la República, con certeza no es una idea semejante al pensamiento androcrático, en el cual, por encima de todo, las mujeres deben ser subyugadas³¹.

	<p>Concepto de tiempo circular, idea que recuerda las concepciones Pitagóricas y Órficas del eterno retorno y la relación y proporción que cobraban los números en dichas filosofías (obsérvese la importancia de las figuras geométricas que representan a las estaciones DHARMA y a la figura que las encierra, unidos sus puntos la figura resultante es un círculo).</p>		<p><u>Significados del Huevo Primordial en la Cosmogonía Órfica:</u></p> <p>Se conocen <i>tres usos distintos</i> del huevo: a) <i>primero</i>, el huevo produce simplemente a Fanes. b) En <i>segundo lugar</i>, la parte superior del huevo forma el cielo y la inferior la tierra. c) Parece que también emplearon la distribución de la cáscara y la piel (así como la clara y la yema) como un <i>análogo</i> de la disposición el cielo. Las divergencias existentes implican que no se había conservado una tradición antigua específicamente Órfica.</p>
--	--	--	--

Grecia antigua.

Si volvemos los ojos a la Grecia antigua, parece claro que muchas de las mejores características de esta civilización extraordinaria — el gran amor al arte, el profundo interés por los procesos de la naturaleza, la simbología mítica femenina rica y variada, así como la masculina, y la tentativa breve y limitada de establecer una forma de organización política más igualitaria, denominada por los griegos democracia — remontan a la era más antigua. Al mismo tiempo, no es difícil descubrir hoy día la fuente de lo que había menos adelantado culturalmente en los griegos. El hecho de que la democracia griega excluía a la mayoría de la población (sin permitir la participación de mujeres y esclavos) se originaba de la superestructura androcática impuesta a la orden anterior, más pacífica e igualitaria. Lo mismo ocurría con la preocupación de la clase dominante griega con la guerra y su idealización de las llamadas virtudes de heroísmo y conquista armada y el enorme deterioro de la condición femenina.

Percibimos con claridad el conflicto e influencia entre elementos androcáticos y gilánicos de Grecia clásica en Atena. Reflejando las normas de la antigua tendencia de asociación en la evolución cultural, ella aún es la diosa de la sabiduría, con el antiguo símbolo de la serpiente. Al mismo tiempo, reflejando las nuevas normas dominadoras, ella es la nueva diosa de la guerra, completa con el yelmo y la lanza, el cáliz ahora transformado en escudo. Podemos constatar igualmente la existencia de esos dos elementos en la República de Platón, con su Estado paradójicamente jerárquico y humanístico-igualitario.

Por un lado, Platón abogaba por una sociedad de tres clases, sostenida por lo que él denominó irónicamente "una mentira noble": la historia de que la clase dominante o "guardias" era hecha de oro, los guerreros de plata y la restante (trabajadores y campesinos) de metales no preciosos. Por otro lado, para los guardias ese sistema sería igualitario, en realidad rígidamente comunista, y el ejercicio del poder debería ser gobernado por principios justos, más coherentes con aquellos simbolizados por el Cáliz que los simbolizados por la Espada. Y, aunque de forma alguna Platón pudiera ser considerado feminista, en agudo contraste con la práctica ateniense, él abogó en la República que las mujeres de la clase dominante deberían recibir la misma educación de los hombres.

Percibimos más nítidamente la yuxtaposición de gilania y androcracia en el arte griego. El antiguo amor a la vida y a la naturaleza es expresado en las bellas representaciones artísticas de los cuerpos femeninos y masculinos. Pero la disputa y el conflicto armado son también temas frecuentes.

Percibimos mayores evidencias de dos culturas conflictuantes en la religión griega. Confirmando las raíces primitivas de esa religión en una visión del mundo en la cual las mujeres y

los valores "femeninos" no son suprimidos, está el hecho de que en el panteón olímpico, y en los santuarios locales, las deidades femeninas aún fueran adoradas. Oficialmente, Zeus es la deidad suprema. Pero las diosas aún son poderosas, a veces más poderosas que los dioses. Percibimos claramente las mismas raíces culturales en los Grandes Misterios de Eleusis, celebrados todos los años en Eleusis, distante algunos kilómetros de Atenas. Allí, la Diosa, bajo sus formas gemelas de Ceres y Perséfone, aún revelaba las verdades místicas más elevadas a los iniciados religiosos. Hasta hoy podemos ver, preservados para nosotros en un sello de oro beocio, una pintura en florero de Tebas, mostrando cómo en estos ritos el Receptáculo Femenino, el Cáliz o fuente sagrada, era la imagen central³².

Vemos también los elementos gilánicos y androcárnicos de la sociedad griega en la situación paradójica de las mujeres atenienses, la cual, a despecho de grandes restricciones legales y sociales, aún era para algunas considerablemente mejor que la situación de las mujeres en teocracias del Oriente Medio. De hecho, precisamente porque las mujeres pueden haber sido menos subyugadas allí, hay indicaciones de la posible existencia en Atenas de algo semejante a un "movimiento de mujeres".

Es verdad que, a semejanza de los esclavos de ambos sexos, todas las mujeres eran excluidas de la tan festejada democracia ateniense. En la verdad, la historia preservada por San Agustín sobre cómo las mujeres de Atenas perdieron el derecho al voto al mismo tiempo que se dio el cambio de la sociedad matrilineal a la patrilineal, indica que *la imposición de la androcracia marcó el fin de la verdadera democracia*. Además de eso, en los tiempos clásicos, la mayoría de las mujeres de la clase superior tuvo que vivir en el confinamiento insalubre y embrutecedor del gineceo, o aposentos femeninos. Pero también hay evidencias de que en esa misma Atenas — donde, entre las ciudades-estados griegas, escribe la historiadora Jacquetta Hawkes, la posición "femenina era la peor (o de más sensible de queja)" —, algunas mujeres representaban importantes papeles en la vida pública e intelectual³⁴. Por ejemplo, Aspasia, compañera de Pericles, trabajaba como estudiosa y estadista, responsable por la educación de las esposas atenienses y ayudando a crear la notable cultura cívica que los historiadores de la cultura denominan "edad de oro de Pericles"³⁵.

Aunque la tan exaltada educación ateniense en general se limitara a los hombres, como observamos antes, hubo mujeres que estudiaron en la Academia de Platón, lo que revela particularmente la fuerte tendencia a la asociación/gilania en la cultura griega, si consideráramos que en Estados Unidos las mujeres sólo tuvieron acceso a la educación superior hasta los siglos XIX y XX.

Igualmente reveladora es la existencia, en diferentes periodos de la historia griega, de mujeres cuyos trabajos aún serían encontrados en las bibliotecas "paganas" más tarde destruidas por los fanáticos cristianos y musulmanes. Por ejemplo, una mujer griega a quien se atribuye haber estudiado en la escuela pitagórica, la filósofa Arignote, organizó la edición de un libro llamado *Discurso Sagrado* y fue la autora de *Ritos de Dionisio* y otras obras³⁶. Hay alguna especulación de que la *Odisea* pueda haber sido escrita por una mujer. Existen también indicios de que las mujeres lideraban escuelas filosóficas propias. Una de esas era la escuela de Arte de Cirene, cuyo interés básico residía en las ciencias naturales y en la ética, y cuya principal preocupación se concentraba "en un mundo donde no hubiera señores ni esclavos"³⁷. Telesila de Argos era conocida por las canciones e himnos políticos. Corina de la Beocia, profesora de Pindaro, de acuerdo con la historiadora Elise Boulding, "ganó cinco veces en competiciones poéticas". Y Erina era catalogada por los antiguos como la rival de Homero.

A través de los pocos fragmentos restantes de su obra, sabemos que la poeta griega Safa o Safo de Lesbos (la cual también dirigía una escuela para mujeres) escribió bellas poesías, exaltando

el amor en vez de la guerra, que existe en gran medida de la poesía griega. "Algunos dicen que es la caballería, otros, que es la infantería o una cuadrilla de largos remos la suprema visión sobre la tierra", escribió ella. "Yo digo: suprema visión es la del ser amado"³⁸.

Para algunas mujeres griegas, la profesión de hetaira ofrecía una alternativa más independiente y relativamente respetada al papel sumiso de esposa. Aunque las hetairas hayan sido equiparadas de forma errada a las prostitutas, esa no era la visión de los antiguos griegos. La hetaira se asemejaba más a las cortesanas que en los siglos XVII y XVIII en Europa, a menudo ejercían importante poder político. Ellas eran anfitrionas habilidosas, con varios grados de educación e interés cultural. Pero, lo más interesante son los registros de las hetairas estudiosas e incluso figuras públicas destacadas. "Las hetairas de las ciudades-estados de Jonia y Etolia eran consideradas las más brillantes", escribe Boulding. "Dos de las alumnas más conocidas de Platón eran Laxenia de Mantua y Axioteia"³⁹. Aspásia, que tanto contribuyó para la cultura ateniense, es considerada una hetaira.

Tal vez más importante sea la evidencia en la antigua Grecia de algo que indica un movimiento de retorno a una organización social en la cual las dos mitades de la humanidad no están en conflicto — asemejándose tal vez a un movimiento de liberación femenina. *Este hecho está registrado de manera sarcástica en las sátiras misóginas de hombres como Aristófanes y Cratino*, acerca de mujeres que se reunían en grupos y conversaban de modos indecorosos, indicando sus "deseos de ser como los hombres". De hecho es probable que las mujeres que se juntaban regular y frecuentemente en celebraciones religiosas y asambleas sólo para mujeres, donde honraban a una deidad femenina, hubieran conservado un fuerte sentimiento de identidad femenina. Así, bien avanzados los tiempos clásicos, muchas mujeres griegas tenían una fuente que les daba poder, algo que a las mujeres les ha faltado en la mayoría de las culturas occidentales, en las cuales la Diosa fue después sepultada o borrada por completo.

Igualmente interesantes son los indicios de activismo antibélico de las mujeres en la Grecia antigua. Lo que puede haber sido un movimiento organizado por la paz, muy a tono con el movimiento pacifista actual, ha quedado registrado de modo muy revelador para nosotros en comedias griegas aún sobrevivientes, tales como la famosa *Lisístrata*, de Aristófanes, en la cual las mujeres amenazan con no brindar sus favores sexuales hasta que los hombres terminen sus guerras. Que este tema fuera desarrollado en una representación teatral completa por este comediógrafo tan popular, es una señal de la probable fuerza del movimiento, así como de una estrategia típica de las sociedades masculino-dominantes de nuestro tiempo: mantener el control de los hombres sobre las mujeres por medio del uso del ridículo y la trivialización.

Este recurso a la trivialización —de hecho, el recurso todavía más común, simplemente, de no incluir información sobre las mujeres— ha sido característico de la mayoría de las historias griegas. Aquí, como en nuestras historias de todas partes, cualquier cosa asociada con la mujer pasa a ser ipso facto, secundaria —o lo que es más frecuente—, simplemente no cuenta para nada. Por consiguiente, los historiadores convencionales han ignorado pertinazmente las actividades de las mujeres que trabajan por una sociedad justa y humanitaria. Pero en los hechos que, uno tras otro, se van descubriendo actualmente, nuestra historia perdida muestra que tales actividades de las mujeres fueron en realidad muy significativas. Pues —como examinaremos luego con más detalle— muestran que en Grecia y otros lugares, a la menor oportunidad, las mujeres trabajaban activamente para convertir valores "femeninos" tales como la paz y la creatividad, en prioridades sociales operacionales.

Al igual que la ausencia, en el vocabulario de los historiadores, de términos de género específicos como *gilania* y *androcracia*, la omisión sistemática de referencia a las mujeres en los relatos de nuestro pasado sirve para mantener un sistema basado en una jerarquización masculino-femenina. Ello refuerza el principio esencial del dominio masculino: las mujeres no son tan importantes como los hombres. El omitir cualquier indicio de que los "asuntos de mujeres" son esenciales para nuestra organización social e ideológica, también es una manera eficaz de ocultar las alternativas sociales descritas como *gilania* y *androcracia*.

Sin embargo, si contemplamos la historia desde una perspectiva genérico-holística, podemos comenzar a ver el conflicto oculto entre gilania y androcracia como dos formas de vivir en esta tierra. Entonces, la libertad relativamente mayor de algunas mujeres griegas, comparada con la de las mujeres de las teocracias del Medio Oriente, puede interpretarse como un indicador social importante. Puede, por ejemplo, ser mirada como causa y efecto de la persistencia y resurgimiento en Grecia de la visión más humanista del poder político como una responsabilidad por, antes que como un control sobre, que fue característica de la era pre-androcrática.

Muchas de nuestras ideas occidentales sobre la justicia social —las de libertad y democracia, por ejemplo— derivan de filósofos griegos como Sócrates y Pitágoras. La conclusión de que tales conceptos florecieron de anteriores raíces gilánicas es reforzada por el hecho de que *esos dos hombres fueron instruidos por mujeres*. También es revelador que tanto Temístocles, *maestra de Pitágoras*, como Diótima, *maestra de Sócrates*, eran sacerdotisas: depositarias y transmisoras de tradiciones religiosas y morales más antiguas.

Pero mientras en la Grecia Antigua podemos ver muchos signos de resurgimiento gilánico, también podemos observar la feroz resistencia androcrática a este ímpetu evolutivo. La religión oficial griega era, en aspectos claves, una religión dominadora: Zeus establece y mantiene su supremacía mediante actos de crueldad y barbarie, incluyendo sus numerosas violaciones de diosas y mujeres mortales. Ya hemos notado que los grandes dramas rituales de los tiempos clásicos como la *Orestíada* fueron concebidos para mantener y reforzar normas androcráticas de dominación y violencia masculinas. Ello reflejaba la política de las elites griegas gobernantes. Pues no importa cuán “civilizados” llegaran a ser estos hombres, si se trataba de mantener sus posiciones de dominio no podían permitirse enfrentar ningún cambio fundamental en la configuración tripartita de dominación masculina, autoritarismo y violencia social institucionalizada que caracteriza a los sistemas androcráticos.

Lo correcto y lo errado en la androcracia.

El humanismo podía ser tolerado, e incluso a veces admirado, por los hombres que gobernaban la Grecia antigua. Pero sólo se le permitía llegar hasta cierto punto y ni un paso más. A este respecto, aquel suceso extraño y tan perturbador entre los acontecimientos personales de la Grecia clásica, la sentencia de muerte al aparentemente inofensivo anciano filósofo Sócrates, tiene mucho que revelar. Porque ¿cuales eran las nociones “radicales” en virtud de las cuales hasta un gran filósofo como Sócrates debía ser condenado a muerte por “corromper” a la juventud ateniense? Significativamente, éstas eran las ideas que incluían herejías gilánicas tales como educación igualitaria para la mujer y una visión de la justicia que atacaba frontalmente el principio androcrático de que el poder tiene la razón.

El desafío de Sócrates a un sistema de jerarquizaciones basadas en la fuerza está expresado poderosamente en la *República* de Platón. Allí encontramos sus ideas sobre igualdad de educación para la mujer, ideas chocantes inclusive para un filósofo del siglo XVIII tan ilustrado como Jean Jacques Rousseau. En aquel clásico de la filosofía occidental también encontramos el diálogo de Sócrates con el filósofo sofista Glauco. La posición enunciada por Glauco y agudamente rebatida por Sócrates es que, para los hombres de la clase gobernante, la justicia y la ley son asuntos de mera conveniencia.

Los sofistas también fueron a veces acusados de socavar la moralidad convencional porque algunos de ellos rechazaban abiertamente a los dioses griegos. Pero en este diálogo, Platón muestra que sus enseñanzas filosóficas expresaban en realidad la moralidad convencional de su tiempo sin ningún barniz de simulación o hipocresía⁴¹.

La cosmovisión que los sofistas enunciaban sin disimulo era simplemente la de los hombres que gobernaban Grecia, como lo es la de los hombres que gobiernan gran parte del mundo de hoy en día. Pues los sofistas iban mas allá de los juicios morales, llegando a las realidades políticas y sociales de la vida androcrática en la cual, entonces como ahora, los hombres prueban tener razón por el poder de las armas.

En la *República*, Glauco dice a Sócrates que las leyes no son más que una invención de los débiles, quienes son lo bastante sagaces como para saber que les conviene restringir a los fuertes. En cuanto a la justicia, no es más que una "transacción" entre "lo que es mejor — errar y escapar impunemente — y lo que es peor — ser calumniado y no ser capaz de conseguir revancha"⁴².

Particularmente revelador es el hecho de que esa misma visión de mundo — y de la justicia — está expresada en los escritos del famoso historiador y general griego Tucídides, el cual redactó la crónica de la Guerra del Peloponeso, que ocurrió de 431 a 403 a.C. En el relato de Tucídides sobre un diálogo entre los emisarios atenienses y los representantes de Melos, una pequeña ciudad-estado en las Cíclades, la cual los atenienses deseaban anexionar, los atenienses dejaron claro a los melios que no estaban interesados en lo correcto y en lo errado; su interés se centraba en lo que fuera ventajoso. Pues "la cuestión de la justicia sólo surge entre lados iguales en fuerza, mientras los fuertes hacen lo que quieren y los débiles sufren lo que deben"⁴³.

Esta moralidad de la ventaja, como destaca John Mansley Robinson en su análisis de la filosofía griega, se basa en parte en la premisa de que los seres humanos son "animales crueles, gananciosos, egoístas"⁴⁴. Por su parte, nos lleva a otro postulado: la supremacía humana basada en la fuerza es "natural", y consecuentemente correcta. De acuerdo con esa visión, como dice Aristóteles en la *Política*, en la naturaleza hay elementos cuya función es gobernar, y elementos cuya función es que sean gobernados. En otras palabras, el principio que debe regir la organización social es la supremacía y no la unión. Y, como declaró explícitamente Aristóteles, articulando las bases de la filosofía y vida androcáticas, así como los esclavos naturalmente deben ser gobernados por hombres libres, *las mujeres deben ser gobernadas por los hombres*. Cualquiera otra posibilidad violaría el orden observable, consecuentemente "natural"⁴⁵.

Como vimos esas mismas premisas filosóficas también fueron esenciales en la otra gran tradición amoldada en la civilización occidental; nuestra herencia judaico-cristiana. En este caso, tales postulados son expresados en ideas cristianas tales como el pecado original y una mitología religiosa en la cual la supremacía del dios sobre los hombres y de los hombres sobre las mujeres, niños y la naturaleza, es presentada como de origen divino⁴⁶.

De hecho, si estudiamos la historia cristiana, sabremos que la palabra convencional para expresar la idea de supremacía y jerarquía, se refería originalmente al gobierno de la Iglesia. Ella es derivada del griego hieros (sagrado) y arkhia (regla), describiendo las órdenes jerárquicas o niveles de poder a través de los cuales los hombres que lideraban la Iglesia ejercían autoridad sobre sus sacerdotes y sobre el pueblo de la Europa cristiana⁴⁷.

Pero hay otro aspecto, enteramente diferente, de nuestra herencia judaico-cristiana, la cual ha sido la base para una esperanza muchas veces vana, pero aún existente, de que la evolución espiritual de la humanidad pueda un día liberarse de un sistema que nos ha mantenido atorados en la barbarie y la opresión.

Este, como veremos en el capítulo siguiente, es el lado que hace dos mil años podría haber traído una segunda, y gilánica, transformación de las reglas occidentales.

CAPITULO 9

EL OTRO LADO De la HISTORIA: PARTE II

Hace casi dos mil años, en los márgenes del mar de la Galilea, un joven judío bondadoso y piadoso, llamado Jesús, denunció a las clases dominantes de su tiempo — no sólo a los ricos y poderosos, sino también a las autoridades religiosas — por explotar y oprimir al pueblo de Palestina. Él predicó el amor universal y enseñó que los sumisos, humildes y débiles algún día heredarían la tierra. Además de eso, tanto en sus palabras como en sus actos, muchas veces rechazaba la posición inferior y segregada que su cultura destinaba a las mujeres. Asociándose libremente a las mujeres, lo que por sí sólo ya representaba una forma de herejía en su tiempo, Jesús proclamó la igualdad espiritual de todos.

No sorprende que las autoridades de su tiempo, según la Biblia, hayan considerado a Jesús un revolucionario peligroso, cuyas ideas radicales necesitaban ser *silenciadas a cualquier precio*. Hasta qué punto tales ideas, bajo la perspectiva de un sistema androcrático en el cual la supremacía de los hombres sobre las mujeres constituía el modelo para todas las supremacías, eran verdaderamente radicales, está expresado de forma sucinta en la Epístola de San Paulo a los Gálatas 3:28. Según él, para los seguidores del evangelio de Jesús "no existen judíos o griegos, cautivos ni libertos, tampoco hay hombres o mujeres: pues todos vosotros son uno en Jesús Cristo".

Algunos teólogos cristianos, tales como Leonard Swidler, afirmaron que Jesús era feminista, pues incluso en los textos oficiales, o "sagrados", queda claro que él rechazaba la segregación rígida y la subordinación femenina de su tiempo¹. Pero, el feminismo tiene como objetivo primordial la liberación femenina. Así, llamar a Jesús feminista no sería históricamente exacto. Sería más exacto decir que las enseñanzas de Jesús personificaban una visión gilánica de las relaciones humanas.

Esa visión no era nueva y, como ya observamos, estaba contenida también en algunos tramos en el Antiguo Testamento coherentes con una sociedad de asociación. Naturalmente, ella fue articulada con más intensidad — a los ojos de las elites religiosas de su tiempo, de forma hereje — por ese joven carpintero de la Galilea, pues, aunque la liberación de las mujeres no fuera su tema céntrico, *si consideramos lo que Jesús predicaba bajo la nueva perspectiva de la teoría de transformación cultural, percibiremos un tema unificador y sorprendente: una visión de la liberación de toda la humanidad a través de la sustitución de los valores androcráticos por los valores gilánicos*.

Jesús y la Gilania,

Las escrituras en el Nuevo Testamento atribuidas a los discípulos que realmente conocieron Jesús — los Evangelios de Mateo, Lucas, Marcos y Juan — en general son consideradas la mejor fuente sobre el "verdadero" Jesús. Aunque también hayan sido escritos años después de la muerte de Jesús, habiendo sido a buen seguro muy modificados, es probable aún que constituyan un reflejo más exacto de las enseñanzas de Jesús que otras obras, tales como los Actos o las Epístolas a los Corintios.

Allí descubrimos la piedra angular de la ideología dominadora, el modelo masculino-superior/ femenino-inferior de la especie, sin contar con algunas excepciones, notables por su ausencia. Al contrario, permeando esos escritos, encontramos el mensaje de Jesús sobre la igualdad espiritual. Aún más sorprendentes — y diseminados — son las enseñanzas de Jesús en el sentido de que debemos elevar las "virtudes femeninas" de una posición secundaria y de apoyo a una posición céntrica y primordial. No debemos ser violentos, sino, al contrario, ofrecer la otra mejilla;

debemos hacer a los otros lo que nos gustaría que nos hicieran; debemos amar a nuestros vecinos e incluso a nuestros enemigos. En vez de las "virtudes masculinas" de agresividad, violencia y dominación, debemos valorar por encima de todo la responsabilidad mutua, la compasión, la delicadeza y el amor. Si miráramos con más atención, no sólo las enseñanzas de Jesús, sino la forma como él difundió su mensaje, siempre percibiremos que él predicó el evangelio de una sociedad de asociación. Jesús rechazó el dogma de que hombres poderosos — en su tiempo los sacerdotes, nobles, hombres ricos y reyes — fueran los favoritos de Dios. Se mezcló libremente con las mujeres, rechazando así abiertamente las normas de supremacía masculina de su época. Y, en agudo contraste con las visiones de los “sabios” cristianos posteriores, los cuales *llegaron hasta a dudar sobre el hecho de que la mujer tenga o no una alma inmortal*, Jesús no predicó el mensaje dominador fundamental de que las mujeres son espiritualmente inferiores a los hombres.

La existencia de Jesús hace mucho tiempo viene siendo discutida. El argumento (muy bien documentado) apunta hacia la inexistencia absoluta de evidencia de su vida en documentos, excepto fuentes cristianas bastantes sospechosas. Los analistas observan también que prácticamente todos los acontecimientos de la vida de Jesús, así como muchas de sus enseñanzas, aparecen en las vidas y declaraciones de figuras míticas de otras religiones. Eso indicaría que Jesús fue fabricado a partir de préstamos de otros lugares, a fin de servir a los objetivos de los primeros líderes de la Iglesia. Curiosamente, el argumento tal vez más convincente de la historicidad de Jesús sean sus pensamientos y actos feministas y gilánicos, pues, como ya vimos, la exigencia tiranizante del sistema ha sido la fabricación de dioses y héroes que sostienen, en vez de que rechacen, los valores androcráticos.

Así, es difícil percibir por qué una figura así habría sido inventada, según Juan 4:7-27, para violar las costumbres androcráticos de su tiempo, hablando abiertamente con las mujeres, o cuyos discípulos se maravillasen ante del hecho de que él realmente hablaba con las mujeres con tanta frecuencia, o aún que él no tolerara la costumbre del apedreamiento de mujeres hasta la muerte porque fueran, en la opinión de sus señores masculinos, culpables del terrible pecado de mantener relaciones sexuales con un hombre que no es su dominador.

En Lucas 10: 38-42, vemos como Jesús incluyó abiertamente las mujeres entre sus compañeros — animándolas inclusive a trascender a sus papeles serviles y a participar de forma activa de la vida pública. Él exaltó a la activista María en detrimento de su hermana doméstica Marta. Y en todos los Evangelios oficiales, leemos acerca de María Magdalena y de cómo él la trató — a una prostituta — con respeto y cariño.

Aún más sorprendidos quedamos sabiendo por los Evangelios que Cristo resucitado se aparece primero a María Magdalena. Llorando en el sepulcro vacío después de su muerte, es María Magdalena quien guarda su túmulo. Allí ella tiene una visión, en la cual Jesús se le aparece antes de surgir en las visiones de cualquiera de sus tan conocidos doce discípulos hombres. Y es María Magdalena a quien Jesús resucitado le pide contar a los demás que él está pronto a ascender².

No sorprende que las enseñanzas de Jesús ejerzan gran atracción en su tiempo — y hasta la actualidad — sobre las mujeres. Aunque los historiadores cristianos raramente se refieran a tal hecho, incluso en las escrituras oficiales o Nuevo Testamento, encontramos a mujeres que son líderes cristianas. Por ejemplo, en Actos 9:36 leemos acerca de una discípula de Jesús llamada Tabita o Dorcas, notable por su ausencia del total oficial, y bien conocido, de doce discípulos. En Romanos 16:7, vemos a Paulo saludando con respeto a una apóstola llamada Junia, a quien él describe como más antigua que él en el movimiento. "Saludad a María, la cual trabajó mucho entre vosotros." Lemos: "Salve Andrómaco y Junia, mis parientes y cautivos conmigo, los cuales son ilustres entre los apóstoles y se volvieron cristianos antes que yo"

Algunos estudiosos creen que en realidad la epístola Hebreos del Nuevo Testamento puede haber sido escrita por una mujer llamada Priscila. Esposa de Aquila, ella es descrita en el Nuevo Testamento como trabajando al lado de Paulo, su nombre en general es mencionado antes del de su marido³. Y, como destaca la teóloga historiadora Constanza Parvey, en Actos 2:17 encontramos la designación explícita de las mujeres como profetas. Leemos allí: "Lanzaré todo mi Espíritu sobre toda carne, y sus hijos e hijas harán profecías"

Así, de forma clara, a despecho de las fuertes presiones sociales de aquel tiempo en el sentido de una rígida dominación masculina, las mujeres ejercieron papeles de liderazgo en las primeras comunidades cristianas. De acuerdo con la teóloga Elizabeth Schussier Fiorenza, eso también es confirmado por el hecho de que tantos encuentros de los primeros cristianos mencionados en el Nuevo Testamento que hayan ocurrido en las casas de las mujeres. En Colosenses 4: 15, por ejemplo, leemos sobre la iglesia en la casa de Ninfa. En Corintios 1:11, leemos acerca de la iglesia en la casa de Cloé. En Actos 15: 14, 15 y 40, leemos que la iglesia en Filipos comenzó con la conversión de la comerciante Lidia. Y así por delante⁴.

Como hemos observado, en el propio Nuevo Testamento leemos sobre Maria Magdalena. Esta mujer, que, como prostituta, violó la ley androcática más fundamental de sumisión sexual a su marido o señor, es claramente miembro importante del movimiento cristiano inicial. De hecho, como veremos, hay evidencias convincentes de que Maria Magdalena fue líder del movimiento cristiano inicial, después de la muerte de Jesús. En realidad, ella es retratada en un documento prohibido como habiendo resistido francamente a la reimposición, dentro de algunas sectas cristianas, de los tipos de supremacía desafiados por Jesús — evidencia que obviamente no sería incluida en las escrituras que los líderes de tales sectas reunirían como el Nuevo Testamento.

Para la mentalidad androcática, la idea de que Jesús se vio envuelto en una contra-revolución gilánica es inconcebible. Parafraseando la parábola, aparentemente sería más fácil a un camello pasar por el agujero de una aguja que tal noción adentrar las mentes de los fundamentalistas, cuyos coches hoy día llevan pegatinas plásticas exhortando a los otros a entrar "en el camino correcto con Jesús". Para comenzar, por qué Jesús tendría que preocuparse por la elevación de las mujeres y de los valores femeninos de su posición inferior? Para ellos, parecería más obvio que, siendo quien era, Jesús habría sido absorbido por cuestiones mucho más importantes — las cuales, según la definición convencional, excluyen cualquier cosa denominada "asuntos femeninos."

Realmente, es notable que haya él enseñado lo que enseñó, pues el propio Cristo era un producto androcático, judío nacido en una época en que el judaísmo aún era rígidamente dominado por el hombre, época en que, como vemos en Juan 8:3-11, las mujeres aún solían ser apedreadas hasta la muerte por adulterio — en otras palabras, por violar los derechos de propiedad sexual del marido o señor. En esa situación, es muy sugestivo el hecho de Jesús no sólo evitó tal apedreamiento sino, al hacerlo, desafió a los escribas y los fariseos que deliberadamente armaron tal situación para atraparlo en una trampa y llevarlo a revelarse como peligroso rebelde.

Sin embargo, bajo otro aspecto las enseñanzas gilánicas de Jesús no son tan notables. Jesús fue reconocido hace mucho tiempo como una de las mayores figuras espirituales de todos los tiempos. Según cualquier criterio de excelencia, la figura retratada en la Biblia exhibe un grado de sensibilidad e inteligencia excepcionalmente elevado, así como el coraje de enfrentar a la autoridad establecida y, aún colocando en riesgo la propia vida al hablar con franqueza contra la crueldad, la opresión y la avaricia. Así, no es de sorprender que Jesús esté consciente de que los valores "masculinos" de dominación, desigualdad y conquista que entreveía, degradando y distorsionando la vida humana, necesitaban ser sustituidos por un conjunto de valores más "femeninos" y blandos, basados en la compasión, responsabilidad y amor.

El reconocimiento por Jesús de que nuestra evolución espiritual había sido perjudicada por la forma de estructuración de las relaciones humanas, basada en jerarquías basadas en la violencia, podría haber llevado a una fundamental transformación social. Podría haberlos liberado de un sistema androcrático. Pero, así como en otras épocas de resurgimiento gilánico, la resistencia ofrecida por el sistema fue aplastante.

Y por fin los padres de la Iglesia nos dejaron un Nuevo Testamento en el cual ésta percepción es sofocada a menudo por la sobreposición de dogmas enteramente contradictorios, necesarios en la justificación de la estructura y de los objetivos androcráticos de la Iglesia que siguieron.

Las Escrituras Prohibidas.

La realidad de antiguas obras-de-arte ha sido revelada a menudo por restauradores, los cuales raspan capas y más capas deformadas de sobre-pintura, tizne y barniz antiguo. De la misma forma, el Jesús gilánico ahora está siendo revelado por el nuevo conocimiento de teólogos e historiadores religiosos realizando investigaciones por dentro y por fuera del Nuevo Testamento.

Para obtener mejor comprensión sobre la real naturaleza del cristianismo primitivo, necesitamos dejar de lado las escrituras oficiales contenidas en el Nuevo Testamento y volvernos hacia otros documentos cristianos antiguos, algunos de los cuales sólo recientemente fueron encontrados. De esos, los más importantes — y reveladores — son los 52 evangelios gnósticos descubiertos en 1945 en Nag Hammadi, una provincia distante en el alto Egipto⁵.

Elaine Pagels, profesora de estudios religiosos en Princeton, dice, en su libro *Los Evangelios Gnósticos*: "los que escribieron y divulgaron estos textos no se consideraban 'herejes'. Sin embargo, mucho de lo que se sabía anteriormente sobre tales escrituras "herejes"⁶ provenía de los hombres que los atacaban — los cuales difícilmente podrían ofrecernos una visión objetiva.

De hecho, los hombres que, a partir de 200 d.C., asumieron el control de lo que más tarde sería denominada iglesia "ortodoxa", o única verdadera, ordenaron la destrucción de todas las copias de esos textos. Pero, como escribe Pagels, "alguien, tal vez un monje del monasterio vecino de San Pacomio, cogió los libros proscritos y los escondió, protegiéndolos de la destrucción, en el florero donde permanecieron enterrados durante casi 1.600 años"⁷. Debido a una serie de eventos

⁵ James Robinson, ed., *The Nag Hammadi Library* (New York: Harper & Row, 1977). Esto en ningún caso significa que estos antiguos evangelios cristianos dejen de ser documentos androcráticos. Es difícil juzgar hasta qué punto esto es el resultado de las diversas traducciones que sufrieron. Por ejemplo, la última traducción, del copto al inglés, fue obra del Coptic Gnostic Library Project del Institute for Antiquity and Christianit. Pero la imaginaria prevaleciente del idioma demuestra claramente que estos documentos fueron escritos en una época en que los hombres y las conceptualizaciones masculinas de la deidad ya eran predominantes. Sin embargo, tampoco se discute que una de las principales herejías de estos evangelios es que varios de ellos contienen un retorno a la concepción preandrocrática de los poderes que rigen el universo bajo una forma femenina, con referencia a los poderes creativos y sabiduría de la Madre. (véase por ej., *Gospel of Thomas* (El Evangelio de Tomás), 129; *Gospel of Philip* (El Evangelio de Felipe), 136-42; *The Hypostasis of the Archons* (La Hipóstasis de los Arcones), *El Conocimiento de Cristo en Cuanto a Hombre en la Teología* (Eurs, 1970) (*The Sophia of Jesus Christ*, 206); *The Thunder* (El Trueno), *Perfect Mind* (La Muerte Perfecta), 271; *The Second Treatise of the Great Seth* (El Segundo Tratado del Gran Seth), 330). Quizás la notoria herejía que se repite a través de todos estos evangelios más bien distintos (que extraen material de una variedad de tradiciones filosóficas y religiosas) es que ellos desafían el dogma de que la jerarquización es una orden divina. Incluso más allá de tales motivos gilánicos como la simbolización del poder divino bajo una forma femenina y las referencias a María Magdalena como el acompañante más amado y confiable de Jesús, está el hecho de que aquí encontramos el rotundo rechazo a la idea de que la *gnosis*, o conocimiento, sólo puede alcanzarse a través de la jerarquía de la Iglesia —por medio de los papas, obispos y sacerdotes—, lo cual llegó a ser, y aún es, el distintivo del cristianismo ortodoxo.

⁷ *Ibid.*, xix. Nótese que el Edicto de Milán de Constantino fue en el 313 D.C., marcando el comienzo de la alianza entre la Iglesia cristiana y las clases gobernantes.

semejantes a una historia de detectives, fueron necesarios 34 años más, después del descubrimiento de esos evangelios gnósticos suprimidos, para que los estudiosos completaran el estudio, y el libro de Pagels por fin los trajera al conocimiento público en 1979.

De acuerdo con el profesor Helmut Koester, de la Universidad de Harvard, algunos de esos escritos cristianos sagrados recién descubiertos, son más antiguos que los Evangelios del Nuevo Testamento. Según él, esos textos "posiblemente son bastante antiguos, remontando a la segunda mitad del primer siglo (50-100) — tan antiguos como Marcos, Mateo, Lucas y Juan, o aún más antiguos".

Los evangelios gnósticos fueron por lo tanto escritos en una época en que la androcracia hacía mucho ya era la norma occidental. No son documentos gilánicos. Sin embargo, lo que allí encontramos es un poderoso desafío a las normas de una sociedad dominadora.

El término gnóstico se origina de la palabra griega gnosis, o conocimiento. Contraponiéndose al término agnóstico, aún muy usado para designar aquel que no cree que tal conocimiento pueda ser obtenido con certeza, o aún obtenido de forma ninguna. A la semejanza de otras tradiciones religiosas místicas occidentales y orientales, la cristiandad gnóstica defendía la visión aparentemente no-hereje de que el misterio de la verdad divina o superior, es sensible de ser conocido por todos nosotros a través de la disciplina religiosa y de la vida moral.

Entonces, ¿Qué es lo que había de tan hereje en el gnosticismo, a punto de haber sido proscrito? Lo que encontramos específicamente en estos evangelios gnósticos es la misma idea que llevó al sacerdocio hebraico a vilipendiar y buscar destruir Jesús, —como fuera— de que el acceso a la deidad no necesita ser hecho por medio de una jerarquía religiosa liderada por un rabino-jefe, alto obispo o papa. Al contrario, tal acceso puede ser obtenido directamente, por medio de la gnosis, o saber divino — *sin ser necesario prestar homenaje o pagar impuestos a un sacerdocio autoritario*.

Lo que también encontramos en tales escrituras prohibidas por el sacerdocio cristiano "ortodoxo" es la confirmación de algo muy sospechado, tanto por la lectura de las escrituras oficiales cuanto por fragmentos gnósticos descubiertos antes: el hecho de que Maria Magdalena haya sido una de las figuras más importantes del movimiento cristiano primitivo.

En el Evangelio de Maria, una vez más vemos que fue ella la primera a ver Cristo resucitado (como está también registrado superficialmente en los Evangelios oficiales de Marcos y Juan)⁹. Allí vemos igualmente que Cristo amaba Maria Magdalena más que todos los otros discípulos, como es confirmado en el Evangelio de Felipe, un libro gnóstico¹⁰. Pero el papel tan importante que Maria pueda haber representado en la historia de los inicios del cristianismo sólo sale a la luz en esas escrituras proscritas. Según el Evangelio de Maria, después de la muerte de Jesús, Maria Magdalena se volvió líder cristiana, con el valor de desafiar la autoridad de Pedro, que se volvió jefe de una nueva jerarquía religiosa basada en la afirmación de que sólo él y sus sacerdotes y obispos poseían una línea directa con la divinidad."¹¹

"Consideren las implicaciones políticas del Evangelio de Maria", observa Pagels. "Como Maria enfrenta a Pedro, los gnósticos, que la toman como prototipo, desafían la autoridad de aquellos padres y obispos que se declaran sucesores de Pedro."¹²

Había otras diferencias doctrinarias, también fundamentales, entre la iglesia que iba surgiendo, cada vez más jerárquica, encabezada por Pedro, y otras comunidades cristianas primitivas, tales como la mayoría de las comunidades gnósticas y sectas como montanismo y marcionismo. Tales sectas no sólo distinguían a las mujeres como discípulas, profetas y fundadoras del cristianismo, al contrario de los hombres hoy descritos como padres de la iglesia, sino también incluían mujeres en el liderazgo como parte de su firme compromiso con las enseñanzas de Jesús sobre la igualdad espiritual.¹³

Para enfatizar aún más el principio gilánico básico de unión y evitar supremacías permanentes, algunas sectas gnósticas escogían a sus líderes en cada reunión, por sorteo. Tomamos conocimiento de tal procedimiento a través de los escritos de enemigos del gnosticismo como el obispo Irineo, el cual supervisaba la iglesia en Lyon, alrededor de 180 d.C.¹⁴

"En una época en que los cristianos ortodoxos cada vez más discriminaban a clérigos y legos", escribe Pagels, "este grupo de cristianos gnósticos demostró que, entre ellos, rechazaban tal distinción. En vez de la jerarquía de sus miembros en 'órdenes' superiores e inferiores, ellos siguieron el principio de estricta igualdad. Todos los iniciados, hombres y mujeres, participaban del sorteo en iguales condiciones: cualquiera podía ser seleccionado para servir como sacerdote, obispo o profeta. Además de eso, como hacían sorteos en cada reunión, incluso las distinciones establecidas por sorteo Jamás se transformaban en 'supremacías permanentes'.¹⁵

Para los cristianos androcráticos que estaban obteniendo el poder en todas partes por medio de la supremacía, tales prácticas constituían terribles desviaciones. Por ejemplo, Tertuliano, que alrededor de 190 d.C. escribió a favor de la posición "ortodoxa", se mostró indignado con el hecho de "todos que tengan el mismo acceso, que oigan y que oren igualmente — incluso paganos, si aparecieran".¹⁶

Él se quedó escandalizado también por "que ellos compartan el beso de la paz con todos que llegan". Pero, lo que más indignó a Tertuliano — previsiblemente, ya que amenazaba los propios cimientos de la infraestructura jerárquica, la cual él y sus compañeros obispos estaban intentando imponer a la iglesia — fue la igualdad de posición de las mujeres. "Tertuliano protesta especialmente contra la participación 'de aquellas mujeres entre los herejes', las cuales compartían con los hombres posiciones de autoridad", observa Pagels. "Ellas daban lecciones y participaban en discusiones; exorcizaban; curaban" — él sospecha que podrían incluso bautizar, lo que significaba que ellas también actuaban como obispos!¹⁷

Para hombres como Tertuliano, sólo una "herejía" era aún mayor que la idea de hombres y mujeres como iguales espiritualmente, *herejía esta que amenazaba más fundamentalmente el creciente poder de los hombres que ahora estaban estableciéndose como nuevos "príncipes de la iglesia": la idea de la divinidad como femenina*. Y esto — según los evangelios gnósticos y otros documentos cristianos sagrados no incluidos en las escrituras oficiales o Nuevo Testamento — era precisamente lo que algunos de los primeros seguidores de Cristo predicaban.

Siguiendo la tradición primitiva, y aparentemente aún recordada, en la cual la Diosa era vista como la Madre o Proveedora, los seguidores de Valentino y Marcos oraban a la Madre como "el Silencio místico y eterno", como la "Gracia, aquella que está por encima de todas las cosas", y como la "Sabiduría incorruptible"¹⁸. En otro texto, la Trimorphic Protennoia (traducida literalmente como Pensamiento Primitivo Tripliforme), encontramos la celebración de poderes tales como el pensamiento, la inteligencia y la percepción calificados como femeninos — otra vez siguiendo la antigua tradición en la cual esos poderes eran considerados atributos de la Diosa. El texto se inicia con el habla de una figura divina: "Soy Protennoia, el Pensamiento que habita la Luz. (...) Ella que existe por encima de Todo. (...) Estoy en cada criatura. (...) Soy La Invisible dentro de lo Todo. (...) Soy percepción y Conocimiento, profiriendo una Voz por medio del Pensamiento. Soy la verdadera Voz"¹⁹.

En otro texto, atribuido al profesor gnóstico Simón Mago, el propio paraíso — lugar donde la vida comenzó — es descrito como el útero materno²⁰. Y en las enseñanzas atribuidas Marcos o Teodoto (cerca de 160 d.C.), vemos que "los elementos masculinos y femeninos juntos constituyen la mejor producción de la Madre, la Sabiduría"²¹.

Sea cual que sea la forma asumida por esas "herejías", ellas son claramente derivadas de la tradición religiosa primitiva, cuando la Diosa era adorada y las sacerdotisas eran sus representantes

terrestres. De la misma forma, casi uniformemente, la sabiduría divina se personificaba como femenina — como aún lo es en las palabras femeninas tales como la hebraica Hokma, la griega Sophia y la romana Minerva, todas significando "sabiduría" o "conocimiento divino", así como en otras tradiciones místicas primitivas, tanto occidentales como orientales²².

Otra forma asumida por esas herejías era el modo "no ortodoxo" con que representaban la sagrada familia. "Un grupo de fuentes gnósticas declara haber recibido una tradición secreta de Jesús a través de Tiago y Maria Magdalena", relata Pagels. "Miembros de ese grupo oraban tanto al Padre como a la Madre divinos: 'de Vosotros, Padre, y a través de Vosotros, Madre, dos nombres inmortales. Padres del ser divino, y vosotros, habitantes de los Cielos, humanidad, del nombre poderoso'²³.

De la misma forma, el profesor y poeta Valentino enseñó que, aunque la deidad sea esencialmente indescriptible, lo divino puede ser representado como una díada constituida por los principios masculino y femenino²⁴. Otros fueron más literales, al insistir que lo divino debía ser considerado andrógino. O describieron el espíritu santo como femenino, para que en términos de la trinidad católica tradicional, de la unión del Padre con el Espíritu Santo o Madre Divina, se originara su Hijo, Cristo Mesías²⁵.

Las Herejías Gilánicas.

Esos cristianos primitivos no sólo amenazaron el creciente poder de los "padres de la iglesia"; sus ideas constituyeron también un desafío directo a la familia patriarcal.

Tales visiones iban enflaqueciendo la autoridad de inspiración divina del hombre sobre la mujer, sobre la cual se basaba la familia patriarcal. Estudiosos bíblicos observaron a menudo que la cristiandad antigua era percibida como amenaza por las autoridades hebraicas y romanas. Eso no se debía sólo a la resistencia de los cristianos en adorar al emperador y ofrecer lealtad al Estado. El profesor S. Scott Bartchy, antiguo director del Instituto para el Estudio de los Orígenes Cristianos, en Tübingen, Alemania Occidental, apunta una razón aún más fuerte de por qué las enseñanzas de Jesús y sus seguidores eran considerados peligrosamente radicales: el hecho de que cuestionaban las tradiciones familiares existentes. Ellos consideraban a las mujeres personas con sus propios derechos. Su amenaza fundamental, concluye Bartchy, residía en el "no respeto de los cristianos originales a las estructuras familiares romanas y judaicas de aquella época, las cuales subordinaban las mujeres"²⁶.

Si consideráramos a la familia como un microcosmos del mundo en general — y como el único mundo que un niño pequeño y dócil conoce — este "no respeto" a la familia dominada por el hombre, en la cual la palabra del padre es ley, puede ser vista como una amenaza mayor a un sistema basado en la supremacía de la fuerza. Lo que explica por qué aquellos que hoy día nos forzarían a volver a los "buenos tiempos", cuando mujeres y "hombres inferiores" conocían su lugar, tienen como prioridad máxima el retorno a la familia "tradicional". Eso también lanza una nueva luz sobre la lucha que dividió el mundo hace dos mil años, cuando Jesús predicaba su evangelio de compasión, no violencia y amor.

Hay incontables semejanzas interesantes entre nuestra época y aquellos años turbulentos en que el poderoso imperio romano — una de las sociedades dominadoras más poderosas de todos los tiempos — comenzó a entrar en decadencia. Ambos constituyen periodos que los teóricos del "caos" llaman estados de creciente desequilibrio de sistemas, épocas en que cambios de sistemas imprevisibles e inéditos pueden acontecer. Si consideráramos los años inmediatamente anteriores y posteriores a la muerte de Jesús bajo la perspectiva de un conflicto entre androcracia y gilania, descubriremos que, así como en nuestra época, ese fue un periodo de fuerte resurgimiento gilánico.

Y no admira, pues es durante periodos como ese, de grandes rupturas sociales, que, según el Premio Nóbel Ilya Prigogine, especialista en termodinámica, "fluctuaciones" inicialmente pequeñas pueden llevar a la transformación de sistemas²⁷.

Si consideráramos los inicios del cristianismo como una fluctuación inicialmente pequeña, la cual surgió primero en la periferia del imperio romano (en la pequeña provincia de la Judea), su potencial para nuestra evolución cultural adquiere nuevo significado, y su fracaso es aún más conmovedor. Además, si consideráramos los inicios del cristianismo dentro de su estructura mayor, que considera como interligado lo que acontece en todos los sistemas, podremos percibir también la existencia de otras manifestaciones de resurgimiento gilánico incluso en el interior de la propia Roma.

En Roma, por ejemplo, la educación estaba cambiando de tal formal que rapaces y chicas pertenecientes a la aristocracia a veces recibían el mismo currículo. Como dice la teóloga histórica Constance Parvey, "en el interior del imperio romano, el primer siglo d.C. muchas mujeres recibían instrucción y algunas eran altamente influyentes, disponiendo de gran libertad en la vida pública"²⁸. Aún había restricciones legales. Las mujeres romanas necesitaban tener guardias masculinos y jamás tuvieron derecho al voto. Pero, particularmente en las clases más altas, cada vez más las mujeres participaban de la vida pública. Algunas abrazaban las artes. Otras se dedicaban a profesiones como la medicina. Otras aún tomaban parte en los negocios, en la vida de la corte y en la vida social, participaban de actividades atléticas, iban a teatros, eventos deportivos y conciertos, y viajaban sin necesitar de acompañantes masculinos²⁹. En otras palabras, como observan Pagels y Parvey, durante este periodo hubo un movimiento en el sentido de la "emancipación" femenina.

Hubo otros desafíos al sistema androcático, tales como rebeliones de esclavos y de provincias distantes. Bajo el dominio de Bar Kokhba aconteció la Revuelta Judaica (132-135 d.C.), que marcaría el fin de la Judea³⁰. Pero, con el desafío a la supremacía androcática afianzada en la fuerza, con los primeros cristianos optando por la no-violencia y hablando de compasión y paz, Roma se hizo aún más despótica y violenta.

Como los excesos de sus emperadores (incluyendo el cristiano Constantino) y los famosos circos del imperio romano revelan pavorosamente, el desafío gilánico a esta sociedad dominadora sanguinaria fracasó. En la verdad, aún en el interior del propio cristianismo, la gilania no saldría victoriosa.

El Péndulo Retrocede.

A pesar de la actividad pública anterior de las mujeres cristianas", observa Pagels, "alrededor del año 200 la mayor parte de las comunidades cristianas endosó como canónica la carta pseudo paulina de Timoteo, que enfatiza (y exagera) el elemento anti-feminista en las visiones de Paulo: Deje que una mujer aprenda en silencio con toda la sumisión. No permita a cualquier mujer aleccionar o ejercer autoridad sobre los hombres; ella debe mantenerse en silencio. (...) Alrededor del fin del segundo siglo, la participación de las mujeres en el culto era explícitamente condenada; grupos en los cuales las mujeres continuaban liderando fueron considerados herejes³¹."

Según Pagels, "Quien investigue los inicios de la historia del cristianismo (el campo denominado 'Patrística' — es decir, estudio de los 'padres de la Iglesia') deberá estar preparado para el pasaje que concluye el Evangelio de Tomás: *'Simón Pedro dijo a ellos (los discípulos): Dejad a María ir, pues las mujeres no son dignas de la vida.'* Jesús dijo: *'Yo aún la guiaré, a fin de*

²⁸ Constance Parvey, "The Theology and Leadership of Women in the New Testament" (Teología del Liderazgo de las Mujeres en el Nuevo Testamento).

*transformarla en hombre, de modo que ella también pueda hacerse un espíritu vivo, semejante a vosotros hombres. Pues toda mujer que se transformase en hombre adentrará el Reino de los Cielos*³².

Semejante exclusión integral de mitad de la humanidad — aún más irónicamente, la mitad de cuyo propio cuerpo surge la vida — sólo tiene sentido en el contexto de una regresión y represión androcáticas en aumento. *Ella sirve para afirmar lo que tantos de nosotros, en lo íntimo, ya sabíamos, sin que seamos capaces de localizar exactamente lo que era: hubo algo de terriblemente errado en el evangelio original de amor traído por el cristianismo.* Si no, como podría tal evangelio ser usado para justificar todas las torturas, conquistas y derramamiento de sangre realizados por cristianos devotos contra otros, y entre sí, tan presentes en nuestra historia occidental?

Pues acabó sucediendo en el mundo occidental un cambio de sistemas imprevisible y dramático. Después del caos de la decadencia del mundo romano clásico, una nueva era tomó forma. Lo que hubo comenzado como un culto menor de misterio se volvió la nueva religión occidental. Pero, aunque su mensaje continuo fuera la transformación del individuo y de la sociedad, en vez de transformar a la sociedad, a este "invasor periférico" fue él aún transformado. Así como otros antes y la mayoría desde entonces, el cristianismo se hizo una religión androcática. El Imperio Romano fue sustituido por el Sagrado Imperio Romano.

El año 200, en ese caso clásico de inversión de la espiritualidad, el cristianismo ya estaba en vías de tornarse precisamente el tipo de sistema jerárquico pautado en la violencia, contra el cual Jesús se había rebelado. Y, después de la conversión del emperador Constantino, se volvió un arma oficial, esto es, al servicio del Estado. Como relata Pagels, cuando el "cristianismo se volvió la religión aprobada oficialmente, en el cuarto siglo, los obispos cristianos, anteriormente víctimas de la policía, pasaron a *comandarla*"³³.

De acuerdo con historias cristianas, se afirma que el año 312, un día antes de que Constantino derrotara y matara a su rival Maxencio y fuese proclamado emperador, él tuvo al sol poniente una visión divina: una cruz con las palabras *in hoc signo victor seris* ("con esta señal serás victorioso"). Lo que en general los historiadores cristianos no relatan es el hecho de que también se afirma que el primer emperador cristiano mandó quemar viva a su esposa Fausta y ordenó el asesinato de su propio hijo Crispo. Pero el derramamiento de sangre y la represión introducidos en la cristianización de Europa no se limitaron a los actos particulares de Constantino. Tampoco se confinaron a los actos públicos de él y de sus sucesores cristianos, tales como edictos posteriores afirmando que a partir de aquella fecha la herejía, para la Iglesia, se convirtió en acto de traición, sancionado con la tortura y la muerte.

Se volvió práctica común de líderes de la Iglesia ordenar la tortura y ejecución de todos los contrarios al "nuevo orden"³⁵. Se volvió igualmente práctica diseminada la supresión sistemática de toda información "herética" capaz de amenazar ese orden jerárquico androcático.

En vez de ser el espíritu puro, al mismo tiempo madre y padre, Dios se hizo explícitamente masculino. Y, como el papa Paulo VI aún afirmaría casi dos mil años después, en 1977, las mujeres no tenían permiso de entrar en el sacerdocio "porque nuestro Señor era hombre". Al mismo tiempo, los evangelios gnósticos y otros textos semejantes, que circularon libremente en las comunidades cristianas de los inicios de la era cristiana, fueron denunciados y destruidos como herejías por aquellos que pasaron a autodenominarse ortodoxos, esto es, la única iglesia legítima.

De acuerdo con Pagels, todas estas fuentes — "evangelios secretos, revelaciones, enseñanzas místicas — están entre las que no fueron incluidas en la lista seleccionada que constituye la colección del Nuevo Testamento. (...) Todos los textos secretos que los grupos gnósticos veneraban fueron omitidos en la colección canónica, considerados herejes por aquellos

que se denominaban cristianos ortodoxos. Al fin del proceso de selección de los varios escritos — probablemente alrededor del año 200 — *virtualmente todas las imágenes femeninas como Diosa habían desaparecido de la tradición ortodoxa*³⁷.

El hecho de que los cristianos tacharan de herejes a los cristianos que creían en la igualdad es particularmente irónico, ante el hecho de que en las primeras comunidades apostólicas mujeres y hombres hayan vivido y trabajado según los mandamientos de Jesús, practicando el ágape, o amor fraternal. Aún más irónico se hace tal acto si consideramos que muchas de esas mujeres y hombres que vivían y trabajaban juntos, murieron como mártires cristianos. Pero, para los hombres que posteriormente usaron el cristianismo en todas partes a fin de establecer sus leyes, la vida e ideología cristianas *necesitaban adecuarse* a los moldes androcárnicos.

Con el pasar de los años, la cristianización de los paganos europeos se hizo justificada, para que una vez más se reinstalase el dogma dominador, lo que exigió no sólo la derrota o conversión forzada de todos que no abrazaran el cristianismo oficial; exigió también la destrucción sistemática de templos, santuarios e "ídolos" paganos y el cierre de antiguas academias griegas, donde el cuestionamiento "hereje" aún era practicado. La prueba que la Iglesia dio de su derecho "moral" para el poder, fue tan bien sustentada que hasta el Renacimiento, más de mil años después, cualquier expresión artística o búsqueda de conocimiento empírico no "bendecido" por la Iglesia eran prácticamente inexistentes en Europa. Y la destrucción sistemática de todo conocimiento restante fue tan integral, incluyendo la quema de libros masivos, que llegó a difundirse fuera de Europa, en cualquier lugar que la autoridad cristiana pudiera alcanzar.

Así, el año de 391, bajo Teodosio I, los cristianos ahora enteramente androcárnicos quemaron la gran biblioteca de Alejandría, uno de los últimos reductos de sabiduría y conocimiento antiguos. Secundados e instigados por el hombre que más tarde sería canonizado como San Cirilo (el obispo cristiano de Alejandría), monjes cristianos cortaron bárbaramente con conchas de ostras a Hipacia, la astrónoma, matemática y filósofa extraordinaria de la escuela de filosofía neoplatónica de Alejandría, *pues esa mujer, actualmente considerada una de las mayores estudiosas de su tiempo, según San Cirilo era una hembra inicua que hubo osado, contra los mandamientos de Dios, enseñar a los hombres*³⁹.

En los escritos oficialmente sancionados, dogmas paulinos — o, como cada vez más están concluyendo los estudiosos, pseudo paulinos — aseveraban autoritariamente que la mujer y todo lo que llevara el rótulo de femenino serían considerados inferiores y tan peligrosos que deberían ser estrictamente controlados. Subsistían aún algunas excepciones, principalmente los escritos de Clemente de Alejandría, el cual aún caracterizaba a Dios como femenino y masculino, siendo escrito que el nombre "humanidad" es común tanto a hombres como a mujeres". Pero, en gran medida, el modelo para las relaciones humanas propuesto por Jesús, en el cual hombres y mujeres, ricos y pobres, paganos y judíos eran todos uno solo, fue censurado de las ideologías, así como de las prácticas cotidianas de la Iglesia cristiana ortodoxa.

Los hombres controladores de la nueva Iglesia ortodoxa podían, durante un ritual, erguir el antiguo Cáliz, ahora transformado en la copa de la Sagrada Comunión con la sangre simbólica de Cristo, pero en realidad la Espada una vez más se sobreponía a todo. Bajo la espada y el fuego de la alianza entre la Iglesia y la clase dominante cayeron no sólo paganos, tales como mitraístas, judíos o devotos de las antiguas religiones misteriosas de Eleusis y Delfos, sino también cualquier cristiano que no se sometiera y aceptara sus leyes. Ellos afirmaban aún que su objetivo era difundir el evangelio de amor de Jesús. Pero, con el salvajismo y el horror de sus Cruzadas sagradas, sus cacerías de brujas, la Inquisición y su quema de libros y personas, difundieron no el amor sino los antiguos principios androcárnicos de represión, devastación y muerte.

Así, irónicamente, la revolución de no-violencia de Jesús, durante la cual él murió en la cruz, se convirtió en la regla de la fuerza y del terror. Como observaron los historiadores Will y Ariel Durant, en la distorsión y perversión de las enseñanzas de Jesús, la cristiandad medieval representó en realidad un retroceso moral⁴¹. En vez de una amenaza a la orden andocrática establecida, el cristianismo se transformó en lo que prácticamente todas las religiones de la tierra se transformaron, en nombre del esclarecimiento y libertad espiritual: una manera poderosa de perpetuación de tal orden andocrático.

Sin embargo, la lucha de la gilancia contra la androcracia está lejos de su fin. En determinadas épocas y lugares, a lo largo de los siglos negros del cristianismo andocrático — y de los reyes y papas despóticos que gobernaban Europa en su nombre —, el estímulo gilánico en el sentido de proseguir nuestra evolución cultural resurgiría.

Como veremos en los capítulos siguientes, esta lucha continua e invisible ha sido la mayor fuerza que da forma a la historia occidental, y comienza una vez más a destacarse en nuestra época.

CAPITULO 10

MODELOS Del PASADO: GILANIA e HISTORIA

La historia se repite.

La historia, como se enseña en la mayoría de las escuelas, es en gran medida una cuestión de la lucha por el poder entre hombres y naciones. Las fechas de batallas y los nombres de reyes y generales son los tópicos importantes en la construcción y destrucción de fuertes, palacios y monumentos religiosos. *Pero si volvemos a considerar la historia a la luz de las nuevas informaciones que venimos examinando y de la nueva estructura teórica que venimos desarrollando, surge un tipo de lucha bien diferente.* Hoy, por encima de todos los nombres y fechas sanguinarios, pueden ser identificados los mismos procesos fundamentales estudiados por científicos tales como Ilya Prigogine, Isabel Stengers, Edward Lorenz y Ralph Abraham en el mundo natural¹: movimiento de fluctuación o aparentemente irregular; oscilación, o movimiento cíclico; y transformación de los sistemas en puntos críticos de "bifurcación", en que, como escriben Prigogine y Stengers, "el sistema puede 'optar' entre más de un futuro posible"².

Si miráramos superficialmente, inicialmente podemos observar fluctuaciones a lo largo de la historia, de épocas belicosas a periodos de paz, de épocas autoritarias a otras más libres y creativas, de periodos en que las mujeres son más reprimidas a otros en que, al menos para algunas mujeres, existen oportunidades de instrucción y de vida más amplias. Para el historiador tradicional, esos tipos de fluctuaciones no guardan verdaderas sorpresas, consistiendo sólo en lo que es, sin tener necesariamente gran significación.

Pero ¿será verdad que esto no pasa de ser un movimiento fortuito e irregular? Si analizamos con más atención, percibiremos la existencia de patrones en esas fluctuaciones históricas. Según la perspectiva que estamos desarrollando, se percibe que los tiempos de guerra en general son también tiempos de mayor autoritarismo. *Épocas más pacíficas en general son también las de mayor igualdad, pudiendo ser también épocas de evolución cultural y creatividad elevada.* Si miráramos con mayor atención aún, las oscilaciones, o movimientos cíclicos, también se vuelven evidentes. Además de eso, percibiremos que, bajo esos movimientos cíclicos, hay una dinámica fundamental que hasta el momento sólo recibió estudios periféricos o superficiales.

Si consideramos la historia a partir de una perspectiva holística, tomando en cuenta ambas mitades de la humanidad y la extensión de nuestra evolución cultural, percibiremos de qué manera esos patrones cíclicos se relacionan con la transformación fundamental que venimos examinando: *el cambio de sistemas en nuestra prehistoria estableció un curso radicalmente diferente en la evolución cultural. Y que si analizamos lo que aconteció después de ese cambio de un modelo de organización social de asociación hacia un modelo dominador, a la luz de los nuevos principios sobre la estabilidad de los sistemas y el cambio de esos sistemas, principios descubiertos en las ciencias naturales, la historia registrada adquiere al mismo tiempo nueva claridad y complejidad.*

Los matemáticos que estudian la dinámica de los procesos de sistemas hablan de lo que denominan inductores. Parecidos a los magnetos, pueden ser inductores "puntiformes" o "estáticos", los cuales gobiernan movimientos cíclicos u oscilatorios; e inductores "caóticos" o "extraños", los cuales son característicos de estados distantes del equilibrio, o en desequilibrio. Algo semejante a los aislados periféricos de Gould y Eldredge, inductores caóticos o extraños pueden, a veces con relativa rapidez e imprevisibilidad, hacerse núcleos para la formación de un

sistema del todo nuevo. Pero puede haber también cambios más graduales o "sutiles", cuando los inductores "puntiformes" pierden parte de su atractivo y los inductores periódicos se tornan progresivamente más atractivos.

De la misma forma, Prigogine y Stengers se refieren a las fluctuaciones localizadas primero en una pequeña parte del sistema. Si el sistema es estable, el nuevo modo de funcionamiento representado por esas fluctuaciones no permanecerá. Pero si esos "innovadores" se multiplican la con velocidad suficiente, todo el sistema podrá adoptar un nuevo modo de funcionamiento. En otras palabras, si las fluctuaciones excedieran lo que Prigogine y Stengers denominan "umbral de nucleación", ellas "se difundirán para todo el sistema". Con la amplificación de esas fluctuaciones inicialmente pequeñas, que son en verdad "puntos de bifurcación" críticos, se revelan como caminos para posibles transformaciones de sistemas. Cuando esos puntos de bifurcación son alcanzados, "la descripción determinista entra en colapso", y ya no es posible prever que "bifurcación" y que "futuro" serán escogidos⁶.

De qué forma podemos aplicar esas observaciones de los procesos naturales a estos procesos sociales? Evidentemente, hay importantes diferencias entre los sistemas biológicos, químicos y sociales — no sólo la complejidad mucho mayor, sino también, y aún más notable, un elemento de elección progresivamente mayor. Pero, aunque sea esencial no intentar reducir lo que acontece en sistemas sociales a lo que acontece en niveles más simples de organización, si analizáramos con atención todos los sistemas vivientes, algunos notables isomorfismos, o semejanzas en los patrones que gobiernan tanto la estabilidad como el cambio en todos los niveles, se hacen evidentes. Y que si consideramos la historia según la perspectiva dinámica proporcionada por esta nueva visión de la evolución y cambio de sistemas, podremos comenzar a formular una nueva teoría de transformación cultural o, más específicamente, cambio de sistemas androcrático/gilánico.

En vez de fortuitas, las fluctuaciones en la historia registrada pueden ser vistas como reflejo de un movimiento periódico en el sistema androcrático predominante en dirección al "inductor" de un modelo de organización social de asociación. En el nivel estructural, esto se refleja en alteraciones periódicas en el modo de organización de las relaciones humanas — particularmente las relaciones entre las mitades femenina y masculina de la humanidad. En el nivel de los valores, ello se refleja (en todo, de la literatura a las políticas sociales) en el embate periódico entre los valores rígidos estereotipados como fuertes o "masculinos", simbolizados por la Espada, y los valores estereotipados como "femeninos" o suaves, simbolizados por el Cáliz.

Además de eso, esa dinámica histórica puede ser considerada desde una perspectiva evolutiva más amplia. De acuerdo con lo que fue visto en los capítulos anteriores, la orientación cultural originaria de nuestra especie, en los años formadores de la civilización humana, se aproximó a lo que podemos denominar antigua asociación, o modelo de sociedad protogilánico. Nuestra evolución cultural fue inicialmente amoldada por este patrón, alcanzando su ápice inicial en la cultura altamente creativa de Creta. Enseguida, vino un periodo de creciente desequilibrio o caos. Onda tras de onda de invasiones y a través de la gradual replicativa de la espada y del castigo, la androcracia inicialmente actuó como un inductor "caótico", haciéndose posteriormente el inductor "estático" o "puntiforme" en la mayor parte de la civilización occidental. Pero, en toda la historia registrada, particularmente en los periodos de inestabilidad social, el modelo gilánico continuó actuando como un inductor periódico más débil, y sin embargo persistente. Así como una planta se niega a morir, no importa con que frecuencia sea cortada o podada, en la historia que ahora volveremos a examinar, la gilania intentó repetidamente restablecer su lugar al sol.

Las mujeres como fuerza en la historia.

La idea de la historia como movimiento dialéctico de fuerzas conflictuantes amoldó los análisis hegeliano, marxista y otros. Los ciclos históricos fueron también observados por Arnold Toynbee, Oswald Spengler, Arthur Schlesinger y otros. Sin embargo, en las historias convencionales centradas en los hombres, es característica la inexistencia de mención a la poderosa alternancia entre periodos de alcista gilánica y regresión androcrática. Para comprender esta alternancia cíclica — hoy crítica, porque un cambio más de la paz hacia la guerra podría ser la última — debemos consecuentemente volvernos hacia los trabajos de historiadores no convencionales.

Henry Adams es uno de ellos. Aunque bajo ciertos aspectos sea un visionario, Adams fue esencialmente un conservador que afirmó que debemos retomar los valores más antiguos y religiosos. Pero, si miráramos bajo la superficie del trabajo de Adams, reconoceremos una fuerza poderosa y tradicionalmente ignorada, la del "femenino" en la historia. Adams objetó que "sin comprender el movimiento de los sexos" la historia no pasa de "mero pedantismo". Criticó la historia americana porque "raramente menciona el nombre de una mujer" y la historia inglesa por "hablar de las mujeres tan tímidamente como si fueran una especie nueva y no descrita". De hecho, la principal tendencia en el análisis de Adams fue ver que la fuerza civilizadora de la historia occidental era lo que él denominó la Virgen. "Todo el vapor del mundo", escribió él, "no podría, como la Virgen, erigir Chartres", pues la Virgen fue "la mayor fuerza que el mundo occidental jamás sintió". Contraponiéndose al poder positivo de la Virgen había el poder negativo y destructivo: la fuerza bruta, por Adams denominada el Dínamo, o tecnología de deshumanización desenfrenada.

Adams apoyó sus observaciones en un mixto de estereotipos sexuales androcráticos y generalizaciones místicas. Pero verdaderamente lo que surge, cuando se trascienden tales barreras, es el mismo conflicto que identificamos como la lucha entre las dos visiones de poder representadas por la androcracia y gilania, los modelos dominador y de asociación, o la Espada y el Cáliz. En la verdad, el simbolismo de Adams sobre la Virgen y el Dínamo traza un paralelo íntimo con el del Cáliz y la Espada. Tanto el Cáliz como la Virgen son símbolos del poder "femenino" de creación y nutrición. Y tanto la Espada como el Dínamo son símbolos "masculinos" de tecnología destructiva e insensata.

Un precursor aún más extraordinario del análisis de la historia en términos de la lucha entre los valores llamados femeninos y masculinos es G. Rattray Taylor en *Sexo en la Historia*. Pero, así como acontece con Adams, para usar los datos de Taylor deberemos ir más allá de lo que él afirma describir, para llegar a lo que de hecho describe. Siguiendo las famosas teorías de Wilhelm Reich y otros psicólogos que percibieron las sociedades patriarcales al principio como sexualmente represivas, Taylor argumenta que las oscilaciones históricas de actitudes sexualmente permisivas hacia actitudes sexualmente represivas son los fundamentos de la alteración entre periodos más libres y creativos hacia otros más autoritarios y menos creativos¹². Pero lo que ese libro de hecho documenta, por detrás de esos ciclos, son los cambios de los valores que a los que él aún se refiere como identificados con la madre o el padre.

Estos términos — matrismo, o identificación materna, y patrismo, o identificación paterna —, fueron creados debido a la falta de palabras para lo que él estaba describiendo, y de hecho representan las mismas configuraciones de gilania y androcracia. Periodos matristas son aquellos en que las mujeres y los valores "femeninos" (lo que Taylor denomina de identificación materna) reciben elevado estatus. Esos periodos consisten característicamente de intervalos de mayor creatividad, menor represión social y sexual, mayor individualismo y reforma social. Inversamente,

en periodos patristas, la depreciación de la mujer y de la feminidad es más pronunciada. Esos periodos, en que los valores de identificación paterna, o "masculinos", están una vez más en ascenso, son más represores social y sexualmente, dedicando menor énfasis a las artes creativas y reforma social¹³.

Taylor utiliza el periodo trovador en el sur de Francia como ejemplo medieval de periodo matrística — o, en nuestros términos, periodo de resurgimiento gilánico. En ese periodo, salido de las cortes del siglo XII de Eleonora de Aquitania y sus hijas Mane y Alix, el amor cortesano y respetuoso por las mujeres surgió como tema céntrico tanto en la poesía como en la vida. La visión trovadoresca de la mujer poderosa y honrada, en vez de dominada y despreciada, y del hombre honrado y gentil, en vez de dominador y brutal, no era nueva. Como vimos, ese enfoque se origina desde Creta y del neolítico. Pero en una época en que el salvajismo y la devastación masculinas eran la norma, los conceptos trovadorescos de caballeridad, gentileza y amor romántico fueron de hecho revolucionarios, como observa Taylor.

Taylor también afirma no haber duda de que los valores "femeninos" (o, en sus términos, de identificación materna) de los trovadores, humanizaron profundamente la historia occidental. Tales valores no sólo pasaron a "florecer siempre que había una ascendencia matrística"; de cierta forma, "incluso los patristas acabaron aceptando el ideal de gentileza para con los débiles, niños y mujeres, con tal de que las mujeres fueran de su propia clase"¹⁶.

"Ellos eran innovadores y progresistas", escribe Taylor sobre los trovadores, "interesados en el arte instigando, de en vez cuando, las reformas sociales; evitaban el uso de la fuerza: se deleitaban en ropas alegres y coloridas. Por encima de todo, elevaron a la Virgen Maria a la condición de protectora especial: muchos de los poemas de esa época son dirigidos a ella, y en 1140 una nueva fiesta fue instituida en Lyon — una fiesta que, como protestó Bemard de Clairvaux, era 'desconocida a las costumbres de la Iglesia, desaprobada por la razón y no tenía la sensación de la tradición' — *la fiesta de la Inmaculada Concepción*¹⁷.

La acusación de Bemard sobre la inexistencia de sanción tradicional para el culto a una madre que concibe un hijo divino era por descontado del todo infundada. El culto a Maria representaba un retorno al antiguo culto de la Diosa. Y la feroz resistencia de la Iglesia a la veneración de Maria representaba no sólo el reconocimiento tácito del poder restante de esa religión más antigua; era también la expresión de la resistencia patrística contra el fuerte resurgimiento de valores gilánicos, característicos del movimiento trovadoresco.

Si sustituyéramos matrística y patrística por nuestros términos gilánico y androcático, muy de lo que, de otra forma, parecería incomprendible en la historia medieval adquiere significado político específico. La condena de la Iglesia, subordinando a las mujeres a la condición de silencio, no puede ser vista como un misterio histórico menor, sino como expresión básica de la posesión, por la Iglesia, del modelo androcático/dominador. Se volvía esencial subordinar y silenciar a las mujeres — junto con los valores "femeninos" originalmente predicados por Jesús — si querían mantener las normas androcáticas, y con ellas el poder de la Iglesia medieval.

Otro aspecto inexplicable de la historia medieval adquiere significado político comprensible — y crítico —, como es, *la extrema difamación de las mujeres emprendida por la Iglesia*, en las palabras del Malleus Maleficarum o Martillo de las Brujas (el manual del Inquisidor santificado por la Iglesia en la caza a las brujas), como "*fuerza carnal de todo el mal*"¹⁸.

En la mayor parte de los libros de historia, las intermitentes cazas a las brujas a lo largo de varios siglos en que, siguiendo las órdenes de la Iglesia, los hombres infligían de forma sádica torturas horribles a miles, posiblemente millones, de "brujas", son a lo sumo mencionadas de pasada. Cuando esas persecuciones bárbaras a las mujeres (la mayoría de ellas acabó siendo condenada al dolor excruciante de la muerte lenta en la hoguera) llegan a ser citadas, en general

son explicadas como resultado de la histeria colectiva. Del siglo XIII al XVI, o el campesinado europeo simplemente enloqueció, o entonces las propias brujas eran dementes — de acuerdo con Gregory Zilboorg, "millones de brujas, hechiceras, poseídas y obcecadas constituían un vasto contingente de neuróticas severas (y) psicóticas"¹⁹. Pero, como observan Barbara Eherenreich y Deirdre English, "la fiebre de las brujas no era una orgía de linchamiento ni un suicidio masivamente realizado por mujeres histéricas. Al contrario, ellos seguían procedimientos bien ordenados y *legalizados*. Las cacerías de brujas eran campañas bien organizadas, iniciadas, financiadas y ejecutadas por la Iglesia y por el Estado"²⁰.

Uno de los estímulos para tales persecuciones fueron iniciados por el propio interés de los monarcas y de la nobleza del siglo XIII, los "médicos" educados por la Iglesia (que en realidad no recibieron ninguna enseñanza práctica para la curación), comenzaron a competir con las tradicionales "mujeres sabias" (las curanderas)²¹, las cuales pasaron a ser acusadas de poseer "poderes mágicos" que afectaban la salud — y, muchas veces, quemadas en la hoguera por el "crimen" de usar esos dones para curar y ayudar²¹. Otro estímulo, reflejado en la acusación de la existencia de reuniones organizadas por las brujas, donde los paganos se encontraban en las florestas a fin de asociarse con demonios, residía en el hecho de que muchas de esas mujeres evidentemente se aferraban a las antiguas creencias religiosas, incluyendo probablemente el culto a una deidad femenina y o/su hijo-consorte, el antiguo dios-Tauro (el actual demonio de casco hendido).

Pero, la acusación más común y reveladora era la sexualidad de las brujas; pues, a los ojos de la Iglesia, todo el poder de las brujas en último análisis se derivaba de su *sexualidad femenina "pecaminosa"*²².

Típicamente, esa *visión misógina y patológica* de las mujeres como sexo es presentada como simple irracionalidad de hombres impotentes. Pero la condena "moral" de las mujeres por la Iglesia fue mucho más que un subterfugio psicológico. Constituyó una justificación para la dominación masculina, una respuesta adecuada y, en aquel sentido de la palabra, también racional, del sistema androcático, no sólo a los vestigios de tradiciones gilánicas primitivas sino igualmente a los repetidos brotes gilánicos que, según Taylor, amenazaban "subvertir la autoridad paterna".

En otras palabras, la cacería de brujas, sancionada oficialmente, así como las repetidas denuncias hechas por la Iglesia sobre las mujeres como sexo, no constituía un fenómeno excéntrico o aislado. Ella era un elemento esencial, primero en la imposición y enseguida en el mantenimiento de la androcracia: medio necesario y, en ese sentido, razonable, de oposición al resurgimiento gilánico periódico.

Al enfocar la anti-sexualidad histórica y la violenta represión de la Iglesia — que transformaron la "Edad Media moral" en una cruz entre un osario y un asilo de locos²⁴ —, Taylor se inclina a dejar de lado el carácter esencialmente anti-feminista de la condena al sexo realizada

* 21 *Ibid.*, 10. Para un excelente tratamiento de este tema, véase también Wendy Faulkner, "Medical Technology and the Right to Heal" (Tecnología médica y el derecho a Curar), en Wendy Faulkner y Erik Arnold, eds., *Smothered by Invention: Technology in Women's Lives* (London: Pluto Press, 1985). Esta bien documentada pieza informa sobre investigaciones que muestran que a medida que la Iglesia se involucró en el asunto de preparar doctores en las universidades aprobadas por la Iglesia (las que excluían a las mujeres), las curanderas tradicionales (sabias o "brujas" acusadas ahora de tener "poderes Mágicos") tenían que ser primeramente desacreditadas y después eliminadas. También se decretó que a estos "juicios de brujas" debían asistir doctores para atestiguar si el estado de salud de una persona (bueno o malo) era el resultado de causas naturales o de hechicería. La Iglesia no sólo tuvo éxito en oprimir a las mujeres (tanto a las curanderas letradas como a las sin instrucción), también triunfó en la desacreditación de muchos de los antiquísimos remedios de estas mujeres: —aire puro y baños, por ejemplo, que eran considerados dañinos por los nuevos médicos preparados por la Iglesia. Los substituyeron en cambio por "remedios heroicos" tales como incisiones para sangrías, aplicaciones de sanguijuelas y prescripción de purgas venenosas. Estas "curas" todavía eran corrientemente recetadas por médicos hasta tan tarde como el siglo XIX. [pag 271 de imágenes](#)

por la Iglesia. Sin embargo, los datos por él presentados dejan poca duda de lo que, por encima de todo, la Iglesia consideraba "hereje". Taylor muestra repetidamente que el eslabón común interligando las varias sectas herejes que la Iglesia perseguía de modo tan cruel, consistía en la identificación de aquellas sectas con los denominados valores femeninos. Esas sectas adoraban típicamente a la Virgen como Nuestra Señora del Pensamiento. Y, así como las sectas cristianas antiguas, que representaron un papel fundamental en el resurgimiento gilánico de su tiempo, muchas veces ellas concedían elevado estatus, e incluso posiciones de liderazgo, a las mujeres²⁵.

Como escribe el propio Taylor, "la pregunta que estamos prontos a hacer es: por qué la Iglesia sintió, aunque de forma obscura, que existía algún factor común de conexión entre los trovadores, los cátaros, los Baghard y las varias sectas menores que predicaban un amor casto? (...) La respuesta sólo puede residir en la existencia de tal factor común: (...) Aunque sus dogmas y rituales difirieran mucho y algunas de esas sectas aún se declararan dentro de la Iglesia, psicológicamente tenían un punto en común: la identificación con la madre. *Y era en esa única herejía que la Iglesia estaba realmente interesada*"²⁶.

La historia se repite.

En *Sexo en la Historia*, constatamos que la calidad esencial de la Iglesia medieval era su patrismo o identificación con el padre — en nuestros términos, su carácter androcrático o dominador. Comenzamos también a entrever, por detrás de las tendencias oscilatorias de la historia, la existencia de conflictos específicos entre los valores de dominación y asociación.

Por ejemplo, Taylor observa como, en la época elizabetana, cuando una mujer, la reina Elizabeth I, se sentó en el trono inglés, ascendieron los valores de "identificación materna" o "femeninos". En la Inglaterra elizabetana "había una conciencia que se despertó de la responsabilidad en relación a los otros, expresa, por ejemplo, en la institución de la 'ley de los pobres'". Había también "un nuevo amor al libre aprendizaje, lo cual encontró expresión en la erudición y en la creación de facultades para los estudiantes", y "un flujo de energía creativa, especialmente en poesía y teatro, forma de arte preferido de los ingleses, como también en la pintura, arquitectura y música".

También importante — y como veremos, en lo que se refiere a los sistemas, crítico — es el hecho de que, en los periodos de resurgimiento gilánico tales como la era elizabetana, la época de los trovadores y el Renacimiento, las mujeres de la clase superior obtenían relativamente mayor libertad y acceso a la educación. Por ejemplo, Porcia y otras heroínas de Shakespeare eran mujeres de notable erudición, reflejando el estatus de cierta forma más elevado de las mujeres en aquel periodo. Pero, como indica el tratamiento de Kate, la rebelde hereje de Shakespeare, en *La Fierrecilla Domada* y otras obras literarias, aún antes de que el periodo elizabetano llegara a su fin, la violenta reafirmación del control masculino ya estaba a camino.

De hecho, uno de las señales más indicadoras de que el péndulo estaba preso a retroceder está en la restauración de los dogmas misóginos. Junto con la introducción de nuevos "hechos" que justifican la subordinación de las mujeres, esto es una señal de lo que Taylor denomina "el permanente autoengaño de los patristas al suponer que las normas de conducta están declinando" y que la reimposición de valores "paterno-identificados" debe ser alcanzada a cualquier costo²⁹. Y más importante aún, *es una señal temprana de advertencia de que un período más represivo y sangriento de regresión androcrática está a punto de asentarse.*

El trabajo mucho más reciente del psicólogo David Winter es aquí muy pertinente. Junto con otros reconocidos eruditos modernos, Winter ha estado estudiando lo que en su libro del mismo nombre llama "el motivo del poder"³⁰. Como psicólogo social, él se dispuso a develar pautas históricas a través de mediciones objetivas. Y aunque nuevamente debemos escudriñar más allá de lo que

Winter enfatizó desde la perspectiva psicológica convencional androcéntrica, sus hallazgos documentan en forma impresionante que las actitudes más represivas hacia las mujeres son precursoras de períodos de guerras agresivas.

Centrándose en una de las figuras románticas más famosas de la literatura y la ópera, el fogoso “matador de mujeres” Don Juan, el análisis socio-psicológico de Winter se basa en gran medida en un estudio de la frecuencia de ciertos temas en documentos literarios. Winter observa que pese a las obligadas condenas por las acciones de Don Juan como “perversas” y “malditas”, el personaje es de hecho idealizado como el “más grande seductor de España”. También señala que la agresión, el odio y el deseo de humillar y castigar a las mujeres —no los impulsos sexuales— son los motivos subconscientes de Don Juan. Además nota algo de profunda importancia psicológica e histórica: las actitudes extremadamente hostiles hacia las mujeres constituyen rasgos característicos de los períodos en que las mujeres son reprimidas más rigurosamente por los hombres. El caso clásico en cuestión que él cita es la España de donde surgió la leyenda de Don Juan, cuando los españoles de clase alta habían adoptado la “costumbre morisca de mantener recluidas a sus mujeres”³¹. La razón psicológica tras esta exacerbada hostilidad, explica Winter, es que en tales períodos la relación madre-hijo —junto con las relaciones femenino-masculinas en general— se vuelve particularmente tensa³².

En su contexto, es evidente que el “motivo de poder” de Winter es, en nuestros términos, el impulso androcático por conquistar y dominar a otros seres humanos. Habiendo establecido que la degradación de las mujeres, emprendida por Don Juan, consiste en una manifestación de esa “motivación del poder”, Winter elabora un gráfico de la frecuencia con que las historias de Don Juan surgen en la literatura de una nación en relación a los períodos de expansión imperial y guerras. Sus hallazgos documentan lo que podríamos prever utilizando el modelo de alternancia gilánico-androcático: las historias sobre este más famoso arquetipo de la dominación masculina sobre las mujeres aumentan históricamente de frecuencia antes y durante períodos de creciente militarismo e imperialismo³³.

Winter confirma que, en términos sistemáticos, *la dominación masculina se interrelaciona indisolublemente con la violencia y belicosidad masculinas*. Él confirma también un aspecto de la alternancia gilánico-androcática que estudiosos feministas pioneros, tales como Kate Millett y Theodore Roszak, observaron anteriormente: la reidealización de la supremacía masculina señala un cambio de dirección hacia valores y comportamientos que históricamente alimentan la violencia de regresiones androcáticas³⁴.

La brillante obra de Millett, *Políticas Sexuales*, fue un estudio pionero donde ella percibió intuitivamente el hecho más importante en nuestra historia política: la dominación masculina. Aunque Roszak sea conocido por sus análisis de la sociedad más convencionales y centrados en el hombre, su ensayo “Rigidez y Suavidad: la Fuerza del Feminismo en la Época Moderna” es también un trabajo pionero en el análisis de la historia bajo la perspectiva de una teoría evolutiva del cambio de sistemas androcático-gilánicos³⁶.

Leyendo en las entrelíneas y bajo la superficie de centenares de estudios y comprendiendo la escalada de violencia y militarismo que culminaron en la terrible matanza de la Primera Guerra Mundial, Roszak detectó lo que denomina “la crisis histórica de la dominación masculina”³⁷. El movimiento feminista del siglo XIX observó él, no sólo desafió los estereotipos sexuales convencionales de la dominación masculina y de la sumisión femenina; por primera vez en la historia registrada, él suministró también un desafío frontal considerable al sistema predominante, yendo directamente a su centro ideológico. Ese desafío del siglo XIX prácticamente no es relatado en nuestras historias convencionales. Pero ese tema fue tan discutido y cuestionado como el movimiento de liberación femenina de nuestra época, pues desafió no sólo la tradicional dominación de los hombres sobre las mujeres; desafió también los valores más fundamentales de nuestro sistema, en el cual rasgos como la ternura, la compasión y el pacifismo son considerados

femeninos, y como tales, completamente inapropiados para hombres verdaderos o “masculinos”, y para el ejercicio del poder social³⁸.

La respuesta del sistema androcrático a tal desafío fue la reafirmación violenta de los estereotipos masculinos y todas sus manifestaciones. Como escribió Roszak de las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX que precedieron a la Primera Guerra Mundial, “la masculinidad compulsiva se registraba en todo el estilo político del período”. En los Estados Unidos, Theodore Roosevelt hablaba de “un cáncer de comodidad antibélica y aislada” y de “virtudes varoniles y aventureras”. En Irlanda, el poeta revolucionario Patrick Pearse proclamaba que “el derramamiento de sangre es algo purificador y santificante, y la nación que lo mira como un horror final ha perdido su virilidad”. En Italia, Filippo Marinetti anunciaba: “¡Hemos salido a glorificar la guerra, la única sanadora del mundo! ¡Militarismo! ¡Patriotismo! ¡El Arma Destructiva del Anarquista! ¡Desprecio a las mujeres!”³⁹.

Al igual que la venerada leyenda de Don Juan, este brutal desprecio por las mujeres y todo lo considerado femenino era una señal. El mensaje (que impregnaba los escritos que allanaban todas las barreras nacionales e ideológicas) era que *no* podía tolerarse un viraje a un mundo “no belicoso” y “no viril” —un mundo que dejara de estar gobernado por la Espada “masculina”.

Escudriñando bajo la superficie de todas sus diferencias nacionales e ideológicas, Roszak mostró algo subyacente en todos los hombres que al inicio de este siglo —y a través de la historia— precipitaron al mundo a la guerra: el equilibrio de la masculinidad con la violencia que se requiere para mantener un sistema se jerarquiza basado en la fuerza. Este autor también confirmó en forma impresionante la dinámica que Winter observó en su investigación: la re-idealización del estereotipo “masculino” no sólo señala un viraje regresivo de los valores, sino también un vuelco de la paz a la guerra.

Una corroboración igualmente innegable de esta dinámica social por lo general aún es ignorada, se encuentra en la investigación del psicólogo Davie McClelland. En *El Poder Es el Gran Motivador*, McClelland informa cómo se dispuso a observar si era posible predecir períodos de guerra, o de paz, mediante la búsqueda de indicadores en escritos y declaraciones que antecedían a los tiempos en cuestión⁴⁰. Sus hallazgos confirman lo que podríamos predecir al catalogar las alteraciones históricas utilizando el modelo gilánico-androcrático de la historia.

McClelland estudió material literario e histórico de la historia norteamericana. Descubrió que los períodos en que ganaba fuerza lo que él denominó el “motivo de afiliación” (o lo que nosotros llamaríamos valores más “femeninos”, pacíficos y compasivos), eran seguidos por tiempos de paz. Por ejemplo, McClelland descubrió que el “motivo de afiliación” surgía antes de los años de paz que se sucedieron entre 1800 y 1810 y entre 1920 y 1930⁴¹. A la inversa, los períodos en que los escritos nuevamente mostraban un vuelco a lo que él denominó la motivación del “poder imperial” (lo que nosotros llamamos la motivación dominadora “masculina”), casi invariablemente desembocaban en guerras. También, en la historia inglesa, una combinación de intensa motivación de “poder imperial” y baja motivación de “afiliación” precedió a épocas de violencia histórica, por ejemplo 1550, 1650 y 1750⁴². Por otra parte, los períodos de baja motivación del poder y alta motivación de afiliación en la historia inglesa, precedieron a tiempos más pacíficos.

Al igual que la obra de Taylor, el trabajo de McClelland corrobora otro punto importante. Este es que los valores más “blandos” y más “femeninos” característicos de un modelo solidario de sociedad forman parte de una configuración social e ideológica particular, que impulsa la creación antes que la destrucción. Como vimos en la era neolítica y en los maravillosos murales y palacios de la Creta antigua, así como también en los períodos que Taylor llama matristas, como la era isabelina, los períodos más gilánicos se caracterizan también por una gran creatividad cultural.

La taquigrafía de McClelland para su sistema motivacional se refiere a la necesidad de afiliación como “Afiliación n”, a la necesidad de poder como “Poder n”, y así sucesivamente. En estos términos, él observa que “lo realmente notable del período isabelino es que todos los indicadores motivacionales señalan que ésta debe haber sido una buena época para estar vivo, tal como los historiadores han argumentado siempre. La necesidad de Afiliación estaba en alza, el Poder había caído un poco, simbolizando una era de relativa paz, y los Logros habían permanecido altos, presagiando alguna prosperidad”⁴³. Pero poco después se produjo el acostumbrado vuelco. “Durante

las luchas entre Caballeros y Cabezas Redondas**7 y la guerra civil, el Poder n surgió nuevamente y la Afiliación n cayó bruscamente, indicando que éste sería un período de gran violencia y despiadado, como de hecho lo fue⁴⁴. O en nuestros términos, el movimiento hacia niveles más altos de la evolución cultural podría llegar, bajo el sistema prevaleciente de dominio masculino, sólo hasta cierto punto y no más allá. Para que el sistema se mantuviera, tenía que producirse una regresión cultural que lo arrojaría nuevamente dentro de la dinámica “normal” de violencia androcrática.

Completando la configuración característica de los sistemas androcráticos que hemos observado a través de este libro, el análisis de McClelland también confirma que durante las épocas en que nuevamente se hacen dominantes las motivaciones de poder agresivo, se refuerza el tercer complemento mayor de este sistema, el autoritarismo. “El alto Poder n combinado con baja Afiliación n”, escribe, “ha estado asociado en las naciones modernas con dictaduras, crueldad, supresión de la libertad y violencia doméstica e internacional”⁴⁵.

La nueva generación erudita feminista también se ha centrado en el estudio del poder bajo formas nuevas e iluminadoras. Los excepcionales trabajos de la connotada socióloga Jessie Bernard, la sicóloga de Harvard Carol Gilligan y la siquiátra Jean Baker Miller, documentan cómo en las sociedades de dominio masculino la *afiliación* se asocia con la femineidad, en tanto que el *poder* —en el sentido convencional de control sobre otros— se asocia con la masculinidad⁴⁶.

Estas obras también revelan algo de suma importancia: la configuración de los valores que McClelland llamó de afiliación, Taylor denominó matristas y nosotros llamamos gilánicos, generalmente, en los sistemas de dominio masculino, se confinan a un mundo segregado, subordinado o auxiliar al mundo mayor “de los hombres” o “real”, —el mundo de las mujeres.

Aquí todavía puede verse la definición gilánica del poder como *capacitante* —el poder de dar y crear tan característico del antiguo Ethos solidario. Como nota de Miller, ésta sigue siendo la forma en que las mujeres definen el poder, como la responsabilidad de las madres de ayudar a sus hijos, especialmente a sus hijos varones, a desarrollar sus talentos y aptitudes⁴⁷. Aquí lo que Bernard llama “el Ethos femenino de amor/deber”, permanece como el modelo primario para el pensamiento y la acción —pero sólo para las mujeres⁴⁸. Y aquí también rige lo que Gilligan llama la moralidad femenina de servicio: un deber positivo de hacer a los demás lo que quisiéramos que nos hicieran a nosotros⁴⁹. Pero nuevamente, sólo es como el modelo de pensamiento y acción de aquellas que no deben gobernar la sociedad: las mujeres.

Llevando en cuenta esos nuevos estudios sobre la mitad de la humanidad convencionalmente ignorada, comenzamos a percibir cómo los periodos de guerra y represión pueden ser previstos a partir de un enflaquecimiento de los valores gilánicos de asociación o unión y el correspondiente fortalecimiento de los valores androcráticos de poder agresivo o supremacía basada en la fuerza. Igualmente, podemos vislumbrar cómo, bajo los cambios aparentemente inexplicables que puntuaron la historia registrada, está la resistencia básica a nuestra evolución cultural: un sistema social en el cual la mitad femenina de la humanidad es dominada y reprimida.

Las mujeres como fuerza en la historia.

Pero por qué, si parece tan obvia, esta dinámica de los sistemas androcrático/gilánico recibió tan poco estudio formal? De hecho, como las mujeres representan la mitad de nuestra especie, por qué sus comportamientos, actividades e ideas merecieron tan nimios estudios sistemáticos? Otra vez nos enfrentamos con una de esas omisiones con que los científicos e historiadores se impresionarán a lo largo de los próximos siglos.

La puerta para un análisis holístico de la sociedad humana se encuentra sólo ligeramente entreabierto en este momento. Se abrió un poco cuando los historiadores comenzaron a reconocer, como observó Lynn White Jr., *que el registro de la historia ha sido muy selectivo — realizado característicamente por, para y sobre grupos históricamente dominantes*⁵⁰. Pero, sólo hoy, cuando

⁷ **Apodo despectivo que se daba a los puritanos durante las guerras civiles del siglo XVII (N. del T.)

la mitad femenina que falta a la historia pasa a ser seriamente considerada, podemos comenzar a desarrollar una nueva teoría de la historia, y de la evolución cultural, que lleva en consideración la totalidad de la sociedad humana.

No llega a sorprender que nuestras historias convencionales omitan de forma sistemática cualquier cosa que se relacione con las mujeres o con la "condición femenina", cuando hace muy poco tiempo ninguna universidad americana ofrecía por lo menos un programa de estudios femenino. Aún no existe nada en el género en la gran mayoría de nuestras escuelas de primero y segundo grados. Hasta hoy, los programas de estudios femeninos, donde hay, reciben presupuestos mínimos, poseen bajo estatus y hasta menor prioridad en la jerarquía de la escuela y universidad. Sólo en pocos lugares una única materia de estudios sobre la mujer constituye un requisito de graduación. Por consiguiente, no es raro que la gente más "educada" *aún considere difícil creer que hubo alguna mujer importante en la historia o que algo tan periférico como las mujeres y los valores "femeninos" pudieran haber sido una fuerza esencial, no sólo de nuestro pasado, sino también de nuestras perspectivas para un futuro mejor.*

Una de las primeras obras del siglo XX que trató de corregir esta patológica omisión de las mujeres de lo que convencionalmente se ha escrito como historia, fue *Women as a Force in History* (Las Mujeres como una Fuerza en la Historia) de Mary Beard⁵¹. Mostrando cómo a pesar del dominio masculino, las mujeres han sido efectivamente importantes moldeadoras de la sociedad occidental, esta historiadora precursora se remontó a la prehistoria como origen de la herencia humana perdida. De especial relevancia aquí es la documentación de Beard sobre algo que a los historiadores convencionales les parecería más ultrajante que las correlaciones mostradas por Winter y McClelland entre los valores "femeninos" y "masculinos" y las alternativas históricas críticas: esto es, que *los períodos en que se eleva el status de la mujer son característicamente períodos de resurgimiento cultural.*

Desde la perspectiva de la teoría de la transformación cultural que hemos venido desarrollando, no es sorprendente encontrar una correlación entre el status de la mujer y el hecho que una sociedad sea pacífica o guerrera, preocupada por el bienestar del pueblo o indiferente a la igualdad social, y en general jerárquica o igualitaria. Pues, como hemos visto a través de este libro, la forma en que una sociedad estructura las relaciones entre las dos mitades de la humanidad tiene implicaciones profundas, y altamente previsibles, en el sistema. Lo sorprendente es que, sin ningún marco teórico similar, habiendo escrito a principios de este siglo, Beard haya podido observar estos patrones y destacarlos en lo que sigue siendo uno de los pocos intentos de catalogar las actividades de las mujeres en la historia occidental.

En *Women as a Force in History*, Beard hace notar "las actividades influyentes y de vasto alcance de las mujeres italianas en la promoción del aprendizaje humanista" durante el Renacimiento. Observa que ésta fue una época en que las mujeres —junto con los valores "afeminados" como la expresión artística y la investigación— estaban comenzando a liberarse del control de la iglesia medieval. Ella documenta que, en la ilustración francesa de los siglos XVII y XVIII, las mujeres desempeñaron roles similarmente críticos. De hecho, como veremos, durante este período —que dio principio a la revuelta secular contra lo que Beard llama "la barbarie y abusos" del antiguo régimen— fue en los "salones" de mujeres como Madame Rambouillet, Ninon de Lenclos y Madame Geoffrin donde inicialmente germinaron las ideas para las que después llegaron a ser las ideologías modernas más humanistas o, en nuestros términos, más gilánicas⁵².

Esto no quiere decir que las mujeres no hayan ayudado también a mantener a los hombres y a los valores "masculinos" en el poder. A pesar del surgimiento de grandes figuras por aquí y por allá, el papel de las mujeres en nuestro pasado registrado fue obligadamente desempeñado en gran parte en el rol asignado androcriticamente de "auxiliar" del hombre. Pero como muestra Beard en forma reiterada, aunque las mujeres han ayudado a los hombres a librar sus guerras y a veces incluso hayan combatido en ellas, por lo general su rol ha sido muy distinto. Por no haber sido socializadas para ser rudas, agresivas y orientadas a las conquistas, las mujeres han tenido en su vida, acciones e ideas característicamente más "blandas", es decir, menos violentas y más compasivas y solícitas. Por ejemplo, como subraya Beard, "uno de los rivales más tempranos en la himnología de la guerra, —y

quizás el primero— de la colección de himnos de guerra, odio y revancha inmortalizados por Homero, fue la poesía de una mujer eolia llamada Safa por su pueblo, pero generalmente conocida en épocas posteriores como Safo⁵³.

Esta clara percepción también se encuentra en otra obra precursora que se centra en el rol de las mujeres en la historia: *The First Sex* (El Primer Sexo) de Elizabeth Gould Davis⁵⁴. Al igual que los libros de otras mujeres que tratan de reivindicar su pasado sin el apoyo de instituciones o letrados colegas, el libro de Davis ha sido criticado por desviarse a vuelos de la fantasía extraños, si no claramente esotéricos. Pero pese a sus defectos —y quizás precisamente porque no se ajustaban a las tradiciones aceptadas de los eruditos—, libros como éste anticipan intuitivamente un estudio de la historia en el cual el status de la mujer y los así llamados valores femeninos llegarán a ser centrales.

Como el libro de Beard, el de Davis devuelve a las mujeres a los lugares de los cuales fueron eliminadas por los historiadores androcárnicos. También provee información que posibilita ver, en críticas coyunturas históricas, la conexión entre la supresión de las mujeres y la supresión de los valores femeninos. Por ejemplo, Davis contrasta la era isabelina con la subsiguiente regresión puritana, marcada por medidas virulentas de represión a las mujeres, incluyendo las quemaduras de “brujas”.

Pero es principalmente en los trabajos de historiadores y científicos sociales feministas actuales más exigentes donde podemos encontrar la información necesaria para incubar y desarrollar una nueva teoría holística de transformación y alternancia gilánica-androcárnica. Tales son las obras de mujeres como Renate Bridenthal, Gerda Lerner, Dorothy Dinnerstein, Eleanor Leacock, JoAnn McNamara, Donna Haraway, Nancy Cott, Elizabeth Pleck, Carrol Smith-Rosenberg, Susanne Wemple, Joan Kelly, Claudia Koonz, Caroline Merchant, Marilyn French, Françoise d'Eaubonne, Susan Brownmiller, Annette Ehrlich, Jane Jaquette, Lourdes Arizpe, Itsue Takamura, Rayna Rapp, Kathleen Newland, Gloria Orestein, Bettina Aptheker, Carol Jacklin y La Frances Rodgers-Rose, y de hombres como Carl Degler, P. Steven Sangren, Lester Kirkendall y Randolph Trumbach, quienes, concienzudamente, a menudo utilizando fuentes de información oscuras y difíciles de encontrar como diarios de vida de mujeres y otros registros hasta ahora ignorados, están reivindicando en forma gradual a una increíblemente desdeñada mitad de la historia⁵⁵. Y en este proceso, ellos están entregando los ladrillos de construcción que faltaban para edificar un tipo de paradigma histórico necesario para comprender e ir más allá de las alternancias un-paso-adelante-y-un-paso-atrás de la historia registrada. En efecto, en la nueva generación de eruditos feministas empezamos a ver la causa detrás de algo que observó el filósofo francés Charles Fourier hace más de un siglo: el grado de emancipación de las mujeres es un índice del grado de emancipación de una sociedad⁵⁶.

El Ethos Femenino.

Ya hemos vislumbrado cómo en períodos de rígido control androcárnico los valores más blandos, más “femeninos”, quedan confinados más estrictamente al mundo subordinado de las mujeres, el mundo privado del hogar gobernado por hombres individuales. A la inversa, hemos visto cómo en períodos de ascenso gilánico estos valores presionan su salida hacia un público más extenso, o el mundo del hombre, consiguiendo así algún grado de progreso social.

Los hallazgos de la nueva generación de eruditos feministas hacen posible ahora la documentación de que esto acontece no por algún principio o “destino” místico, cíclico e inexorable (por ejemplo, la yuxtaposición de Adams de la “Virgen” y el “Dinamo”). Ello sucede *por un motivo muy simple y práctico, que habría sido visible para los historiadores si ellos hubieran incluido a las mujeres en la historia que estudiaron*. En épocas y lugares en que las mujeres no son estrictamente confinadas al mundo particular del hogar — períodos en que pueden moverse con más libertad en el mundo público, llevando y diseminando el “Ethos femenino” —, ellas inyectan una visión de vida más gilánica en la sociedad.

Como constatamos en la Grecia clásica, y también en la época de Jesús, las mujeres ejercieron en la verdad un gran impacto en la mejoría de la sociedad. Pero tal vez el más notable

sea el movimiento social más profundamente humanizador de los tiempos modernos, lo cual, excepto por las fuentes feministas, volvió a ser ignorado. Es el movimiento feminista, que tuvo su inicio en el siglo XIX, volviendo hoy día a incendiar el siglo XX.

Aunque incluso este movimiento en general sea omitido de nuestros libros tradicionales de historia, el trabajo desconocido o ignorado de centenares de feministas del siglo XIX, como Lucy Stone, Margaret Fuller, Mary Lyon, Elizabeth Cady Stanton y Susan B. Anthony evidentemente mejoró en mucho la situación del contingente femenino de la humanidad. En el ámbito doméstico, esas "madres" del feminismo moderno liberaron a las mujeres de las leyes que sancionaban el estancamiento femenino. En términos económicos, ayudaron a liberarlas de las leyes que proporcionaban a los maridos el control sobre los bienes de las esposas. Abrieron posibilidades para las mujeres en profesiones tales como la abogacía y la medicina y obtuvieron el acceso femenino a la educación superior, lo que trajo recursos a las vidas de ellas y de sus familias⁵⁷.

Pero, al liberar las mujeres de las formas claramente opresoras de dominación masculina, el movimiento feminista del siglo XIX ayudó también a prender el impulso gilánico de nuestro tiempo de otra forma que sólo es evidente si miramos fuera de nuestros tradicionales libros de historia. Posibilitando a un número de mujeres mayor que antes la obtención de como mínimo una posición parcialmente mejor en el universo fuera de sus hogares, ese movimiento humanizó mucho a la sociedad como un todo. Fue a través del impacto del "Ethos femenino" personificado por mujeres como Florence Nightingale, Jane Addams, Sojourner Truth y Dorothea Dix, las cuales entonces comenzaban a penetrar el "mundo público", que surgieron profesiones nuevas como la enfermería organizada y la asistencia social, que el movimiento abolicionista de liberación de esclavos ganó fuerte apoyo, que el tratamiento de deficientes mentales y locos se volvió más humano⁵⁸.

Además de eso, esa misma visión de las relaciones humanas más "femenina" o de asociación, definida por la asociación y no por la supremacía pautada en la violencia, se difundió en la sociedad a través del movimiento feminista del siglo XX. Así como el movimiento feminista del siglo XIX, el movimiento de liberación de las mujeres mejoró mucho la situación femenina. En una época en que los cambios tecnológicos están sustituyendo cada vez más el papel subordinado de la mujer en el trabajo casero por papeles subordinados en la fuerza de trabajo, el movimiento de liberación de la mujer ha ejercido presión en pro de nuevas leyes que protejan a las mujeres dentro y fuera de casa. Pero, además de eso, esta segunda onda de feminismo moderno mejoró mucho la situación tanto de mujeres como de hombres, inoculando una conciencia más gilánica en las esferas de actividades otrora bajo fuerte control masculino-dominante.

Así como el siglo XIX las mujeres representaron papel fundamental en el movimiento de liberación de los esclavos, en el siglo XX ellas volvieron a suministrar fuerte apoyo al fortalecimiento de los derechos civiles de los negros, habiendo inclusive dado sus vidas por él. De la misma forma, en todo el mundo occidental de la actualidad, centenares de organizaciones, grandes y pequeñas, que buscan desarrollar un orden social más justo, pacífico y ecológicamente armonioso, son, en general, femeninas en su composición⁵⁹.

Claro que no todas las mujeres suministran valores gilánicos a la vida pública. Por ejemplo, las mujeres que por casualidad y aisladas llegan al tope de las jerarquías masculinas, como Indira Gandhi o Margaret Thatcher, a menudo lo hacen porque intentan todo el tiempo probar que no son tan "blandas" o "femeninas". Y muchos hombres de hoy también están trabajando para la mejoría de las condiciones de vida y la paz social — como lo hicieron en otras épocas de resurgimiento gilánico. Pero una de las razones de por qué lo hacen está en el hecho de que esta es una época en que valores más "femeninos" — así como las mujeres — son menos "privatizados".

Las manifestaciones de fines de la década del 60 y comienzo de la década del 70, cuando tantos americanos rechazaron la idea "masculina" de que la guerra de Vietnam era "patriótica" y "noble", ilustran este enfoque. Aquella fue una época en que no sólo muchas mujeres rechazaron el confinamiento a la esfera particular de los hogares de los hombres; fue también un periodo en que muchos hombres rechazaron los estereotipos "masculinos", los cuales exigían que, sobre todo en su comportamiento público, "hombres de verdad" no debían ser "femeninos" — es decir, delicados, pacíficos y solícitos.

Esto no significa que exista una relación simplista y lineal de causa y efecto entre los cambios en la condición femenina y el ascenso de valores "femeninos". De hecho, cuando un número considerable de mujeres exige vigorosamente u obtiene cualesquier logros, en general una reacción androcrática ya está a camino.

Durante el movimiento de contracultura en las décadas de 60 y 70, por ejemplo, los jóvenes rechazaron la guerra como "heroica" y "masculina" y se volvieron hacia estilos de vestir y peinados más afeminados, mientras las mujeres obtenían importantes progresos en la igualdad de sus derechos. Pero, al mismo tiempo en que antiguos estereotipos sexuales fueron poderosamente desafiados, las fuerzas de la llamada reacción masculina conservadora ya estaban ganando fuerza en los grupos directivos anti-ERA, Moral Majority y otros. De la misma manera, en el Renacimiento y el periodo elisabetano, donde encontramos fuerte resurgimiento gilánico percibimos también señales claras de simultánea resistencia androcrática. Por un lado, se percibe una tendencia en dirección a la igualdad de instrucción para las mujeres de las clases dominantes. Junto a ella, vemos los inicios de la literatura feminista moderna en trabajos como *El Libro de las Ciudades de las Mujeres* de Christine de Pisan⁶⁰. Por otro lado, la difamación de mujeres se intensifica; nuevas leyes restringen su poder económico y político; y surge un género de literatura dedicada a mostrar a las mujeres en papeles adecuadamente "femeninos" — es decir, sumisos.

Todo eso lleva a una cuestión fundamental. A despecho de algún enflaquecimiento periódico en la infraestructura androcrática durante periodos de alcista gilánica, hasta hace bien poco tiempo la condición sumisa de las mujeres continuaba siendo básicamente la misma. Lo mismo ocurría con la condición de subordinación de valores como la asociación, la compasión y la no-violencia, estereotípicamente vinculados a las mujeres.

El fin de la línea.

Como ya vimos, a lo largo de la historia registrada la primera línea de "defensa" del sistema androcrático ha sido la reafirmación del control masculino. Más precisamente, vimos que una regresión a la supresión más intensificada de la mujer profetiza un periodo de la historia en general represor y sanguinario. Como documentan con tanta nitidez las investigaciones de McClelland, Roszak y Winter, todo eso lleva a la conclusión sombría de que, si finalmente no aprendemos de la relación de los sistemas entre la supresión femenina y de valores asociativos, estaremos ineludiblemente aproximándonos de otro periodo de enorme derramamiento de sangre a través de la guerra.

La investigación de McClelland muestra de qué manera la intensificación de temas violentos en la literatura, cine y televisión, pre-advierde periodos de guerra y represión. El análisis de Winter sobre el violador Don Juan, muestra que el tema de la violencia represora contra las mujeres profetiza aún más específicamente tiempos de violencia y guerra. Hoy día, hay en todo el mundo una enorme intensificación de la violencia contra las mujeres — no sólo en la ficción, sino en la vida real.

Nuestro mundo en términos ideológicos, se encuentra en el paroxismo de intensa regresión a los dogmas contra la mujer, defendidos por los fundamentalismos cristiano e islámico. *En la literatura y en el cine hay una corriente sin precedentes de violencia contra las mujeres, representaciones gráficas del asesinato y violación femeninos, comparados a los cuales la antigua violencia literaria (en La Fierrecilla Domada o Don Juan) llega a ser insignificante.* También sin precedentes es la actual proliferación de pornografía del más bajo nivel, la cual, a través de una industria multibillonaria, *invade los hogares propagando a través de libros, revistas, cómics, películas e incluso TELE el mensaje de que el placer sexual está en la violencia, en la brutalidad, esclavitud, tortura, mutilación, degradación y humillación del sexo femenino*⁶¹.

Según Theodore Roszak, la resistencia al movimiento feminista del siglo XIX se distinguió por un aumento de lo que los registros criminales denominan agresión exacerbada, violencia doméstica en que se fracturaban los huesos de la esposa, hacían fuego en su cuerpo y se le arrancaban los ojos. Como a lo largo de la historia registrada la violencia contra las mujeres ha constituido la respuesta del sistema androcrático a cualquier amenaza de cambio fundamental, durante el movimiento de liberación femenino del siglo XX hubo un fuerte ascenso en la violencia contra las mujeres. Como ejemplos podemos citar la quema de prometidas hindúes, las ejecuciones públicas iraníes, las prisiones y torturas latino-americanas, el asesinato de esposas diseminado en todo el mundo y *el terrorismo generalizado de las violaciones — lo cual estudiosos estiman ocurre hoy en Estados Unidos a razón de uno cada trece segundos*⁶³.

Considerado bajo la perspectiva de la teoría de transformación cultural, el funcionamiento de los sistemas de violencia brutal y diseminada contra las mujeres hoy no es de difícil identificación. **Para el mantenimiento de la androcracia, las mujeres deben ser reprimidas a cualquier precio.** Y si esta violencia — y *la incitación a la violencia a través de la restauración de calumnias religiosas contra las mujeres y la equivalencia entre placer sexual y asesinato, violación y tortura de mujeres* — está aumentando en todo el mundo, esto se debe al hecho de que la dominación masculina nunca había sido antes tan vigorosamente desafiada a través de un movimiento femenino de auxilio recíproco y sinérgico en pro de la liberación humana⁶⁴.

El mundo nunca había testificado un crecimiento tan rápido de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales con millones de asociados — grupos que van desde la oficial All China Women's Federation hasta la National Women's Studies Association, la National Organization que sea Women y la Older Women's League en Estados Unidos — todas dedicadas a la mejoría de la condición femenina. Nunca había habido una Década de las Naciones Unidas para las Mujeres. Nunca había habido conferencias globales atrayendo miles de mujeres de todos los puntos del mundo para tratar de los problemas de la supremacía masculina. *Nunca, en toda la historia registrada, las mujeres de todas las naciones de la Tierra se habían reunido para trabajar en pro de un futuro de igualdad sexual, desarrollo y paz* — los tres objetivos de la Primera Década de las Naciones Unidas para las Mujeres⁶⁵.

* 63 Véase por ej., Caryl Jacobs, "Patterns of Violence: A Feminist Perspective on the Regulation of Pornography" (Patrones de Violencia: Una Perspectiva Feminista sobre la Regulación de Pornografía), Harvard Women's Law Journal 7 (1984): 5-55, citando también cifras del FBI que informan que el número de violaciones cometidas en los Estados Unidos aumentó en más del 95 por ciento en la década del 60. Incluso considerando un margen de tolerancia para el aumento de denuncias de violaciones hechas por mujeres, esto indica un enorme crecimiento. El aumento de la pornografía que iguala el placer sexual con la violencia contra las mujeres (lo que refleja la resistencia androcrática al movimiento de liberación femenina) ha coincidido con tal alza. Búsquese también información sobre "las muertas de Juárez" sobre múltiples asesinatos y violaciones de mujeres y niñas, sucedidas durante varios años en esa ciudad fronteriza entre EEUU y México.

* 65 Aunque hay muchos aspectos sin precedentes en el movimiento moderno de las mujeres, es un error pensar que ellas nunca antes desafiaron vigorosamente al dominio masculino. Antiguas historias sobre Medusa y las Amazonas indican que su rebelión tiene raíces muy profundas. Pero como escribe Dale Spender, el sistema androcrático ha borrado

El creciente reconocimiento de las mujeres — y hombres — de que esas tres metas se relacionan, se origina de la percepción intuitiva de la dinámica que venimos examinando, pues, cuando se percibe la función de la violencia masculina contra las mujeres, no es difícil ver como los hombres a quien se enseña que deben dominar a la mitad de la humanidad que no dispone de igual fuerza física también considerarán su deber "masculino" conquistar hombres y naciones más débiles.

Sea en nombre de la defensa nacional, como en los EUA y URSS, o en el santo nombre de Dios, como en el mundo musulmán, la guerra o la preparación para la guerra sirven no sólo para reforzar la dominación y violencia masculinas sino, como ilustran la Alemania de Hitler y Rusia de Stalin, también para reforzar el tercer gran componente sistemático de la androcracia, el autoritarismo. Tiempos de guerra sirven como justificación para el liderazgo del "hombre fuerte". *Justifican también la suspensión de las libertades y derechos civiles* — como ilustra la noticia del apagón durante la invasión americana de Granada en 1983 y la ley marcial crónica en incontables naciones listas para la batalla, en África, Asia y América Latina.

En el pasado, el péndulo siempre oscilaba de la paz a la guerra. Siempre que los valores más "femeninos" ascendían durante algún tiempo, amenazando transformar el sistema, una androcracia temerosa y agitada los rechazaba

Pero será que la corriente retrógrada debe ineludiblemente traer cada vez más violencia nacional e internacional y, con ella, mayor supresión de las libertades y derechos civiles? Será que no hay, de hecho, otra salida fuera de la guerra — hoy, nuclear? Será este el fin de la evolución cultural iniciada con tanta esperanza en la era de la Diosa, cuando el poder proporcionador de vida del Cáliz aún era supremo? O estamos hoy suficientemente próximos de la obtención de nuestra libertad, evitando ese fin?

sistemáticamente estos intentos de auto-afirmación y rebelión, de manera que cada mujer quede con el sentimiento de que hay algo anormal (e inaudito) en tales actos —e incluso en tales pensamientos (Feminist Theorists: Three Centurion of Key Woman Thinkers (New York: Pantheon, 1983).

CAPÍTULO II

LIBERACIÓN:

La TRANSFORMACIÓN INCOMPLETA

Esta debería ser la era moderna, la edad de la razón. El iluminismo debería sustituir la superstición; el humanismo debería sustituir al barbarismo; el conocimiento empírico debería tomar el lugar de la hipocresía y del dogma. Pero, tal vez nunca tantos poderes mágicos hayan sido atribuidos a la Palabra, pues sería a través de las palabras, de aquello que vuelven posibles los procesos de pensamiento conscientes y lógicos de la mente humana, que todas las antiguas irracionalidades, todos los antiguos errores y enfermedades de la humanidad tendrían solución hoy. Y nunca la palabra, particularmente la palabra escrita, había llegado tan lejos.

Una de las razones de eso es que nunca tantas personas habían sido alfabetizadas y nunca tantos nuevos medios de comunicación habían difundido la palabra a tantos habitantes de nuestro planeta. El movimiento rumbo a lo que el historiador filósofo Henry Aiken denomina la Era de la Ideología¹ ocurrió juntamente con un cambio socio-tecnológica mayor. Este cambio, o "segunda onda", en las palabras de Alvin Toffler, sólo fue comparable en proporción a la "primera onda" de la revolución agraria, muchos milenios antes². La Revolución Industrial, aunque básicamente limitada al Occidente, trajo consigo nuevas tecnologías, entre las cuales la prensa tipográfica, que volvió posible la primera distribución en ancha escala de libros, revistas y periódicos. Enseguida surgieron los medios de comunicación auditivos, el telégrafo, el teléfono y la radio. Siguió los medios de comunicación masivos visuales, el cine y la televisión, los cuales, junto con la proliferación colosal de revistas, periódicos y libros, literalmente inundaron de palabras cada punto de nuestro planeta.

Pero hubo, particularmente en el Occidente, otro motivo para tal explosión ideológica. Con el enflaquecimiento de las ideologías religiosas, en la huella de la industrialización en adelante, surgió un hambre renovada de la verdad, casi una desesperación, de nuevas formas de percibir, ordenar y evaluar la realidad; en otras palabras, la búsqueda de nuevas ideologías.

Luego las voces de lo que algunos consideran como un clero secular — filósofos y científicos —, se hacía oír en todo el mundo occidental. En el inicio del siglo XIX ellos estaban en todas partes, reinterpretando, reordenando y reevaluando la realidad de acuerdo con los evangelios modernos de Kant y Hegel, Copérnico y Galileo, Darwin y Lavoisier, Mill y Rousseau, Marx y Engels, para citar sólo algunos de los primeros profetas del mundo secular.

Lo malogro de la razón.

Esos serían los profetas de la transformación cultural. Con la liberación de la mente humana por la razón, el "hombre racional" — producto del Iluminismo del siglo XVIII — dejaría atrás la barbarie del pasado.

Con La Revolución Industrial, nuestra evolución tecnológica avanzó a los trancos y barrancos. Luego nuestra evolución cultural también lo haría. De la misma forma que las nuevas tecnologías materiales, tales como máquinas y medicamentos, produjeron cambios aparentemente milagrosos, nuevas tecnologías sociales, tales como mejores modos de organización y orientación del comportamiento humano, acelerarían la realización de los más elevados potenciales y aspiraciones de la humanidad. Por fin, la lucha secular del ser humano por la justicia, verdad y belleza podría transformar nuestros ideales en realidad.

Esa gran esperanza y promesa comenzó poco a poco a declinar, pues a lo largo de los siglos XIX y XX el "hombre racional" continuó oprimiendo, matando, explotando y humillando a sus compañeros y hermanos constantemente. Usando como justificación las nuevas doctrinas "científicas" como el darwinismo social del siglo XIX, prosiguió la esclavitud económica de las razas "inferiores". En vez de ser emprendidas para "salvar los paganos" o para la gloria y poder mayores de Dios y del rey, las guerras coloniales pasaron a ser fincadas en nombre de objetivos económicos y políticos "racionales", *tales como la promoción del "comercio libre" y la "contención" de los poderes económicos y políticos rivales*. Y si el control masculino sobre las mujeres ya no podía basarse en motivos irracionales como la desobediencia de Eva al Señor, ahora podía ser justificado a través de nuevos dogmas "racionales-científicos", que proclamaban que la dominación masculina es una ley biológica y o/social.

El "hombre racional" entonces, pasó a explicar de qué forma "dominaría" la naturaleza, "domaría" los elementos y en — el gran avance del siglo XX — "conquistaría" el espacio. *Habló sobre cómo necesitaría entrar en guerras a fin de obtener la paz, la libertad y la igualdad, de cómo tendría que matar niños, mujeres y hombres en actividades terroristas, para proporcionar la dignidad y la liberación a pueblos oprimidos*. Como miembro de las elites tanto del mundo capitalista como del comunista, él continuó acumulando propiedades y/o privilegios. Para garantizar más logros u obtener prestaciones mayores, comenzó también a envenenar de forma sistemática su medio ambiente físico, amenazando así a otras especies con la extinción, acarreado enfermedades graves en adultos y deformidades en bebés.

Y todo el tiempo él continuó explicando que hacía todo eso por patriotismo, idealismo y — por encima de todo —, racionalismo.

Finalmente, después de Auschwitz e Hiroshima, la promesa de la razón comenzó a ser cuestionada. Lo que decían del empleo "racional" y eficiente de la grasa humana para jabón? O de la sustitución altamente eficiente del baño higiénico por el gas venenoso? Como explicar los meticulosos experimentos militares sobre los efectos de las bombas atómicas y de la radiación en seres humanos totalmente indefensos? Podría toda esa super-eficiente destrucción masiva ser llamada un adelanto para la humanidad?

Será que la expansión masiva de material bélico, la regimentación de poblaciones enteras en líneas de montaje, la computadorización de individuos, transformándolos en números, constituirían un paso al frente para nuestra especie? O será que estos modernos desarrollos, juntamente con la creciente contaminación de la tierra, mar y aire, serían señales de regresión, en vez de avance cultural? Como el "hombre racional" parece propenso a profanar y destruir nuestro planeta, no sería mejor volver al "hombre religioso", al tiempo anterior a los avances científicos que nos hundieron en la era secular-tecnológica?

En el inicio del último cuarto del siglo XX, los filósofos y científicos sociales estaban no sólo cuestionando la razón, como todas las ideologías modernas progresistas. Ni el capitalismo ni el comunismo habían cumplido la promesa. Por todas partes se hablaba del "fin del liberalismo" mientras los "realistas" afirmaban que una sociedad libre e igualitaria jamás llegaría a ser algo además de un sueño utópico.

Desilusionados con el fracaso implícito de las ideologías seculares progresistas, en todo el mundo las personas comenzaron a volverse hacia el cristianismo, mahometanismo fundamentalista y otras enseñanzas religiosas. Asustados con las crecientes señales del caos mundial inminente, multitudes se volvían hacia la antigua idea androcática de que lo realmente importante no es la vida aquí en la Tierra, sino el hecho de que nuestra desobediencia Dios — y a los mandamientos de

los hombres que hablan en su nombre en la Tierra — hará que seamos violentamente castigados por toda la eternidad.

Con la realidad de la amenaza de aniquilación global derivada de las bombas nucleares, bajo la perspectiva de una visión del mundo que no ofrece alternativas realistas al sistema predominante, parece haber sólo tres formas de responder a lo que cada vez más se asemeja a una crisis global insoluble. Una de ellas consiste en retornar a la antigua visión religiosa de que la única salida se encuentra en el otro mundo, donde — como afirman los cristianos y musulmanes chiitas, nacidos de nuevo — Dios recompensará a aquellos que obedecieron sus órdenes y castigará a los que no lo hicieron. La segunda forma utiliza formas más inmediatistas de escape: el nihilismo, la desensibilización, la desesperanza que alimenta la desilusión airada del punk rock, los excesos entorpecedores de las drogas y del alcohol o el sexo mecánico, la decadencia del exceso de materialismo lucrativo y la muerte de toda compasión a través de la moderna industria de "diversión", que comienza a asemejarse a los circos sangrientos de los últimos días del imperio romano. La tercera forma consiste en intentar llevar la sociedad de vuelta a un pasado mejor e imaginario — a los "buenos y viejos tiempos" antes de que las mujeres y "hombres inferiores" cuestionaran su lugar en el "orden natural".

Pero bajo la perspectiva que venimos desarrollando, basada en el cuidadoso reexamen de nuestro presente y pasado, toda esa desesperanza es infundada. Ni todo es irremediable si reconocemos que no es la naturaleza humana, pero sí el modelo de sociedad dominadora, lo que, en nuestra era de alta tecnología, nos lleva inexorablemente en dirección a la guerra nuclear. Ni todo está perdido si reconocemos que es este sistema, y no alguna ley natural o divina inexorable, el que exige el uso de evoluciones tecnológicas en búsqueda de mejores formas de dominación y destrucción — aún si eso *nos lleva a la bancarrota general y por fin a la guerra nuclear*. En suma, si miráramos nuestro presente a partir de una perspectiva de la teoría de transformación cultural, quedará evidente la existencia de alternativas para un sistema basado en la supremacía de la fuerza de una mitad de la humanidad sobre la otra. También quedará evidente que la gran transformación de la sociedad occidental iniciada con el Iluminismo del siglo XVIII no fracasó, es sólo que aún no ha concluido.

El Desafío a las Premisas Androcráticas.

Las ideas surgidas en el Iluminismo del siglo XVIII en realidad son nuevas sólo en parte. Enraizadas en el pasado remoto que examinamos en los primeros capítulos, son ideas gilánicas: ideas adecuadas a un sistema de asociación-solidaridad, y no a un sistema dominador de organización social. Fueron esas ideas que en forma más moderna resurgirían durante el Iluminismo, encontrando nuevo incremento en los salones intelectuales de mujeres como Madame du Chatelet y Madame Geoffrin. Al principio, después de tantos siglos de desuso y apenas uso, ellas no pasaban de novedades, entretenimiento intelectual para una élite reducida e instruida. Pero enseguida, a través de la mejoría en las tecnologías de comunicación de masa, como la prensa tipográfica y posteriormente también la educación de masa, tales ideas — que no se adecuaban a un modelo de sociedad dominador — comenzaron a ser replicadas por todas partes.

Una de las primeras y más importantes fue la idea de adelanto, pues si el universo no era, como creía el dogma religioso, una entidad inmutable controlada por una deidad todo-poderosa, y si el "hombre" a fin de cuentas no estaba creado a la imagen de Dios, los adelantos en la naturaleza, en la sociedad y en el "hombre" se hacían posibilidades reales. En general, esta es la cuestión resaltada por aquellos que argumentan la gran laguna de la cultura occidental fue la sustitución de

las ideas religiosas por las seculares. Pero lo que se ignora es que *no fue la religión la rechazada, sino la premisa androcrática de que un orden social estático y jerárquico era la voluntad de Dios.*

Cuando en 1737 el abad de Saint-Pierre escribió sus *Observaciones sobre el Adelanto Continuo de la Razón Humana*, expresó, tal vez por primera vez en términos tan definidos, la idea de que al frente de la humanidad había “la perspectiva de una vida de adelantos muy larga”. Esta idea de las inmensas oportunidades de desarrollo de la vida social e individual aquí en la Tierra constituyó un total rechazo a las creencias cristianas de que esa Tierra era una especie de campo de pruebas donde los seres humanos, conforme una planificación divina, son entrenados y disciplinados para su destino último — no aquí en la Tierra, sino en la vida después de la muerte. La idea de adelanto, ya no sosteniendo un estatus quo autoritario, sino, al contrario, los ideales y aspiraciones humanos de desarrollo continuo, se armonizaba con gran parte del adelanto legal, social y económico que de hecho ocurrió los siglos XVIII y XIX.

Dos ideas correlativas, igualdad y libertad, representaron también una ruptura fundamental con la ideología androcrática. En 1651, Thomas Hobbes escribió en su *Leviatán* que “la naturaleza hizo a los hombres de tal forma iguales en las facultades de cuerpo y mente (...) que, hechas todas las cuentas, la diferencia entre un hombre y otro no es tan considerable como para que un hombre no pueda reivindicar para sí cualquier beneficio que el otro también haya pretendido”⁵.

El siglo siguiente, en Francia, Jean-Jacques Rousseau escribió que los hombres no sólo nacían libres e iguales, sino también que ese era un “derecho natural” que los autorizaba a “cortar sus corrientes”⁶ — visión de la realidad que se tornaría fundamental a las revoluciones francesa y americana. El mismo siglo, en Inglaterra, Mary Wollstonecraft afirmaba que ese “derecho natural” pertenecía tanto a las mujeres como a los hombres — visión que se volvería primordial en la revolución feminista aún en proceso⁷.

Por fin, en el siglo XIX, Augusto Comte escribió sobre el positivismo y la ley del desarrollo humano. John Stuart Mill habló sobre el gobierno representativo como el más adecuado para promover las calidades intelectuales y morales deseables. Y Karl Marx, influenciado en parte por los primeros descubrimientos de la era pre-androcrática, escribió acerca de una sociedad sin clases, en la cual “el desarrollo libre de cada uno, es condición para el libre desarrollo de todos”⁸.

Sobreponiéndose a las incontables diferencias entre estos modernos filósofos seculares, había la admisión anti-androcrática común de que, en condiciones sociales adecuadas, los seres humanos podrían vivir, y vivirían, en libre y justa armonía. En otras palabras, aunque no articulado en esos términos, lo que esas mujeres y hombres imaginaban era la posibilidad de una sociedad de asociación, y no de dominación.

Así como hoy, en esa época el término ser humano se relacionaba en general con “hombres” o “humanidad”. Así, el nuevo compromiso de los siglos XVIII y XIX con los derechos humanos fue generalmente considerado como aplicable sólo a los hombres. En realidad, tal compromiso se aplicaba al principio sólo a los hombres blancos, libres y propietarios. Sin embargo, junto con esas rupturas ideológicas fundamentales con el pasado, surgieron cambios igualmente fundamentales en la realidad social que afectaron de forma profunda las vidas de todas las mujeres y hombres.

Primero en la Revolución Americana, y enseguida en la Revolución Francesa, la institución de la monarquía — durante muchos siglos la piedra fundamental de la organización social androcrática — fue amenazada. En las mentes de un número cada vez mayor de personas, palabras como igualdad, libertad y adelanto sustituyeron palabras como fidelidad, orden y obediencia. En la mayor parte del mundo occidental, las repúblicas fueron sustituyendo poco a poco a las monarquías, y las escuelas seculares sustituyeron las religiosas. Y familias menos autocráticas

comenzaron surgir en lugar de familias rígidamente dominadas por el hombre, en las cuales la palabra del padre y marido, así como la palabra de los reyes, era la ley absoluta.

Hoy, el continuo debilitamiento del control masculino en el seno familiar es presentado por muchos como parte del peligroso declive familiar. Pero la gradual erosión de la autoridad absoluta del padre y marido constituyó requisito esencial en todo el movimiento moderno rumbo a una sociedad más justa e igualitaria. Como escribió en *La Familia y su Futuro* el sociólogo Ronald Fletcher, uno de los pocos en abordar este punto crítico, "El hecho es que la familia moderna fue creada como parte necesaria del proceso más amplio de aproximación de los ideales fundamentales de justicia social en toda la reconstitución de la sociedad"⁹.

Trabajo reciente, que lanza luz sobre esta dinámica psico-histórica crítica, aunque en general poco analizada, *El Ascenso de la Familia Igualitaria*, de Randolph Trumbach¹⁰, muestra que el surgimiento de la familia igualitaria moderna en Inglaterra, anterior a su advenimiento en el continente, puede ser un factor importante para explicar por qué Inglaterra, al contrario de Francia, Rusia y Alemania, no atravesó violentas sublevaciones antimonárquicas los siglos XVIII y XIX. La investigación destaca cómo el poder ascendente de las mujeres en las familias de las clases dominantes inglesas acarrió importantes cambios en los hombres que gobernaban Inglaterra. Y tales cambios hicieron a estos hombres más proclives a aceptar las reformas sociales, tales como el cambio hacia el gobierno parlamentarista, con la monarquía manteniendo sólo el liderazgo titular — en agudo contraste con el duradero despotismo de los reyes rusos, alemanes y franceses.

Las ideologías seculares.

Si proseguimos con el análisis de la historia moderna bajo la perspectiva del conflicto subyacente entre androcracia y gilania como dos caminos diferentes para nuestra evolución cultural, el surgimiento de las ideologías seculares cada vez más modernas adquiere nuevo significado, mucho más favorable. Si utilizamos los nuevos instrumentos de análisis suministrados por la teoría de transformación cultural, podemos percibir de qué forma la reproducción de ideas como igualdad y libertad gradualmente llevaron a la formulación de nuevas formas de considerar el mundo. En la función de "inductoras", tales ideas gilánicas sirvieron como núcleo para la formación de nuevos sistemas de creencia, o ideologías, que gradualmente se diseminaron por el sistema social y, al menos en parte, sustituyeron el paradigma androcrático. Pronto, esas ideologías desafiaron a un mundo piramidal gobernado desde arriba por un Dios masculino, con hombres, mujeres, niños y por fin el resto de la naturaleza posicionado en orden descendente en relación al poder dominador.

Irónicamente, una de esas primeras ideologías de vanguardia es de las más criticadas por los progresistas actuales: el capitalismo. La base ideológica para el capitalismo¹¹ ya había sido facilitada por la Reforma Protestante del siglo XVII. Con el énfasis dado a las virtudes mercantiles de la industria, realización personal y riqueza — e inversamente a los pecados mercantiles de pereza, fracaso personal y pobreza —, la ética protestante fue un requisito para el ascenso del capitalismo. Pero, sólo en el siglo XVIII el capitalismo surgió como ideología secular. Según opinión general, su principal autor fue el primero de los llamados filósofos mundanos, Adam Smith¹². Habiendo sido el primer economista, Smith exaltó el mercado libre como fundamental a una sociedad libre y próspera.

Oponiendo de modo radical a la antigua visión en la cual la riqueza y la posición social de los hombres era básicamente una cuestión de nacimiento, del hecho de haber nacido noble, artífice o siervo, el capitalismo en verdad representó un avance rumbo a una sociedad más libre. Él desafió fundamentalmente las jerarquías rígidas de la organización social inicial o proto-androcrática, en la

cual los hombres más fuertes, brutales y violentos, los conquistadores guerreros, nobles y reyes, ejercían poderes despóticos justificados por ideologías religiosas de origen divino.

El capitalismo, primera ideología moderna fundamentada esencialmente en una base económica o material, constituyó así un importante paso en el movimiento de una sociedad dominadora hacia una sociedad de asociación. Suministró también gran parte del impulso en la búsqueda de nuevas formas políticas, más responsables en términos sociales, tales como las monarquías constitucionales y las repúblicas. A buen seguro, la economía capitalista era infinitamente preferible a la economía feudal, que se basaba esencialmente en la violencia: en las eternas matanzas indiscriminadas y pillajes realizados por señores y reyes en su impulso aparentemente insaciable de la búsqueda de más propiedades como base para el poder. Pero, en su énfasis en la adquisición, competitividad y codicia individuales (la motivación del logro), su jerarquía inherente (la estructura de clases) y su continua dependencia en relación a la violencia (por ejemplo, las guerras coloniales), el capitalismo permaneció fundamentalmente androcrático.

Y aún más, como declaran abiertamente los modernos ideólogos capitalistas, como George Gilder, el capitalismo como lo conocemos reposa en la supremacía masculina. En su libro *Riqueza y Pobreza*, aclamado por el ex-presidente Reagan como una de las obras más importantes sobre el capitalismo desde *Riqueza de las Naciones*, de Adam Smith, Gilder *exalta de forma específica lo que denomina "la agresión superior del hombre" como uno de los mayores valores sociales y económicos*¹³.

El socialismo y el comunismo fueron las mayores ideologías que surgirían a continuación. Sus primeros teóricos rechazaron muchas de las premisas androcráticas aferradas por el capitalismo. Los estudios de "socialistas utópicos", tales como Charles Fourier, y el "socialismo científico" de Marx y Engels constituyeron factores poderosos en la promoción del ideal de igualdad; es decir, una organización social basada en la unión o asociación, en vez de la supremacía o dominación¹⁴. Y, aunque este haya sido únicamente un aspecto secundario en sus obras voluminosas, Marx y Engels reconocieron explícitamente la importancia crucial de la opresión de las mujeres por los hombres, lo que Engels denominó "*la primera opresión de clase*" o "*la derrota histórica mundial del sexo femenino*"¹⁵.

Pero, aunque en muchas partes del mundo las ideas socialistas (tales como la educación pública gratuita y el impuesto de renta progresivo) ayudaran en la adquisición de mayor igualdad social, proporcionando alivio contra la pobreza brutal de millones de campesinos y obreros, *socialismo y comunismo también mantuvieron importantes componentes androcráticos*. Parte del problema reposa en la teoría comunista. El marxismo, que se transformó en una de las ideologías más influyentes de los tiempos modernos, no abandonó el dogma androcrático de que el poder debía ser obtenido a través de la violencia, como confirma su conocido proverbio "los fines justifican los medios". Y parte del problema reside en la forma como el marxismo fue aplicado en la primera nación en adoptar el comunismo como ideología oficial: la Unión Soviética. Marx y Engels reconocieron que la existencia de una profunda alteración en las relaciones entre mujeres y hombres en tiempos prehistóricos había derivado en la sociedad de clases que tanto abominaban. Consecuentemente, los primeros años de la Revolución Rusa fueron hechos algunos esfuerzos destinados a igualar la posición de las mujeres. Pero los hombres — y, de modo igualmente crítico, los valores "masculinos" — permanecieron en el control¹⁶.

De hecho, una de las lecciones más instructivas de la historia moderna consiste en la forma de como esta enorme regresión a la violencia y al autoritarismo bajo Stalin coincidió con la reversión de antiguas políticas que sustituyeron las relaciones patriarcales familiares por una relación de igualdad entre hombres y mujeres. Como observaría Trotsky (pero sólo después de su salida del poder y posterior exilio), el fracaso de la revolución comunista en la obtención de sus

objetivos resultó en gran medida del fracaso de sus líderes de realizar cualesquier modificaciones fundamentales en las relaciones de familia, o sea, en las relaciones entre las dos mitades de la humanidad, las cuales continuaron basándose en la supremacía, y no en la solidaridad.

A lo largo de los siglos XIX y XX, otras ideologías humanistas modernas — el abolicionismo, el pacifismo, el anarquismo, el anti-colonialismo, el ambientalismo — también surgieron. Pero, así como el proverbial invidente describiendo un elefante, cada una de ellas describió diferentes manifestaciones del monstruo androcrático como siendo la totalidad del problema. Al mismo tiempo, fracasaron en apuntar el hecho de que en el centro del problema persiste un modelo de especie humana con supremacía masculina y sumisión femenina.

La única ideología que desafió frontalmente ese modelo de las relaciones humanas, así como el principio de supremacía humana basada en la violencia y la dominación, fue naturalmente el feminismo. Por ese motivo, ocupa una posición única en la historia moderna y en la historia de nuestra evolución cultural.

Considerado bajo la larga perspectiva de la evolución cultural, detallada en capítulos anteriores, es evidente que el feminismo no constituye una ideología. Mientras la idea de nuestra asociación o unión con otros seres humanos sólo consigue ser transmitida individualmente en sistemas androcráticos, durante milenios de evolución cultural esta idea fue expresada en términos operacionales en sociedades más igualitarias y pacíficas. Y, a lo largo de la historia registrada — en Grecia antigua y en Roma, durante las eras trovadoresca y elisabetana, durante el Renacimiento y el Iluminismo —, la "cuestión femenina", de acuerdo con la denominación dada por Marx y Engels, constituye tema recurrente.

Sin embargo, el feminismo como ideología moderna sólo surgió a mediados del siglo XIX. Aunque muchos de los fundamentos filosóficos para el feminismo hayan sido articulados anteriormente por mujeres como Mary Wollstonecraft, Frances Wright, Ernestine Rose, George Sand, Sarah y Angelina Grimké y Margaret Fuller, su nacimiento formal se dio el 19 de julio de 1848, en Seneca Falls, Nueva York. Allí, en la primera convención de la historia registrada, realizada con el fin expreso de lanzar las bases para una lucha colectiva de las mujeres contra la subordinación y la degradación, Elizabeth Cady Stanton hizo una declaración decisiva. "Entre las diversas cuestiones importantes traídas al público", dijo Stanton, "no hay ninguna que afecte de forma más vital la familia humana que aquella que se suele llamar técnicamente como 'derecho de las mujeres'¹⁹.

Aunque la creciente expresión de esa declaración hoy desafíe nuestro sistema con fuerza y certeza mayores que nunca, el feminismo aún es percibido por muchas personas como un simple "asunto para mujeres". Y consecuentemente — como el feminismo continúa separado de la corriente ideológica — las muchas ideologías progresistas, del centro a la izquierda, continúan saturadas de enormes incoherencias internas.

En contraste, en un cuarto grupo de ideologías modernas no hay tales dificultades, no hay ningún problema con la contradicción entre impulsos para atrás y para delante. Esas son las ideologías que comenzaron a evolucionar en los siglos XVIII y XIX, en las obras de hombres como Edmund Burke, Arthur Schopenhauer y Friedrich Nietzsche, los cuales eran franca e impudicamente androcráticos²⁰.

Nietzsche, cuya filosofía reidealiza el primitivismo o la proto-androcracia, aún es muy citado y admirado. Abiertamente, sin cualquier disfraz o disimulo, *Nietzsche declaró que, así como sólo los hombres deben gobernar a las mujeres, algunos hombres "naturalmente seleccionados", "socialmente puros" deben gobernar al resto de la humanidad.* Según él, la religión era una forma vil y despreciable de superstición, y él basaba su oposición a las ideas "degeneradas" y

"afeminadas" tales como igualdad, democracia, socialismo, emancipación de las mujeres y humanitarismo en premisas sólo "racionales" y no-religiosas²¹.

La filosofía de Nietzsche, según la cual los "nobles y poderosos" "deben actuar sobre personas de clase inferior como lo deseen", fue la precursora del fascismo moderno. Retrocediendo a los mitos indo-europeos, Nietzsche despreció la tradición judaico-cristiana como insuficientemente androcrática, pues contenía lo que él denominó moralidad "afeminada", "esclava": ideas como "altruismo", "caridad", "benevolencia" y "amor al prójimo". Como en los días "nobles" de los guerreros arios o indo-europeos, el orden moral ideal de Nietzsche predicó un mundo en el cual sólo "los soberanos" determinaban lo que es "bondad" y héroes "superhombres" luchaban en guerras gloriosas. Era un mundo gobernado por hombres que decían "gusto de eso, lo tomo para mí", los cuales sabían como "someter una mujer y castigar y exterminar la insolencia", y para quien los débiles "se someten voluntariamente. (...) y saben su propio lugar naturalmente". En suma, ese era un universo muy semejante al imaginado en aquel documento neo-androcrático por excelencia, del siglo XX, el *Mein Kampf* de Hitler²².

El modelo dominador para las relaciones humanas.

El moderno ascenso del fascismo y de otras ideologías derechistas es muy lamentado por aquellos que aún alientan esperanzas de que podamos proseguir en nuestra evolución cultural. Observan alarmados que las ideologías directistas reimperan el autoritarismo y nos llevarán de vuelta a un periodo de injusticia y desigualdad aún mayores. Se muestran particularmente preocupados con el militarismo de los directistas y neo-directistas, su idealización de la violencia, del derramamiento de sangre y de la guerra, reconociendo el peligro inminente, ofrecido por ese modo de pensar, a nuestra seguridad y supervivencia. Pero hay un tercer aspecto de la ideología directista, raramente percibido, como es el que los directistas — desde la Acción Francesa, en el principio de este siglo, hasta la Derecha Americana, en el fin — no sólo aceptan sino también reconocen abiertamente la relación sistemática entre la dominación masculina, la guerra y el autoritarismo²³.

Si reexaminamos de forma objetiva los regímenes políticos de los tiempos modernos, veremos que hay coincidencia en el hecho de que la dominación masculina rígida, y con ella la supremacía de valores "masculinos", caracterizan algunos regímenes modernos más violentos y represores. Fue el caso de Alemania de Hitler, de España de Franco y de Italia de Mussolini. Regímenes represivos tales como los de Idi Amin en África, Zia-ul-Haq en Pakistán, Trujillo en Antillas y Ceausescu en Rumania refuerzan esa característica²⁴.

Aún más instructivo (y grave) es el hecho de que, en la "cuna de la moderna democracia", la misma administración de Estados Unidos que se mantiene por encima de la ley, emprende guerras secretas y destruye el bienestar público gastando las reservas en los presupuestos militares más elevados de la historia americana, se opone igualmente a la enmienda constitucional que garantizaría a las mujeres igualdad legal, apoyando por otro lado una enmienda privando a las mujeres de la libertad de elección en relación a la reproducción. Mas aún, si consideráramos con cuidado las dos ideologías neo-androcráticas religiosas más visibles — la de los predicadores fundamentalistas americanos como Jerry Falwell (amigo y consejero espiritual del ex-presidente Reagan) y a del ayatollah Khomeini en Irán —, el eslabón entre violencia institucionalizada, represión femenina y supresión de la libertad se hace aún más evidente.

En Estados Unidos, Jerry Falwell *predicó para millones de telespectadores diciendo que Dios se opone a la Enmienda de la Igualdad de Derechos*. Su oposición a la libertad de discurso, a la libre elección para la reproducción o no, a la libertad de culto de acuerdo con la conciencia de

cada uno, constituye una gran amenaza a la libertad. Y su apoyo a una América más militarista y "fuerte", a un gobierno más represivo en Sudáfrica y a otros regímenes que matan y torturan a su propio pueblo con armas suministradas por los "líderes americanos temerosos de Dios" coloca el sello de la voluntad de Dios a favor de la violencia. Así, *el cristianismo androcrático de Falwell demuestra el reconocimiento de la conexión entre dominación, autoritarismo y violencia masculina*.

Reconocimiento similar en relación a las conexiones fue exhibido por el ayatollah Khomeini al proclamar la vuelta del chuddar, vestido de cuerpo entero que las musulmanas tradicionalmente son obligadas a usar como símbolo del retorno iraní a una androcracia teocrática, decretada por Khomeini y sus mulahs²⁵. De hecho, considerada bajo la perspectiva de la teoría de la transformación cultural, el denominado recrudescimiento islámico representa en verdad el resurgimiento del sistema androcrático, resistiendo violentamente al ímpetu gilánico de la actualidad.

El ayatollah Khomeini originalmente fue expulsado de Irán después de liderar un motín de dos días en protesta al tratamiento más igualitario dado a las mujeres. Después de su retorno, uno de sus primeros actos oficiales fue la suspensión del Acto de Protección a la Familia, de 1967, que proporcionaba a las mujeres mayor igualdad en el divorcio, boda y herencia, exhortando a sus seguidores a reinstaurar el velo²⁶. Al mismo tiempo, nuevas leyes rígidas, que segregaban sexualmente playas y escuelas y reducían la edad mínima de boda a niñas de 13 años, también fueron impuestas de inmediato²⁷.

Bajo la nueva orden "moral" de Khomeini, la cual toleró, y en verdad comandó, la violenta captura de diplomáticos americanos como rehenes y sumió a Irán en una "guerra santa" contra Irak, cualquier desobediencia a los hombres ahora en el poder era proclamada crimen contra el Islam, sancionable con la prisión, la tortura y hasta la muerte. Ni la libertad de expresión ni la prensa fueron toleradas. Cualquier tentativa de creación de partidos de oposición era estigmatizada como herejía²⁸. Por el crimen de creencia en una fe que estimula la igualdad entre hombres y mujeres y por emprender la organización femenina, en 1983 diez mujeres Baha'i, incluyendo la primera médica iraní, una pianista, una enfermera y tres estudiantes, fueron asesinadas en una ejecución pública²⁹.

En suma, aquellos que reimponen el gobierno de hombres fuertes tanto sobre hombres como sobre mujeres, consideran básicas las llamadas cuestiones femeninas tales como la libertad de elección en la reproducción y la igualdad de derechos legales. *En realidad, si verificáramos las acciones directistas — de la Nueva Derecha Americana y su contrapartida religiosa en el Occidente y Oriente —, percibiremos que para ellas la vuelta de las mujeres a su lugar tradicional subordinado constituye prioridad máxima*³⁰.

Sin embargo, irónicamente, para la mayoría de los que se empeñan por ideales como adelanto, igualdad y paz, la relación entre "cuestiones femeninas" y la obtención de objetivos progresistas continúa invisible. Para liberales, socialistas, comunistas y otros del centro a la izquierda, la liberación de las mujeres es tema secundario o periférico — a ser considerado, si lo es, después de la resolución de las cuestiones "más importantes" con que nuestro mundo se enfrenta.

Gran parte de la confusión ideológica, así como el movimiento cultural del tipo "va-y-viene" de la actualidad, puede ser relacionada con el fracaso de los que trabajan en pro del adelanto

* 29 Women's International Network News 9 (Otoño 1983): 42 Estas mujeres no son las primeras personas Baha'i que mueren por su fe, lo que demuestra la igualdad de hombres y mujeres. Tahiri, una de las discípulas originales del Bab (quien fundó la fe Baha'i), enfrentó la muerte proclamando, "Pueden matarme tan pronto como quieran, pero no pueden detener la emancipación de la mujer.

en percibir la imposibilidad lógica de crear una sociedad justa e igualitaria mientras persista el modelo dominador-dominado en las relaciones humanas. En la medida en que no conseguimos entrever que la sociedad igualitaria y la desigualdad entre las dos mitades de la humanidad son contradictorias, en verdad parece que la razón nos abandonó. Eso hace recordar el cuento de Hans Christian Andersen sobre el emperador desnudo, cuya desnudez sólo era percibida por un niño aún sin instrucción. Habiendo sido adiestrados en la visión del mundo exigida para el mantenimiento del sistema predominante, incluso los mayores poderes lógicos de nuestras mentes encuentran dificultad en establecer la conexión entre un modelo dominador de las relaciones humanas y una sociedad dominadora.

Los dos tipos humanos básicos son el masculino y el femenino. El modo como se estructura la relación de hombres y mujeres representa, así, el modelo básico para las relaciones humanas. Consecuentemente, la relación dominadora-dominado con otros seres humanos es internalizado desde el nacimiento por cada niño creado en una familia tradicional y patriarcal³¹.

En el caso del racismo, ese modelo de las relaciones humanas es extendido de miembros de un sexo diferente hacia miembros de una raza diferente. En el fenómeno correlativo del colonialismo, esto es un poco más generalizado, alcanzando a miembros de una nación diferente (en general también de raza diferente). Es un modelo que a través de la historia sirvió a la racionalización de todas las variaciones posibles de explotación social y económica.

Avance o Retroceso?

Una vez que trascendemos las antiguas etiquetas ideológicas de liberal versus conservador, religioso versus secular, o izquierda versus derecha, la historia moderna se clarifica radicalmente en muchos sentidos. Las ideologías progresistas modernas pueden ser consideradas como parte de una creciente y continua revolución contra la androcracia.

Las rebeliones primero de los burgueses, trabajadores y campesinos (la burguesía y el proletariado de Marx) y más tarde de los esclavos negros, colonos y mujeres, también son parte de este movimiento aún en desarrollo para reemplazar la androcracia por la gilania. Pues todas estas rebeliones de masas estaban y están fundamentalmente contra un sistema en el cual la jerarquización es el principio primordial de la organización social.

Pero hasta ahora el desafío ideológico a la androcracia ha sido fragmentado. La ideología derechista o neoandrocrática provee una visión internamente coherente y total de la vida tanto personal como pública. Pero de las ideologías progresistas, sólo el feminismo evita la incoherencia interna aplicando principios tales como la igualdad y libertad para toda la humanidad —no sólo para la mitad femenina. Sólo el feminismo ofrece la visión de un reordenamiento de la institución social más fundamental: la familia. Y sólo el feminismo hace la explícita conexión de sistemas entre la violencia masculina de la violación y el maltrato de la esposa y la violencia masculina de la guerra³².

En términos de nuestro sistema ideológico moderno, el feminismo puede ser considerado como un atractor poderoso. Encontrándose aún en la periferia del sistema, durante los siglos XIX y XX el feminismo ha actuado como un atractor periódico, guiando al movimiento intelectual hacia una cosmovisión en que las mujeres y la femineidad ya no son desvalorizadas. Pero en nuestro tiempo de creciente desequilibrio de sistemas, el feminismo podría llegar a ser el núcleo de una nueva ideología gilánica completamente integrada. Incorporando los elementos humanísticos de nuestras ideologías religiosas así como de nuestras ideologías seculares, esta cosmovisión gilánica moderna podría proveer a la larga la omnimoda ideología internamente coherente y necesaria para reemplazar a una sociedad dominadora por una sociedad solidaria.

Ya existe un movimiento hacia dicha ideología. Por ejemplo, en un Simposio de Nuevo Paradigma en 1985, auspiciado por el Instituto Elmwood de Fritjof Capra, el pensamiento del nuevo

* 31 Esto incluye tanto a las mujeres como a los hombres, de modo que las mujeres no sólo aceptarán su propia dominación, sino que apoyarán los actos de violencia.

paradigma fue descrito específicamente como “postpatriarcal”, y la nueva epistemología fue percibida como la representación de un “viraje desde la dominación y el control de la naturaleza a la cooperación y la no violencia”³³. Futuristas varones tales como Robert Jungk, David Loye y John Platt también reconocen el vínculo entre la igualdad para las mujeres y la paz³⁴. La Declaración de 1985 de la Casa Universal de Justicia Baha’i, presentada a los jefes de Estado del mundo, reconoce expresamente que “la obtención de plena igualdad entre los sexos” es un requisito para la paz mundial³⁵.

Filósofas y activistas feministas del mundo entero han hecho un llamado a favor de una nueva ética tanto para mujeres como para hombres, basada en valores “femeninos” como la no violencia y la solicitud: mujeres como Wilma Scott Heide, Helen Caldicott, Betty Friedan, Alva Myrdal, Elise Boulding, Fran Hosken, Hilka Pietila, Charlene Spretnak, Celina García, Gloria Steinem, Dame Nita Barrow, Patricia Ellsberg, Patricia Mische, Barbara Deming, Mara Keller, Bella Abzug, Pam McAllister, Allie Hixson y Elizabeth Dodson-Gray³⁶, e innumerables artistas, escritoras, teólogas y científicas feministas están proveyendo tanto nuevas teorías como nuevas imágenes adecuadas para un mundo solidario antes que para un mundo dominador: Jessie Bemard, Carol Christ, Abida Khanum, Susan Griffin, Karen Sacks, Judith Plaskow, June Brindel, Gita Sen, Rosemary Radford Ruether, Dale Spender, Nawai El Saadawi, Jean O’Barr, Betty Reardon, Starhawk, Paula Gunn Allen, Carol Gilligan, Charlotte Bunche, Judy Chicago, Mayumi Oda, Alice Walker, Margaret Atwood, Georgia O’Keefe, Peggy Sanday, Holly Near, Úrsula Le Guin, E. M. Broner, Marge Piercy, Ellen Marie Chen, Alix Kates Shulman, para citar sólo algunas³⁷.

Asimismo, se están haciendo intentos para fundar movimientos políticos esencialmente gilánicos, basados en la vinculación en lugar de la jerarquización. Por ejemplo, la visión de Petra Kelly de un partido ecologista-feminista-pacifista proporcionó gran parte del impulso para los Verdes de Alemania Occidental³⁸. Y el Partido Plataforma del Ciudadano de Sonia Johnson para las elecciones presidenciales de 1985 en EEUU, enunció claramente la importancia del feminismo para cualquier cambio social, económico y político relevante.

Todos estos son pasos hacia la “*re visión*” plenamente integrada y coherente de la realidad, necesarios para actualizar en forma efectiva una sociedad solidaria. Aunque no acostumbramos a pensar en ellas en tal sentido, la mayoría de las realidades sociales —escuelas, hospitales, mercados de valores, partidos políticos, iglesias— son actualizaciones de ideas que una vez existieron sólo en las mentes de un escaso número de mujeres y hombres. Esto también es cierto en relación a la abolición de la esclavitud, el reemplazo de las monarquías por repúblicas y todos los demás progresos que hemos realizado en los pocos siglos más recientes³⁹. Incluso las realidades físicas —mesas, libros, ollas, aviones, violines— son actualizaciones de ideas humanas. Pero para traducir las nuevas ideas en nuevas realidades no sólo se requiere claridad de visión, sino también la oportunidad para cambiar las antiguas realidades.

El fermento de nuestra edad moderna como una época de cambio tecnológico sin precedentes está facilitando la oportunidad para el cambio social —y potencialmente para una transformación social fundamental. Como podemos ver en todo nuestro entorno, el rápido cambio tecnológico crea inestabilidad social. Y, como muestra la teoría de la transformación, cuando existen estados inestables puede producirse un giro de un sistema a otro.

Las rebeliones modernas de mujeres y hombres contra una sociedad dominadora han ocurrido junto con grandes avances tecnológicos. Además, todo cambio tecnológico importante le ha dado impulso a la embestida gilánica al forzar cambios en los roles tanto de las mujeres como de los hombres. Ahora incluso la naturaleza parece estar rebelándose contra la androcracia: en la erosión de los suelos, la disminución de los recursos, la lluvia ácida y la contaminación ambiental. Pero esta rebelión de la naturaleza no es, como se sostiene a veces, una rebelión contra la tecnología. Es más bien una rebelión contra los *usos abusivos y destructivos* que se le han dado a la tecnología en una sociedad dominadora, en la cual los hombres deben seguir conquistando —ya sea a la naturaleza, a las mujeres o a otros hombres.

Se dice que la tecnología moderna es un peligro no sólo para nuestra evolución cultural sino también para nuestra evolución biológica. En tanto la androcracia siga en vigor, la tecnología

avanzada sí significa una amenaza importante a nuestra supervivencia. Sin embargo, incluso esta amenaza da mayor ímpetu para una transformación fundamental de sistemas.

En este nivel más básico, la embestida gilánica moderna puede considerarse como un proceso de adaptación impulsado por el instinto de supervivencia de nuestra especie. Como examinaremos en el capítulo siguiente, la evidencia creciente que nos llega de todas las fuentes revela que el sistema dominante está aproximándose muy rápido a su fin evolutivo lógico, el fin de la línea de *un desvío androcrático de cinco mil años*.

Lo que puede estar muy próximo es el último derramamiento de sangre, resultante de los esfuerzos violentos de ese sistema agonizante, en la tentativa de salvaguardar su poder. Pero los espasmos mortales de la androcracia pueden constituir también el parto de la gilania y la apertura de la puerta hacia un nuevo futuro.

CAPÍTULO 12

EL COLAPSO De la EVOLUCIÓN: UN FUTURO DOMINADOR

Lo que en el pasado representaba un escenario de ficción científica para nuestro futuro, hoy se hizo una seria posibilidad. Ese escenario mostraba que, después de que la humanidad fuese exterminada en una guerra nuclear, nuestra tierra sería tomada por las cucarachas, una de las pocas formas de vida inmunes a la radiación. Si eso aconteciera, sería un final digno de la androcracia — y, en relación a nosotros, una sombría ironía acerca de la evolución.

El sistema que ha impedido nuestra evolución cultural por fin habría conseguido producir el tipo de criatura más adecuada a tal sistema: un sistema más para cucarachas que para seres humanos.

En su trabajo pionero, *La Utilización Humana de los Seres Humanos*, Norbert Wiener observa que la rígida organización social jerárquica de insectos tales como hormigas y abejas es perfectamente apropiada a esas formas de vida menos evolucionadas¹. Los insectos, observa Wiener, poseen cuerpos aprisionados en esqueletos externos rígidos, o conchas. Sus mentes son igualmente aprisionadas, en minúsculos cerebros con poco espacio para acumulación de memoria o para el procesamiento de informaciones complejas, base del aprendizaje. Por lo tanto, una organización social donde cada miembro representa un papel circunscrito y predeterminado y los sexos son completamente especializados, es adecuado para insectos sociales tales como las abejas y hormigas. La abeja-reina o la hormiga-reina funcionan sólo como ponedoras de huevos. La única función del zángano es la fecundación. Y las abejas u hormigas obreras, como su nombre indica, hacen el trabajo no reproductivo que mantiene la colonia alimentada y abrigada.

En contraste, los seres humanos son formas de vida con las estructuras físicas más flexibles y menos especializadas. Tanto hombres como mujeres poseen la postura erecta que deja las manos libres para la hechura y uso de herramientas. Ambos sexos poseen cerebros muy desarrollados, con una inmensa acumulación de memoria y extraordinaria capacidad de procesamiento de informaciones, lo que nos vuelve flexibles, versátiles — en resumen, humanos — como lo somos².

Así, aunque una estructura social rígidamente jerárquica como la androcracia, que aprisiona ambas mitades de la humanidad en papeles inflexibles y circunscritos, sea bastante adecuada para especies de capacidad muy limitada como los insectos sociales, es totalmente inadecuada para los seres humanos³. Y, en este momento crítico de nuestra evolución tecnológica, puede ser también fatal.

Los problemas insolubles.

El libro de Wiener sobre procesos cibernéticos fue precursor de una nueva dinámica de comprensión del mundo, la cual hoy ha progresado en las ciencias naturales. En su obra, él enfatiza: lo que proporciona a nuestra especie esta ventaja evolutiva es la habilidad muy superior con que somos capaces de alterar nuestro comportamiento en reacción a lo que él llama de feedback: *el cambio de informaciones acerca de la eficacia o ausencia de eficacia de comportamiento pasado y nuevas informaciones sobre las condiciones actuales*⁴.

Además de eso, de acuerdo con Wiener, disponemos de otra ventaja evolutiva: podemos cambiar nuestro comportamiento con rapidez. Otras especies también desarrollaron nuevos

patrones de comportamiento en reacción al cambio de condiciones. *Si no lo hacen, desaparecen.* Pero en la mayoría de las especies esos cambios acontecen a lo largo de su evolución biológica, envolviendo cambios en su estructura mental y física. En contraste, nosotros los humanos podemos, si es necesario, cambiar nuestros patrones de comportamiento muy rápido, incluso de modo instantáneo, a través del uso de nuestras mentes muchísimo más superiores.

Sin embargo, para hacerlo con éxito, *son necesarias tres cosas: que percibamos este feedback, que hagamos su interpretación correcta y que (queramos) y seamos capaces de cambiar.*

El feedback que hoy nos bombardea acerca de las condiciones actuales de nuestro planeta se resume, para los futurólogos, a una expresión: la problemática mundial⁵. Basándose en análisis de datos computarizados, como el primero y el segundo informes del Club de Roma, informes gubernamentales como el Global 2000 y una infinidad de estudios de las Naciones Unidas y otros estudios internacionales, lo que la mayoría de los científicos prefigura, si permanece la actual tendencia, es la aproximación a una época aún más caótica, en que nuestro mundo asistirá a trastornos políticos, económicos y ambientales cada vez mayores⁶.

Ya percibimos serios desequilibrios ecológicos y daños ambientales. Estamos asistiendo a los efectos de la lluvia ácida, niveles crecientes de radioactividad y basura tóxica, además de otras formas de polución industrial y militar. Los científicos temen que las crecientes concentraciones de sustancias químicas que enflaquecen la capa de ozono puedan incluso alterar el clima mundial. La rápida destrucción de las florestas tropicales ecuatoriales también constituye grave motivo de preocupación. Muchas especies animales están en extinción, y se prevé que alrededor del año 2000 centenares de miles, tal vez un 20% de todas las especies, estén irrecuperablemente perdidas⁷.

Serias pérdidas de suelo cultivable son otro problema, particularmente en el África hambrienta, y cada año áreas de plantación y pasto aproximadamente del tamaño del Maine se transforman en desiertos áridos. Y las previsiones son que el aumento de las condiciones desérticas se acelerará⁸.

El hambre y la pobreza ya son catastróficas. En 1983, once millones de bebés murieron antes del primer año de vida. Dos billones de personas vivían con rentas inferiores a quinientos dólares por año. Cuatrocientos cincuenta millones sufren con el hambre y la severa desnutrición. Dos billones no poseen fuentes de agua potable⁹. En los EUA, una de las naciones más ricas del mundo, la tasa de pobreza nacional fue la mayor en 17 años, con 34 millones de personas, cerca de un quinto de la población, clasificadas como pobres según patrones oficiales de pobreza¹⁰.

Basándose en las tendencias actuales, las proyecciones indican que las condiciones van a empeorar. El abismo entre ricos y pobres y entre naciones ricas y pobres continuará a aumentando. A pesar de la mayor producción material, en razón del crecimiento poblacional, la pobreza mundial aumentará también en gran escala¹¹.

En resumen, de todas partes nos llegan señales de peligro: *el feedback de que nuestro sistema global comienza a entrar en colapso.* De todas esas señales, lo más urgente es lo que los futurólogos denominan la explosión demográfica. Mientras no haya un control riguroso de la natalidad, la población estará creciendo a una velocidad fantástica¹². En verdad, si permanecerse la actual tasa de crecimiento demográfico, se prevé que van a nacer más personas en nuestro planeta en un año, que todas las nacidas hasta mediados del siglo XVI, durante los mil y quinientos años después de la muerte de Cristo!¹³

La crisis poblacional — el hecho de que las actuales políticas estén fallando en la reducción considerable de la tasa de crecimiento — se encuentra en la punta del complejo de problemas aparentemente insolubles que los futurólogos clasifican como problemática mundial, pues, por detrás de la erosión del suelo, de la desertificación, de la polución del aire y del agua y de todas las demasiadas tensiones ecológicas, sociales y políticas de nuestro tiempo, se encuentra la presión de

un número cada vez mayor de personas que viven de tierras y recursos que están agotándose, un número creciente de fábricas, coches, camiones y otras fuentes de polución como resultado del suministro de bienes a todas las personas, y las tensiones cada vez peores estimuladas por sus necesidades y aspiraciones¹⁴. Y, con relación a esa explosión demográfica, podemos percibir cómo y por qué, bajo un sistema androcrático, nuestros problemas son de hecho, insolubles.

Cuestiones humanas y cuestiones femeninas.

Si analizamos nuestro pasado, veremos que el paradigma predominante cegó a los estudiosos de tal forma que, en figuras prehistóricas de la Diosa-Madre, ellos consiguieron entrever sólo a Venus gordas — obesos objetos sexuales para los hombres—. Contemplando nuestro futuro con ese mismo tipo de mentalidad, los problemas que afligen nuestro planeta también son considerados bajo una óptica distorsionada.

El problema tiene inicio con la cuestión de que la información reunida por la mayoría de los especialistas excluye de forma sistemática las mujeres. Así, la mayor parte de los políticos trabaja sólo con mitad de los datos. Sin embargo, aún con la información ante de sus ojos, esos políticos no conseguirán aún actuar adecuadamente en caso de que se mantenga el actual sistema.

Por ejemplo, en muchas naciones musulmanas económicamente subdesarrolladas y super-populosas, las elevadas tasas de natalidad no son consideradas problema. Líderes como el ayatollah Khomeini y Zia-ul-Haq parecen no asociar la terrible pobreza de su pueblo al hecho de que en esas culturas las mujeres sean consideradas instrumentos de reproducción controlados por el hombre. De la misma forma, en la Conferencia Poblacional de 1984, en la Ciudad de México — realizada en la ciudad más conocida en el mundo por su sobrepoblación, en un país de donde anualmente millones de trabajadores migrantes ilegales parten en dirección al norte a fin de escapar de la terrible pobreza causada por esa sobrepoblación —, los representantes de la administración del ex-presidente Reagan anunciaron impasibles la inexistencia de problema poblacional¹⁵.

La deducción hecha por la prensa mundial, y hasta por la mayor parte de los estudios especializados, es la de que ejemplos como esos demuestran sobre todo una falta de inteligencia o conciencia por parte de los gobiernos envueltos.

Pero tal impresión puede ser peligrosamente equivocada. En realidad, reflejan una aguda conciencia de lo que es necesario para el mantenimiento del sistema androcrático a nivel mundial.

Irónicamente, en ese periodo de enorme regresión androcrática, ejemplo dramático de tales políticas viene de una nación que constituyó en el pasado ejemplo de un tipo de lucha muy diferente en la búsqueda de ideales gilánicos de justicia, igualdad y adelanto social. Los EUA — que ejercen influencia exagerada sobre las políticas de naciones super-populosas y consumen un porcentaje desproporcional de los recursos mundiales — retrocedieron recientemente a políticas que aumentan, en vez de reducir, las tasas de natalidad. La administración Reagan no sólo cortó de forma radical los fondos para los programas de planificación familiar en el Tercer Mundo; al mismo tiempo que el hambre y la pobreza aumentaban en los EUA, esa administración también hizo presiones en pro de una enmienda constitucional que otra vez prohibiera el aborto. *Y, en una maniobra calculada para negar a las mujeres acceso igual y justo las opciones de vida no reproductoras, la administración Reagan se opuso también firmemente a la Enmienda de Igualdad de Derechos propuesta para la Constitución Americana, ignorando o efectivamente revocando antiguas leyes destinadas a equiparar las oportunidades educativas y laborales de las mujeres*¹⁶.

En otras regiones del mundo, con la notable excepción de naciones como China, Indonesia, Tailandia y, más recientemente, Kenia y Zimbabwe, la planificación familiar raramente constituye prioridad básica. Al contrario, en la Rumanía comunista, uno de los países más pobres del bloque

oriental, el presidente Nicolae Ceausescu declaró "deber patriótico" que las mujeres tengan cuatro hijos, exigiendo que ellas se sometieran a pruebas de embarazo mensuales en sus lugares de trabajo y suministraran explicaciones médicas para la "ausencia persistente de embarazo"¹⁷. Y, en muchas de las naciones super-populosas y más pobres del mundo en desarrollo, han negado a las mujeres su acceso al control de la natalidad¹⁸.

Aunque en una primera e histórica Conferencia Internacional sobre Población, en 1984, la "mejoría de la condición de las mujeres en todo el mundo" haya sido declarada objetivo fundamental en sí mismo y debido a su importancia en la reducción de la fertilidad¹⁹, las políticas capaces de crear las oportunidades y motivaciones para que las mujeres limiten los nacimientos son prioridades muy secundarias prácticamente en todas partes²⁰. Además de eso, la situación continúa igual — a pesar del claro mensaje de los especialistas en demografía de todo el mundo al resaltar que, si la planificación poblacional tiene éxito, creando papeles satisfactorios y socialmente gratificantes para las mujeres, en vez de sus papeles de esposas y madres, esto es aún más importante que la existencia de instrucción para el control de la natalidad²¹.

Claro que las alternativas son simples. Los medios tradicionales de refrenar el crecimiento poblacional han sido la enfermedad, el hambre y la guerra. Dar prioridad a la libertad de reproducción y a la igualdad femenina es la única forma alternativa de detener la explosión demográfica. Pero proporcionar a esas "cuestiones femeninas" prioridad máxima significaría el fin del actual sistema. Representaría la transformación de una sociedad dominadora a una sociedad solidaria. Y, para la mentalidad androcática — la mentalidad de nuestros actuales líderes mundiales —, esta posibilidad es inexistente.

Así, estos hombres encuentran y almacenan informaciones que les dicen lo que quieren oír. La Heritage Foundation, sostenida por intereses extremadamente conservadores en Estados Unidos, por su parte patrocinó estudios realizados por el conocido futurólogo Herman Kahn, por el economista Julian Simon y otros que argumentan que no existe un problema demográfico global.²² En esencia, ellos concluyen que, a corto plazo, el hambre generalizada ayudará a reducir el exceso poblacional, y a largo plazo, los hombres que dirigen los imperios económicos mundiales producirán, a través de competición agresiva y desenfrenada, tanta riqueza que una cantidad suficiente "goteará" y alimentará los muchos billones que están por venir²³.

Esos sucesores modernos de los hombres que en nuestra prehistoria dominaron la realidad, utilizan el mismo enfoque dado al problema de las "soluciones" para el hambre y la pobreza. Como primer paso, la existencia de hambre y pobreza globales es negada o minimizada²⁴. Si enseguida fuera presentada una prueba irrefutable — por ejemplo, de que cada minuto treinta niños mueren a causa del hambre y por la falta de vacunas baratas²⁵ —, ellos replican que "esta situación desventurada" es temporal. La pobreza y el hambre desaparecerán también pronto, cuando prevalezca el "mercado libre"²⁶.

Incluso aquellos aparentemente menos insensibles al sufrimiento humano, los cuales están de hecho muy preocupados, a menudo caen en las trampas convencionales que oscurecen y distorsionan la realidad. Ellos continúan hablando de hambre y pobreza en términos generales — cuando las evidencias muestran con nitidez que, de acuerdo con el orden establecido por el sistema de supremacía androcática/dominadora, la pobreza y el hambre de hecho son básicamente "cuestiones femeninas"²⁷.

De acuerdo con estadísticas del gobierno americano, las familias dirigidas por mujeres son las más pobres de los EUA, con un índice de pobreza que es el triple de otras familias, y dos de cada tres americanos pobres y ancianos son mujeres²⁸. En el mundo en desarrollo las realidades son aún más sombrías²⁹. En África, campos de refugiados internos y externos, donde miles están hambrientos, los más pobres de los pobres y los más hambrientos de los hambrientos son las

mujeres y sus hijos³⁰. Y, como documenta el informe de las Naciones Unidas, Situación de las Mujeres en el Mundo — 1985 y muchos otros informes oficiales y no-oficiales, la situación en Asia y América Latina es la misma.

Otra vez, la lógica diría que las políticas nacionales e internacionales deberían conceder total prioridad a programas que lidien con la pobreza y el hambre de las mujeres. ¿Pero cual es la reacción a tales realidades?

En Estados Unidos, a despecho del gran índice de desempleo femenino, los programas de reducción del desempleo aprobados en las décadas de 70 y 80 crearon sólo una fracción diminuta de trabajos fuera de las ocupaciones dominadas por el hombre, como la construcción y la reparación de carreteras. En África, a pesar del hambre y del hecho de que las mujeres sean responsables por un 60 a un 80% del cultivo de alimentos, los implementos agrícolas técnicos, los préstamos, la concesión de tierras y subsidios monetarios son destinados casi exclusivamente a los hombres. En Asia y América Latina, además de que las mujeres están condenadas a una educación desigual y relegadas a la especialización para las ocupaciones apenas remuneradas, el desarrollo económico y programas de auxilio extranjero son, de la misma forma, destinados casi exclusivamente a los hombres³².

El fundamento lógico del sistema androcrático es el de que los hombres como "jefes de la casa", cuidan de mujeres y niños. Pero esta lógica se basa en un modelo de la realidad que, más de una vez, ignora incontables datos, pues hay informaciones más que suficientes mostrando que el motivo básico de por qué tantas mujeres y niños en todo el mundo viven en la miseria abyecta reside en el hecho de que, sea en familias "intactas" o "destruidas", los hombres que no proveen la subsistencia de sus esposas e hijos.

El problema no reside sólo en el hecho de que, en países industrializados como Estados Unidos, *más de la mitad de los padres divorciados rechazan obedecer las leyes que determinan que deben pagar pensión a la esposa y a los hijos*³³. Tampoco reside únicamente en el hecho de que hoy, en muchas regiones de Asia y África, los hombres huyen a las ciudades, dejando a las mujeres y a los hijos atrás, defendiéndose como pueden — y volviendo esporádicamente *para procrear otro niño*.

La cuestión está en que en las sociedades de supremacía masculina la pobreza y el hambre de las mujeres tienen raíces muy profundas. Ello no se limita solamente a las familias encabezadas por mujeres. Este es un problema de organización familiar, en la cual el "cabecilla" masculino de la pareja detenta el poder sancionado socialmente, de determinar de qué forma los recursos o el dinero serán distribuidos y utilizados.

Por ejemplo, en nuestra historia occidental, sea entre los siervos rusos, los mineros irlandeses o los obreros americanos, muchos hombres consideran una afrenta a la su masculinidad "entregar" sus salarios para que las esposas puedan comprar alimentos para la familia. Al contrario, como muchos hombres occidentales lo hacen aún hoy, ellos beben o gastan el salario en el juego, maltratan a las esposas "porque molestan" ya que al objetar, éstas desafían la autoridad masculina. Este patrón de comportamiento es también frecuente en muchos países latino-americanos y en vastas regiones de África.

Además de eso, en gran medida del mundo en desarrollo, las mujeres que preparan — y frecuentemente también cultivan — el alimento para la familia, no comen mientras los hombres que no están satisfechos³⁵. Más de una vez, hay un fundamento lógico para tales patrones de alimentación sexualmente discriminatorios. A menudo, en lugares donde las mujeres trabajan duro del amanecer al anochecer, se argumenta que los hombres necesitan de más comida, o que estas son "tradiciones étnicas" en las cuales inmigrantes occidentales no deben meterse. Hay también la lógica de los tabúes alimenticios que prohíben a las mujeres, particularmente las embarazadas,

comer los mismos alimentos que necesitan para mantener la salud. En consecuencia, estudios de la Organización Mundial de Salud muestran que la anemia nutricional aflige casi a la mitad de todas las mujeres del Tercer Mundo en edad de procrear: ¡más de la mitad de las mujeres embarazadas!³⁶

Pero, tales patrones sexualmente discriminatorios en la distribución de los recursos no afectan seriamente "sólo" a las mujeres. Ellos también presentan terribles implicaciones para los hombres — y para la evolución humana. Es de conocimiento general que las madres con desnutrición suelen concebir hijos con mayores probabilidades de debilidad y enfermedad. Eso obviamente afecta tanto los niños del sexo femenino como a las del sexo masculino, los cuales nacen con menos peso y con frecuencia también mentalmente deficientes, o, en la mejor de las hipótesis, dotados de inteligencia inferior, lo que no acontecería si las madres recibieran una alimentación adecuada.

Así, como nuestro mundo ignora sistemáticamente esas cuestiones humanas aún consideradas "femeninas", millones de seres humanos de ambos sexos son privados de su derecho de nacimiento: la oportunidad de llevar vidas saludables, productivas y gratificantes. Y, como los derechos de las mujeres no son considerados derechos humanos, no sólo nuestra evolución cultural sino también nuestra evolución biológica son necesariamente disminuidas.

También parecería lógico tomar providencias inmediatas para cambiar los patrones de distribución alimentarios sexualmente discriminatorios. Pero, como en la cuestión de las políticas poblacionales y de desarrollo, hay en las androcracias sistemas machacadores de restricción.

El problema básico consiste en que, en las sociedades de supremacía masculina, hay dos obstáculos fundamentales en la formulación e implementación de las políticas capaces de lidiar de forma eficaz con nuestros crecientes problemas globales. El primer obstáculo está en el hecho de que los modelos de realidad necesarios a la dominación masculina exigen que todas las cuestiones importantes en lo que se refiere a nada menos que la mitad de la humanidad sean ignoradas o vulgarizadas. Esa monumental exclusión de datos constituye una omisión de tal magnitud que, en cualquier otro contexto, los científicos la condenarían como un fallo metodológico fatal. Sin embargo, aún cuando ese primer obstáculo sea de alguna forma presentado y los políticos reciban informaciones completas e imparciales, permanece un segundo obstáculo, aún más fundamental, como es, el de que la prioridad básica de la política en un sistema de supremacía masculina debe ser la preservación de la dominación masculina.

Luego, las políticas que disminuirían la dominación masculina — y la mayoría de las políticas que ofrecen cualquier esperanza en el futuro de la humanidad — no pueden ser implementadas. Aún si fueran formuladas, tales políticas deben ser archivadas, deben recibir fondos insuficientes o entonces deben ser desvirtuadas hasta el punto de perder su eficacia.

La solución totalitaria.

Cuando sus líderes electos no consiguen resolver problemas económicos, sociales y políticos, las personas eligen a otros capaces de suministrar respuestas. En la mentalidad androcrática, que valora por encima de todo todas las supremacías, equiparando derecho y poder, esas respuestas suelen equivaler a la violencia y al dominio de los hombres fuertes.

Así, no sorprende que, junto con el agotamiento progresivo de los sistemas y/o holocausto nuclear, un frecuente escenario imaginado para el futuro sea el *totalitarismo global*. Ese ha sido el tema de muchas historias de ficción científica, del profético 1984 de George Orwell a películas como *Rollerball* y *Fahrenheit 451*. Ese tema ha sido también objeto de estudios especializados sobre el futuro, tales como la previsión de Jacques Ellul sobre un mundo deshumanizado gobernado por tecnócratas inhumanos³⁷. Incluso el escenario "optimista" prefigurado por Herman

Kahn, del Hudson Instituto, sobre un futuro de prosperidad inaudita, resultante de la filosofía del "todo continuará normalmente a pesar de los contratiempos" predicada por las mega corporaciones y por los militares, clientes del instituto, es el de un mundo gobernado por lo que Kahn denominó un nuevo "imperio agustiniano"³⁸.

Ya se sugirió muchas veces que el gran llamamiento psicológico de un futuro totalitario reside en su promesa de un "líder fuerte", el cual, como el "padre poderoso" de la infancia, "cuidará de todo", en pago de obediencia fiel. A buen seguro, la mente condicionada a someterse a la autoridad masculina se volverá a inclinar hacia esa "protección" en tiempos de crisis. Pero hay otro motivo para el fuerte llamado — y gran peligro — del totalitarismo moderno.

La visión convencional del totalitarismo es la de ser una aflicción enteramente moderna, un horror típico de nuestra era secular y científica. Es verdad que la eficacia tecnológica de los campos de exterminio masivo alemanes no encontró precedentes. Pero, como demuestran la prehistoria y la historia, no son raras las tentativas de esclavización de poblaciones enteras. *Tampoco la supremacía por el terror constituye marca propia de regímenes totalitarios modernos.*

Lo que podemos percibir hoy día, a través de la recuperación de nuestro pasado perdido, es que, en sus métodos de control y su estructura básica, el totalitarismo moderno es la culminación lógica de una evolución cultural basada en el modelo dominador de organización fuerte. En la eficiencia de ese control por medio del terror está el avance último de ese tipo de sociedad. En esencia, constituye una versión tecnológicamente adelantada de las ciudades-estados rígidamente androcárnicas (primero surgieron en nuestra prehistoria).

El Estado totalitario del siglo XX es el sucesor moderno de la ciudad-estado teocrática de la Antigüedad donde, como escribe el historiador Lewis Mumford, masas de personas no pasaban de ser engranajes rígidamente controlados en gigantescas máquinas sociales. Y las elites de las jerarquías de estados fascistas y comunistas son en esencia las sucesoras de los antiguos rangos dominadores de guerreros/sacerdotes. Ambas afirman tener una conexión directa y exclusiva con La Palabra — sea con La Palabra de Dios, Marx, el Führer, Stalin o Mao. Ambas reclaman también el derecho exclusivo de interpretar esa Palabra a través de la ley y la imponen por la fuerza o amenaza de fuerza.

Así como en las teocracias androcárnicas, donde no había separación entre Iglesia y Estado, los hombres que gobernaban sociedades fascistas y comunistas detentaban el poder espiritual y temporal. A semejanza de las religiones androcárnicas, ni el comunismo ni el fascismo toleraban cualquier desvío de la "verdadera" fe. Al contrario de otras ideologías políticas modernas, aunque semejándose a las religiones androcárnicas, ambos ofrecen una visión de mundo amplia, englobando la mayor parte, si no todos, los aspectos de la vida política, social y familiar. Extremistas derechistas aún citan la Biblia como autoridad para familias patriarcales. En Alemania nazi, el Führer proclamaba no sólo que las mujeres sino también los hombres "débiles" y "afeminados" y como los judíos, eran naturalmente inferiores a su nueva raza de superhombres". En la Unión Soviética, el modelo oficial para las relaciones familiares, está reproducido en un número infinito en la literatura y en la pintura, donde vemos mujeres sirviendo comidas a sus hombres, es el mismo modelo de la "hausfrau" idealizada en la propaganda nazi⁴¹.

En los estados totalitarios comunistas y fascistas, así como en la Biblia, en el Corán y otras escrituras tradicionales, *la obediencia y el conformismo son las virtudes supremas*. Y, en ambos, la violencia no sólo es permitida, sino que es también ordenada si fuera al servicio de la ideología oficialmente aprobada — sea a través del terror de un sacerdocio medieval, con su quema de libros y de personas, o a través de las tecnologías más eficientes de lavado cerebral y tortura de los regímenes totalitarios modernos.

El líder carismático y envolvente, que incita con éxito sus seguidores a "destruir al enemigo", es otra característica integral del totalitarismo moderno y tradicional. En Europa medieval, por ejemplo, el fervor y lucro religiosos androcárnicos fueron estimulados con éxito y pompa en grupos enormes de personas por hombres como el Papa Urbano II y Bernard de Clairvaux, envolviendo a Europa y Asia Menor en los largos baños de sangre seculares de las Cruzadas⁴². En Alemania nazi, en embestidas con la misma dimensión y pompa, a la luz de las antorchas, los discursos ardientes de Hitler lanzaron al mundo moderno a la Segunda Guerra Mundial. Más recientemente, alcanzando millones de hogares a través del medio hipnótico de la televisión, un nuevo tipo de demagogos carismáticos ha exhortado a los americanos al enfrentamiento directo con "humanistas, feministas y comunistas inmorales y paganos" — sobre los cuales colocan la culpa de todos los males del mundo.

Tanto los regímenes totalitarios modernos como los tradicionales, exigen el estudio constante de las escrituras sagradas u oficialmente sancionadas — sea la Biblia o el Corán, o un Mein Kampf, o las Citas del Presidente Mao. Estos suministran todas las respuestas: la "verdad" última. Y, sirviendo al mismo propósito de la rígida censura religiosa de la prehistoria androcárnica e histórica, todos los medios de comunicación de masa sufren severo control en los modernos regímenes totalitarios.

En la actualidad, aunque en escala muy reducida, como durante la imposición prehistórica de la androcracia, tal vez la característica más extraordinaria de las modernas sociedades totalitarias sea (como en 1984, de George Orwell) el hecho de que una de sus principales industrias sea la *de fabricación de mitos*. En Alemania nazi, Adolf Hitler, un hombrecillo de cabellos oscuros, sin atractivos, fue mitologizado con éxito como el Führer, el líder fuerte de la "raza pura" formado por los "superhombres" arios altos, de ojos azules y bellos. En Rusia, Dios-Padre y su sustituto, el tiránico zar, fueron sustituidos primero por Lenin, el Padre de la Revolución, cuyo cuerpo momificado se volvió objeto de veneración y culto, y enseguida por Stalin, que asesinó a sangre fría a millones de personas de su propio pueblo.

Tanto en las mitologías comunistas como fascistas, podemos percibir en funcionamiento exactamente los mismos procesos, que eran usados durante la primera toma androcárnica de la realidad en posición inversa. No sólo nuevos mitos, sino también nuevos símbolos fueron creados. Por ejemplo, la suástica y la hoz con martillo, en el siglo XX, se hicieron casi tan poderosos como el símbolo de Cristo en la cruz movilizándolo a los hombres para las Cruzadas y guerras "santas". Y en lugar de las antiguas ceremonias religiosas y rituales surgieron nuevas ceremonias y rituales: asambleas masivas, desfiles con antorchas, marchas ritmadas, el estruendo y la furia virtuosos de las palabras del Líder, exhortando a los "iluminados" a que prosigan en la violenta difusión de la "verdad".

Nuevas Realidades y Antiguos Mitos.

Si reexamináramos los mitos nazis a la luz de la perspectiva de la teoría de transformación cultural, percibiremos que no fue coincidencia el que hubo un retroceso a la mitología de las invasiones indo-europeas y arias pues la Alemania nazi fue un retorno no sólo a los mitos de los tiempos kurgos, sino también a sus realidades.

En el exterminio indiscriminado de judíos — cuyas casas, negocios, bienes particulares e incluso el oro de las restauraciones dentarias sirvieron para llenar los cofres oficiales y recompensar a los miembros más leales del partido —, los nazis simplemente estaban repitiendo el modo en que los kurgos habían obtenido la riqueza. Ellos mataron, pillaron y saquearon.

El concepto nazi acerca de las mujeres como propiedad controlada por el hombre también se remonta a las normas kurgas. En las palabras de Nietzsche, para los nuevos superhombres arios de Alemania las mujeres deberían ser algún "animal doméstico en general agradable", para ser usado por los hombres en el placer sexual, servicios particulares, diversión y procreación. Incluso además de eso, como en el plan de Hitler de recompensar a soldados condecorados concediéndoles el derecho de poseer más de una esposa, las mujeres básicamente significaron para los nazis lo mismo que significaban para los kurgos: la porción del guerrero en el saqueo.

La ley del Führer o Líder todopoderoso, en mayor escala, era una réplica de la regla autocrática del jefe kurgo. De la misma forma, las tropas nazis de élite, los temidos SS y SA, eran una réplica del rango kurgo de guerreros, los cuales, como ejemplos vivos de las virtudes "masculinas", recogieron la gloria, la honra y el poder, desencadenando la destrucción y el terror.

En su réplica fiel de la rígida dominación masculina, autoritarismo y alto grado de violencia masculina institucionalizada, Alemania nazi constituyó una de las reacciones más violentas al impulso gilánico. Fue también una de las primeras regresiones modernas a la forma más antigua y brutal de proto-androcracia — y precursora de un futuro neo-androcrático.

Independientemente de la posición asumida, derechista o izquierdista, cristiana o musulmana, la solución totalitaria es nada más que una actualización de la solución androcrática. Sus premisas básicas son el no respeto a los enfoques "afeminados" o pacíficos, la convicción de que la obediencia a las órdenes, sean ellas divinas o temporales, es la virtud máxima y la creencia en la división — a comenzar por hombre y mujer — de la humanidad, en grupos que deben estar siempre en guerra.

Esa solución fue, y aún es, aceptada por muchas personas no por ofrecer cualquier respuesta factible a los problemas crecientes de nuestro mundo, su atracción se origina del poder oculto de símbolos y mitos androcráticos y neo-androcráticos. Esas imágenes e historias continúan inculcando en nuestras mentes inconscientes el temor de que incluso la consideración de cualquier desvío de las premisas androcráticas será castigada con severidad, no sólo en esta vida sino también en la próxima.

Una importante lección a ser aprendida con el ascenso del totalitarismo moderno es la de que *puede constituir un error fatal subestimar el poder del mito*. La psique humana parece tener una necesidad intrínseca de un sistema de historias y símbolos que nos "revelen" el orden del universo y nos digan cual es nuestro lugar dentro de ese orden. Es un hambre de significado y objetivo que está aparentemente más allá del poder de cualquier sistema racional o lógico.

La historia moderna demuestra que la forma de detener los horrores que han caído sobre la humanidad a causa de la orientación de mitos androcráticos no es la supresión de todo lo que no puede ser reducido a la lógica masculina. La solución no está en intentar contener las funciones intuitivas, no lineales, no racionales de nuestra mente, que en el dogma androcrático han sido tantas veces denominadas "el femenino", pues el problema no reside en el hecho de que los símbolos y mitos sean inferiores, y consecuentemente menos deseables que la lógica o el racionalismo, pero sí en los tipos de símbolos y mitos que deben llenar y guiar nuestras mentes: pro-humanos o anti-humanos, gilánicos o androcráticos.

Así como las invasiones kurgas mutilaron nuestra antigua evolución cultural, los totalitarios y pseudo totalitarios aún bloquean nuestra evolución cultural actualmente a cada paso, auxiliados tanto por antiguos como por nuevos mitos androcráticos. En los últimos siglos, el cambio parcial de una sociedad dominadora hacia una sociedad de asociación, de cierta forma liberó a la humanidad, permitiendo algunos movimientos rumbo a una sociedad más justa e igualitaria. Pero, ha habido al mismo tiempo una fuerte represalia, tanto de la izquierda como de la derecha, en el sentido de profundizar aún más la sociedad dominadora en su forma moderna o totalitaria.

En vista de la poderosa fuerza inercial de la organización androcrática social e ideológica y de las nuevas tecnologías de control, tanto de la mente como del cuerpo (propaganda moderna, drogas, gases que afectan el sistema nervioso e incluso experimentos de control psíquico), un futuro totalitario es una posibilidad real. Sin embargo, tal orden mundial probablemente jamás duraría mucho tiempo.

Sean ellos religiosos o seculares, modernos o antiguos, occidentales u orientales, la semejanza básica de los líderes y supuestos líderes totalitarios reside en su fe en el poder letal de la Espada como instrumento de nuestra liberación.

Un futuro dominador, por lo tanto, pronto o tarde, casi con certeza representará también un futuro de guerra nuclear global — y el fin de todos los problemas y aspiraciones de la humanidad.

CAPÍTULO 13

UN AVANCE En la EVOLUCIÓN: RUMBO A UN FUTURO SOLIDARIO

Las visiones futuristas de los autores de ficción científica están repletas de invenciones tecnológicas inauditas. Pero, de modo general, el mundo de la ficción científica es despojado singularmente de nuevas invenciones sociales. En realidad, más frecuentemente de lo que ellos imaginan, nos lleva hacia el pasado mientras parecemos estar progresando en el tiempo. Sea en *Duna*, de Frank Herbert, o en *Guerra de las Galaxias*, de George Lucas, lo que frecuentemente encontramos en realidad es una organización social de emperadores feudales y tiranos medievales transpuestos hacia un universo de guerras intergalácticas de alta tecnología.

Después de cinco mil años de vida en una sociedad dominadora, de hecho se vuelve difícil imaginar un mundo diferente. Charlotte Perkins Gilman intentó hacerlo, en *Herland*². Escrita en 1915, esa utopía sobre una sociedad pacífica y altamente creativa en que el trabajo más valorado y recompensado — prioridad social número uno — era el desarrollo físico, mental y espiritual de los niños. El atractivo de la historia era el hecho de presentar un mundo donde todos los hombres se habían exterminado en una guerra final, y el grupo de mujeres supervivientes, en sorprendente mutación, había salvado su mitad de la humanidad, aprendiendo a reproducirse solas.

Pero, como vimos, el problema no son los hombres como sexo, sino cómo hombres y mujeres son socializados en un sistema dominador. Había hombres y mujeres en el neolítico y en Creta. Había hombres y mujeres entre los pacíficos Kung y BaMbuti. Incluso en nuestro mundo de supremacía masculina, no todas las mujeres son pacíficas y tolerantes, así como muchos hombres lo son.

Es claro que tanto hombres como mujeres poseen el mismo potencial para los más diversos comportamientos. Pero, a semejanza de la coraza o concha externa que envuelve a los insectos y otros artrópodos, la organización social androcática envuelve ambas mitades de la humanidad en papeles rígidos y jerárquicos que impiden el desarrollo. Si consideráramos nuestra evolución a partir de una perspectiva de la androcracia y gilia como dos posibilidades de organización social humana, veremos que no es accidental el hecho de que los sociobiólogos que hoy buscan revitalizar la ideología androcática con otra infusión del darwinismo social del siglo XIX citen sociedades de insectos con tanta frecuencia, de modo de sostener sus teorías. *Tampoco es coincidencia el hecho de que sus trabajos resalten la visión de que el modelo normativo para la supremacía social jerárquica y rígida — el modelo masculino-dominador/femenino-dominado de las relaciones humanas — es pre-programado en nuestros genes.*

De acuerdo con incontables científicos, la evolución no es predeterminada. Al contrario, desde los inicios hemos sido activos coautores de nuestra propia evolución. Por ejemplo, como describió Sherwood Washburn, nuestra invención de las herramientas constituyó causa y efecto de la locomoción bípeda y de la postura erecta, que dejaron nuestras manos libres para la elaboración de tecnologías cada vez más complejas. Y, con la creciente complejidad de la tecnología y de la sociedad, la supervivencia de nuestra especie se volvió gradualmente dependiente de la dirección, no de nuestra evolución biológica, sino de nuestra evolución cultural.

La evolución humana en la actualidad se encuentra en una encrucijada. Desnudada hasta su esencia, la tarea humana central consiste en saber cómo organizar la sociedad de forma que promueva la supervivencia de nuestra especie y el desarrollo de los potenciales que sólo a nosotros pertenecen. A lo largo de este libro, vimos que la androcracia no es capaz de responder a esta

exigencia, en razón de su énfasis intrínseco en las tecnologías de destrucción, su dependencia en relación a la violencia como forma de control social y de las tensiones engendradas crónicamente por un modelo dominador-dominado de las relaciones humanas, en lo cual se basa. Vimos también que una sociedad gilánica o solidaria, simbolizada por el Cáliz proveedor e intensificador de la vida en vez de la Espada letal, nos ofrece una alternativa factible. La cuestión es: ¿cómo llegar allá?

Una nueva visión de la realidad.

Según científicas como Ilya Prigogine y Niles Eldredge, las bifurcaciones o ramificaciones evolutivas en los sistemas químicos y biológicos envuelven una gran proporción de casualidad. Pero para el teórico de la evolución Erwin Laszlo, las bifurcaciones en los sistemas sociales humanos envuelven también una gran posibilidad de elección. Los seres humanos, observa él, "poseen la habilidad de actuar consciente y colectivamente", practicando la previsión en la "elección de su propio camino evolutivo". Él añade que en nuestra "época crucial" no "podemos dejar la selección del próximo paso en la evolución de la sociedad y cultura humanas a cargo de la casualidad. Necesitamos planearlo consciente y programadamente". O, de acuerdo con el biólogo Jonas Salk, nuestra necesidad más urgente y preeminente está en suministrar a aquel maravilloso instrumento, la mente humana, los medios de imaginar y, consecuentemente, crear un mundo mejor.

Al principio, eso puede parecer una tarea muy difícil. Pero, como vimos, nuestras visiones de la realidad — de lo que es posible y deseable — son producto de la historia. Y tal vez la mejor prueba de que nuestras ideas, símbolos, mitos y comportamientos pueden ser modificados esté en la evidencia de que tales cambios en verdad fueron efectuados en nuestra prehistoria.

Vimos cómo la imagen de la mujer era venerada y respetada en la mayor parte del mundo antiguo, y cómo las imágenes de mujeres como simples objetos sexuales para ser poseídos y dominados por los hombres sólo pasaron a imperar después de las conquistas androcárnicas. Vimos también de qué forma el significado de símbolos como el árbol de la sabiduría y la serpiente que cambia de piel en renovación periódica fueron completamente alterados después de aquella bifurcación crítica en nuestra evolución cultural. Hoy, pareciendo estar firmemente asociados al terrible castigo por el cuestionamiento de la dominación masculina y de la ley androcárnica, hasta hace poco tiempo, en términos evolutivos, esos mismos símbolos eran considerados manifestación de la sed humana de liberación a través del conocimiento místico o superior. Vimos que, incluso después de la imposición de la regla androcárnica, el significado de nuestros símbolos más importantes muchas veces sufrió radical transformación a través del impacto del resurgimiento gilánico o regresión androcárnica.

Notable ejemplo es el de la cruz. El significado original de las cruces talladas en estatuillas prehistóricas de la Diosa y otros objetos religiosos, parece haber sido el de su identificación con el nacimiento y crecimiento de la vida vegetal, animal y humana. Ese significado sobrevivió en los jeroglíficos egipcios, donde la cruz representa la vida y el vivir, constituyendo parte de palabras tales como salud y felicidad. Posteriormente, después que crucificar personas en maderos se volvió forma común de ejecutarlas (como está demostrado en las artes asiria, romana y otras artes androcárnicas), la cruz se volvió el símbolo de la muerte. Aún más tarde, los seguidores más gilánicos de Jesús otra vez intentaron transformar la cruz donde él fuera ejecutado en un símbolo del renacimiento — símbolo asociado a un movimiento social que se inició con la intención de predicar y practicar la igualdad humana y conceptos "femeninos" tales como la tolerancia, la compasión y la paz.

En nuestra época, siglos después de que este movimiento fue cooptado por el sistema androcrático/dominador, el modo de interpretar los símbolos y mitos primitivos aún representa un importante papel en la forma como planeamos nuestro futuro. Al mismo tiempo que algunos de nuestros líderes políticos y religiosos nos hacen creer que un Armagedon nuclear puede de hecho ser la voluntad de Dios, estamos testificando una extensa reafirmación del deseo de vida y no de muerte, en un movimiento veloz y en verdad sin precedentes, de restauración de los antiguos mitos y símbolos, confiriéndoles su significado gilánico original.

Por ejemplo, artistas como Imogene Cunningham y Judy Chicago, por primera vez en la historia registrada, están usando imágenes sexuales femeninas bajo formas que recuerdan extraordinariamente los simbolismos paleolítico, neolítico y cretense, de nacimiento, renacimiento y transformación. También por primera vez en la historia registrada, imágenes de la naturaleza tales como focas, pájaros, delfines y las florestas y pastizales verdes — otrora símbolos de la unidad de toda la vida bajo el poder divino de la Diosa — están siendo usadas por el movimiento ecológico para redespertar en nosotros la conciencia de nuestra conexión esencial con nuestro medio ambiente natural.

A menudo, inconscientemente, el proceso de desenredar y volver a tejer la trama de nuestra alfombra mítica en patrones más gilánicos — en los cuales las virtudes "masculinas" tales como la "conquista de la naturaleza" ya no son idealizadas — realmente ya está en progresión. Lo que aún falta es la "masa crítica" de nuevas imágenes y mitos necesaria para su realización por un número suficiente de personas.

Tal vez más importante sea el hecho de que mujeres y hombres estén cuestionando cada vez más la premisa más fundamental de la sociedad androcrática: la de que la dominación, violencia y belicosidad masculinas sean ineludibles. Entre los trabajos de antropólogos que defienden esta opinión, en un estudio de comparación de culturas realizado por Shirley y John McConahay, ellos descubrieron una importante correlación entre estereotipos sexuales rígidos, necesarios al mantenimiento de la dominación masculina, y la incidencia no sólo de la guerra, sino también del maltrato de esposas e hijos y la violación. Como será detallado en un segundo libro, que continuará nuestros informes, estas correlaciones de sistemas son verificadas por un número creciente de estudios nuevos realizados precisamente porque los científicos de muchas disciplinas están comenzando a cuestionar los modelos de la realidad predominantes. Además de eso, estudiando ambas mitades de la humanidad, los científicos actualmente están expandiendo nuestro conocimiento sobre las posibilidades para la sociedad humana, así como para la evolución de la conciencia humana.

De hecho, bajo la perspectiva de la teoría de transformación cultural, lo mucho que se escribió acerca de la moderna "revolución en la conciencia" puede ser considerado como la transmutación de la conciencia androcrática hacia la gilánica. Un indicio importante de esa transformación está en que, por primera vez en la historia registrada, muchas mujeres y hombres están desafiando los mitos destructivos tales como el del "héroe asesino". Ellos están dándose cuenta de lo que estas historias "heroicas" que van de Rambo a James Bond verdaderamente están enseñándonos, y también exigen que niños de ambos sexos sean enseñados a valorar el cuidado y la asociación en vez de la conquista y dominación²¹. En Suecia, algunas leyes ya fueron decretadas de forma que prohíben la venta de juguetes de guerra, que tradicionalmente servían para enseñar a los niños la falta de empatía con aquellos a los que ellos hieren, así como todas las otras actitudes y comportamientos necesarios a los hombres que matan a otros de su misma especie²². Y demostraciones de paz realizadas por millones de personas en todo el mundo son indicios dramáticos de una renovada conciencia de nuestra conexión con toda la humanidad.

Hombres y mujeres de todo el mundo, por primera vez en número tan elevado, están desafiando el modelo masculino-dominador/femenino-dominado para las relaciones humanas, que es el cimiento de una visión dominadora del mundo. Al mismo tiempo que la idea de la "guerra entre los sexos" está siendo expuesta como consecuencia de ese modelo, su subsecuente resultado de entrever al "otro" como "enemigo" también viene siendo desafiado. Y, lo que es más importante, hay una creciente percepción de que la conciencia más purificada de nuestra "asociación" se relaciona enteramente con un reexamen y transformación fundamentales de los papeles de hombres y mujeres.

Según la psiquiatra Jean Baker Miller, en la sociedad actualmente constituida, sólo las mujeres están "condicionadas para ser el vehículo de la necesidad básica de comunión humana" — y, realidad, para dar valor a su solidaridad con otros seres hasta *más que a sí mismas*. En contraste con los hombres, en general condicionados socialmente para el objetivo de realizar sus propios fines, incluso a costa de otros, las mujeres son *condicionadas a que se vean sobre todo como responsables por el bienestar de otros, incluso al costo de su propio bienestar*.

Esta dicotomización de la experiencia humana, de acuerdo con la vasta documentación de Miller, crea distorsiones psíquicas tanto en las mujeres como en los hombres. Las mujeres tienden a identificarse tanto con los otros que la amenaza de pérdida, o aún de ruptura de una asociación, puede ser, según ella, "percibida no sólo como la pérdida de una relación, sino como algo más próximo a una pérdida total del yo". Los hombres, por otro lado, a menudo suelen considerar sus necesidades humanas de asociación como un "obstáculo" o un "peligro". Así, ellos pueden percibir la asistencia a otros no como algo fundamental, sino, al contrario, como algo secundario para su imagen de sí mismos, algo que un hombre "sólo puede desear o hacer después de realizar las exigencias primordiales de la masculinidad"²⁸.

Esa concepción de papeles sexuales y de la realidad es, como vimos, fundamental para una sociedad androcática. Pero, de acuerdo con Miller, "es extremadamente importante reconocer que el impulso en dirección a la solidaridad que las mujeres sienten en su interior no es equivocado ni retrógrado. (...) *Lo que no se ha reconocido es que este punto de partida psíquico contiene la posibilidad para un enfoque enteramente diferente (y más avanzado) de la vida y del funcionamiento* — muy diferente del enfoque fomentado por la cultura dominante. (...) Él permite el surgimiento de la verdad: para todos — tanto hombres como mujeres —, el desarrollo individual sólo ocurre por medios de asociación".

Esas nuevas formas de imaginar la realidad para hombres y mujeres vienen permitiendo el surgimiento de nuevos modelos de la psique humana. El antiguo modelo freudiano veía a los seres humanos principalmente en términos de impulsos elementales tales como la necesidad de alimento, sexo y seguridad. Los nuevos modelos propuestos por Abraham Maslow y otros psicólogos humanistas llevan en consideración esas necesidades elementales de "defensa", pero reconocen también que los seres humanos poseen niveles más elevados de necesidades de "crecimiento" o "realización" que los distinguen de otros animales.

Este desplazamiento de las necesidades de defensa para las de realización es fundamental en la transformación de una sociedad dominadora a una sociedad de asociación. Las jerarquías mantenidas por la fuerza o por la amenaza de fuerza exigen hábitos defensivos por parte de la mente. *En nuestro tipo de sociedad, la creación de enemigos del hombre comienza con su gemelo humano, la mujer, la cual, en la mitología predominante, es culpada nada menos que de la expulsión del paraíso*. Y tanto para hombres como para mujeres, esta supremacía de una mitad de la humanidad sobre la otra, como observó Alfred Adler, *envenena todas las relaciones humanas*.

Las observaciones de Freud afirman que la psique androcática constituye de hecho una masa de conflictos internos, tensiones y miedos³². Pero, conforme pasamos de la androcacia a la

gilania, un número cada vez mayor de personas comienza a salir de la defensiva hacia el crecimiento. Como observó Maslow al estudiar civilizaciones creativas y emprendedoras, en verdad, en vez de que nos tornemos más egoístas y egocéntricos, nos volvemos cada vez más hacia una realidad diferente: la "experiencia culminante" de la percepción de nuestra interligación esencial con toda la humanidad³³.

Nueva ciencia y nueva espiritualidad.

El tema de nuestra interligación — la cual Jean Baker Miller denomina asociación, Jessie Bemard llama "el ethos femenino de amor/deber" y Jesús, Gandhi y otros líderes espirituales denominaron simplemente amor — hoy es también tema de la ciencia. Esta "nueva ciencia" en desarrollo — de la cual la teoría del "caos" y el estudio feminista son partes integrantes — por primera vez en la historia enfoca más las relaciones que las jerarquías.

De acuerdo con el físico Fritjof Capra, este enfoque más holístico representa un alejamiento radical de gran parte de la ciencia occidental, la cual se ha caracterizado por una visión jerárquica, excesivamente compartimentalizada y muchas veces mecanicista. Por diversas razones, este es un enfoque más "femenino", pues se dice que las mujeres piensan más "intuitivamente", tendiendo a tomar conclusiones de una totalidad de impresiones simultáneas y no por medio de pensamiento "lógico" gradativo³⁵.

Salk escribe acerca de una nueva ciencia de la *empatía*, ciencia que utilizará la razón y la intuición "para efectuar un cambio en la mente colectiva, la cual influenciará de forma constructiva el curso del futuro humano". Este enfoque de la ciencia — utilizado con éxito por la geneticista Barbara McClintock, que en 1983 ganó el Premio Nobel — abordará la sociedad humana como sistema vivo del cual todos nosotros somos parte. Como destacó Ashley Montagu, será la ciencia coherente con el verdadero y original significado de la educación: recoger y hacer desarrollar las potencialidades innatas del ser humano. Por encima de todo, como Hillary Rose escribe en "Mano, Cerebro y Corazón: Una Epistemología Feminista para las Ciencias Naturales", la ciencia ya no se volverá "hacia la dominación de la naturaleza o de la humanidad como parte de la naturaleza".

Evelyn Fox Keller, Carol Christ, Rita Arditti y otras estudiosas observan cómo, bajo el manto protector de la "objetividad" y de la "independencia de campo", la ciencia muchas veces ha negado los temas de la solicitud considerados excesivamente femeninos por la visión tradicional, porque son "no científicos" y "subjetivos". Así, la ciencia hasta el momento tiene, de forma general, excluidas a las mujeres como científicas y ha concentrado sus estudios casi enteramente en los hombres. Ella también ha excluido lo que podemos denominar "conocimiento de la solicitud": conocimiento que, según Salk, necesitamos con urgencia en la actualidad, a fin de seleccionar aquellas formas humanas que están "en cooperación con la evolución, en vez de las formas contrarias a la supervivencia o a la evolución"⁴¹.

Esta nueva ciencia es también un importante paso en la dirección de ultrapasar la distancia moderna entre la ciencia y la espiritualidad, la cual en gran medida es el producto de una visión de mundo que relega la empatía para las mujeres y los hombres "afeminados". Los científicos comienzan a reconocer que — así como el conflicto artificial entre espíritu y naturaleza, entre hombre y mujer, y entre diferentes razas, religiones y grupos étnicos incentivado por la mentalidad dominante — el modo como vemos el propio conflicto necesita ser reexaminado.

Como escribe Miller, volviendo a su investigación para la realización, y no para la defensa, la cuestión no es saber cómo eliminar el conflicto, lo que es imposible. Como entran en contacto individuos con diferentes necesidades, deseos e intereses, el conflicto es ineludible. La cuestión que trata directamente de la posibilidad de que consigamos transformar nuestro mundo de la

coexistencia belicosa para la coexistencia pacífica está en saber cómo hacer el conflicto productivo y no destructivo⁴².

Como resultado de lo que ella denomina conflicto productivo, Miller muestra como individuos, organizaciones y naciones pueden crecer y cambiar. Aproximándose a la otra con diferentes intereses y objetivos, cada parte en el conflicto será forzada a reexaminar sus propios objetivos y actos, así como los de la otra parte. El resultado para ambos lados será el cambio productivo, en vez de la rigidez improductiva. El conflicto destructivo, en contraste, es la equiparación del conflicto con la violencia exigida en el mantenimiento de las jerarquías dominantes.

En el sistema predominante, apunta Miller, "el conflicto es mostrado como si siempre apareciera en la imagen del extremismo, cuando en la verdad lo que lleva al peligro es la falta de reconocimiento de la necesidad del conflicto y de la provisión de formas adecuadas a él. Esta forma destructiva última es aterradorante, pero tampoco es conflicto. Y casi el inverso; es el resultado final de la tentativa de evitar y suprimir el conflicto"⁴³.

Aunque ese enfoque dominador destructivo, en relación al conflicto, aún sea casi totalmente predominante, el éxito de enfoques menos violentos y más "femeninos" o "pasivos" en la resolución del conflicto ofrece esperanzas concretas de cambio. Estos enfoques tienen raíces antiguas. En la historia registrada, Sócrates y posteriormente Jesús hicieron uso de ellas. En los tiempos modernos ellas son más conocidas y personificadas en hombres como Gandhi y Martin Luther King — con quienes la androcracia lidió matando y canonizando. Hasta el momento, sin embargo, su mayor utilización ha sido hecha por las mujeres. Ejemplo notable es el de cómo en los siglos XIX y XX las mujeres lucharon sin violencia contra leyes injustas. Para obtener el acceso a la información sobre planificación familiar, tecnologías de control de la natalidad y el derecho de voto, ellas se permitieron ser arrestadas y escogieron entrar en huelgas de hambre, en vez de utilizar la fuerza o la amenaza de fuerza para conseguir sus fines.

Este uso del conflicto no violento como forma de obtener cambios sociales no se limita a la simple resistencia pasiva o no violenta. Rechazándose a cooperar con la violencia y la injusticia a través de la utilización de medios violentos e injustos, se obtiene la creación de la energía de transformación positiva, denominada por Gandhi satyagraha o "fuerza de la verdad". Como afirmó Gandhi, el objetivo es transformar el conflicto, en vez de lo suprimirlo o hacerlo explotar en violencia.

Igualmente decisivo en el remodelamiento de la evolución cultural es el actual reexamen del modo como definimos el poder. Al escribir sobre la visión de poder aún predominante, Miller observa cómo la llamada necesidad de controlar y dominar a otros representa psicológicamente una función, no de una sensación de poder, sino, al contrario, de una sensación de impotencia. Haciendo la distinción entre "poder para sí y poder sobre los otros", ella escribe: "El poder de otras personas, o grupo de personas, en general era visto como peligroso. Usted necesitaba controlarlos o ellos irían a controlarlo a usted. Pero en el dominio del desarrollo humano esta no es una formulación válida. Al contrario. En el sentido básico, cuanto mayor el desarrollo de cada individuo, más capaz, más eficaz y menos necesitado de limitar o restringir a otros será ese individuo."⁴⁶

Tema céntrico de la literatura feminista del siglo XX ha sido la investigación no sólo de las relaciones de poder existentes, sino también de formas alternativas de percibir y utilizar el poder: el poder como asociación. Este tema ha sido explorado por Robin Morgan, Kate Millett, Elizabeth Janeway, Berit Aas, Peggy Antrobus, Marielouise Janssen-Jurreit, Tatyana Mamonova, Kathleen Barry, Devaki Jain, Caroline Bird, Brigit Brock-Utne, Diana Russell, Perdita Huston, Andrea Dworkin, Adrienne Rich, para citar sólo algunas. Descrita en expresiones como "hermandad es

poder", esta visión del poder como no destructivo es uno de los enfoques que las mujeres han traído consigo cada vez más a medida que se adentran en el mundo de los "hombres", dejando su posición de "mujeres". Esta es una visión "vencedor-vencedor", en vez de "vencedor-perdedor" del poder, en términos psicológicos, un medio de progresión del propio desarrollo sin que sea preciso limitar el desarrollo de los otros.



Huevos Cósmicos

En términos visuales o simbólicos, esta es la representación del poder como unión. Desde tiempos inmemoriales, él ha sido simbolizado por la forma circular u oval — el huevo cósmico de la Diosa o Gran Rueda — en vez de las líneas recortadas de una pirámide donde, como dioses o jefes de naciones o familias, los hombres gobiernan desde lo alto. Hoy muy suprimido por la ideología androcrática, el secreto de la transformación expresado por el Cáliz, era considerado en tiempos más antiguos como la conciencia de nuestra unidad o conexión con el otro y con todo el resto del universo. Grandes videntes y místicos continuaron expresando esta visión, al describirla como el poder transformador de lo que los cristianos primitivos denominaban ágape, unión elemental entre los seres humanos, la cual, en la distorsión característica de la androcracia, es llamada amor "fraterno". En esencia, es el tipo de amor desprendido que una madre sustenta por los hijos, otrora expresado místicamente como el amor divino de la Gran Madre por los hijos humanos.

En este sentido, nuestra nueva vinculación con la antigua tradición espiritual de adoración a la Diosa, aliada a un modelo de sociedad de asociación, consiste en más que la reafirmación de la dignidad y valor de mitad de la humanidad. Tampoco es sólo una forma muy reconfortante y tranquilizadora de imaginar los poderes que gobiernan el universo. Ese vínculo nos ofrece una sustitución positiva de los mitos e imágenes que por tanto tiempo *falsificaron* de forma escandalosa los principios más elementales de las relaciones humanas, valorando el asesinato y la explotación por encima de la concepción y el sustento.

En los primeros capítulos de este libro, vimos cómo en los inicios de nuestra evolución cultural el principio femenino personificado por la Diosa era la imagen no sólo de la resurrección o regeneración de la muerte, transformándola en vida, sino también la iluminación de la conciencia humana a través de la revelación divina. Como observa el psicoanalista junguiano Erich Neumann, en los antiguos ritos de misterio la Diosa representaba el poder de transformación física de la "divinidad como la rueda de la vida en movimiento" en su "totalidad causante del nacimiento y de la muerte". Pero ella era también el símbolo de transformación espiritual: "La fuerza del centro, la cual, en el interior de este círculo, atraviesa rumbo a la conciencia y al conocimiento, a la transformación y a la iluminación — los objetivos mayores de la humanidad, desde tiempos inmemoriales."⁴⁸

Nueva política y nueva economía.

Hoy día, mucho se ha dicho y escrito sobre la transformación. Futurólogos como Alvin Toffler escriben sobre las grandes transformaciones tecnológicas de la "primera onda", o agraria, a la "segunda onda", o industrial, y ahora hacia la "tercera onda", o sociedad post-industrial.

De hecho, hemos visto grandes transformaciones tecnológicas en la historia registrada. Pero, según la perspectiva de la teoría de la transformación cultural que venimos desarrollando, se percibe que aquello que muchas veces ha sido descrito como grandes transformaciones culturales — por ejemplo, el paso de la era clásica a la era cristiana y más recientemente a la era secular o científica — ha representado sólo cambios en el interior del sistema androcrático, de un tipo de sociedad dominadora hacia otro igual.

Hubo otras bifurcaciones, puntos de desequilibrio social, en que una fundamental transformación de sistemas podría haber ocurrido, con el surgimiento de nuevas fluctuaciones o patrones de funcionamiento más gilánico. Pero, estos jamás traspasaron los límites del núcleo, lo que indicaría un cambio de la androcracia a la gilania. Utilizando una analogía familiar, hasta el momento el sistema androcrático ha sido como un elástico. En periodos de fuerte resurgimiento gilánico, por ejemplo, en la época de Jesús, el elástico se extendió bastante. Pero en el pasado, siempre que las fronteras o límites de la androcracia eran alcanzados, el elástico volvía a su formato original. Hoy, por primera vez en la historia registrada, en vez de retroceder, el elástico puede reventar — y nuestra evolución cultural podría finalmente trascender los límites que durante milenios la contuvieron.

Cuáles serían, en nuestro nivel de desarrollo tecnológico, las implicaciones políticas y económicas del cambio completo de una sociedad dominadora hacia una sociedad de asociación? Disponemos de tecnologías que en un mundo ya no gobernado por la Espada podrían acelerar, y mucho, nuestra evolución cultural. De acuerdo con el informe anual de Gastos Militares y Sociales del Mundo, de Ruth Sivard, el costo del desarrollo de un misil balístico intercontinental podría alimentar a cincuenta millones de niños, permitiría la construcción de 160 mil escuelas y la apertura de 340 mil centros de salud. Incluso el costo de un único submarino nuclear — equivalente al presupuesto anual para la educación de 23 países en desarrollo en un mundo en el cual 120 millones de niños no disponen de escuela para estudiar y 11 millones de bebés mueren antes de completar un año de edad — sería suficiente para la apertura de nuevas oportunidades para millones de personas hoy condenadas a vivir en la pobreza e ignorancia.

Lo que nos falta, los futurólogos no se cansan de enfatizar, es un sistema de gobierno que priorice lo social, cuyos valores predominantes podrían redireccionar la asignación de recursos, incluyendo nuestro avanzado know-how tecnológico, para llegar a fines más elevados.

Willis Harman, que lideró los grandes estudios de futurología del Instituto de Investigación Stanford, afirma que lo necesario — y eso está en evolución — es una "metamorfosis en las 149 premisas culturales básicas y en todos los aspectos de los papeles e instituciones sociales". Él describe esa metamorfosis como una nueva conciencia en la cual la competición será equilibrada por la cooperación, y el individualismo por el amor. Será el advenimiento de una "consciencia cósmica", "una consciencia más elevada", la cual "interligará los intereses propios con los intereses del prójimo y los de las futuras generaciones", implicando nada menos que una fundamental transformación de "magnitud verdaderamente asombrosa".

De la misma forma, en el segundo informe del Club de Roma notamos que, a fin de "evitar grandes catástrofes regionales, y más tarde globales", debemos desarrollar un nuevo sistema mundial "conducido por un plan-maestro racional para el crecimiento orgánico a largo plazo", unido por "un espíritu de verdadera cooperación global, conformada en la libre asociación". Este sistema mundial sería gobernado por una nueva ética global basada en una mayor conciencia e identificación con las generaciones futuras, así como con las actuales, exigiendo que la cooperación, en vez de la confrontación, y la armonía, en vez de la conquista, en relación a la naturaleza se vuelva nuestro ideal normativo.

Un aspecto notable en estas proyecciones consiste en el hecho de que esos futurólogos no entrevieran la tecnología o la economía como los determinantes básicos de nuestro futuro. Ellos reconocen, al contrario, que nuestro camino hacia el futuro será amoldado por valores humanos y ajustes sociales; en otras palabras, que nuestro futuro será determinado primordialmente por la forma como nosotros, los seres humanos, concibamos nuestras posibilidades, potenciales e implicaciones. Según el futurólogo John McHale, "nuestros esquemas mentales son el programa básico de acción para ese futuro".⁵⁴

Pero, lo más extraordinario reside en el hecho de que hoy día muchos futurólogos afirmen — prácticamente ad nauseam — que debemos dejar atrás los valores rígidos, orientados a la conquista, tradicionalmente asociados a la "masculinidad". No es la necesidad de un "espíritu de verdadera cooperación global, amoldada en la libre asociación", "un equilibrio del individualismo con el amor", y el objetivo normativo de "armonía, en vez de conquista de la naturaleza", la reafirmación de un "ethos más femenino"? Y con que fin se relacionan "cambios drásticos en la capa normativa" o una "metamorfosis en las premisas culturales básicas en todos los aspectos de las instituciones sociales" sino a la sustitución de una sociedad dominadora por una sociedad de solidaridad?

La transformación de una sociedad dominadora hacia una sociedad de asociación, naturalmente traería como resultado el cambio en nuestro rumbo tecnológico: de la utilización de tecnología avanzada en la destrucción y dominación a su uso en el mantenimiento y en el perfeccionamiento de la vida humana. Al mismo tiempo, el desperdicio y consumo excesivo que hoy despojan a los necesitados también comenzarían a disminuir, pues, como han observado muchos analistas sociales, en el centro de nuestro complejo occidental de consumo excesivo y desperdicio, está el hecho de que seamos culturalmente obcecados con la adquisición, compraventa, construcción — y desperdicio — de cosas, como un sustituto para las relaciones emocionales satisfactorias que nos son negados por el estilo de formación de los hijos y por los valores adultos del actual sistema.

Por encima de todo, el cambio de la androcracia hacia la gilancia sería el comienzo del fin de la política de dominación y de la economía de explotación que en nuestro mundo andan de la mano. Pues, como destacó John Stuart Mill hace más de un siglo en su fundamental *Principios de Economía Política*, la forma de distribución de los recursos económicos es una función no de leyes económicas inexorables, sino de elecciones políticas — esto, es, humanas.

El común de la gente reconoce hoy que en la forma actual ni el capitalismo ni el comunismo ofrecen una salida para nuestros crecientes dilemas económicos y políticos. Mientras impere la androcracia, es imposible que haya un sistema político y económico justo. Naciones occidentales como los EUA, donde las campañas electorales de los candidatos son financiadas por poderosos intereses específicos, aún no alcanzaron la democracia política; naciones como la URSS, gobernadas por una clase administrativa mayoritariamente masculina, aún se encuentran distantes de la democracia económica.

Particularmente, las políticas de dominación y las economías de explotación son, en todas las androcracias, ejemplificadas por una "economía dual", en la cual no son remuneradas, o, en la mejor de las hipótesis, lo son con bajos salarios, las mujeres cuyas actividades productivas son sistemáticamente explotadas. Como apuntó el libro *Situación de las Mujeres en el Mundo* — 1985, de las Naciones Unidas, *en términos globales las mujeres, que representan la mitad de la población, realizan dos tercios del trabajo mundial en términos de número de horas, ganando un décimo de lo que los hombres reciben, poseyendo un centésimo de las propiedades que los hombres poseen*. Además de eso, el trabajo femenino no remunerado — que en África representa la mayor parte de la producción de alimentos y que en todo el mundo suministra tantos servicios de

salud gratuitamente como todos los sectores formales de salud combinados — es rutinariamente excluido de los cálculos de la productividad nacional. El resultado, apunta la futuróloga Hazel Henderson, son las proyecciones económicas globales basadas en "ilusiones estadísticas".

En *La Política de la Era Solar*, Henderson describe un futuro económico positivo en el cual los papeles de hombres y mujeres son fundamentalmente reequilibrados, lo que significa enfrentar el hecho de que nuestro militarismo "masculino" es la "actividad entrópica de seres humanos de mayor energía intensiva, pues convierte energía almacenada directamente en desperdicio y destrucción, sin ningún aprovechamiento útil intermedio en las necesidades humanas básicas". Siguiéndose al actual periodo "marcado por el declive de los sistemas de patriarcado", Henderson no prevé una realidad económica ni ecológica, gobernada por los valores "masculinizados" hoy "profundamente asociados a la identidad masculina".

De la misma forma, en *La Alternativa Cuerdo*, el escritor inglés James Robertson establece el contraste entre lo que denomina futuro "hiper-expansionista" o HE ("él", en inglés), y un futuro "cuerdo, humano, ecológico", o SHE ("ella"). Y en Alemania el profesor Joseph Huber describe su escenario económico negativo para el futuro como "patriarcal". En contraste, en su escenario positivo, "los sexos están en posición de igualdad social. Hombres y mujeres comparten funciones remuneradas, así como las tareas domésticas, la creación de los hijos y otras actividades sociales"⁶².

El tema céntrico unificando estos y otros análisis económicos, aunque de fundamental importancia para nuestro futuro, aún permanece en gran medida desarticulado, como es, el de que sistemas económicos tradicionales, sean ellos capitalistas o comunistas, son construidos sobre lo que, tomando prestado el término del análisis marxista, puede ser denominado la "alienación del trabajo responsable"⁶³. Con la integración de ese trabajo responsable — el trabajo mantenedor de la vida, de alimentación, auxilio y amor al prójimo — en la economía, testificaremos una fundamental transformación económica y política. Gradualmente, con la integración de la mitad femenina de la humanidad y los valores y objetivos rotulados por la androcracia como femeninos en los mecanismos-guía de la sociedad, un sistema económico y políticamente saludable y equilibrado surgirá. Enseguida, unificada en la familia global prefigurada por los movimientos feminista, pacifista, ecologista y del potencial humano y otros, nuestra especie pasará a vivenciar todo el potencial de su evolución.

Transformación.

El surgimiento de un nuevo mundo de renacimiento psicológico y social implicará cambios imposibles de prever, o aún de imaginar. De hecho, en razón de los muchos fracasos que siguieron a las antiguas esperanzas de mejoría social, las proyecciones de un futuro positivo omiten el optimismo. Sin embargo, sabemos que cambios estructurales implican también cambios funcionales. Así como no se puede quedarse sentado en un canto de una sala redonda, en nuestro cambio de una sociedad dominadora hacia una sociedad de asociación, nuestras antiguas formas de pensar, sentir y actuar serán gradualmente transformadas.

A lo largo de milenios de la historia registrada, el espíritu humano estuvo aprisionado por los grilletes de la androcracia. Nuestras mentes fueron paralizadas, y nuestros corazones, insensibilizados. Sin embargo, nuestra lucha por la verdad, belleza y justicia jamás se extinguió. En cuanto nos liberemos de estos grilletes, de la misma forma nuestras mentes, corazones y manos estarán libres, y nuestra imaginación será creativa.

Para mí, una de las imágenes más evocativas de la transformación de la androcracia a la gilancia es la de la oruga metamorfoseada en mariposa. Esa imagen me parece particularmente adecuada para expresar la visión de la humanidad elevándose a las alturas que sea capaz de

alcanzar, del modo como la mariposa es un antiguo símbolo de regeneración, una epifanía de los poderes transformadores atribuidos a la Diosa.

Otros dos libros, *Breaking Free* y *Emergence* investigarán esta transformación en profundidad. Ellos expondrán un proyecto nuevo de realización social — no para una utopía (la cual literalmente significa "ningún lugar" en griego), sino hacia una pragmatopía, escenario de realización en un futuro de asociación. Aunque sea imposible exponer en pocas páginas lo que será desarrollado en dos libros, me gustaría concluir este capítulo con el esbozo en líneas generales de algunos de los cambios que preveo en la reanudación de nuestra evolución cultural interrumpida⁶⁵.

El cambio más dramático en el viraje de un universo dominador hacia un universo de asociación se dará cuando nosotros, nuestros hijos y nietos, volvamos a saber el significado de vivir libres del temor de una guerra. En un mundo libre de la norma que establece que, para ser "masculino" los hombres necesitan dominar, junto con el ascenso de la condición de las mujeres y prioridades sociales más "femeninas", *el peligro de una aniquilación nuclear disminuirá gradualmente*⁶⁶.

Al mismo tiempo, con la igualdad femenina de oportunidades sociales y económicas — de modo que la natalidad pueda equilibrarse más con nuestras fuentes —, la "necesidad" maltusiana de hambre, enfermedades y guerras decrecerán progresivamente. Como tales problemas en gran medida se relacionan también con la explosión demográfica, con la "conquista de la naturaleza por el hombre" y con el hecho de que la "preservación ambiental" no sea en las androcracias una prioridad política, nuestros problemas de polución, degradación y agotamiento ambiental de la misma forma deben comenzar a retroceder en los años de transformación, así como sus consecuencias de escasez de energía y otros recursos naturales y de problemas de salud debido a la polución química.

Como las mujeres ya no serán sistemáticamente excluidas del auxilio financiero, de la concesión de tierras y de la especialización moderna, los programas de desarrollo económico del Tercer Mundo para la implementación de la educación y tecnología y elevación de los patrones de vida se tornarán muy eficaces. Habrá también menor incompetencia económica y sufrimiento humano, terrible fardo para millones de personas, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo. No siendo las mujeres tratadas como animales de procreación y bestias de carga, obteniendo mayor acceso a los organismos de salud, educación y a la participación política, no sólo la mitad femenina de la humanidad, sino la humanidad en general se beneficiará⁶⁸.

Sumada a las medidas más racionales atendiendo a la reducción bien planeada de la pobreza y del hambre de los innumerables pobres en todo el mundo — mujeres y niños —, la creciente conciencia de nuestra conexión con todos los demás miembros de nuestra especie, gradualmente también debería reducir la grieta entre las naciones ricas y pobres.

De hecho, a medida que billones de dólares y horas laborales sean recanalizados desde tecnologías de destrucción a tecnologías que sustentan y mejoran la vida, la pobreza y el hambre de la humanidad podrían convertirse paulatinamente en recuerdos de un brutal pasado androcrático⁶⁹.

Los cambios en las relaciones mujer-hombre desde el alto nivel actual de sospecha y recriminación a una mayor sinceridad y confianza se reflejarán en nuestras familias y en nuestras comunidades. También habrá repercusiones positivas en nuestras políticas nacionales e internacionales. En forma paulatina veremos una disminución en el conjunto aparentemente infinito de problemas diarios que ahora nos atormentan, los cuales van desde enfermedades mentales, suicidios y divorcios hasta el maltrato de esposas e hijos, vandalismo, crímenes y terrorismo internacional. Como lo demuestra la investigación que se detallará en el segundo libro de nuestro informe, estos tipos de problemas derivan en gran parte del alto grado de tensión interpersonal inherente a una organización social de dominio masculino y de los estilos dominadores en la crianza de niños basados excesivamente en el uso de la fuerza. Así, con el paso a relaciones más igualitarias

y equilibradas entre mujeres y hombres y el reforzamiento de conductas más benévolas, prohumanas y solícitas en niños de ambos sexos, podemos esperar en forma realista cambios síquicos fundamentales. Estos, en un plazo relativamente corto, a su vez acelerarán exponencialmente el ritmo de la transformación.

En el mundo del futuro, cuando mujeres y hombres vivan en completa asociación, aún existirán, por supuesto, familias, escuelas, gobiernos y otras instituciones sociales. Pero al igual que las instituciones ya emergentes de la familia igualitaria y la red de acción social, las futuras estructuras sociales se basarán más en la vinculación que en la jerarquización. En lugar de requerir individuos que encajen en jerarquías piramidales, estas instituciones serán heterárquicas, permitiendo tanto la diversidad como la flexibilidad en la toma de decisiones y la acción. Por consiguiente, los roles tanto de mujeres como de hombres serán mucho menos rígidos, permitiendo a toda la especie humana un máximo de flexibilidad de desarrollo⁷⁰.

En consonancia con las tendencias actuales, muchas de nuestras nuevas instituciones también serán más globales en su campo de acción, trascendiendo las fronteras nacionales. A medida que se vaya estableciendo firmemente la conciencia de nuestra vinculación con unos y otros y con nuestro medio ambiente, podemos esperar ver marchitarse la antigua nación-estado como una entidad política auto-absorbida. Sin embargo, antes que mayor uniformidad y conformidad, que es la proyección lógica desde el punto de vista del sistema dominador, habrá mayor individualidad y diversidad. Unidades sociales más pequeñas se vincularán en matrices o redes para una diversidad de fines comunes que irán desde el cultivo y cosecha cooperativos de los océanos y la exploración espacial hasta el compartir conocimiento y el progreso de las artes⁷¹. Asimismo, habrá otras empresas globales, aunque aún imprevisibles, para desarrollar formas más equitativas y eficientes de utilización de todos nuestros recursos naturales y humanos, como también nuevas invenciones materiales y sociales que nosotros, en este momento de nuestro desarrollo, todavía no podemos vislumbrar.

Con el vuelco global hacia una sociedad solidaria se producirán muchos descubrimientos tecnológicos. También se adaptarán las técnicas existentes a las nuevas necesidades sociales. Algunas de éstas podrán ser, como han predicho Schumacher y otros, mejores tecnologías más laboral-intensivas en las áreas de la artesanía —por ejemplo, un retorno al orgullo de la creatividad e individualidad en artes textiles, carpintería, alfarería y otras artes aplicadas. Pero al mismo tiempo, ya que la meta es salvar a la humanidad de faenas ingratas como las de los insectos, esto *no* significará un retorno a tecnologías que impliquen trabajos más intensivos en todos los campos. Por el contrario, al dárseles el tiempo y la energía para actualizar nuestro potencial creativo, podemos esperar que la mecanización y automatización desempeñarán un rol aún más sustentador de la vida. Y los métodos de producción tanto a pequeña como a gran escala se utilizarán de modo que alienten, y de hecho requieran, la participación del trabajador, en lugar de que, como se requiere en un sistema dominador, los trabajadores se conviertan en máquinas o autómatas.

El desarrollo de métodos de control de la natalidad más seguros y confiables será una prioridad tecnológica de primer orden. También veremos muchas más investigaciones sobre la comprensión y retardo del proceso de envejecimiento, abarcando desde las ya emergentes técnicas de trasplantes de partes desgastadas del cuerpo hasta medios para regenerar las células del cuerpo. Asimismo, podríamos llegar a ver el perfeccionamiento de la vida creada en laboratorio. Pero más que reemplazar a las mujeres, o convertirlas en incubadoras para células desarrolladas artificialmente, tales nuevas técnicas de reproducción serían evaluadas de manera cuidadosa tanto por mujeres como por hombres para asegurarse de que sirvan para actualizar el potencial humano total de ambos sexos⁷².

Dado que las tecnologías de destrucción ya no consumirían ni arruinarían tan vasta porción de nuestros recursos naturales y humanos, empresas aún no soñadas [y actualmente ilusiones] se harán económicamente factibles. El resultado será la prosperidad económica generalizada anunciada por nuestra prehistoria gilánica. No solo se distribuirá más equitativamente la riqueza material, sino que esto también será una regla económica en la que acaparar más y más propiedades como un medio de protegerse de otros, así como de controlarlos, se considerará por lo que es: una forma de enfermedad o aberración,

En todo esto habrá un cierto número de etapas económicas. La primera de éstas, ya emergente, será lo que se denomina una economía mixta, la cual combina algunos de los mejores elementos del capitalismo y el comunismo —y en el sentido de una variedad de unidades cooperativas descentralizadas de producción y distribución— y también del anarquismo⁷³. El concepto socialista de que los seres humanos no sólo tienen derechos políticos básicos sino derechos económicos básicos ciertamente será central en una economía gilánica fundada en la protección antes que en la dominación. Pero a medida que una sociedad solidaria reemplace a una sociedad dominadora, también podemos esperar nuevas invenciones económicas.

En el núcleo de esta nueva regla económica estará el reemplazo de la actual "economía dual" en decadencia, en la cual el sector económico de dominio masculino que es recompensado con dinero, status y poder debe en sus etapas industriales, como documenta Henderson, "canibalizar a los sistemas tanto sociales como ecológicos". En lugar de eso podemos esperar que la economía "informal" no monetarizada —de producción y manutención doméstica, cuidado de los hijos, servicio voluntario a la comunidad y todas las actividades cooperativas que permiten "aparecer como exitosas a las" actuales "actividades competitivas sobre remuneradas"— será apropiadamente valorada y recompensada⁷⁴. Esto proporcionará la ahora inexistente base para un sistema económico en el cual el servicio a los demás no es mera palabrería sino la actividad humana más altamente recompensada y, por consiguiente, más altamente valorada.

Prácticas como la mutilación sexual femenina, maltrato de la esposa y todas las otras formas más o menos brutales con que la androcracia ha mantenido a las mujeres "en su lugar" no serán consideradas, por supuesto, como tradiciones reverenciadas sino como lo que son: crímenes concebidos por la crueldad del hombre hacia la mujer⁷⁵. En cuanto a la inhumanidad del hombre hacia el hombre, debido a que la violencia masculina ya no será glorificada por epopeyas y mitos "heroicos", las así llamadas virtudes masculinas de dominio y conquista también serán consideradas por lo que son: las brutales y bárbaras aberraciones de una especie vuelta contra sí misma.

Mediante la reafirmación y celebración de los misterios transformadores simbolizados por el Cáliz, nuevos mitos revivirán en nosotros ese perdido sentido de gratitud y la celebración de la vida que son tan evidentes en los restos artísticos del neolítico y de la Creta minoica. Al reconectarnos con nuestras raíces síquicas más inocentes —antes que el belicismo, el jerarquismo y la dominación masculina se convirtieran en nuestras normas gobernantes—, esta mitología no nos hará retroceder síquicamente al mundo tal cual era en la infancia tecnológica de nuestra especie. Por el contrario, al entretejer nuestra antigua herencia de mitos y símbolos gilánicos con las ideas modernas, nos hará avanzar hacia un mundo que será mucho más racional, en el verdadero sentido de la palabra: un mundo animado y guiado por la conciencia de que tanto ecológica como socialmente estamos vinculados de manera inextricable unos con otros y con nuestro medio ambiente.

Junto con la celebración de la vida vendrá la celebración del amor, incluyendo el amor sexual entre mujeres y hombres. El enlace sexual por medio de alguna forma de lo que hoy llamamos matrimonio, con toda seguridad continuará existiendo. Pero el propósito primordial de este enlace será la compañía mutua, el placer sexual y el amor. Tener hijos ya no estará conectado con la transmisión de apellidos masculinos y propiedades. Y otras relaciones de protección, no tan sólo parejas heterosexuales, serán plenamente reconocidas⁷⁶.

Todas las instituciones, no sólo aquellas específicamente concebidas para la socialización de los niños, tendrán como objetivo la actualización de nuestras grandes potencialidades humanas. Sólo puede tener tal meta un mundo donde es más importante la calidad de la vida humana que la cantidad de ella. Es por eso que, como predijo Margaret Mead, los niños serán escasos y, por consiguiente, altamente apreciados⁷⁷.

Los años formativos de vida de la infancia serán una preocupación activa tanto de mujeres como hombres. No tan sólo los padres biológicos, sino muchos otros adultos, asumirán varias responsabilidades en relación al más precioso de todos los productos sociales: el niño. La nutrición racional, así como ejercicios mentales y físicos, tales como formas más avanzadas de yoga y meditación, serán considerados requisitos fundamentales para cuerpos y mentes saludables, y en vez de destinarse en socializar al niño, de forma de ajustarlo a su lugar en un mundo de

supremacías, el aprendizaje será —como ya comienza a ser— un proceso de toda la existencia en el sentido de maximización de la flexibilidad y creatividad en todas las prácticas de la vida.

En este mundo, donde la realización de nuestros potenciales evolutivos más elevados —nuestra mayor libertad a través del conocimiento y sabiduría— guiará la política social, el enfoque básico de la investigación será la prevención de enfermedades físicas y sociales, tanto de cuerpo como de la mente. Además de eso, el poder de nuestras mentes, aún no utilizado, pero cada vez más reconocido, será investigado y cultivado extensamente. Como resultado, los potenciales mentales y físicos aún no soñados serán descubiertos y desarrollados.

Por encima de todo, este universo gilánico será un mundo donde las mentes de los niños —tanto niñas como niños— ya no serán restringidas. Este sería un mundo donde las limitaciones y temores ya no serán sistemáticamente enseñados a través de mitos sobre cómo los seres humanos son ineludiblemente malos y perversos. En ese mundo, los niños no aprenderán épicas sobre hombres glorificados por su violencia, o cuentos de hadas sobre niños que se pierden en florestas espeluznantes donde las mujeres son brujas malévolas. Ellos aprenderán nuevos mitos, épicas e historias en los cuales los seres humanos son buenos, los hombres son pacíficos, y el poder de la creatividad y el amor —simbolizados por el Cáliz sagrado, el recipiente sagrado de vida— es el principio gobernador. Pues en ese mundo gilánico, nuestro impulso en búsqueda de justicia, igualdad y libertad, nuestra ansia de conocimiento e iluminación espiritual y nuestra sed de amor y belleza, finalmente serán liberadas.

Y, después del sangriento desvío de la historia androcrática, tanto mujeres como hombres terminarán por descubrir lo que puede significar *ser humano*.

FALTAN 3 - 231 a 233 del libro orig. (Aparentemente es el epílogo)

234

EPÍLOGO 1996

nicos entre bambalinas, de la creación deliberada de escaseces, de miembros de la elite soviética o apparatniks, especialmente en las provincias, haciendo lo imposible para mantener el control mediante la desestabilización y obstaculizaciones masivas. Al ser sumada a la ineficiencia y corrupción ya incorporadas al régimen y las inevitables dislocaciones de intentar cambiar desde una economía controlada por el estado a la llamada economía de libre mercado, se planteó una amenaza de colapso económico total. Encima de eso, al disminuir el temor a brutales represalias, lo que fue una vez un imperio soviético empezó a fragmentarse aún más y al final el mismo Gorbachov cayó del poder.

En el período en que Gorbachov y Yeltsin estaban aún peleándose el liderazgo, fui invitada a participar en un encuentro con un grupo de intelectuales y políticos. Uno de los políticos asistentes era una colega de Yeltsin de alto rango. También había un economista, un productor de televisión, y varios miembros de la Academia Soviética de Ciencias. Fue un encuentro fascinante —que me abrió los ojos a la notable ilusión alimentada por los participantes soviéticos de que si sólo pudieran reemplazar el comunismo por el capitalismo, todo marcharía bien.

Desde luego, los sucesos posteriores han demostrado la falacia de esta idea. En vez de combinar los mejores elementos del socialismo y capitalismo con una exploración intensiva de un curso económico completamente nuevo, los planificadores económicos de Rusia optaron por la misma receta capitalista para la reestructuración económica que

ya había causado tantas penurias en muchas partes del mundo en desarrollo, especialmente para las mujeres, niños y niñas y los adultos mayores. Más que avanzar hacia algún tipo de real democratización en la familia, el abuso y la violencia contra las mujeres ha ido en aumento, junto con otras formas de crimen violento. Ya antes y después de las elecciones de 1993 —aunque al momento de escribir estas líneas Yeltsin está todavía en el poder—, los rusos dieron el mayor número de votos a un fascista ultra nacionalista y antisemita (quien después alardeaba de que si era elegido presidente de Rusia, crearía nuevos Hiroshimas y Nagasakis, pues no vacilaría en usar armas nucleares); y también los candidatos comunistas están recuperando posiciones.

En el curso de esta libro he sugerido que la lucha por nuestro futuro no es entre capitalismo y comunismo, sino más bien entre una organización social e ideológica (sea de Oriente u Occidente, del Norte o del Sur) primordialmente orientada a un modelo de sociedad solidario-participativo o de dominación*. Si observamos desde esta perspectiva reciente los acontecimientos En Rusia, vemos que son llevados a cabo por una cantidad de dinámicas subyacentes. Los problemas que enfrenta la democracia en Rusia están enraizados no en el comunismo sino en una característica común a las sociedades estrechamente orientadas a un modelo dominador: el hecho de que aún antes de la “dictadura del proletariado” soviética, bajo los regímenes zaristas y/o feudales, los rusos sólo han conocido las estructuras jerárquicas y autoritarias. Análogamente, el exitoso sabotaje de los *apparatniks* comunistas al intento de Gorbachov de dirigir su curso hacia una mayor participación, puede verse en términos de la conservación del mecanismo del sistema dominador de crear escaseces artificiales. Pues esta es una de las formas con que las elites mantienen el control, como fue ejemplificado durante el período de regresión dominadora de la economía, durante el gobierno de Reagan en los Estados Unidos, con su desvío de fondos de los programas sociales hacia los armamentos y su reducción de impuestos a los más ricos, lo que amplió la brecha entre los de arriba y los de abajo —con lo cual se fomentaron, como en la anterior Unión Soviética enemistades distractoras entre los diferentes grupos étnicos, raciales y religiosos.

Más aún, a pesar de la entrada masiva de las mujeres al mercado laboral, y a los niveles medios y bajos del gobierno, como observé directamente cuando visité la Unión Soviética en 1984, Rusia es extremadamente dominadora y centrada en el varón, con una fuerte creencia (apoyada por tradiciones de maltrato a la esposa) de que en la familia las mujeres deben someterse y servir a los hombres. Desgraciadamente, esta ideología de supremacía masculina no cambió ni siquiera durante los años de Gorbachov —cuando la proscripción soviética del feminismo como fenómeno contrarrevolucionario empezó a relajarse un poco— como lo ilustra dramáticamente la censura impuesta por la televisión soviética a la parte de la entrevista concedida por Gorbachov en Norteamérica en que habló de su compañerismo con Raisa

Dada la continua persistencia de tales estereotipos del género fuerte dominador, era predecible que como sustituto a la predominante enemistad entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, volverían a encenderse violentas enemistades basadas en diferencias étnicas, raciales y religiosas. Pues, como hemos visto, el modelo de la humanidad de una mitad masculina superior y una mitad femenina inferior o los de adentro versus los de afuera y (como en la leyenda de Eva, de un “otro femenino “peligroso” e “inferior”), es un componente clave en la construcción de la mentalidad antagonista tan importante para la conservación del sistema dominador.

También es predecible que, particularmente en esas culturas y subculturas que son más rígidamente masculino-dominantes —el don de la “masculinidad” sigue siendo definido primordialmente en términos de dominación y conquista— la violencia será especialmente severa durante los periodos de grandes trastornos económicos. Algo de esta violencia será justificada sobre la base de diferencias étnicas y raciales. La mayor parte será en nombre del nacionalismo, como en Yugoslavia, Kashmir y Sri Lanka. Parte será en nombre de la religión, como en muchos lugares del mundo islámico. Y ocasionalmente estará basada en una ideología revolucionaria comunista, como fue el

*En conversaciones directas de la Dra. Eisler con los editores, discutimos la interpretación que debía dársele en idioma español al término “*partnership model*”, y concluimos que además de “modelo solidario”, usado en el presente texto, pueden usarse las acepciones “modelo participativo”, “colaborativo” o de “compañerismo”. (N. de los editores)

caso del movimiento maoísta Sendero Luminoso en el Perú. En Guatemala y El Salvador, esto se usó para justificar el brutal terrorismo gubernamental en contra de todos los disidentes. Pero al final de cuentas, más que aportar democracia, sea política o económica, la rebelión de los “jóvenes coléricos” contra los ancianos igualmente coléricos y represivos, generalmente no va a producir más que un cambio de guardia — como se ha evidenciado de manera trágica en muchas regiones del mundo donde, en vez de ejércitos coloniales, los ejércitos indígenas sostienen ahora regímenes tiránicos y explotadores. Para la subyacente comunidad entre los tiranos combatientes en Somalia, el permanente derramamiento de sangre en el Medio Oriente, los ataques a los extranjeros por los cabezas rapadas en Alemania, y las guerras entre pandillas de “machos” en Estados Unidos, es todavía una socialización masculina que equipara la verdadera masculinidad con la violencia y la dominación, agotándose a sí misma en una variedad de contextos.

Ciertamente la persistencia de estereotipos del género dominador —hoy día alimentados por una batería de propaganda de los medios glamorizando la violencia viril— no es el único factor que necesitamos observar si queremos analizar la muy condenada violencia en el mundo de hoy usando los patrones de los modelos de participación (solidario) y dominación (dominador). Porque es con violencia como finalmente el sistema dominador mantiene la supremacía del hombre sobre la mujer, del hombre sobre el hombre y de nación sobre nación.

Un factor relacionado es el énfasis de este sistema en tecnologías de destrucción, y cómo en años recientes esto ha llevado a una enorme proliferación de armas a medida que las tecnologías de destrucción “obsoletas” eran continuamente reemplazadas por otras aún más letales. Esto es dramáticamente ilustrado por el uso dado por Sadam Hussein durante la Guerra del Golfo a un enorme arsenal de armas vendido por Estados Unidos y sus aliados —guerra que usó Estados Unidos para probar en combate algunos de sus armamentos más nuevos, los que según algunos informes mataron a cientos de miles de iraquíes.

Otro factor contribuyente ha sido la divulgación a través de medios electrónicos, de programas y avisos cada vez más potentes que idealizan un estilo de vida consumista, super materialista y ambientalmente insostenible, a la vez que la economía dominadora ha mantenido, y en algunas regiones ampliado, la brecha entre naciones ricas pobres como también la de ricos y pobres dentro de las mismas naciones. El cambio constante en el mundo industrializado, alejándose de la manufactura como la principal fuente de empleos (debido a la exportación de empleos a regiones donde la mano de obra es más barata y a cambios tecnológicos que reemplazan el trabajo humano con automatización) y sin una atención adecuada a las tribulaciones resultantes (en especial a los varones de razas de tez oscura y a las mujeres, niñas y niños de *todas* las razas) ha empeorado la situación. Más dañinas aún han sido las políticas de ajuste estructural impuestas a las naciones en desarrollo por el Banco Mundial y otras instituciones financieras internacionales, las que, cuando se combinan con la falta de ayuda financiera para la subsistencia de los sectores productivos (a menudo primordialmente femeninos, como en África) han empeorado considerablemente las condiciones sociales y económicas.

la inversión en la educación de las mujeres, en especial en las naciones en desarrollo, donde la proporción de alfabetización entre mujeres y hombres es a veces de dos a uno.

Esta atención a la mitad femenina de la humanidad —que en muchos lugares significa atención al bienestar de los niños, ya que las mujeres son a menudo no sólo responsables de su cuidado sino también de su manutención— está también comenzando a reflejarse en ayudas no gubernamentales, o de desarrollo privado. Por ejemplo, tomando por modelo al exitoso proyecto bancario Grameen, de Bangladesh, Katalysis North-South Development Partnership con sede en California ha estado exitosamente concediendo pequeños préstamos a aldeanas de Centro América, con muy promisorios resultados. De igual manera, el Global Fund for Women, también con sede en California, ha apoyado muchas iniciativas importantes de mujeres campesinas en varias partes del mundo.

Todo esto refleja otra importante tendencia participativa: el creciente ingreso de mujeres en puestos claves gubernamentales y privados, y con esto (como lo hacen resaltar los registros de votación de las mujeres elegidas al Senado y Cámara Baja de Estados Unidos en 1992) una mayor atención a las prioridades sociales estereotípicamente "femeninas" como la salud, la previsión y la educación. La representación política de mujeres es aun más alta en los países escandinavos. Pero recientemente ha habido avances en otras naciones occidentales —aunque una tendencia opuesta se ha manifestado, sin constituir sorpresa, después de la regresión dominante que está produciéndose en la ex-Unión Soviética y otras naciones del anterior bloque oriental y también en Estados Unidos y otras partes del mundo.

De todos modos, esta misma regresión en la ex-Unión Soviética y Europa Oriental, ha fomentado la aparición de movimientos de mujeres con algunas candidatas de un Partido de Mujeres que incluso triunfaron en las elecciones rusas de 1993. En Estados Unidos, el giro desde la administración Bush a la de Clinton marcó un importante punto de cambio para el movimiento de mujeres estadounidenses, el cual empezó a virar desde una posición defensiva a otra de activo ataque en pro de sus metas. La relación entre el presidente Clinton y su mujer Hillary Rodham Clinton, fue evidentemente un modelo importante de participación y compañerismo. El gabinete de Clinton también incluyó un número sin precedentes de mujeres. Proyectos anteriormente estancados como, por ejemplo, las licencias maternas, la violencia en contra de las mujeres y algunas otras prioridades "femeninas", como la protección de la salud, también están empezando a prosperar.

Sin embargo, también ha habido en Estados Unidos una fuerte reacción política dominante, como lo ejemplifica la política anti-mujeres, anti-niños, anti-pobres y anti-minorías del Congreso Republicano dirigido por Newt Gingrich. En otras partes del mundo esta reacción dominante se manifiesta con frecuencia a través del llamado fundamentalismo religioso (tema al que volveré a referirme), como también a través de un ensanche de la brecha entre pobres y ricos mediante políticas económicas ostensiblemente diseñadas para crear economías de libre mercado que en realidad privilegian el aumento de la centralización del poder económico en manos de las grandes corporaciones bajo la rúbrica de la privatización.

Al mismo tiempo, también hay desafíos para estos gigantes corporativos. Por ejemplo, los costos económicos y humanos del tráfico internacional de armas comienzan a recibir una atención más pronunciada. La embestida de la propaganda exaltando el consumismo está siendo reconocida cada vez más como ecológicamente insostenible. La glamorización de la violencia masculina, junto con la trivialización del sufrimiento que ella causa, está finalmente siendo acusada —como lo ilustra la creciente presión sobre la televisión y la industria de juegos electrónicos para que disminuyan el uso de este tipo de imágenes.

Incluso dentro de las corporaciones y empresas configuradas en el modelo dominante tradicional o militar de rígidas cadenas de mando piramidal, existen señales de movimiento hacia relaciones participativas y solidarias. Aunque esto no está ocurriendo en todas partes, hay una creciente percepción de que las rígidas estructuras piramidales —sean burocracias socialistas de planificación central o burocracias capitalistas corporativas— son ineficientes en una era de rápidos cambios tecnológicos y económicos. Y, aunque todavía en la etapa de idea por realizar, el hecho de que tales estructuras son destructivas de las facultades humanas está aún en discusión.

Queda por verse si esto conducirá a un cambio estructura] real, o sólo a más literatura y consultorías que proclamen las virtudes

falta pag 242 del original

rechos humanos de otras personas son situaciones casi normales o "así es como se estila" y no hay nada que hacer.

Pero aquí estamos entrando al tema de mi nuevo libro, el cual, como sucedió, no se llamó *Liberándose* sino *Placer Sagrado: Sexo, Mito y las Políticas del Cuerpo*. Porque durante los últimos ocho años mi interés se ha centrado cada vez más en nuestras relaciones íntimas —en especial en la interrelación entre sexualidad, política y economía— y aún más lejos, en cómo la construcción social de dolor y placer es muy diferente en las sociedades más primordialmente orientadas a la solidaridad que a la dominación.

Como con *El Cáliz y la Espada*, la investigación y redacción de *Placer Sagrado* ha enriquecido mucho mi vida, expandiendo no sólo mis horizontes intelectuales, sino mi sentimiento personal de ubicación y propósito. Y esto lo ha hecho en un hondo sentido emocional y espiritual que no había previsto.

Es en este sentido más personal que quiero cerrar este epílogo. He sido asombrosamente afortunada durante las últimas dos décadas de haber tenido la oportunidad de hacer un trabajo que me compromete tan apasionadamente. Y he sido especialmente afortunada de que a través de *El Cáliz y la Espada* he tenido el privilegio de tomar contacto con algunas de las personas más extraordinarias que he conocido.

Miles de mujeres y hombres me han escrito para decir que *El Cáliz y la Espada* ha cambiado sus vidas, muchos de ellos informándome que es una útil herramienta en su trabajo por la transformación social e ideológica. Es en respuesta a algunas de sus peticiones, como también a la adopción de *El Cáliz y la Espada* como texto para sus clases por profesores universitarios y de educación superior, que —junto con mi esposo y compañero, el psicólogo social David Loye— escribí *The Partnership Way: New Tools for Living and Learning. (El Camino del Compañerismo. Nueva Herramienta para Vivir y Aprender)* como un acompañante práctico para *El Cáliz y la Espada*.

También a causa de esta fuerte respuesta popular, se formó un Center for Partnership Studies (Centro para Estudios de Solidaridad y Compañerismo), Esto fue seguido por una red de más de veinte Centros para Educación Solidaria en Estados Unidos, grupos auto organizados, auto-gobernados y auto-financiados que promueven activamente la aplicación de los principios de participación y solidaridad en sus comunidades. Y en los últimos dos años, han empezado a formarse en lugares tan diversos como Alemania y Argentina, y más recientemente, se fundó una nueva organización, The International Partnership Network, con su central en Tucson, Arizona.

El Cáliz y la Espada ha sido traducido al francés, español, alemán, portugués, griego, danés, noruego, italiano, finés, japonés, ruso y chino. También apareció una edición británica con distribución en Australia e India. En Octubre de 1992, vi realizarse un sueño: la Primera Conferencia Internacional de Solidaridad y Participación, efectuada en Creta, donde participaron quinientas personas de más de cuarenta países. En 1993 un Grupo de investigación de la solidaridad se formó en Beijing, después de la publicación del *Cáliz y la Espada* por la Academia China de Ciencias Sociales. Y en 1995, en la oportunidad de la Conferencia Mundial de Mujeres, en Beijing, patrocinada por las Naciones Unidas, se publicó *El Cáliz y la Espada en la Cultura China*, informando sobre los descubrimientos de eruditos chinos de que el mismo cambio de un sistema dominador a otro de participación que yo había identificado en Occidente, también se había producido en la prehistoria china.

Hasta la fecha más de cincuenta libros han hecho uso del modelo participativo introducido en *El Cáliz y la Espada*, incluyendo *From Power to Partnership* de Alfonso Montuori e Isabella Conti, basado en entrevistas a conocidas personalidades, y un libro con entrevistas a David y a mí por el

músico rock de vanguardia Matthew Callahan, de San Francisco, llamado *Sex, Death, and the Angry Young Man* (Sexo, Muerte y el Joven Colérico).

He pasado gran parte de mi tiempo apoyando este tipo de iniciativas, aconsejando a las personas que están escribiendo tesis doctorales extraídas de la teoría de transformación cultural, viajando buena parte del año dando Conferencias acerca de la alternativa solidaria y participativa en universidades, empresas y convenciones, y en general dedicándome al reforzamiento del movimiento de solidaridad y participación en todo el mundo. En América Latina he sido invitada a Chile, Argentina y Costa Rica; en Europa, a Italia, Suiza, Inglaterra, Dinamarca, Noruega, Rusia, Hungría y Alemania. Por ejemplo, en 1993, cuando la edición Goldman en rústica de *El Cáliz y la Espada* apareció en Alemania con un prólogo de Daniel Goeudevert, ex presidente del directorio de Volkswagen, viajé dos

FALTAN PAGS 245 Y 246

Notas

Introducción: El Cáliz y la Espada [pp. xxi—xxxiii]

1. Véase, por ej., Fritjof Capra, *El Punto Crucial* [Rosello Imp., 1986]; Marilyn Ferguson, *La Conspiración de Acuario* (Kairos, 1985); George Leonard, *The Transformation: A Guide to the Inevitable Changes in Humankind* (New York: Delta, 1972).
2. El primer trabajo en anticipar la teoría de que la civilización minoica fue destruida por terremotos y maremotos pertenece a Spyridon Marinatos, "The Volcanic Destruction of Minoan Crete" [La Destrucción Volcánica de la Creta Minoica], *Antiquity* 13 (1939): 425-39. Desde entonces, parece más que probable que estos desastres naturales debilitaron tanto a Creta como para hacer posible su toma por los señores acaos [micénicos], ya que no hay evidencia de que la conquista fuera mediante una invasión armada a gran escala.
3. James Mellaart, *The Neolithic of the Near East* (New York: Scribner, 1975).
4. P. Steven Sangren, "Female Gender in Chinese Religious Symbols: Kuan Yin, Ma Tsu, and the 'Eternal Mother'" [El Género Femenino en los Símbolos Religiosos Chinos: Kuan Yin, Ma Tsu y la 'Madre Eterna'], *Signs* 9 (Autumn 1983): 6.
5. En relación con el modelo dominador debe hacerse una importante distinción entre jerarquías de dominación y jerarquías de actualización. El concepto *jerarquías de dominación* describe jerarquías basadas en la fuerza o la amenaza de la fuerza expresa o implícita, las cuales son características de los ordenamientos por rangos humanos en las sociedades masculino-dominantes. Tales jerarquías son de un tipo muy diferente a las que se encuentran en progresiones desde ordenamientos de funcionamiento más bajos a más altos —tales como la progresión desde células hasta órganos en los organismos vivientes, por ejemplo. Estos tipos de jerarquías pueden ser caracterizados por el concepto *jerarquías de actualización*, ya que su función es maximizar los potenciales del organismo. En contraste, como se evidencia en estudios tanto sociológicos como psicológicos, las jerarquías humanas basadas en la fuerza o la amenaza de la fuerza no sólo inhiben la creatividad personal sino que también ocasionan sistemas sociales en los que las cualidades humanas más bajas (más despreciables) son reforzadas y las aspiraciones más altas de la humanidad (rasgos tales como la compasión y la empatía, así como también la lucha por la verdad y la justicia) son sistemáticamente reprimidas.
6. Un análisis fascinante de la transformación de la cultura azteca hacia un rígido dominio masculino y, con ello, la violencia masculina, se encuentra en Jun Nash, "The Aztecs and the Ideology of Male Dominance" [Los Aztecas y la Ideología del Dominio Masculino], *Signs* 4 (Winter 1978): 349-62. Como se observa en el texto, algunos de los mitos más antiguos de muchas culturas se refieren a un tiempo más pacífico y justo cuando las mujeres tenían un status alto. Por ejemplo, el *Tao Te Ching* chino, como observa R.B. Blakney, se refiere a un época anterior a la imposición del dominio masculino [véase, por ej., R.B. Blakney, ed. y trad., *The Way of Life: Tao Te Ching* (New York: Mentor, 1955)]. Es

forma similar, Joseph Needham habla de la doctrina taoísta de la "evolución regresiva" (en otras palabras, regresión cultural desde una época más temprana y más civilizada). El también observa que algunos de los relatos más conocidos del período taoísta más temprano de La Gran Unidad o *Ta Tung* suceden en el siglo II A.C. *Hua Nan Tsu* y después el confuciano *Li Chi* (Joseph Needham, "Time and Knowledge in China and the West" [Tiempo y Conocimiento en China y Occidente], en Julius T. Fraser, ed., *The Voices of Time* [New York: Braziller, 1966]).

7. Marija Gimbutas, "The First Wave of Eurasian Steppe Pastoralists into Copper Age Europe" (La Primera Ola de Pastores Eurasiáticos de la Estepa en la Europa de la Edad de Cobre), *The Journal of Indo-European Studies* 5 (Winter 1977): 281.
8. Para algunos trabajos sobre conducta humana no pre-programada genéticamente, sino que como producto de una compleja interacción entre factores biológicos y socio/ambientales, véase, por ej., R.A. Hinde, *Biological Bases of Human Social Behavior* (New York: McGraw-Hill, 1974); Ruth Hubbard y Marian Lowe, eds., *Genes and Gender II* (New York: Gordian Press, 1979); Helen Lambert, "Biology and Equality: A Perspective on Sex Differences" (Biología e Igualdad: Una Perspectiva sobre las Diferencias Sexuales), *Signs* 4 (Autumn 1978): 97-117; Riane Eisler y Vilmos Csanyi, "Human Biology and Social Structure" (Biología Humana y Estructura Social) (trabajo en preparación); Edhel Tobach y Betty Rosoff, eds., *Genes and Gender: I* (New York: Gordian Press, 1978); Ruth Bleier, *Science and Gender* (Elmsford, NY: Pergamon Press, 1984); Ashton Barfield, "Biological Influences on Sex Differences in Behavior" (Influencias Biológicas en las Diferencias Sexuales en la Conducta), en M. Teitelbaum, ed., *Sex Differences: Social and Biological Perspectives* (New York: Doubleday Anchor, 1976); Linda Marie Fedigan, *Primate Paradigms: Sex Roles and Social Bonds* (Montreal: Eden Press, 1982); R.C. Lewontin, Steven Rose y Leon Kamin, *Not in Our Genes* (New York: Pantheon, 1984). Una excelente revisión de la conducta agresiva (y una refutación muy efectiva de la actual revivificación sociobiológica del darwinismo social del siglo XIX) puede encontrarse en Ashley Montagu, *La Naturaleza de la Agressividad Humana* (4ª ed., Alianza, 1985).

Incluso la cuestión de los instintos en los animales no es tan clara como antes se creía. Por ejemplo, nuevas investigaciones indican que aun en las aves, para que una capacidad se transforme en una habilidad, debe llevarse a cabo un aprendizaje o una experiencia. Véase, por ej., Gilbert Gottlieb, *Development of Species Identification in Birds: An Inquiry into the Determinants of Prenatal Perception* (Chicago: University of Chicago Press, 1971); Daniel Lehrman, "A Critique of Konrad Lorenz's Theory of Instinctive Behavior" (Crítica de la Teoría de Konrad Lorenz sobre la Conducta Instintiva), *Quarterly Review of Biology* 28 (1953): 337-63; John Crook, ed., *Social Behavior in Birds and Mammals* (New York: Academic Press, 1970); Peter Klopfer, *Introducción al Comportamiento Animal* (FCE Esp., 1976) (*On Behavior: Instinct Is a Cheshire Cat*).

9. Estas configuraciones de sistemas son examinadas detalladamente en un segundo libro (Riane Eisler y David Loye, *Breaking Free* [Liberándose], obra en preparación). Véase también Riane Eisler y David Loye, "Peace and Feminist Thought: New Directions" (Paz y Pensamiento Feminista: Nuevas Direcciones), en *The World Encyclopedia of Peace* (London: Pergamon Press, 1986); Riane Eisler, "Violence and Male Dominance: The Ticking Time Bomb" (Violencia y Dominio Masculino: La Tictaqueante Bomba de Tiempo), *Humanities in Society* 7 (Winter-Spring 1984): 3-18; Riane Eisler y David Loye, "The Failure of Liberalism: A Reassessment of Ideology from a New Feminine-Masculine Perspective" (El Fracaso del Liberalismo: Una Reevaluación de la Ideología desde una Nueva Perspectiva Femenino-Masculina), *Political Psychology* 4 (1983): 375-91.
10. Véase nota 9. Para información antropológica más detallada, véase, por ej., Colin Turnbull, *The Forest People: A Study of the Pygmies of the Congo* (New York:

- Simon & Schuster, 1961); Pat Draper, "Kung Women: Contrasts in Sexual Egalitarianism in Foraging and Sedentary Contexts" (Las Mujeres (Kung: Contrastes en Igualdad Sexual en Contextos de Forrajeo y Sedentarios), en *Toward an Anthropology of Women*, Raya Reiter, ed. (New York: Monthly Review Press, 1975). Véase también Richard Leakey y Roger Lewin, *People of the Lake* (New York: Doubleday Anchor, 1978).
11. Véase Riane Eisler, "The Blade and the Chalice: Technology at the Turning Point" (El Cáliz y la Espada: La Tecnología en el Punto Decisivo), trabajo presentado en la Asamblea General de la World Futures Society, Washington, D.C., 1984; Riane Eisler, "Cultural Evolution: Social Shifts and Phase Changes" (Evolución Cultural: Vuelcos Sociales y Cambios de Fase), en Ervin Laszlo, ed., *The New Evolutionary Paradigm* (Boston: New Science Library, 1987); Riane Eisler, "Women, Men, and the Evolution of Social Structure" (Mujeres, Hombres y la Evolución de la Estructura Social), *World Futures* 23 (Spring 1987).
 12. Véase, por ej., Alfred Marrow, *The Practical Theorist* (New York: Basic Books, 1969); Chris Argyris, *Action Sciences* (San Francisco: Jossey-Bass, 1985).
 13. Este enfoque de la evolución cultural se basa en la suposición, formulada en el siglo XIX por hombres tales como Auguste Comte y Lewis Henry Morgan, de que la sociedad debe atravesar por un número fijo y limitado de etapas en una secuencia dada. Para Morgan tales etapas eran el salvajismo, la barbarie y la civilización, y ésta fue la progresión evolutiva que también adoptaron más tarde Marx y Engels (véase, por ej., Frederick Engels, *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado* [12ª ed., Fundamentos, 1987]). Herbert Spencer vio una progresión social desde grupos pequeños a grandes, desde los homogéneos a los heterogéneos (*The Study of Sociology* [New York: Appleton, 1873], 471). Véase también Emile Durkheim, *La División del Trabajo Social* (Akal, 1987), para una influyente obra que propuso una evolución social de dos etapas, progresando desde la sociedad pequeña y menos especializada a la más grande y más especializada en un esquema que a grandes rasgos hacía un paralelo entre las etapas de los tipos de sociedades *Gemeinschaft* (comunidad) y *Gesellschaft* (corporación) anteriormente propuestos por el sociólogo alemán Ferdinand Tönnies. Una variación interesante de este enfoque lo constituyen las así llamadas teorías cíclicas de la evolución social, tales como la teoría de Pitirim Sorokin de las fases "ideacional", "sensata" e "idealista" de la cultura. En estas teorías, las etapas pueden suceder en forma repetida, pero cada ciclo sigue invariablemente al anterior en una secuencia dada (Pitirim Sorokin, *Dinámica Social y Cultural* [Centro Est. Constitucionales, 1962]).
 14. Probablemente, la obra moderna más conocida que se basa en las etapas tecnológicas de la evolución es *La Tercera Ola* de Alvin Toffler (3ª ed., Orbis, 1986). Varios antropólogos, tales como Leslie White y William Ogburn, también basan sus teorías de la evolución social en las etapas tecnológicas, aunque no sostienen que cada sociedad pasa necesariamente a través de todas ellas (véase, por ej., Leslie White, *La Ciencia de la Cultura* [Paidós Iber., 1982]; William Ogburn, *Social Change with Respect to Culture and Original Nature* [New York: Viking, 1950]). Para un buen trabajo reciente sobre la evolución tecnológica, véase Bela Banathy, "Systems Inquiring and the Science of Complexity: Conceptual Bases" (Investigación de Sistemas y la Ciencia de la Complejidad: Bases Conceptuales) [SI Monograph 84-2, Far West Laboratory, San Francisco, 1984].
 15. Estas regresiones duraron muchos siglos. La Edad del Oscurantismo Griego se extendió por más de trescientos años, desde cerca del 1100 al 800 A.C., y la Edad Media en Europa duró casi un milenio completo.
 16. Véase, por ej., Ilya Prigogine e Isabel Stengers, *Order Out of Chaos* (New York: Bantam, 1984); Ralph Abraham y Christopher Shaw, *Dynamics: The Geometry of Behavior* (Santa Cruz, CA: Aerial Press, 1984); Humberto Maturana y Francisco Varela, *Autopoiesis and Cognition: The Realization of the Living* (Boston: Reidel, 1980).

17. Fritiof Capra, *El Tao de la Física* (2ª ed., Luis Cárcamo, 1987); *El Punto Crucial* (véase nota 1).
18. Niles Eldredge y Stephen J. Gould, "Punctuated Equilibria: An Alternative to Phyletic Gradualism". [Equilibrio Intercalado: Una Alternativa al Gradualismo Filético], en *Models of Paleobiology*, T.J. Schopf, ed. (San Francisco: Freeman, Cooper, 1972); Vilmos Csanyi, *General Theory of Evolution* (Budapest: Akadémiai Kiado, 1982); Ervin Laszlo, *Evolution: The Grand Synthesis* (Boston: New Science Library, 1987); Erich Jantsch, *The Self-Organizing Universe* (New York: Pergamon Press, 1980); David Loye y Riane Eisler, "Chaos and Transformation: Implications of Non-equilibrium Theory for Social Science and Society" [Caos y Transformación: Implicaciones de la Teoría del No-equilibrio de las Ciencias Sociales y la Sociedad], *Behavioral Science* 32 (1987), 53-65.
19. Estas reciprocidades entre hallazgos de campos opuestos están en armonía con las anteriores conclusiones de teóricos de sistemas generales, por ejemplo, Ludwig von Bertalanffy, en *Teoría General de los Sistemas* (2ª ed., FCE Esp., 1976), y Ervin Laszlo, en *Hacia una Filosofía de Sistemas* (Univ. Valencia, 1981).
20. Niles Eldredge, *Time Frames* (New York: Simon & Schuster, 1985); Eldredge y Gould, "Punctuated Equilibria" [Equilibrio Intercalado].
21. Véase, por ej., Jessie Bernard, *The Female World* (New York: Free Press, 1981); Ester Boserup, *Woman's Role in Economic Development* (London: Allen & Unwin, 1970); Dale Spender, *Feminist Theorists: Three Centuries of Key Women Thinkers* (New York: Pantheon, 1983); Gita Sen con Caren Crown, *Development, Crisis, and Alternative Visions: Third World Women's Perspectives* (New Delhi: Dawn, 1985); Mary Daly, *Gyn/Ecology: The Metaethics of Radical Feminism* (Boston: Beacon Press, 1978); Carol Gilligan, *In a Different Voice* (Cambridge: Harvard University Press, 1982); Catherine MacKinnon, "Feminism, Marxism, Method, and the State: An Agenda for Theory" [Feminismo, Marxismo, Método y el Estado: Una Agenda para la Teoría], *Signs* 7: 517-44; Wilma Scott Heide, *Feminism for the Health of It* (Buffalo: Margaretdaughters Press, 1985); Jean Baker Miller, *Toward a New Psychology of Women* (Boston: Beacon, 1976); Carol Christ y Judith Paskow, *Womanspirit Rising: A Feminist Reader in Religion* (San Francisco: Harper & Row, 1979); Charlene Spretnak, ed., *The Politics of Woman's Spirituality* (New York: Doubleday Anchor, 1982). En el curso de este libro he tratado de dar crédito a muchos estudiosos feministas importantes. Sin embargo, constituyen una lista tan abultada que muchos no han podido ser mencionados.
22. Spender, *Feminist Theorists*. El feminismo como un fenómeno moderno data del siglo XVIII. Pero hay casos mucho más tempranos de estudiosas que cuestionaban el conocimiento establecido de su época, por ejemplo, Christine de Pisan, quien entre los años 1390 y 1429 escribió veintiocho libros, algunos de los cuales, como su *Cité des dames* [*Book of the City of Ladies*], cuestionan la misoginia de los hombres eruditos de su tiempo.

CAPITULO 1: Viaje al Interior de un Mundo Perdido (pp. 1-17)

1. Edwin Oliver James, *Historia de las Religiones* (3ª ed., Alianza, 1984) [*Prehistoric Religion*] (New York: Barnes & Noble, 1957), 146. James fue uno de los primeros historiadores de las religiones que criticó este punto de vista. Para una más reciente y excelente crítica de la asombrosa ceguera de muchos estudiosos ante el significado mítico de la imaginaria femenina paleolítica, véase Marija Gimbutas, "The Image of Woman in Prehistoric Art" [La Imagen de la Mujer en el Arte Prehistórico], *The Quarterly Review of Archaeology*, December 1981, 6-9. Sería preciso señalar que a fin de evitar una innecesaria complejidad, los términos *paleolítico* y *paleolítico superior* a veces son utilizados indistintamente. Aquí se ha seguido esta práctica, aunque la mayor parte de la discusión corresponde al paleolítico superior: el período que va aproximadamente del

- tístico, un deleite con la belleza, la gracia y el movimiento, grace de la vida y cercanía con la naturaleza, éstas eran las cualidades que distinguen a los minoicos de todas las otras grandes civilizaciones de su tiempo" [Creta [Crete, 143]].
35. Charles Darwin, *El Origen del Hombre* (10ª ed., Edaf, 1982) [*The Descent of Man*, ed. en un volumen [New York: Appleton, 1879], 168]. La nota a pie de página es de J.C. Nott y George R. Gliddon, *Types of Mankind* (Philadelphia: Lippincott, Grambo, 1854).
 36. Esta tendencia persistió entre los egiptólogos hasta que el movimiento estadounidense por los derechos civiles en la década del 60 forzó un cambio en la percepción de los eruditos. Véase, por ej., John Hope Franklin, *From Slavery to Freedom* [New York: Knopf, 1967], o David Loye, *The Healing of a Nation* [New York: Norton, 1971], para información sobre la huella del liderazgo negro en el antiguo Egipto.
 37. Arthur Evans, citado en Higgins, *An Archaeology of Minoan Crete*, 40.
 38. Bachholtz y Karageorghis, *Prehistoric Greece and Cyprus*, 22.
 39. Platon, *Crete* [Crete, 16], 177.

CAPITULO 4: Del Caos Surge un Oscuro Orden (pp. 48--66)

1. James Meilaart, *Catal Huyuk* [New York: McGraw-Hill, 1967], 67.
2. *Ibid.*, 225: "La población de Catal Huyuk parece haber sido de dos razas diferentes".
3. Así, en agudo contraste con las posteriores viviendas sacerdotales en torno a templos monumentales, los santuarios en Catal Huyuk (donde también vivían las sacerdotisas y sacerdotes) estaban dispersos entre las viviendas del pueblo y, aunque a veces más grandes, tenían igual diseño que las otras residencias (*ibid.*, cap. 6). En forma similar, en Creta no hay templos monumentales a rigurosos y punitivos dioses del trueno y de la guerra, administrados por un clero masculino al servicio de gobernantes masculinos todopoderosos.
4. En un libro posterior se explorará este asunto, así como también varias teorías sobre los inicios del dominio masculino.
5. James Meilaart, *The Neolithic of the Near East*, 280.
6. *Ibid.*, 275-76.
7. Marija Gimbutas, "The First Wave of Eurasian Steppe Pastoralists into Copper Age Europe" (La Primera Ola de Pastores Eurasiáticos de la Estepa en la Europa de la Edad de Cobre), *Journal of Indo-European Studies* 5 (Winter 1977): 277. Las fechas de la Ola Kurga Número Uno están revisadas conforme a correspondencia privada con Gimbutas en 1986.
8. Los estudiosos modernos ya no utilizan el término *indoeuropeo* como identidad racial. Indoeuropeo se refiere a un grupo de idiomas con raíces comunes que se encuentran desde las Islas Británicas hasta el Golfo de Bengala. Las investigaciones en terreno más recientes realizadas por antropólogos físicos demuestran que los así llamados indoeuropeos eran de orígenes raciales diferentes. El uso original del término por investigadores occidentales europeos a fines de los siglos XVIII y XIX para referirse tanto a raza como a idioma, formó parte de una ideología sostenida corrientemente que buscaba clasificar al mundo por razas, dando gran valor a la pureza racial, lo que veían confirmado por el sistema hindú de castas. Véase Louis Fisher, *The Life of Mahatma Gandhi* [New York: Harper & Brothers, 1950], 138-41, para una interesante discusión de la cultura más temprana.
9. Véase, por ej., James Meilaart, *The Chalcolithic and Early Bronze Ages in the Near East and Anatolia* [Beirut: Khayats, 1966].
10. Véase, por ej., Cyrus Gordon, *Common Background of Greek and Hebrew Civilization* [New York: Norton, 1965]; Merlin Stone, *When God Was a Woman* [New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1976].
11. Frederick Engels, *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado* [12ª

- ed., Fundamentos, 1987].
12. El film 2001 y Robert Ardrey, *Genesis en Africa: La Evolución y el Origen del Hombre* [Hispano Eur., 1969], son ejemplos de trabajos populares que presentan el despertar de la conciencia humana como el descubrimiento de la forma en que se utilizan las herramientas para matar. Para una visión muy diferente, véase, por ej., Richard Leakey y Roger Lewin, *People of the Lake* [New York: Doubleday Anchor, 1978], basado en gran parte en los famosos descubrimientos y el prolijo análisis de los restos fósiles de nuestros ancestros más primitivos en el Rift Valley africano, realizados por la familia Leakey.
 13. Véase Marija Gimbutas, "The Beginning of the Bronze Age in Europe and the Indo-Europeans: 3500-2500 B.C." [Los Comienzos de la Edad de Bronce en Europa y los Indoeuropeos: 3500-2500 A.C.], *Journal of Indo-European Studies* 1 (1973): 166.
 14. *Ibid.*, 168.
 15. Engels, *El Origen de la Familia*.
 16. Gimbutas, "Beginning of the Bronze Age" [Comienzos de la Edad de Bronce], 174-75.
 17. *Ibid.* Véase también Gimbutas, "First Wave of Eurasian Steppe Pastoralists" [Primera Ola de Pastores Eurasiáticos de la Estepa].
 18. Gimbutas, "Beginning of the Bronze Age" [Comienzos de la Edad de Bronce], 166.
 19. La relativa rapidez en el lapso evolutivo puede parecer un largo tiempo si se mide por nuestros patrones usuales. Sin embargo, el punto principal es que el cambio no es necesariamente gradual, ni necesariamente un movimiento unidireccional desde etapas inferiores a superiores.
 20. Véase, por ej., Gimbutas, "First Wave of Eurasian Steppe Pastoralists" [Primera Ola de Pastores Eurasiáticos de la Estepa], 281.
 21. *Ibid.*
 22. Gimbutas, "Beginning of the Bronze Age" [Comienzos de la Edad de Bronce], 201.
 23. *Ibid.*, 202.
 24. *Ibid.*, 202-3.
 25. Gimbutas, "First Wave of Eurasian Steppe Pastoralists" [Primera Ola de Pastores Eurasiáticos de la Estepa], 297.
 26. *Ibid.*, 302.
 27. *Ibid.*, 294, 302.
 28. *Ibid.*, 302, 293, 285.
 29. *Ibid.*, 304-05.
 30. *Ibid.*, 284-85.
 31. *Ibid.*, 297.
 32. *Ibid.*, 281.
 33. *Ibid.*, 285. Gimbutas, "Beginning of the Bronze Age" [Comienzos de la Edad de Bronce], 177.
 34. V. Gordon Childe, *La Prehistoria de la Sociedad Europea* (2ª ed., Icaria, 1979) [*The Dawn of European Civilization*, 6ª ed. [New York: Alfred Knopf, 1958], 109].
 35. *Ibid.*, 119.
 36. *Ibid.*, 119, 123.
 37. Gimbutas, "First Wave of Eurasian Steppe Pastoralists" [Primera Ola de Pastores Eurasiáticos de la Estepa], 289.
 38. *Ibid.*, 288, 290.
 39. *Ibid.*, 292.
 40. *Ibid.*, 294.
 41. Jacquetta Hawkes, *El Origen de los Dioses: Las Maravillas de Creta y Micenas* [Noguer, 1978] [*Dawn of the Gods: Minoan and Mycenaean Origins of Greece* [New York: Random House, 1968], 186].

42. Véase, por ej., Nicolas Platon, *Creta* (Juventud, 1974) [*Creta* (Geneva: Nagel Publishers, 1966), 198-203], para una discusión de algunas de las controversias académicas acerca de cómo finalizó la civilización minoica, así como también sobre la declinación general en los niveles culturales y artísticos durante la fase micénica.
43. Hawkes, *El Origen de los Dioses* (*Dawn of the Gods*, 133).
44. *Ibid.*, 235.
45. *Ibid.*, 236.
46. *Ibid.*, 241.
47. *Ibid.*
48. Platon, *Creta* (*Creta*, 202).
49. Homero, *La Odisea*.
50. Claramente, un movimiento hacia una mayor complejidad tecnológica y social no es lo mismo que un movimiento hacia una tecnología y una sociedad que enriquezcan la condición humana. En un segundo libro, Riane Eisler y David Loye, *Breaking Free*, se examinará en detalle la relación entre evolución social, tecnológica y cultural.
51. The Dartmouth Bible [La Biblia Dartmouth], glosada por Roy Chamberlain y Herman Feldman, con el consejo de una junta consultora de eruditos bíblicos (Boston: Houghton Mifflin, 1950), 78-79.
52. Jueces 3:2, Josué 23:13, Exodo 23:29. Véase también el comentario de los eruditos bíblicos en La Biblia Dartmouth, 187-88.

CAPITULO 5: Recuerdos de una Edad Perdida (pp. 67—87)

1. Hesíodo, *Los Trabajos y los Días*, citado en John Mansley Robinson, *An Introduction to Early Greek Philosophy* (Boston: Houghton Mifflin, 1968), 12-13.
2. *Ibid.*, 13-14.
3. *Ibid.*, 14.
4. *Ibid.*, 15.
5. *Ibid.*, 16.
6. *Ibid.*, 15-16.
7. J.V. Luce, *El Fin de la Atlántida* (Destino, 1975) [*The End of Atlantis* (London: Thames & Hudson, 1968), 137, 20].
8. Nicolas Platon, *Creta* (Juventud, 1974) [*Creta* (Geneva: Nagel Publishers, 1966), 69]. Platon enfatiza que para explicar el "milagro griego" debemos observar la tradición pre-helénica. Otro erudito que sostiene esto es Jacquette Hawkes (*El Origen de los Dioses: Las Maravillas de Creta y Micenas* [Noguer, 1978]).
9. Véase, por ej., Spyridon Marinatos, "The Volcanic Destruction of Minoan Crete" [La Destrucción Volcánica de la Creta Minoica], *Antiquity* 13 (1939): 425-39, uno de los primeros trabajos científicos sobre esta materia, así como también Luce, *El Fin de la Atlántida*, para una buena y más reciente interpretación.
10. Luce, *Fin de la Atlántida* (*End of Atlantis*, 158). Para algunas de las visiones opuestas acerca de cómo, cuándo y por qué terminó la civilización cretense, véase, por ej., Arthur Evans, *The Palace of Minos*, vols. 1-4 (London: Macmillan, 1921-35); Leonard Palmer, *Mycenaean and Minoan* (London: Faber & Faber, 1961); Platon, *Creta*.
11. Marinatos, "Volcanic Destruction of Minoan Crete" [Destrucción Volcánica de la Creta Minoica]; Luce, *Fin de la Atlántida*; Platon, *Creta* [*Creta*, p. 69].
12. Merlin Stone, *When God Was a Woman* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1976), 82. En la introducción, Stone cuenta que yendo de museo en museo y de biblioteca en biblioteca, reuniendo material sobre deidades femeninas tempranas, pudo encontrar muchas de sus fuentes sólo en las estanterías relegadas, y cuán exasperante era que una enorme proporción de la relevante "escritura y estatuaria antigua debe haber sido destruida intencionalmente". Por otra parte, tuvo que "afrentar el hecho de que incluso el material existente ha sido casi

- relación con el culto a la Diosa. Los sacrificios humanos en masa encontrados en tumbas de los tiempos egipcios y babilónicos sólo aparecen posteriormente y parecen ser variaciones sobre el tema de sacrificar a las esposas, concubinas y/o sirvientes de un hombre fallecido, costumbre que introdujeron en Europa e India los indoeuropeos. Pero también existe alguna evidencia arqueológica que parece indicar casos de sacrificios rituales durante el neolítico. Véase, por ej., Gimbutas, *Goddesses and Gods of Old Europe*, 74. Sin embargo, la mayor parte de la información es mítica: véase, por ej., Sir James Frazer, *La Rama Dorada* [8ª ed., FCE Esp., 1981]. Frazer fue un sobresaliente exponente en el siglo XIX de la teoría de que los reyes eran regularmente sacrificados en lo que él denominó sociedades matriarcales. Puede ser que los sacrificios rituales fueran una práctica corriente, como creía Frazer. O pueden haber sido una medida de emergencia disuelta para impedir un desastre inminente. Como ya se ha señalado, en el único hallazgo de un sacrificio ritual minoico, probablemente éste fue el último. Aquí, un sacerdote fue interrumpido en el sacrificio de un manco por un terremoto que mató a ambos (Yannis Sakellarakis y Sapouna Sakellarakis, "Drama of Death in a Minoan Temple" [El Drama de la Muerte en un Templo Minoico], *National Geographic* 159 [February 1981]: 205-22). Esto, así como también el hecho de que nunca se ha descubierto ninguna otra evidencia de sacrificios rituales minoicos, lleva a inferir, como escribe Joseph Alsop, que los sacrificios humanos no eran una práctica minoica común. Más bien, como en casos similares en los tiempos griegos clásicos posteriores, parece que "esto fue una medida desesperada para evitar lo que debe haber parecido el fin del mundo" (Joseph Alsop, "A Historical Perspective" [Una Perspectiva Histórica], *National Geographic* 159 [February 1981]: 223-24). Nosotros sí sabemos que tan tarde como el siglo V A.C. los antiguos griegos sacrificaban ocasionalmente a un *pharmakos*, o "chivo expiatorio" (por lo general un criminal sentenciado), como un acto de purificación ritual (véase, por ej., Harrison, *Prolegomena*, 102-5). Sin embargo, hay opiniones muy divergentes sobre el asunto de si tales sacrificios constituían una práctica regular. Algunos estudiosos, tales como Elinor Gadon, aunque no afirman que ésta era una práctica universal o siquiera corriente, señalan la evidencia de que en la cultura india Harappan que floreció alrededor del 3000 al 1800 A.C., se practicaban los sacrificios humanos rituales (correspondencia privada con Gadon, 1986). Otras estudiosas, tales como Nancy Jay y Mara Keller, sostienen que incluso los sacrificios cruentos de animales no eran practicados por los pueblos agrarios que adoraban a la Diosa. Por ejemplo, en la conocida narración bíblica de Caín y Abel, Caín (representando a los agricultores de Canaán) ofrece a Jehová frutas y granos. Sin embargo, esta ofrenda es rechazada por Jehová, quien sí acepta el sacrificio de sangre ofrecido por Abel (representando a los pastores invasores). (Para una revisión anterior de este mito, véase E. Cecil Curwen, *Plough and Pasture* [Londón: Cobbett Press, 1946]). También existen indicios de que en Catal Huyuk no hubo sacrificios cruentos de ninguna especie. El culto a Deméter, que se remonta a antes de las invasiones indoeuropeas, también involucraba originalmente sólo ofrendas de frutas y granos (Mara Keller, "The Mysteries of Demeter and Persephone, Ancient Greek Goddesses of Fertility, Sexuality, and Rebirth" [Los Misterios de Deméter y Perséfone, Antiguas Diosas Griegas de la Fertilidad, la Sexualidad y el Renacimiento]).
61. En la formulación de esta definición de racional e irracional, estoy en deuda con la discusión sobre la razón desarrollada por el filósofo Herbert Marcuse en *El Hombre Unidimensional* (Ariel, 1987) [*One-Dimensional Man* (Boston: Beacon Press, 1964), 236-37].
 62. Julian Jaynes, *The Origin of Consciousness in the Breakdown of the Bicameral Mind* (Boston: Houghton Mifflin, 1977).
 63. Véase, por ej., C.A. Newham, *The Astronomical Significance of Stonehenge* (Leeds: John Blackburn, 1972). En forma similar, Mellaart describe a Catal

Huyuk como poseedora de "avanzadas tecnologías en las artesanías del tejido, el tallado en madera y la metalurgia" y "avanzadas prácticas en la agricultura y la crianza de ganado" (*Catal Huyuk*, ii).

64. J.E. Lovelock, *Cata: Una Nueva Visión de la Vida sobre la Tierra* (2ª ed., Orbis, 1987).
65. James Mellaart, *Excavations at Hacilar* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 1970), 2:iv.
66. *Ibid.*, vi.
67. *Ibid.*, 249.

CAPITULO 6: La Realidad Cabeza Abajo, Parte I (pp. 88—101)

1. Esquilo, *La Orestíada* (Lumen, 1984) [*Orestea* (Chicago: University of Chicago Press, 1953), 158].
2. *Ibid.*
3. *Ibid.*, 161.
4. *Ibid.*, 163.
5. Véase, por ej., Hugh Lloyd-Jones, Introducción a *Agamemnon, The Libation Bearers, The Eumenides* (Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1970).
6. Joan Rockwell, *Fact in Fiction: The Use of Literature in the Systematic Study of Society* (London: Routledge & Kegan Paul, 1974), cap. 5.
7. George Thompson, *The Prehistoric Aegean* (New York: Citadel, 1975), H.D.F. Kitto, *The Greeks* (Baltimore: Penguin Books, 1951), 19.
8. Rockwell, *Fact in Fiction*, 163.
9. *Ibid.*, 162.
10. *Ibid.*
11. Esquilo, *La Orestíada* (*Orestea*, 167).
12. Rockwell, *Fact in Fiction*, 150.
13. Esquilo, *La Orestíada* (*Orestea*, 164).
14. Para un excelente análisis de Spencer y otros teóricos androcéntricos del siglo XIX, véase Martha Vicinus, ed., *Suffer and Be Still: Women in the Victorian Age* (Bloomington, IN: Indiana University Press, 1972), esp. 126-45.
15. Véase, por ej., Números 32, 1 Crónicas 5.
16. Véase David Loye y Riane Eisler, "Chaos and Transformation: Implications of Non-equilibrium Theory for Social Science and Society" (Caos y Transformación: Implicaciones de la Teoría del No-equilibrio de las Ciencias Sociales y la Sociedad), en *Behavioral Science* 32 (1987), 53-65.
17. Véase, por ej., Humberto Maturana, "The Organization of the Living: A Theory of the Living Organization" (La Organización de los Seres Vivos: Una Teoría de la Organización Viviente), en *Journal of Man-Machine Studies* 7 (1975): 313-32, y Vilmos Csanyi, *General Theory of Evolution* (Budapest: Akademiai Kiado, 1982).
18. Véase, por ej., Vilmos Csanyi y Georgy Kampis, "Autogenesis: The Evolution of Replicative Systems" (Autogénesis: La Evolución de los Sistemas Replicativos), en *Journal of Theoretical Biology* 114 (1985): 303-21.
19. Véase, por ej., 2 Reyes 18:4; Números 31, 2 Crónicas 33.
20. George Orwell, 1984 (8ª ed., Destino, 1987); originalmente publicado bajo el título *Nineteen Eighty Four* (London: Collins, 1949).
21. Véase Mary Daly, *Gyn/Ecology: The Metaethics of Radical Feminism* (Boston: Beacon Press, 1978), para esta importante percepción.
22. Véase *The Darimouth Bible* (Boston: Houghton Mifflin, 1950), para un relato de cómo los estudiosos ahora han podido reconstruir la forma en que se compiló la Biblia a través de varios siglos por varias "escuelas" de rabinos y sacerdotes. Véase esp. 5-11.
23. *Ibid.*, 9.
24. *Ibid.*, 10.

25. *Ibid.*, 10.
26. *Ibid.*
27. *Ibid.*
28. Marija Gimbutas, *The Goddesses and Gods of Old Europe, 7000-3500 B.C.* (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1982), 93.
29. *Ibid.*, 149. Véase, por ej., lámina 59, Erich Neumann, *The Great Mother* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1955).
30. Para un vistazo general de la ubicuidad de las imágenes de serpientes asociadas con la Diosa, en las culturas del Cercano Oriente, Europa, Asia e incluso América, véase láminas en Erich Neumann, *The Great Mother*.
31. Véase, por ej., Joseph Campbell, *The Mythic Image* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1974), 295.
32. Véase, por ej., *ibid.*, 295. Véase también Jane Harrison, *Prolegomena to the Study of Greek Religion* (London: Merlin Press, 1903, 1952), para una visión general de los orígenes de la serpiente en la mitología griega.
33. Gimbutas, *The Goddesses and Gods of Old Europe*, 149.
34. Merlin Stone, *When God Was a Woman* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1976), 67.
35. *The Dartmouth Bible*, 146; 2 Reyes 18:4.
36. Campbell, *The Mythic Image*, 294.
37. 2 Reyes 18:4.
38. Para una discusión sobre los orígenes de Eva, véase, por ej., Robert Graves y Raphael Patai, *Los Mitos Hebreos* (Alianza, 1986) [*Hebrew Myths* (New York: McGraw-Hill, 1963), 69].
39. Génesis 3:16. El pasaje "A la mujer le dijo: Aumentaré tus dolores cuando tengas hijos, y con dolor los darás a luz. Pero tu deseo te llevará a tu marido, y él tendrá autoridad sobre ti" tiene enorme sentido cuando se considera el relato de la expulsión del paraíso como una fábula androcéntrica acerca de cómo el pueblo igualitario agricultor [o jardinero] que adoraba a la Diosa fue conquistado por pastores belicosos y masculino-dominantes, y cómo esto marcó el fin de la libertad tanto sexual como reproductiva de las mujeres. El pasaje "Aumentaré tus dolores cuando tengas hijos" sugiere fuertemente que en esa época las mujeres perdieron no sólo el derecho a elegir con quien tendrían relaciones, sino también el derecho a utilizar tecnologías de control de la natalidad. Que el uso de anticonceptivos se remonta a la antigüedad se verifica en antiguos papiros egipcios que describen el uso de espermicidas. Véase Norman Himes, *Medical History of Contraception* (New York: Schocken, 1970), 64.
40. Para una extraordinaria obra del siglo XIX que desafía no sólo a los estudios convencionales de la época, sino a la Biblia misma, véase Elizabeth Cady Stanton, *The Woman's Bible* (reimpresa en *The Original Feminist Attack on the Bible*, introd. de Barbara Welter [New York: Arno Press, 1974]). Publicada por primera vez en 1895 ante las objeciones de muchas otras feministas, quienes la vieron ya sea como horriblemente sacrilega o irrelevante en una edad secular e ilustrada, *The Woman's Bible* es la obra de varias estudiosas feministas. Aunque algunas de ellas intentaron reconciliar la Biblia con las aspiraciones feministas, Elizabeth Cady Stanton, quien probablemente es la feminista más importante del siglo XIX, fue directamente a la esencia del asunto, identificando y objetando los muchos pasajes en que se hace aparecer a las mujeres como criaturas inferiores por decreto divino. Desde entonces, especialmente en las décadas del 70 y 80, muchas mujeres han reexaminado la Biblia, haciendo valiosos aportes a los estudios religiosos. Para algunas visiones generales sobre esta nueva investigación, véase Cail Graham Yates, "Spirituality and the American Feminist Experience" (Espiritualidad y la Experiencia Feminista Estadounidense), *Signs* 9 (Autumn 1983): 59-72; Anne Barstow Driver, "Review Essay: Religion" (Ensayo Analítico: Religión), *Signs* 2 (Winter 1976): 434-42; Rosemary Ruether, "Feminist Theology in the Academy" (Teología Feminista

en la Academia], *Christianity and Crisis* 45 (1985): 55-62. Véase también Carol P. Christ y Judith Plaskow, eds., *Womanspirit Rising* (New York: Harper & Row, 1979); Nancy Auer Falk y Rita Gross, eds., *Unspoken Worlds* (New York: Harper & Row, 1980); Charlene Spretnak, ed., *The Politics of Women's Spirituality* (New York: Doubleday Anchor, 1982); Elisabeth Schussler Fiorenza, *In Memory of Her* (New York: Crossroad, 1983); Rosemary Radford Ruether, ed., *Religion and Sexism: Images of Women in Jewish and Christian Traditions* (New York: Simon & Schuster, 1974); Mary Daly, *Beyond God the Father* (Boston: Beacon, 1973); Susannah Herschel, ed., *On Being a Jewish Feminist* (New York: Schocken Books, 1982). Un reciente y excelente trabajo es Carol P. Christ, "Toward a Paradigm Shift in the Academy and in Religious Studies" [Hacia un Vuelco de Paradigmas en la Academia y en los Estudios Religiosos], en *Transforming the Consciousness of the Academy*, Christy Farham, ed. (Bloomington, IN: Indiana University Press, 1987). Para una fascinante reinterpretación del relato bíblico de Sara, véase Savina J. Teubal, *Sarah the Priestess: The First Matriarch of Genesis* (Chicago: Swallow Press, 1984).

CAPÍTULO 7: La Realidad Cabeza Abajo, Parte I (pp. 102—117)

1. Marija Gimbutas, "The First Wave of Eurasian Steppe Pastoralists into Copper Age Europe" [La Primera Ola de Pastores Eurasiáticos de la Estepa en la Europa de la Edad de Cobre], *Journal of Indo-European Studies* 5 (Winter 1977): 297.
2. Números 31, Josué 6, 7, 8, 10, 11.
3. En los tiempos modernos, la mayor complejidad tecnológica y social también está creando nuevos roles, y uno de los principales conflictos contemporáneos es si los roles más lucrativos y prestigiosos deberían ser nuevamente ejercidos en su mayor parte por los hombres. *Breaking Free*, la secuela de este libro, examina tal situación. Para una interesante discusión acerca de este asunto de la tecnología y la organización social en la prehistoria desde una perspectiva androcéntrica, véase Lewis Mumford, *Técnica y Civilización* [5ª ed., Alianza, 1987] (*The Myth of the Machine: Technics and Human Development*).
4. Véase cap. 3 para una discusión de cómo una mayor complejidad social y tecnológica no conduce necesariamente al dominio masculino, y cómo en Creta las mujeres retuvieron sus posiciones de poder y status en tanto prevaleció un modelo solidario de organización social.
5. Edwin Oliver James, *The Cult of the Mother Goddess* (London: Thames & Hudson, 1959), 89. En *When God Was a Woman* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1976), Merlin Stone señala específicamente en relación a esto la importancia de distinguir las formas que tomó el culto a la Diosa antes y después de la imposición del dominio masculino. Pero desafortunadamente, en gran parte de esta excelente obra en otros aspectos, Stone no separa claramente a las dos. Como resultado, a menudo encontramos deidades femeninas veneradas en épocas de dominio masculino presentadas en el mismo contexto que aquellas que representan a la Diosa más temprana, sin hacer distinción entre Atenea, Istar o Cibele (todas ellas deidades asociadas con la guerra) y la Diosa de la prehistoria, tales como las figuras de "Venus" preñadas del paleolítico y la Gran Diosa Madre de Catal Huyuk, quienes son identificadas principalmente con la regeneración de la vida.
6. Rohrlach-Leavitt, "Women in Transition: Crete and Sumer" [Mujeres en Transición: Creta y Sumer], en *Becoming Visible*, Renate Bridenthal y Claudia Koonz, eds. (Boston: Houghton Mifflin, 1977), 55. Para una excelente colección de ensayos académicos referentes a la cuestión más amplia acerca de cómo las religiones posteriores han reflejado y perpetuado la degradación y subyugación de la mujer, véase Rosemary Radford Ruether, *Religion and Sexism: Images of Women in Jewish and Christian Traditions* (New York: Simon & Schuster, 1974). Algunas obras más recientes son Carol Christ y Judith Plaskow, *Womans-*

- pini Rising: A Feminist Reader in Religion* (San Francisco: Harper & Row, 1979); Charlene Spretnak, ed., *The Politics of Women's Spirituality* (New York: Doubleday Anchor, 1982); y Mary Daly, *Gyn/Ecology: The Metaethics of Radical Feminism* (Boston: Beacon Press, 1978). Véase también Riane Eisler, "Our Lost Heritage: New Facts on How God Became a Man" (Nuestra Herencia Perdida: Nuevos Hechos sobre cómo Dios se Convirtió en un Hombre), *The Humanist* 45 (May/June 1985): 26-28.
7. Raphael Patai, *The Hebrew Goddess* (New York: Avon, 1978), 12-13. Incluso en la Biblia leemos que el templo de Salomón también se utilizaba para adorar a otros dioses, y diosas, que no fueran Jehová.
 8. *Ibid.*, 48-50. A pesar de toda la información que entrega esta obra sobre nuestra herencia religiosa ginocéntrica, la interpretación que hace Patai está generalmente dentro del paradigma dominador. Para un enfoque diferente desde una perspectiva feminista, véase Carol P. Christ, "Heretics and Outsiders: The Struggle over Female Power in Western Religion" (Herejes e Intrusos: La Lucha contra el Poder Femenino en la Religión Occidental), *Soundings* 61 (Fall 1978): 260-80.
 9. Véase, por ej., Jeremías 44:17. Stone, *When God Was a Woman*, contiene una excelente discusión sobre este punto. Véase también Elizabeth Gould Davis, *The First Sex* (New York: Penguin Books, 1971), que contiene interesante documentación sobre la enorme fuerza del culto a la Diosa, no sólo entre las mujeres, sino también entre los hombres, bien adelantada la Edad Media. Por ejemplo, Davis cita cartas de Cirilo, en las cuales leemos que en el siglo V D.C., al informársele al pueblo de Ereso que de ahí en adelante la Iglesia aceptaba que "veneraran a la Virgen María como la Madre de Dios", ellos bailaron en las calles (p. 246).
 10. Para un interesante análisis de la etimología de la palabra hebrea para deidad, *Elohim*, véase S.L. MacGregor Mathers, *The Kabbalah Unveiled* (London: Routledge & Kegan Paul, 1957), discutido en June Singer, *Androgyny* (New York: Anchor Books, 1977), 84. Mathers no sólo indica que *Elohim* es el sustantivo femenino con desinencia masculina para deidad, sino que la palabra hebrea *ruach* (Espíritu Santo) es femenina, tal como lo es, por cierto, la palabra *hochma* (Sabiduría), todos antiguos apelativos de la Diosa.
 11. Para un análisis de mucha fuerza sobre cómo los mitos y símbolos más tempranos han "sido robados y trastocados, retorcidos y distorsionados" (p. 75), véase Daly, *Gyn/Ecology*, esp. cap. 2. Un aspecto fascinante de éste y otros análisis sobre este tema consiste en cómo a través de rutas independientes, muchos eruditos hoy están llegando a la misma idea básica: la tarea de remitificación dominadora fue tan exitosa que las "profecías" de Orwell en 1984 "son descripciones de lo que ya sucedió". Pues no es sólo que nuestra verdadera prehistoria —y con ella la Diosa— haya sido arrasada, la mutilación del pensamiento forjada con la expurgación de palabras sexualmente igualitarias de nuestro lenguaje ha hecho imposible "seguir al pensamiento herético más allá de la percepción de que ello era herético. Tal como en 1984, las palabras necesarias ya no existen (Daly, *Gyn/Ecology*, 330-31; Orwell, 1984 [New York: New American Library, 1971], 251 de la ed. en ing.). Para algunos intentos más tempranos no feministas de desenmarañar los mitos religiosos y clásicos que, en forma distorsionada, se remontan a los tiempos pre-dominadores, véase, por ej., Robert Briffault, *The Mothers* (New York: Johnson Reprint, 1969); Jane Harrison, *Prolegomena to the Study of Greek Religion* (London: Merlin Press, 1903, 1962); M. Esther Harding, *Los Misterios de la Mujer* (Obelisco, 1987); Erich Neumann, *The Great Mother* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1955); Robert Graves, *La Diosa Blanca* (Alianza, 1983); Helen Diner, *Mothers and Amazons* (New York: Julian Press, 1971); Frazer, *La Rama Dorada* (8ª ed., FCE Esp., 1981); J.J. Bachofen, *El Derecho Natural y el Derecho Histórico* (2ª ed., Centro Est. Constitucionales, 1978) (*Myth, Religion and Mother Right*). El término *dercho materno*, aunque a veces

- se utiliza de otra forma, sencillamente significa un sistema de sucesión matrilineal en lugar de sucesión patrilineal, en otras palabras, la descendencia trazada a través de la madre en vez de a través del padre, como es actualmente.
12. Véase, por ej., Josué 8:21; Deuteronomio 12:2-3. Debido a que los judíos a menudo han sido culpados en la tradición cristiana de haber dado muerte al Hijo de Dios y de otras "abominaciones" que en gran parte de la historia europea sirvieron para racionalizar la persecución y matanza de ellos, es imperativo enfatizar que tales prácticas no fueron invenciones hebreas sino una característica de las sociedades dominadoras. Para dos importantes artículos que tratan frontalmente las erróneas razones (o implicaciones) de que los judíos son responsables del patriarcado, véase Judith Plaskow, "Blaming Jews for Inventing Patriarchy" [Acusando a los Judíos de Haber Inventado el Patriarcado], y Annette Baum, "Blaming Jews for the Death of the Goddess" [Acusando a los Judíos de la Muerte de la Diosa], ambos en *Lilith*, 1980, Nº 7:11-13.
 13. *The Dartmouth Bible* [Boston: Houghton Mifflin, 1950], 146. Como la mayoría de las fuentes convencionales, *The Dartmouth Bible* llama Antiguo Testamento a la primera parte de la Biblia judeo-cristiana, aunque los eruditos judíos señalan que para los judíos sólo hay un libro sagrado y que, por lo tanto, los términos *Escrituras Hebreas* o *Biblia Hebraea* serían más apropiados que *Antiguo Testamento*. En este libro habría preferido utilizar el término *Biblia Hebraea*. Pero pronto se hizo evidente que esto causaría mucha confusión, ya que casi toda la gente a quien interrogué, presumió que ello significaba las Escrituras Apócrifas o incluso los rollos hebreos recientemente descubiertos (como los del mar Muerto), en lugar de la primera parte de la Biblia.
 14. Véase, por ej., Números 31:18.
 15. Exodo 12:7.
 16. Números 31:9, 17, 18.
 17. Jueces 19:24. El que los lectores, incluyendo a eruditos bíblicos, hayan podido ignorar plácidamente por tanto tiempo lo que tales pasajes dicen acerca de la inhumanidad del hombre hacia la mujer es un testimonio horripilante del poder que detenta el paradigma prevaletante. El que ahora una nueva ola de analistas bíblicos estén reevaluando independientemente tales pasajes y que estén llegando también independientemente a las mismas conclusiones (véase, por ej., Mary Daly, *Beyond God the Father* [Boston: Beacon, 1973]), es un testimonio alentador del poder del resurgimiento contemporáneo de una cosmovisión solidaria —tema al cual volveremos.
 18. Jueces 19:25-28.
 19. Génesis 19.
 20. Levítico 12:6-7.
 21. Neumann, *The Great Mother*, 313.
 22. *Ibid.*, 312.
 23. *New Catholic Encyclopedia*, vols. 2, 5; *Hastings Encyclopedia of Religion and Ethics*, vol. 1.
 24. Véase, por ej., Joseph Campbell, *The Mythic Image* [Princeton: Princeton University Press, 1974], 59-64.
 25. Daly, *Gyn/Ecology*, 17-18, 39. Daly, quien es teóloga, escribe asimismo que no sólo se ha reemplazado el árbol de la vida por "el símbolo necrofílico de un cadáver colgando de madera muerta", sino que también el "patriarcado" es "en sí la religión predominante en todo el planeta y su mensaje esencial es la necrofilia".

CAPITULO 8: La Otra Mitad de la Historia, Parte 1 (pp. 118—135)

1. No corresponde su traducción al español [N. del T.].
2. Jane Harrison, *Prolegomena to the Study of Greek Religion* [London: Merlin Press, 1903, 1962], 646.

3. Jacquetta Hawkes, *El Origen de los Dioses: Las Maravillas de Creta y Micenas* (Noguer, 1978) [*Dawn of the Gods: Minoan and Mycenaean Origins of Greece* (New York: Random House, 1968), 261].
4. Dramas griegos posteriores como la *Orestíada* de Esquilo confirman esto, pues aquí reinas como Clitemnestra están claramente en el poder y sus maridos son llamados consortes.
5. Hesíodo, *Los Trabajos y los Días*, citado en John Mansley Robinson, *An Introduction to Early Greek Philosophy* (Boston: Houghton Mifflin, 1968), 4.
6. Heráclito, citado en Edward Hussey, *The Pre-Socratics* (New York: Scribner, 1972), 49.
7. Hesíodo, citado en Robinson, *Early Greek Philosophy*, 5.
8. J.V. Luce, *El Fin de la Atlántida* (Destino, 1975) [*The End of Atlantis* (London: Thames & Hudson, 1968), 158].
9. *Ibid.*, 159.
10. *Ibid.*
11. Por ejemplo, Anaximandro (nacido alrededor del 612 A.C.) en algunos aspectos rudimentarios se anticipó a la teoría de la evolución de Darwin. El dijo acerca de los orígenes de la vida humana que los prototipos de seres humanos fueron producidos originalmente como criaturas semejantes a los peces que al llegar a la madurez dejaban el agua por la tierra y botaban su exterior pisciforme, emergiendo en forma humana. Estas ideas sugieren que Anaximandro puede haber sabido algo del desarrollo del embrión humano (Hussey, *The Pre-Socratics*, 26; Robinson, *Early Greek Philosophy*, 33-34).
12. Robinson, *Early Greek Philosophy*, 46.
13. Hussey, *The Pre-Socratics*, 14.
14. *Ibid.*, 13.
15. *Ibid.*
16. Como ya se ha observado, eruditos tales como Nicolas Platon y Jacquetta Hawkes han escrito sobre las raíces cretenses de la civilización griega. Como escribiera Platon, "Una civilización brillante producida por un pueblo tan dinámico no podía desvanecerse sin dejar huella alguna" (Nicolas Platon, *Creta* [Juventud, 1974] [*Creta* [Geneva: Nagel Publishers, 1966], 69]). También es significativo que relevantes filósofos-científicos presocráticos como Jenófanes de Calofón, Pitágoras de Samos y Tales, Anaximandro y Anaxímenes de Mileto vivieran en islas en el Mediterráneo oriental y ciudades en la costa sur de Anatolia, sitios de milenarias culturas adoradoras de la Diosa, las cuales no fueron destruidas sino hasta el ataque dorio que las introdujo en la Edad Oscura Griega.
17. La idea de un universo unificado, interrelacionado (primitivamente simbolizado por la Diosa como la Madre y Dadora de Todo) en el cual todo está interconectado o vinculado en lugar de categorizado, como en las teorías teológicas y científicas androcéntricas, se expresa en algunos de los enunciados de Anaxágoras. "En todo", escribió, "las cosas en el ordenamiento del mundo no están separadas una de la otra, o cortadas con un hacha —ni el calor del frío ni el frío del calor" (citado en Robinson, *Early Greek Philosophy*, 177-81).
18. Hussey, *The Pre-Socratics*, 17.
19. *Ibid.*, 19.
20. Véase, por ej., Robinson, *Early Greek Philosophy*, 34, 35, 89, 94, 137, 168.
21. Marija Gimbutas, *The Goddesses and Gods of Old Europe, 7000-3500 B.C.* (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1982), 102, 196.
22. *Ibid.*, 198.
23. Erich Neumann, *The Great Mother* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1955), 275.
24. Hussey, *The Pre-Socratics*, 14.
25. Robinson, *Early Greek Philosophy*, 70.
26. *Ibid.*, 80.
27. Harrison cita a Aristógenes como fuente de la información de que Temistoclea

- enseñó ética a Pitágoras [*Prolegomena*, 646]. Hawkes escribe que como un reformador del orfismo, Pitágoras adoptó "un fuerte feminismo". (*El Origen de los Dioses* [*Dawn of the Gods*, 283]).
28. Harrison, *Prolegomena*, 646.
 29. *Ibid.*; Hawkes, *El Origen de los Dioses* (*Dawn of the Gods*, 284).
 30. Harrison, *Prolegomena*, 647.
 31. Platón, *La República*, libro 4.
 32. Véase también ilustraciones de una urna cineraria que muestra ceremonias de iniciación en las cuales Deméter es entronizada y su gran serpiente, enrollada a su alrededor, es acariciada por el iniciado. A la izquierda de Deméter hay otra figura femenina de pie, su hija y Diosa gemela, Perséfone. (Harrison, *Prolegomena*, 546). Para un nuevo y fascinante estudio de los Misterios eleusinos, véase Keller, "The Mysteries of Demeter and Persephone, Ancient Greek Goddesses of Fertility, Sexuality, and Rebirth" (Los Misterios de Deméter y Perséfone, Antiguas Diosas Criegas de la Fertilidad, la Sexualidad y el Renacimiento) [manuscrito no publicado]. Como señala Keller, los Misterios eleusinos conservaban muchos de los elementos del antiguo culto a la Diosa. Ella escribe: "Los ritos de Deméter y Perséfone hablan de las experiencias de la vida que siguen siendo a través de todos los tiempos las más misteriosas —el nacimiento, la sexualidad, la muerte; y el más grande de todos los misterios, el amor perdurable. En esta religión de los Misterios, el pueblo del antiguo mundo mediterráneo expresaba su alegría en la belleza y abundancia de la naturaleza, incluyendo la próxima cosecha de sus siembras; en el amor personal, la sexualidad y la procreación; y en el renacimiento del espíritu humano, incluso a través del sufrimiento y la muerte. Cicerón escribió sobre estos ritos: 'Se nos ha dado una razón no sólo para vivir con alegría, sino también para morir con una mejor esperanza'" (p. 2).
 33. Augustine, citado en Harrison, *Prolegomena*, 261.
 34. Hawkes, *El Origen de los Dioses* (*Dawn of the Gods*, 286).
 35. Elise Boulding, *The Underside of History* (Boulder, CO: Westview Press, 1976), 260-62. Como señala la filósofa feminista Mara Keller, es significativo que Aspasia parezca provenir de Anatolia, donde la Diosa aún era principal y las mujeres todavía eran en gran medida independientes (correspondencia privada con Mara Keller, 1986). Aspasia, quien llegó a Atenas cerca del 450 A.C., abrió una escuela para mujeres y también dictó muchas conferencias. A estas últimas asistieron Sócrates, Pericles y otros hombres ilustres (Will Durant, *The Life of Greece* [New York: Simon & Schuster, 1939], 253).
 36. Harrison, *Prolegomena*, 646.
 37. Mary Beard, *Woman as a Force in History* (New York: McMillan, 1946), 326.
 38. Safo (Obra completa), trad. por Manuel Balasch Recot (3ª ed., Edicions 62, 1985) [*Sappho: Lyrics in the Original Greek*]. La mayor parte de las obras de Safo fueron quemadas por fanáticos cristianos, junto con otros escritos "paganos". Pero como pregunta Keller, ¿por qué se salvó a Homero [quien glorificaba la guerra] y las obras de mujeres como Safo [quien enaltecía el amor] fueron destruidas? Para discusiones sobre Safo, a quien Platón llamó la décima musa, véase, por ej., Hawkes, *El Origen de los Dioses* (*Dawn of the Gods*, 286); Boulding, *Underside of History*, 260-62.
 39. Boulding, *Underside of History*, 262-63.
 40. Ejemplos de ello son *The Women at Demeter's Festivals* (Las Mujeres en los Festivales de Deméter) y *Asamblea de Mujeres* (Univ. Granada, 1977) [*The Women in Politics*], de Aristófanes.
 41. Robinson, *Early Greek Philosophy*, 269-70.
 42. *Ibid.*, 286, 285.
 43. Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, (*History of the Peloponnesian War*, 267).
 44. Robinson, *Early Greek Philosophy*, 287.

45. Aristóteles, *Política*.
46. Génesis 1-3.
47. Fritjof Capra, *El Punto Crucial* (Rosello Imp., 1986) [*The Turning Point: Science, Society, and the Rising Culture* (New York: Simon & Schuster, 1982), 282].

CAPITULO 9: La Otra Mitad de la Historia, Parte II (pp. 136—151)

1. Leonard Swidler, "Jesus was a Feminist" (Jesús era Feminista), *The Catholic World*, January 1971, 177-83.
2. Véase, por ej., Juan 20:1-18.
3. Entrevista al profesor S. Scott Bartchy, en "Tracing the Roots of Christianity" (Rastreado las Raíces del Cristianismo), *The UCLA Monthly* 11 (November-December 1980):5.
4. Véase, por ej., Elisabeth Schussler Fiorenza, "Women in the Early Christian Movement" (Las Mujeres en el Primer Movimiento Cristiano), en Carol Christ y Judith Plaskow, eds., *Womanspirit Rising: A Feminist Reader in Religion* (San Francisco: Harper & Row, 1979), 91-92; Elise Boulding, *The Underside of History* (Boulder, CO: Westview Press, 1976), 359-60. La obra *In Memory of Her* (New York: Crossroad, 1983) de Fiorenza es un importante trabajo sobre los estudios del Nuevo Testamento desde una perspectiva feminista.
5. James Robinson, ed., *The Nag Hammadi Library* (New York: Harper & Row, 1977). Esto en ningún caso significa que estos antiguos evangelios cristianos dejen de ser documentos andrococráticos. Es difícil juzgar hasta qué punto esto es el resultado de las diversas traducciones que sufrieron. Por ejemplo, la última traducción, del copto al inglés, fue obra del Coptic Gnostic Library Project del Institute for Antiquity and Christianity. Pero la imaginaria prevalectante del idioma demuestra claramente que estos documentos fueron escritos en una época en que los hombres y las conceptualizaciones masculinas de la deidad ya eran predominantes. Sin embargo, tampoco se discute que una de las principales herejías de estos evangelios es que varios de ellos contienen un retorno a la concepción preandrococrática de los poderes que rigen el universo bajo una forma femenina, con referencias a los poderes creativos y sabiduría de la Madre. (Véase, por ej., *Gospel of Thomas* [El Evangelio de Tomás], 129; *Gospel of Philip* [El Evangelio de Felipe], 136-42; *The Hypostasis of the Archons* [La Hipóstasis de los Arcones], *El Conocimiento de Cristo en Cuanto Hombre en la Teología* [Eursa, 1970] [*The Sophia of Jesus Christ*, 206]; *The Thunder* [El Trueno], *Perfect Mind* [La Mente Perfecta], 271; *The Second Treatise of the Great Seth* [El Segundo Tratado del Gran Seth], 330). Quizás la notoria herejía que se repite a través de todos estos evangelios más bien distintos (que extraen material de una variedad de tradiciones filosóficas y religiosas) es que ellos desafían el dogma de que la jerarquización es una orden divina. Incluso más allá de tales motivos gilánicos como la simbolización del poder divino bajo una forma femenina y las referencias a María Magdalena como el acompañante más amado y confiable de Jesús, está el hecho de que aquí encontramos el rotundo rechazo a la idea de que la *gnosis*, o conocimiento, sólo puede alcanzarse a través de la jerarquía de la Iglesia —por medio de los papas, obispos y sacerdotes—, lo cual llegó a ser, y aún es, el distintivo del cristianismo ortodoxo.
6. Elaine Pagels, *Los Evangelios Gnósticos* (2ª ed., Crítica, 1987) [*The Gnostic Gospels* (New York: Random House, 1979), xix].
7. *Ibid.*, xix. Nótese que el Edicto de Milán de Constantino fue en el 313 D.C., marcando el comienzo de la alianza entre la Iglesia cristiana y las clases gobernantes de Roma.
8. Helmut Koester, "Introduction to the Gospel of Thomas" (Introducción al Evangelio de Tomás), *The Nag Hammadi Library*, 117.
9. Marcos 16:9-20; Robinson, ed., *Nag Hammadi Library*, 471-74; Pagels, *Los Evangelios Gnósticos* [*The Gnostic Gospels*, 11].

10. Robinson, ed., *Nag Hammadi Library*, 43, 138. Para un excelente análisis de estos pasajes, véase Pagels, *Los Evangelios Gnósticos*, cap. 1.
11. Véase Pagels, *Los Evangelios Gnósticos (The Gnostic Gospels)*, 11-14).
12. *Ibid.*, 14. Algunas de las escrituras cristianas oficiales aún contienen huellas de este mensaje gilánico. Véase, por ej., Juan 8:32: "conocerán la verdad, y la verdad los hará libres".
13. *Ibid.*, cap. 3.
14. *Ibid.*, xvii, 41.
15. *Ibid.*, 41-42, énfasis en el original.
16. *Ibid.*, 42-43.
17. *Ibid.*, 42.
18. *Ibid.*, 54.
19. Robinson, ed., *Nag Hammadi Library*, 461-62.
20. Pagels, *Los Evangelios Gnósticos (The Gnostic Gospels)*, 52).
21. *Ibid.*, 56-57.
22. *Ibid.*, 52-53.
23. *Ibid.*, 49.
24. *Ibid.*, cap. 3; véase esp. p. 50 y siguientes.
25. *Ibid.*, 52-53.
26. Entrevista al prof. S. Scott Bartchy, en "Tracing the Roots of Christianity" (Rastreado las Raíces del Cristianismo), 5.
27. Ilya Prigogine e Isabel Stengers, *Order Out of Chaos* (New York: Bantam, 1984), esp. caps. 5, 6.
28. Constance Parvey, "The Theology and Leadership of Women in the New Testament" (Teología y Liderazgo de las Mujeres en el Nuevo Testamento), en Rosemary Radford Ruether, ed., *Religion and Sexism: Images of Women in Jewish and Christian Traditions* (New York: Simon & Schuster, 1974), 118.
29. Pagels, *Los Evangelios Gnósticos (The Gnostic Gospels)*, 62-63).
30. Abba Eban, *My People: The Story of the Jews* (New York: Random House, 1968).
31. Pagels, *Los Evangelios Gnósticos (The Gnostic Gospels)*, 63).
32. *Ibid.*, p. 49.
33. *Ibid.*, xviii.
34. Véase, por ej., *New Columbia Encyclopedia* (New York: Columbia University Press, 1975), 634; H.G. Wells, *The Outline of History* (New York: Garden City Publishing, 1920), 520; Elizabeth Gould Davis, *The First Sex* (New York: Penguin Books, 1971), 234, 237; Hendrik Van Loon, *The Story of Mankind* (New York: Boni & Liveright, 1921), 135.
35. Véase, por ej., Wells, *The Outline of History*, 522-26; Davis, *The First Sex*, cap. 14; G. Rattray Taylor, *Sex in History* (New York: Ballantine, 1954).
36. Pagels, *Los Evangelios Gnósticos (The Gnostic Gospels)*, 69).
37. *Ibid.*, 57, énfasis añadido.
38. Véase, por ej., *New Columbia Encyclopedia*, 61; Davis, *The First Sex*, 420.
39. *New Columbia Encyclopedia*, 705, 1302; Davis, *The First Sex*, 420.
40. Pagels, *Los Evangelios Gnósticos (The Gnostic Gospels)*, 68).
41. Will Durant y Ariel Durant, *The History of Civilization* (New York: Simon & Schuster), vol. 4, *The Age of Faith*, 843.

CAPITULO 10: Las Pautas del Pasado (pp. 152—175)

1. Ilya Prigogine e Isabel Stengers, *Order Out of Chaos* (New York: Bantam, 1984); Edward Lorenz, "Irregularity: A Fundamental Property of the Atmosphere" (Irregularidad: Una Propiedad Fundamental de la Atmósfera), *Tellus*, 1984, N^o 36A: 98-110; Ralph Abraham y Christopher Shaw, *Dynamics: The Geometry of Behavior* (Santa Cruz, CA: Aerial Press, 1984).
2. Prigogine y Stengers, *Order Out of Chaos*, 169-70.
3. Abraham y Shaw, *Dynamics: The Geometry of Behavior*.

4. Ibid.
5. Prigogine y Stengers, *Order Out of Chaos*, 189-90.
6. Ibid. Citas [en orden] de 187, 176-177.
7. Para las teorías cíclicas de la historia y la economía, véase, por ej., Walter Kaufman, *Hegel* (4ª ed., Alianza, 1985); Oswald Spengler, *La Decadencia de Occidente* (13ª ed., Espasa-Calpe, 1983); Pitirim Sorokin, *Achaques y Mantas de la Sociedad Moderna* (2ª ed., Aguilar, 1964) (*The Crisis of Our Time*); R. Hamil, "Is the Wave of the Future a Kondratieff?" (¿Es la Ola del Futuro un Kondratieff?), *The Futurist*, October 1979; Arthur Schlesinger, Sr., *The Tides of Politics* (Boston: Houghton Mifflin, 1964); David Loye, *The Leadership Passion* (San Francisco: Jossey-Bass, 1977).
8. Henry Adams, *The Education of Henry Adams* (New York: Houghton Mifflin, 1918), 441-42.
9. Ibid., 388. Para una interesante interpretación que enfatiza la alta valoración que da Adams a lo "femenino", véase Lewis Mumford, "Apology to Henry Adams" (Apología de Henry Adams), en *Interpretation and Forecasts: 1922-1972* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1973), 363-65.
10. C. Rattray Taylor, *Sex in History* (New York: Ballantine, 1954).
11. Véase, por ej., Wilhelm Reich, *The Mass Psychology of Fascism* (New York: Farrar, Straus, Giroux, 1980).
12. Taylor, *Sex in History*, cap. 5.
13. Ibid. Véase especialmente la tabla de Comparación Patrística/Matrística en p. 81.
14. Para una excelente biografía (e historia de su tiempo), véase Marion Meade, *Eleanor of Aquitaine* (New York: Hawthorn Books, 1977). Véase también Robert Briffault, *The Troubadors* (Bloomington, IN: Indiana University Press, 1965).
15. Taylor, *Sex in History*, 84.
16. Ibid., 91.
17. Ibid., 85.
18. Heinrich Kramer y James Sprenger, *Malleus Maleficarum*, trad. Montague Summers (London: Pushkin Press, 1928), publicado originalmente en 1490 con la bendición papal como el manual para los Inquisidores en la caza de brujas.
19. Gregory Zilboorg, citado en Barbara Ehrenreich y Deirdre English, *Brujas, Comadronas y Enfermeras* (2ª ed., Lasal, 1984) (*Witches, Midwives, and Nurses: A History of Women Healers* [Old Westbury, NY: Feminist Press, 1973], 7).
20. Ibid.
21. Ibid., 10. Para un excelente tratamiento de este tema, véase también Wendy Faulkner, "Medical Technology and the Right to Heal" (Tecnología Médica y el Derecho a Curar), en Wendy Faulkner y Erik Arnold, eds., *Smothered by Invention: Technology in Women's Lives* (London: Pluto Press, 1985). Esta bien documentada pieza informa sobre investigaciones que muestran que a medida que la Iglesia se involucró en el asunto de preparar doctores en las universidades aprobadas por la Iglesia (las que excluían a las mujeres), las curanderas tradicionales (sabias o "brujas" acusadas ahora de tener "poderes mágicos") tenían que ser primeramente desacreditadas y después eliminadas. También se decretó que a estos "juicios de brujas" debían asistir doctores para atestiguar si el estado de salud de una persona (bueno o malo) era el resultado de causas naturales o de hechicería. La Iglesia no sólo tuvo éxito en oprimir a las mujeres (tanto a las curanderas letradas como a las sin instrucción), también triunfó en la desacreditación de muchos de los antiquísimos remedios de estas mujeres —aire puro y baños, por ejemplo, que eran considerados dañinos por los nuevos médicos preparados por la Iglesia. Los substituyeron en cambio por "remedios heroicos" tales como incisiones para sangrías, aplicaciones de sanguijuelas y prescripción de purgas venenosas. Estas "curas" todavía eran corrientemente recetadas por médicos hasta tan tarde como el siglo XIX.
22. Un tema básico en *The Malleus Maleficarum* es que el demonio actúa a través

40. David McClelland, *El Poder Es el Gran Motivador* (Deusto, 1979) [*Power: The Inner Experience*].
41. *Ibid.*, 340.
42. *Ibid.*, 324.
43. *Ibid.*, 320-21.
44. *Ibid.*
45. *Ibid.*, 319.
46. Jessie Bernard, *The Female World* (New York: Free Press, 1981); Carol Gilligan, *In a Different Voice* (Cambridge: Harvard University Press, 1982); Jean Baker Miller, *Toward a New Psychology of Women* (Boston: Beacon Press, 1976).
47. Miller, *Toward a New Psychology of Women, Women and Power*.
48. Bernard, *The Female World*.
49. Gilligan, *In a Different Voice*.
50. Lynn White, Jr., *Tecnología Medieval y Cambio Social* (Paidós Iber., 1984) [*Medieval Technology and Social Change*] (New York: Oxford University Press, 1962), p. V.
51. Beard, *Woman as a Force in History*.
52. *Ibid.*, 255, 323-29.
53. *Ibid.*, 312.
54. Davis, *The First Sex*.
55. Véase, por ej., Broidenthal y Koonz, eds., *Becoming Visible*; Elise Boulding, *The Underside of History* (Boulder, CO: Westview Press, 1976); Nancy Cott y Elizabeth Pleck, eds., *A Heritage of Her Own* (New York: Simon & Schuster, 1979); Nawal El Sadawii, *The Hidden Face of Eve: Women in the Arab World* (London: ZED Press, 1980); Gerda Lerner, *The Majority Finds Its Past: Placing Women in History* (New York: Oxford University Press, 1979); La Frances Rodgers-Rose, ed., *The Black Woman* (Beverly Hills, CA: Sage, 1980); Martha Vicinus, ed., *Suffer and Be Still: Women in the Victorian Age* (Bloomington, IN: Indiana University Press, 1972); Susan Mosher Stuard, ed., *Women in Medieval Society* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1976); Tsultrim Allione, *Women of Wisdom* (London: Routledge & Kegan Paul, 1984); Marilyn French, *Beyond Power: On Women, Men, and Morals* (New York: Ballantine, 1985); Carl Degler, *At Odds: Women and the Family in America from the Revolution to the Present* (New York: Oxford University Press, 1980); Lester A. Kirkendall y Arthur E. Gravatt, eds., *Marriage and the Family in the Year 2020* (Buffalo: Prometheus Books, 1984), por nombrar sólo a algunos que examinan el status fluctuante de la mujer en diferentes tiempos y lugares.
56. Charles Fourier, citado en Sheila Rowbotham, *Feminismo y Revolución* (Debate, 1978) [*Women, Resistance and Revolution*] (New York: Vintage, 1974), 51.
57. Véase, por ej., Eleanor Flexner, *A Century of Struggle* (Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 1959).
58. *Ibid.* Véase también Boulding, *The Underside of History*; Carol Hymowitz y Michele Weissman, eds., *A History of Women in America* (New York: Bantam, 1978); Ruth Brin, *Contributions of Women: Social Reform* (Minneapolis: Dillon, 1977).
59. Véase, por ej., Riane Eisler, "Women and Peace" (Las Mujeres y la Paz), *Women Speaking* 5 (October-December 1982): 16-18; Boulding, *The Underside of History*. La historiadora Gerda Lerner señala que "se necesita efectuar de manera urgente una interpretación histórica de la estructuración comunitaria de la mujer" [*The Majority Finds Its Past*, 165-67].
60. Para una excelente discusión en este contexto de la obra *Book of the City of Ladies*, de Christine de Pisan, véase Joan Kelly, "Early Feminist Theory and the *Querelles des Femmes*, 1400-1789" (La Primera Teoría Feminista y las *Querelles des Femmes*, 1400-1789) *Signs* 8 (Autumn 1982): 4-28.
61. Véase, por ej., *Take Back the Night*, Laura Lederer, ed. (New York: William Morrow, 1980).

62. Roszak, "The Hard and the Soft" (Lo Duro y lo Blando).
63. Véase, por ej., Caryl Jacobs, "Patterns of Violence: A Feminist Perspective on the Regulation of Pornography" (Patrones de Violencia: Una Perspectiva Feminista sobre la Regulación de la Pornografía), *Harvard Women's Law Journal* 7 (1984): 5-55, citando también cifras del FBI que informan que el número de violaciones cometidas en los Estados Unidos aumentó en más del 95 por ciento en la década del 60. Incluso considerando un margen de tolerancia para el aumento de denuncias de violaciones hechas por mujeres, esto indica un enorme crecimiento. El aumento de la pornografía que iguala el placer sexual con la violencia contra las mujeres (lo que refleja la resistencia androcétrica al movimiento de liberación femenina) ha coincidido con tal alza.
64. Véase, por ej., Riane Eisler, "Violence and Male Dominance: The Ticking Time Bomb" (Violencia y Dominio Masculino: La Tictaqueante Bomba de Tiempo), *Humanities in Society* 7 (Winter-Spring, 1984): 3-18; Eisler y Loye, "Peace and Feminist Theory: New Directions" (Paz y Teoría Feminista: Nuevas Direcciones), *Bulletin of Peace Proposals*, 1985, Nº 1.
65. Aunque hay muchos aspectos sin precedentes en el movimiento moderno de las mujeres, es un error pensar que ellas nunca antes desafiaron vigorosamente al dominio masculino. Antiguas historias sobre Medusa y las Amazonas indican que su rebelión tiene raíces muy profundas. Pero como escribe Dale Spender, el sistema androcétrico ha borrado sistemáticamente estos intentos de autoafirmación y rebelión, de manera que cada mujer quede con el sentimiento de que hay algo anormal (e inaudito) en tales actos —e incluso en tales pensamientos (*Feminist Theorists: Three Centuries of Key Woman Thinkers* [New York: Pantheon, 1983]).

CAPÍTULO 11: Liberándose (pp. 176—194)

1. Henry Aiken, *The Age of Ideology* (New York: Mentor, 1956).
2. Alvin Toffler, *La Tercera Ola* [3ª ed., Orbis, 1986].
3. Riane Eisler y David Loye, *Breaking Free* (en preparación).
4. Abbé de Saint-Pierre, citado en Mary Beard, *Woman as a Force in History* (New York: Macmillan, 1946), 330.
5. *Ibid.*, 150. Los Niveladores, una secta que apoyó la revolución de Cromwell que derribó a la monarquía británica en 1649, también habían sostenido que "por nacimiento natural todos los hombres son iguales y como tales han nacido para iguales propiedades, libertad y privilegios... cada hombre por naturaleza siendo Rey, Sacerdote y Profeta en su propio círculo y ámbito natural".
6. Jean Jacques Rousseau, *El Contrato Social* (Alba, 1984).
7. Mary Wollstonecraft, "A Vindication of the Rights of Woman" (Una Vindicación de los Derechos de la Mujer), en *Feminism: The Essential Historical Writings*, Miriam Schneir, ed. (New York: Vintage Books, 1971), 6-16.
8. Para Comte, véase Aiken, *The Age of Ideology*, 128. Para Mill y Marx, véase Alburey Castell, *An Introduction to Modern Philosophy* (New York: Macmillan, 1946), 455, 535.
9. Ronald Fletcher, "The Making of the Modern Family" (La Creación de la Familia Moderna), en *The Family and Its Future*, Katherine Elliott, ed. (London: J & A Churchill, 1970), 183.
10. Randolph Trumbach, *The Rise of the Egalitarian Family: Androcentric Kinship and Domestic Relations* (New York: Academic Press, 1978).
11. Véase, por ej., Max Weber, *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* (Orbis, 1985); y R.H. Tawney, *Religion and the Rise of Capitalism* (New York: Harcourt Brace, 1926).
12. Véase, por ej., Robert Heilbroner, *The Worldly Philosophers* (New York: Simon & Schuster, 1961).
13. George Gilder, *Wealth and Poverty* (New York: Basic Books, 1981).

62. Roszak, "The Hard and the Soft" (Lo Duro y lo Blando).
63. Véase, por ej., Caryl Jacobs, "Patterns of Violence: A Feminist Perspective on the Regulation of Pornography" (Patrones de Violencia: Una Perspectiva Feminista sobre la Regulación de la Pornografía), *Harvard Women's Law Journal* 7 (1984): 5-55, citando también cifras del FBI que informan que el número de violaciones cometidas en los Estados Unidos aumentó en más del 95 por ciento en la década del 60. Incluso considerando un margen de tolerancia para el aumento de denuncias de violaciones hechas por mujeres, esto indica un enorme crecimiento. El aumento de la pornografía que iguala el placer sexual con la violencia contra las mujeres (lo que refleja la resistencia androcática al movimiento de liberación femenina) ha coincidido con tal alza.
64. Véase, por ej., Riane Eisler, "Violence and Male Dominance: The Ticking Time Bomb" (Violencia y Dominio Masculino: La Tictaqueante Bomba de Tiempo), *Humanities in Society* 7 (Winter-Spring, 1984): 3-18; Eisler y Loye, "Peace and Feminist Theory: New Directions" (Paz y Teoría Feminista: Nuevas Direcciones), *Bulletin of Peace Proposals*, 1985, Nº 1.
65. Aunque hay muchos aspectos sin precedentes en el movimiento moderno de las mujeres, es un error pensar que ellas nunca antes desafiaron vigorosamente al dominio masculino. Antiguas historias sobre Medusa y las Amazonas indican que su rebelión tiene raíces muy profundas. Pero como escribe Dale Spender, el sistema androcático ha borrado sistemáticamente estos intentos de autoafirmación y rebelión, de manera que cada mujer quede con el sentimiento de que hay algo anormal (e inaudito) en tales actos —e incluso en tales pensamientos (*Feminist Theorists: Three Centuries of Key Women Thinkers* [New York: Pantheon, 1983]).

CAPÍTULO 11: Liberándose (pp. 176—194)

1. Henry Aiken, *The Age of Ideology* (New York: Mentor, 1956).
2. Alvin Toffler, *La Tercera Ola* (3ª ed., Orbis, 1986).
3. Riane Eisler y David Loye, *Breaking Free* (en preparación).
4. Abbé de Saint-Pierre, citado en Mary Beard, *Woman as a Force in History* (New York: Macmillan, 1946), 330.
5. *Ibid.*, 150. Los Niveladores, una secta que apoyó la revolución de Cromwell que derribó a la monarquía británica en 1649, también habían sostenido que "por nacimiento natural todos los hombres son iguales y como tales han nacido para iguales propiedades, libertad y privilegios... cada hombre por naturaleza siendo Rey, Sacerdote y Profeta en su propio círculo y ámbito natural".
6. Jean Jacques Rousseau, *El Contrato Social* (Alba, 1984).
7. Mary Wollstonecraft, "A Vindication of the Rights of Woman" (Una Vindicación de los Derechos de la Mujer), en *Feminism: The Essential Historical Writings*, Miriam Schneir, ed. (New York: Vintage Books, 1972), 6-16.
8. Para Comte, véase Aiken, *The Age of Ideology*, 128. Para Mill y Marx, véase Albury Castell, *An Introduction to Modern Philosophy* (New York: Macmillan, 1946), 455, 535.
9. Ronald Fletcher, "The Making of the Modern Family" (La Creación de la Familia Moderna), en *The Family and Its Future*, Katherine Elliott, ed. (London: J & A Churchill, 1970), 183.
10. Randolph Trumboch, *The Rise of the Egalitarian Family: Androcentric Kinship and Domestic Relations* (New York: Academic Press, 1978).
11. Véase, por ej., Max Weber, *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* (Orbis, 1985); y R.H. Tawney, *Religion and the Rise of Capitalism* (New York: Harcourt Brace, 1926).
12. Véase, por ej., Robert Heilbroner, *The Worldly Philosophers* (New York: Simon & Schuster, 1961).
13. George Gilder, *Wealth and Poverty* (New York: Basic Books, 1981).

14. Véase capítulo sobre Saint-Simon en Timothy Raison, ed., *Los Padres Fundadores de la Ciencia Social* (Anagrama, 1970); discusión sobre Charles Fourier en Heilbroner, *The Worldly Philosophers*; Karl Marx, *El Capital*.
15. Frederick Engels, *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado* (12ª ed., Fundamentos, 1987) [*The Origins of the Family, Private Property, and the State* (New York: International Publishers, 1972)], 58, 50].
16. Sheila Rowbotham, *Feminismo y Revolución* (Debate, 1978) [*Women, Resistance and Revolution*]; Kate Millet, *Sexual Politics* (New York: Doubleday, 1970); Riane Eisler y David Loye, "The 'Failure' of Liberalism: A Reassessment of Ideology from a New Feminine-Masculine Perspective" (El Fracaso del Liberalismo: Una Reevaluación de la Ideología desde una Nueva Perspectiva Femenino-Masculina), *Political Psychology* 4 (1983): 375-91; Eisler y Loye, *Breaking Free*.
17. Leon Trotsky, *La Revolución Desfigurada*, trad. Julian Gorkin (Lucar, 1978) [*The Revolution Betrayed*, trad. Max Eastman (New York: Merit, 1965)]. Trotsky señala, "Uno no puede 'abolir' la familia, tiene que reemplazarla". (145 de la ed. en ing.).
18. Véase, por ej., Dale Spender, ed., *Feminist Theorists: Three Centuries of Key Women Thinkers* (New York: Pantheon, 1983); Schneir, ed., *Feminism*.
19. Ellen Carol Du Bois, ed., *Elizabeth Cady Stanton, Susan B. Anthony: Correspondence, Writings, Speeches* (New York: Schocken, 1981), 29.
20. Véase Castell, 421-52, 123-41, 321-36.
21. *Ibid.*, 340.
22. *Ibid.* Citas de Nietzsche (en orden) de pp. 358-59, 352, 353; Adolf Hitler, *Mi Lucha* (Editores, 1984).
23. Véase, por ej., Bertram Gross, *Friendly Fascism* (Boston: South End Press, 1980), *Liberty* 79 (July-Aug. 1984) y 80 (Nov.-Dec. 1985); Eugen Weber, *The Nationalist Revival in France: 1905-1914* (Berkeley and Los Angeles: University of California Press, 1959); Riane Eisler, "Human Rights: The Unfinished Struggle" (Derechos Humanos: La Lucha Inconclusa), *International Journal of Women's Studies* 6 (September/October 1983): 326-35; Riane Eisler, "The Human Life Amendment and the Future of Human Life" (La Enmienda de la Vida Humana y el Futuro de la Vida Humana), *The Humanist* 41 (September/October 1981): 13-19; Alan Crawford, *Thunder on the Right* (New York: Pantheon Books, 1980).
24. Véase, por ej., Riane Eisler, "Women's Rights and Human Rights" (Derechos de la Mujer y Derechos Humanos), *The Humanist* 40 (November/December 1980): 4-9; Eisler y Loye, "The 'Failure' of Liberalism" (El Fracaso del Liberalismo); Edward L. Ericson, *American Freedom and the Radical Right* (New York: Frederick Ungar, 1982). Véase también *Liberty* 79 (July/August 1984).
25. Fred Brenner, "Khomeini's Dream of an Islamic Republic" (El Sueño de Khomeini de una República Islámica), *Liberty* 74 (July/Aug. 1979): 11-13.
26. *Ibid.*, 12.
27. *Atlas World Press Review*, September 1979.
28. Brenner, "Khomeini's Dream of an Islamic Republic" (El Sueño de Khomeini de una República Islámica).
29. *Women's International Network News* 9 (Autumn 1983): 42. Estas mujeres no son las primeras personas Baha'í que mueren por su fe, lo que demuestra la igualdad de hombres y mujeres. Tahiri, una de las discípulas originales del Bab (quien fundó la fe Baha'í), enfrentó la muerte proclamando, "Pueden matarme tan pronto como quieran, pero no pueden detener la emancipación de la mujer" (citado en John Huddleston, *The Earth Is But One Country* [London: Baha'í Publishing Trust, 1976], 154).
30. Esto se examinará en profundidad en Eisler y Loye, *Breaking Free*. Véase también notas 23 y 24 más arriba.
31. Esto incluye tanto a las mujeres como a los hombres, de modo que las mujeres no sólo aceptarán su propia dominación, sino que apoyarán los actos de violen-

21. Véase, por ej., *Draper Fund Report No. 9: Improving the Status of Women* (Washington, D.C., Oct. 1980); Kathleen Newland, *Women and Population Growth* (Washington, D.C.: Worldwatch Paper 16, Dec. 1977); Robert McNamara, *Accelerating Population Stabilization Through Social and Economic Progress*, Development Paper 24 (Washington, D.C.: Overseas Development Council, 1977).
22. Véase, por ej., Julian L. Simon y Herman Kahn, eds., *The Resourceful Earth: A Response to Global 2000* (New York: Basil Blackwell, 1984). El argumento de Simon es que la tierra puede soportar fácilmente el doble de la actual población mundial, y más: en realidad, dado que el ingenio humano es fundamental para crear el tipo de futuro que deseamos, el que hayan más personas es una ventaja en lugar de un problema. Simon también sostiene que la población se estabilizará en forma natural a medida que los beneficios del progreso material sean compartidos más extensamente a través de todo el mundo. Pero en lo que se refiere a cómo va a suceder esto, él sostiene que no se necesitan cambios fundamentales. Se presume que esto también ocurrirá en forma natural por medio del crecimiento económico continuo. —un bienvenido mensaje para los ricos hombres de negocios que financian la Heritage Foundation.
23. *Ibid.* Véase también Herman Kahn, "The Unthinkable Optimist" [El Optimista Impensable], *The Futurist* 9 (Dec. 1975): 286, en el cual Kahn admite que, pese a su gran optimismo en relación al futuro, habrán tragedias, siendo la más probable una hambruna generalizada.
24. Véase, por ej., Julian Simon, "Life on Earth Is Getting Better, Not Worse" [La Vida en la Tierra Está Mejorando, No Empeorando], *The Futurist* 17 (August 1983): 7-15. Véase Lindsey Grant, "The Cornucopian Fallacies: The Myth of Perpetual Growth" [Las Falacias Cornucopianas: El Mito del Crecimiento Perpetuo], *The Futurist* 17 (August 1983): 16-23; y Herman Daly, "Ultimate Confusion: The Economics of Julian Simon" [La Confusión Final: La Economía de Julian Simon], *Futures* 17 (Oct. 1985): 446-50, para algunas cáusticas críticas de este punto de vista.
25. Sivad, *Gastos Militares y Sociales en el Mundo* [World Military and Social Expenditures 1983, 5].
26. Véase notas 22, 23 y 24. Para otra crítica de la posición de que el crecimiento económico es la respuesta, véase Gita Sen, con Carin Crown, *Development, Crisis, and Alternative Visions: Third World Women's Perspectives* (New Delhi: Dawn, 1985). Refiriéndose a algunas de las raíces estructurales del hambre y la pobreza, este enfoque contempla el problema de la pobreza desde la perspectiva de los más directamente afectados: las mujeres del Tercer Mundo.
27. Véase, por ej., *State of the World's Women 1985* (compilado para las Naciones Unidas por New Internationalist Publications, Oxford, U.K.); Riane Eisler, "The Global Impact of Sexual Equality" [El Impacto Global de la Igualdad Sexual], *The Humanist* 41 (May/June 1981); Barbara Rogers, *The Domestication of Women* (New York: St. Martin's, 1979).
28. Véase, por ej., *Disadvantaged Women and Their Children*, Comisión Estadounidense de los Derechos Civiles, Mayo 1983; Karin Stallard, Barbara Ehrenreich y Holly Sklar, *Poverty in the American Dream: Women and Children First* (Boston: South End Press, 1983); *Women in Poverty*, Consejo Nacional Consultor de Oportunidades Económicas, Informe Final, Septiembre 1981; *A Women's Rights Agenda for the States*, Conferencia sobre Política Alternativa Estatal y Local, Washington, D.C., 1984.
29. Los resultados tras más de una década de estudios sin precedentes de carácter gubernamental y no gubernamental, coordinados por las Naciones Unidas, están resumidos en *The State of the World's Women 1985*. Este informe que aunque "la mayoría de las mujeres trabajan doble jornada" y "cultivan alrededor de la mitad del alimento mundial", ellas "prácticamente carecen de terrenos propios, encuentran dificultad en obtener préstamos", "están concentradas en las ocu-

FIGURAS



1, Principales Sitios de Arte Rupestre Paleolítico en Cuevas de Europa Occidental

Figura 1. Principais sítios da arte rupestre paleolítica na Europa Ocidental

A arte paleolítica também foi encontrada em sítios na Europa Oriental

Fonte: Adaptado de André Leroi Gourhan, "A evolução da Arte Paleolítica", *Scientific American* 218, nº2 (fevereiro de 1968):62

ANOS a.C.	CULTURA	PERÍODO
5.000		
10.000	MAGDALENIANO ANTIGO V-VI	CLÁSSICO (ESTILO IV)
	MAGDALENIANO MÉDIO III-IV	
15.000	MAGDALENIANO RECENTE I-II	ARCAICO (ESTILO III)
	SOLUTREANO	
20.000	INTERGRAVETTIANO- SOLUTREANO	PRIMITIVO (ESTILO II)
	GRAVETTIANO	
25.000		PRIMITIVO (ESTILO I)
30.000	AURIGNACIANO	

2, Cronología de Andre Leroi-Gourhan del Arte Rupestre Paleolítico en Cuevas

Figura 2. Cronología da arte rupestre paleolítica de André Leroi-Gourhan (30000 a.C. até 10000 a. C.)Fonte: André Leroi Gourhan, “A evolução da Arte Paleolítica”, *Scientific American* 218, nº2 (fevereiro de 1968):63

HACILAR		ÇATAL HÜYÜK	
c. 5000 a.C.	Id	c. 5720	O
	- Ic		I
	Ia	c. 5750	II
c. 5250	5247 ± 119		5797 ± 79
	IIb		III
c. 5435	IIa	c. 5790	5807 ± 94
	5434 ± 131		IV
	III	c. 5830	(6329 ± 99)
	IV		V
c. 5500		c. 5880	5920 ± 94
	V		VI A
c. 5600	VI		5781 ± 96
	5620 ± 79		5800 ± 93
	VII		5815 ± 92
			5850 ± 94
	VIII	c. 5950	VI B
	IX		5908 ± 93
	5614 ± 92		5986 ± 94
	→5706	c. 6050/6070	VII
			6200 ± 97 (?)
		c. 6200	VIII
		c. 6280	IX
		c. 6380?	6486 ± 102
		c. 6500	X
			6385 ± 101

*Radiocarbono em itálico
→ extrema tolerância.
Todas as datas calculadas com
a meia-vida de 5730.
Datas duvidosas entre parênteses*

3, Cronología de James Mellaart para Hacilar y Catal Huyuk

Figura 3. Cronología para Hacilar e Çatal Hüyük de James Mellaart (6500 a.C. até 5000 a. C.)

Gráfico deve ser lido de baixo para cima. Numerais maiores indicam níveis mais antigos. Números romanos indicam níveis de escavação correspondentes a níveis de desenvolvimento.

Fonte: James Mellaart, *Çatal Hüyük* (Nova Iorque; McGraw-Hill, 1967):52

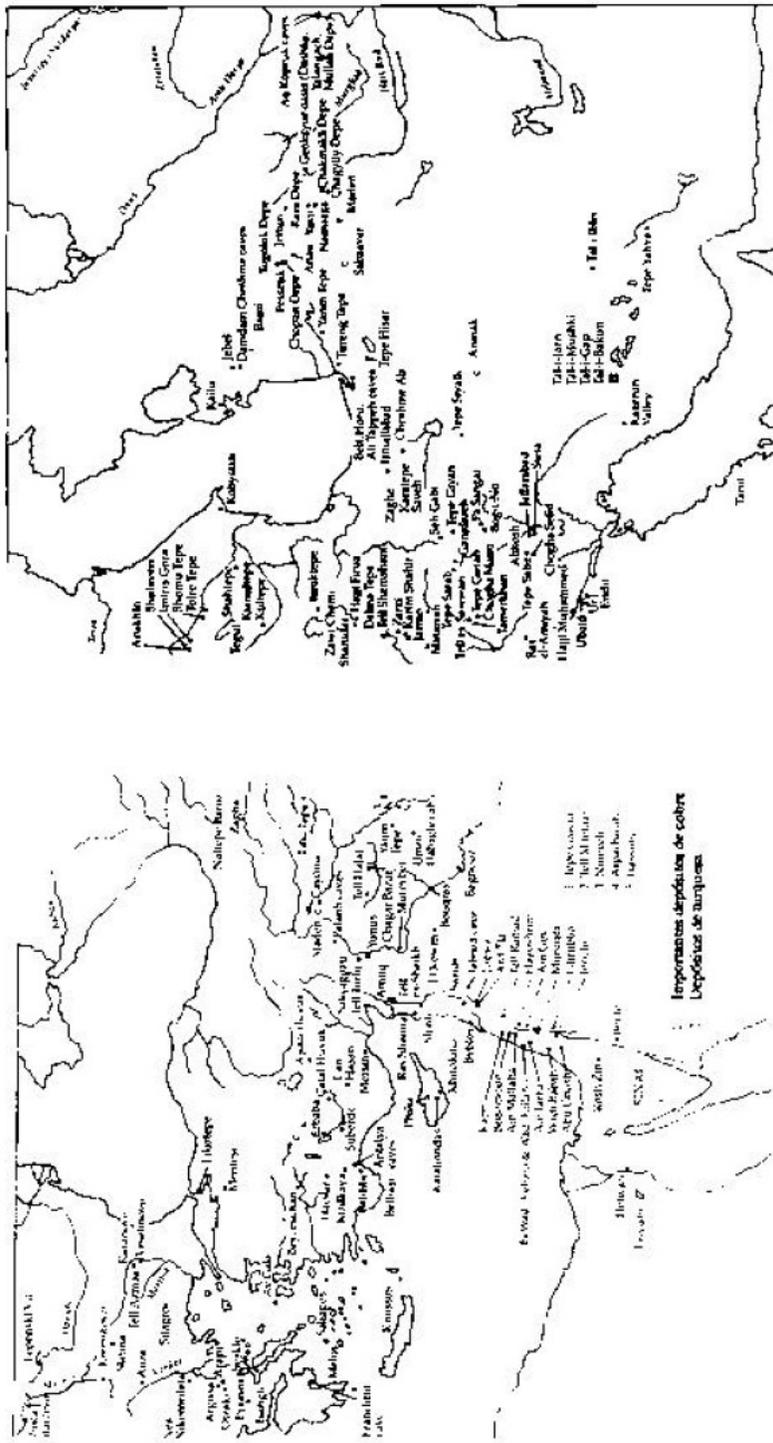


Figura 4. Oriente Próximo Mostrando Sitios de Escavación do Epipaleolítico e Neolítico
 O Termo *epipaleolítico* é usado para designar o período de transição entre o paleolítico e o neolítico (ou primórdios da agricultura). A proliferação de sítios evidencia a extensão do desenvolvimento cultural primitivo.
 Fonte Adaptado de James Mellaart, *The Neolithic of Near East* (Nova Iorque: Charles Scribner e Filhos, 1975): 20, 21 (copyright Thames e Hudson, Londres)

4, El Cercano Oriente con sus Excavaciones Epipaleolíticas y Neolíticas

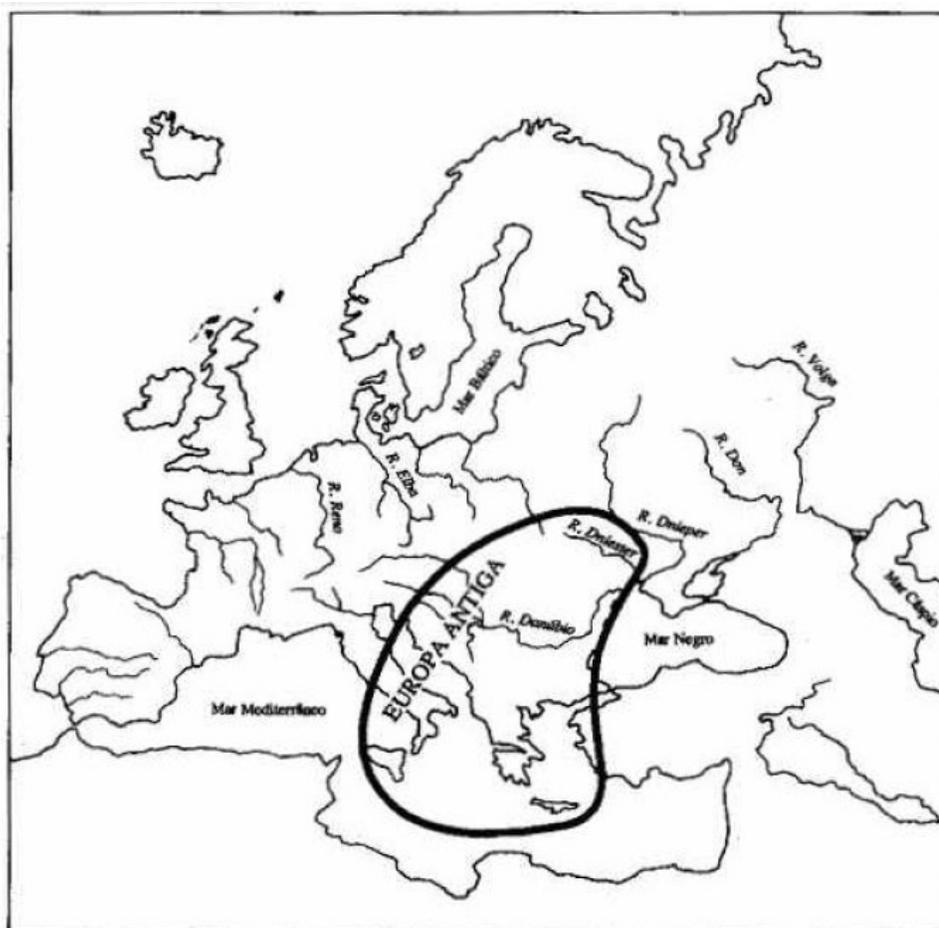
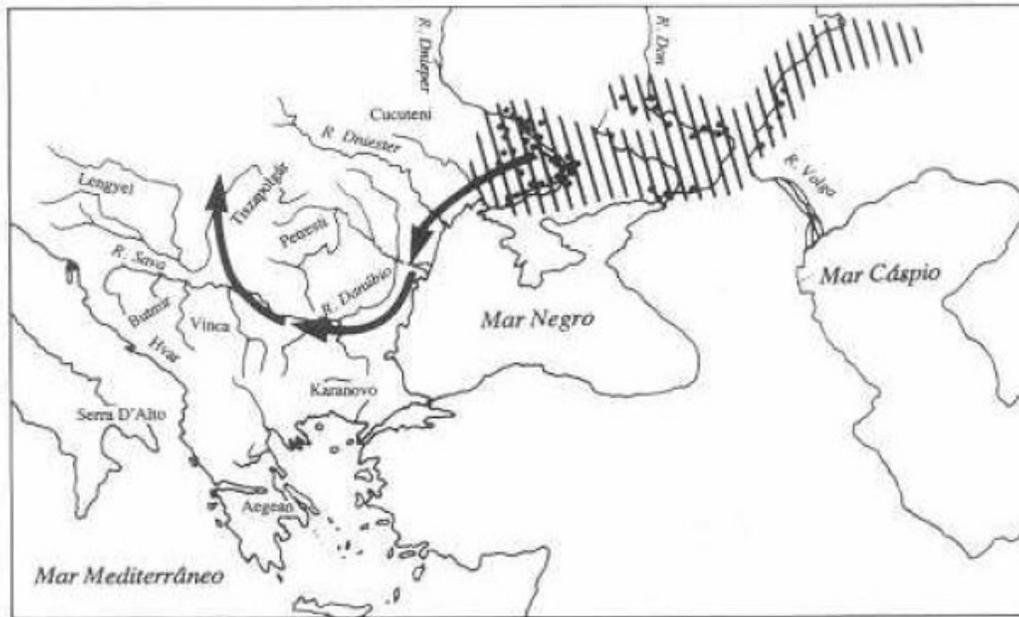


Figura 5. Área aproximada da civilização primitiva na Europa Antiga (7000 a.C. a 3500 a.C.)

5, Área Aproximada de la Civilización Temprana de la Europa Antigua

O termo Europa Antiga foi introduzido para designar a civilização que durou 7000 a 3500 a.C. no sudeste da Europa, mas esta denominação também se aplica a toda a Europa anteriores invasões indo-europeias, incluindo as culturas megalíticas da Europa Ocidental (Irlanda, Malta, Sardenha e regiões da Grã-Bretanha, Escandinávia, França, Espanha e Itália) do quinto ao terceiro milênio a. C.

Fonte: Adaptado de Mrija Gimbutas, *Godesses and Gods of Old Europe* (Berkeley e Los Angeles: University of Califórnia Press, 1982):16.

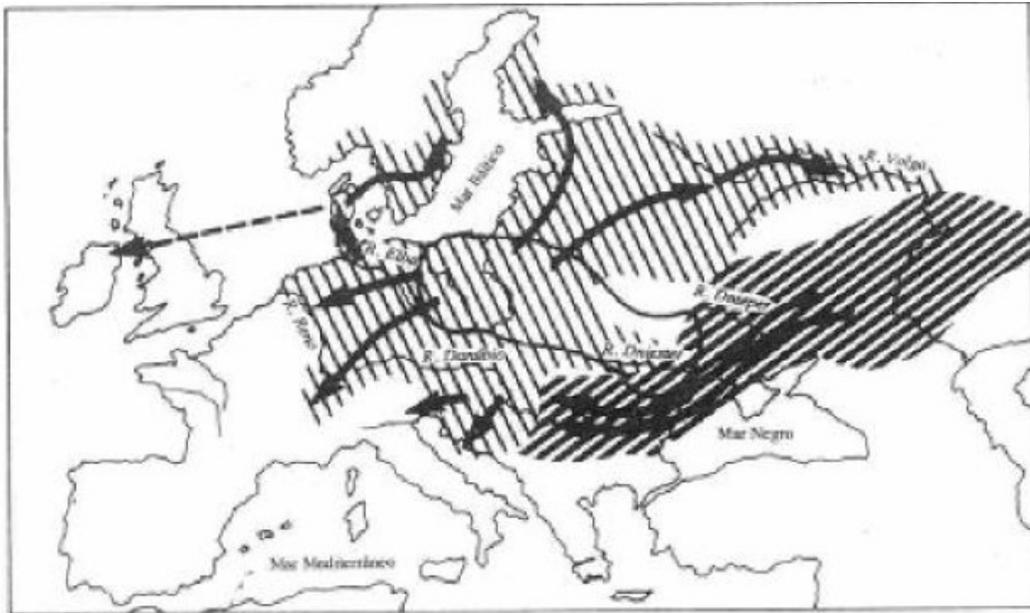


6, Oleada Kurga Uno

Figura 6. Primeira Onda Kurga (4300 a.C. a 4200 a. C.)

As setas indicam as principais rotas de invasões da primeira incursão dos kurgos, primeiramente em antigas culturas européias de Karanova, Vinca, Lengyel e Tiszapolgar.

Fonte: Revisão de 1986 para este livro por Marija Gimbutas do mapa que aparece originalmente em *The Journal of Indo-European Studies* 5, nº4 (inverno de 1977):283



7, Oleada Kurga Tres

Figura 7. Terceira Onda Kurga (3000 a.C. a 2800 a.C.)

As setas e áreas sombreadas indicam incursões posteriores dos kurgos das estepes (área leste dos traços escuros) e de culturas hibridizadas (exemplo, área oblonga no centro do mapa) Linha pontilhada indica a possível rota para a Irlanda. Fonte: Revisão de 1986 para este livro por Marija Gimbutas do mapa que aparece originalmente em *The Indo-European in the Fourth and Third Millenia* (Karoma Publishers, 1982)

a.C.

Eventos Principais

7000-6500: Estágio inicial de produção de alimentos e estabelecimento de vida em aldeias nos vales das regiões costeiras do Mar Egeu.

6500-6000: Florescimento do neolítico, com cerâmica, nas regiões do Egeu, Balcãs Centrais e Adriático. Cultivo de trigo, cevada, ervilhaca e ervilha. Todos os animais domesticados, exceto o cavalo. Surgem grandes aglomerados de aldeias. Casas retangulares agrupadas e próximas, feitas de tijolos de lama e madeira, com quintais. Primeiros templos. Navegação costeira e em mar aberto. Comércio de obsidiana, mármore e conchas *spondylus*.

Outras antigas civilizações. Pontos principais selecionados 6000-5500: Difusão da economia agrícola para a bacia do baixo e médio Danúbio (Iugoslávia, Hungria e Romênia), a planície Maricá na Bulgária Central e surgimento na região Dniester-Bug.

5500-5000: Difusão de economia de produção de alimentos da Europa Centro-Leste para a Europa Central: Morávia, Boêmia, sul da Polónia, Alemanha e Holanda (cultura de cerâmica linear). Início de metalurgia do cobre na Iugoslávia, Romênia e Bulgária. Expansão das aldeias. Escritos sagrados surgem nos cultos religiosos. Ascensão das culturas Vinca, Tisza, Lengyel, Butmir, Danilo e Karanovo.

5000-4500: Auge da antiga cultura europeia. Florescimento da cerâmica e arquitetura (incluindo templos de dois andares). Surgimento em Moldávia e na Ucrânia Ocidental da cultura Cucuteni; Petresti na Transilvânia.

4500-4000: Florescimento contínuo da Europa antiga. Proliferação de uso de cobre e ouro e aumento do comércio. Surgimento de veículos (modelos sobre rodas em miniatura em barro) e do cavalo domesticado. Este último foi trazido pela Primeira Onda pastora-lista das estepes, a qual iniciou a desintegração das culturas de Karanovo, Vinca, Petresti e Lengyel.

4000-3500: Kurganização inicial: nítidas mudanças no modelo de habitação, estrutura social, economia e religião. Declínio da antiga arte europeia; cessa a fabricação de estatuetas, cerâmica multicolorida e construção de templos. Surgimento na bacia do baixo Danúbio e Dobruja de uma cultura Cernavoda kurganizada.

3500-3000: Segunda onda do povo kurgo proveniente do norte do Mar Negro. Início da idade do bronze. Formação da província metalúrgica circumpônica. Desintegração da civilização cucuteni e surgimento do complexo Usatovo-Gorodsk-Foltesti, amálgama de cucuteni e kurgos. O complexo Ezero, na Bulgária, e a cultura Ba-den na região do médio Danúbio são formados a partir do cruzamento do substrato da Europa antiga com elementos orientais (kurgos). Surgimento na Europa Centro-Norte da cultura de ânfora globular.

3000-2500: Nova transformação social ao longo da Europa Centro-Oriental, causada pela Terceira Onda Kurga (ou Jamna) proveniente da estepe do baixo Dnieper-baixo Volga. Mudanças étnicas: de Ba-den e Uncedoi para a Boêmia e Alemanha Central, Bósnia e Costa Adriática. Nomadismo prolongado do povo Bell Beaker (provavelmente europeus centrais kurganizados) para a Europa Ocidental. Formação entre o Reno e o Dnieper do complexo Corded Ware, a partir da fusão da ânfora globular, culturas *Funnel Necked Beaker* e novos elementos orientais (*Jamna*), seguidos da grande dispersão dos transportadores de cerâmica canelada para o sul da Escandinávia, região leste do Báltico e áreas do alto Dnieper e alto Volga.

8, Cronología de Marija Gimbutas para el Florecimiento y Destrucción de la Cultura Europea Antigua

Figura 8. Cronología feita por Marija Gimbutas para o florescimento e a destruição da antiga cultura europeia (de 7000 a 2500 a.C.) Fonte: Revisão de 1986 para este livro por Marija Gimbutas da cronologia que aparece originalmente resumida no *Indo-European Studies 131*, UCLA, 1980, pp.5-7.

Figura 9. Comparação das culturas Kurga e da Europa Antiga

Fonte: Revisão de 1986 para este livro por Marija Gimbutas do mapa que aparece originalmente em *The Journal of Indo-European Studies* 5, nº4 (inverno de 1977):283

	Antiga Cultura Européia	Cultura Kurga
<i>Economia</i>	Agrícola (sem cavalos) Sedentária	Pastoral (com cavalos)
Habitat	Grandes Aglomerados de aldeias e condados. Ausência de fortificações.	Pequenas aldeias com casas semi-subterrâneas. Líderes governam das fortificações.
Estrutura Social	Igualitária Matrilínea.	Patriarcal, patrilocal. Guerreira, homem criador.
Ideologia	Pacífica, culto da arte, mulher criadora.	Kurga

9. Comparación de las Culturas Europea Antigua y Kurga

Figura 10. Comparação cronológica de Creta com outras antigas civilizações

Desenvolvimento da civilização cretense, baseado em cronologias de Sir Arthur Evans e Nicolas Platon, comparadas com pontos principais de outras antigas civilizações (datas aproximadas).

Datas a.C.	Creta Cronologia de Platon	Creta Cronologia de Evans	Outras antigas civilizações Pontos Principais selecionados
6000	Neolítico Antigo I	Neolítico Antigo	Catal Hüyük floresce em Anatólia. Arroz cultivado na Tailândia. Culturas agrárias na Europa e Balcãs.
5000	Neolítico Antigo II	Neolítico Médio	Colonização da planície aluvial mesopotâmica. Colônias agrárias desenvolvem-se no Egito. Milho cultivado no México.
4000	Neolítico Médio	-	Economia neolítica importada da Inglaterra. Primeiros monumentos megalíticos na Inglaterra. Criação do bicho-da-seda na China.
3000	Neolítico Recente	Neolítico Recente	Culturas cicládicas desenvolvem-se no Mediterrâneo. Difusão das técnicas de agricultura arável na África Central. Primeiras cerâmicas nas Américas. Primeira dinastia egípcia.
2600	Fase Pré Palaciana I	Minóico Antigo I	Crescimento de civilização no vale do Indo. Primeira dinastia de Ur.
2400	Fase Pré Palaciana II	Minóico Antigo II	Pirâmide de Quéops construída no Egito.
2200	Fase Pré Palaciana III	Minóico Antigo III	Sétima dinastia egípcia. Período neo-sumério
2000	Fase Palaciana Antiga I	Minóico Médio I	Domesticação do elefante no vale do Indo. Terceira dinastia de Ur. Médio reinado egípcio.
1900	Fase Palaciana Antiga II	Minóico Médio II	Primeira dinastia da Babilônia
1800	Fase Palaciana Antiga III	Minóico Médio III	Hamurabi governa na Babilônia.
1700	Fase Palaciana Recente I	Minóico Recente I	Hyksos conquista o Egito.
1600	Fase Palaciana Recente II	Minóico Recente II	Desenvolvimento da civilização Shang na China.
1450	Fase Palaciana Recente III	Minóico Recente III	Povo de língua ariana conquista a Índia.
1400	Fase Pós –Palaciana I		Ascensão do Império hitita
1320	Fase Pós –Palaciana II	-	Ascensão assíria como potência militar Tribos hebraicas conquistam Canaã
1260	Fase Pós –Palaciana III	-	Queda do Império hitita
1150	Subminóico	Subminóico	Dinastia Shang destronada na China. Civilização micênica entra em decadência no Mediterrâneo. Conquistas assírias dos Balcãs intensificam-se sob Teglath-Falasar I.

Fontes: Sir Arthur Evans, *The Palace of Minos at Knossos*, vols. IV (Londres: Macmillan & Company Ltd., 1921-1935); Nicolas Platon, *Crete* (Genebra: Nagel Publishers, 1966); James MeUaart, *The Neolithic of the Near East* (Nova Iorque: Charles Scribners Sons, 1975); e enciclopédias e atlas de história mundial.

10. Comparación Cronológica de Creta con Otras Civilizaciones Antiguas

- Raza dorada, leyenda de la, xxiii, 70-71, 122
 Razón, fracaso de la, 177-180
 Reagan, Ronald, 184, 188, 199
 Reardon, Betty, 192
 Recolectora, mujer, 77
 Reich, Wilhelm, 156
 Reina del Cielo, 7, 72, 106
 Réplica, 93
 República, 127, 128, 133
 Rich, Adrienne, xxxii, 219
La Riqueza de las Naciones, 184
The Rise of the Equalitarian Family, 182
Ritos de Dionisio, 130
 Robertson, James, 224
 Robinson, John Mansley, 70, 134
 Rockwell, Joan, 89, 90, 91
 Rodgers-Rose, La Frances, 169
 Rohrllich-Leavitt, Ruby, 42, 43, 105
Rollerball, 204
 Roosevelt, Theodore, 163
The Roots of Civilization, 5
 Rose, Ernestine, 186
 Rose, Hillary, 217
 Rosenfeld, Andrée, 5
 Roszak, Theodore, 162-163, 173
 Rousseau, Jean Jacques, 133, 177, 181
 Ruether, Rosemary Radford, xxxii, 192
 Russell, Diana, 219
- Sacerdotes, rol en un modelo dominador impositivo, 94-96
 Sacks, Karen, 192
 Safo (Safa), 130, 168
 Saggs, Prof. H.W.F., 73
 Saint-Pierre, Abbé de, 180
 Salk, Jonas, 212
 Salomé, 117
 Sand, George, 186
 Sanday, Peggy, 192
The Sane Alternative, 224
 Sangren, P. Steven, xxiv, 169
 Sara, 108
 Sarasvati, 80
Satyagraha, 219
 Schlegel, Alice, xxxii
 Schlesinger, Arthur, Sr., 155
 Schliemann, Heinrich, xxiv, 83
 Schliemann, Sophia, xxiv, 83
 Schopenhauer, Arthur, 187
 Sen, Gita, xxxii, 192
 Señora de la Falda de Serpiente, 24
 Serpiente, 20, 24, 80, 97-101
Sex in History, 156, 160
Sexual Politics, 162
- Shagshag, 73
 Shakespeare, William, 160
 Shaw, Robert, xxxi
 Shekhina, 7
 Shub-Ad, Reina, 73
 Sifón, 99
 Simon, Julian, 200
 Simposio del Nuevo Paradigma, 191
 Sirenas, 121
 Sivard, Ruth, 221
 Smith, Adam, 183, 184
 Smith-Rosenberg, Carroll, 169
 Socialismo, 184-185
 Sócrates, 120, 132, 133, 218
 Sofía, 79
 Solón, 71
 Spencer, Herbert, 92
 Spender, Dale, xxxii, 192
 Spengler, Oswald, 155
 Sprotnak, Charlene, xxxii, 192
 Stalin, Joseph, 185, 207
 Stanton, Elizabeth Cady, 170, 186
 Starhawk, 192
State of the World's Women 1985, 201
 Status de la mujer: en Biblia, 106-117; en comunidades cristianas, 200 D.C. y siguientes, 147-151; en Creta, 33-47; en escrituras gnósticas, 141-145; en Grecia, 129-130; para Jesús, 136-141; durante las invasiones kurgas, 48-66; en el neolítico, 8-32; en el paleolítico, 1-7; en la pragmatopía propuesta, 225-231; en el Renacimiento, 167-168; en Roma, 147; durante el vuelco al modelo dominador, 48-105; actualmente, 197-204, 222-224
 Steinem, Gloria, 192
 Stengers, Isabel, xxxi, 152, 153
 Stimpson, Catharine, xxxii
 Stone, Lucy, 170
 Stone, Merlin, 13, 33, 74
 Storchenge, 85
 Sumner, adoración de la Diosa en, 72-74
 Supremacía masculina, comienzos de la, 51-66
 Suttas, 57
 Swidler, Leonard, 136
- Tabita, 139
 Takamure, Itae, 169
 Tales, 124, 125
 Tamuz, 26
 Tanner, Nancy, 76, 77
El Tao de la Física, xxxi

- Yao Te Ching*, xxxii
 Taylor, G. Rattray, 156-157, 159-160
 Tejido, invención del, 78
 Telesila de Argos, 130
 Temístoclea, 121, 127, 132
 Teodosio I, 150
 Teódoto, 145
 Teoría auto-organizadora, 68
 Tertuliano, 144
 Thatcher, Margaret, 171
 Thompson, George, 90
 Tiglath-pileser, 65
 Toffler, Alvin, 177, 220
 Toro, 25
 Totalitaria, solución, a los problemas globales, 204-209
 Toynbee, Arnold, 155
 Transformación cultural, teoría de la, xxxii
 Trotsky, Leon, 185
 Trovadores, período de los, 156-157
 Troya, 89
 Trujillo Molina, Rafael, 188
 Trumbach, Randolph, 169, 182
 Truth, Sojourner, 170
 Tucídides, 134
Types of Mankind, 45
 Ua Zit, 79, 80, 98
 Ucko, Peter, 5
 Urbano II, Papa, 206
 Urukagina, 73
 Urukagina, reformas de, 74
 Valentino, 144, 145
 Varela, Francisco, xxxi, 93
 Vasic, Prof. M., 81
 Venus, figurillas de. Véase imágenes de la Diosa, adoración de la Diosa
 Vinca, 81, adoración de la Diosa en, 15
 Walker, Alice, 192
 Washburn, Sherwood, 201
Wealth and Poverty, 184
 Wemple, Susanne, 169
 White, Lynn, Jr., 166
 Wiener, Norbert, 195, 196
 Winter, David, 161-162
Women as a Force in History, 167
 Woolley, Sir Leonard, 37
 Wright, Frances, 186
 Zenón, 126
 Zeus, 62, 88, 91, 98, 99, 124, 128, 132
 Zia-ul-Haq, 188, 199
 Zihlman, Adrienne, 76
 Zilboorg, Gregory, 158

EL CÁLIZ
 Y LA ESPADA
 PRIMERA REIMPRESIÓN
 ENERO, 1998
 1 000 EJEMPLARES
 (MÁS SOBRANTES PARA REPOSICIÓN)

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN:
 ARTE Y EDICIONES TERRA, S. A.
 OCLISTAS NO. 43
 COL. SIFÓN
 MEXICO, D.F.